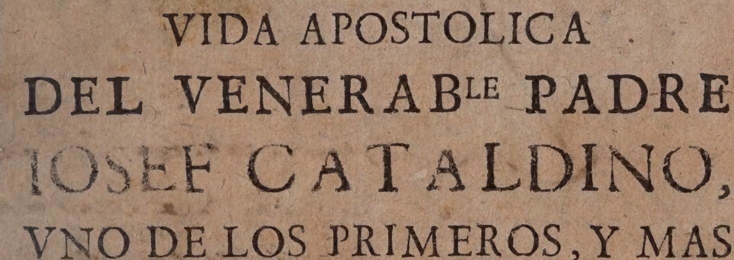


VIDA APOSTOLICA DEL VENERABle PADRE IOSEF CATALDINO,

VNO DE LOS PRIMEROS, Y MAS insignes Conquistadores de las dilatadas Provincias, y barbaras Naciones del Guayrà;

VALEROSO SOLDADO de la Minima, y Maxima Compañia de IESVS.

ESCRIVELA el D.D. FRANCISCO XARQVE, de Cura Retor de la Imperial Villa del Potosi, Canonigo Penitenciario, y Dean de la Santa Iglesia Catedral de Santa MARIA de Albarracin, Provisor, y Vic. General de su Obispado, Comisario del Santo Oficio.

DEDICALA

AL ILVSTRISIMO SEñOR D.D. FRANCISCO RAMOS del MANZANO, de Catedratico de Prima de Iurisprudencia niversidad de Salamanca, del Consejo de su Magestad en los Supremos de Castilla, è Italia, Presidente de las INDIAS.

Con licencia: En Zaragoça: Por IVAN de YBAR. Año 1664.

Este Libro [illegible] D.n Man-
io Lozano Colegial.
de Monserrate

A L ILVSTRISIMO SEÑOR DOCTOR D. FRANCISCO RAMOS DEL MANZANO, DE

Catedratico de Prima de Iurisprudencia en la Vniversidad de Salamanca, Presidente del Magistrado Estraordinario de Milan, del Consejo de su Magestad en los Supremos de Castilla, è Italia, Presidente de las INDIAS.

Ilustrisimo Señor.

SI en otras ocasiones llegue à los pies de V. S. I. todo del encogimiento, reverencia, y cortesia, yà llega à besar su mano, aunque siempre respetoso, y cortès, mas alentado, y menos encogido; y no sè si me diga vfano, y algo desvanecido, no sin fun-

damento. El vnico motivo de aqueste mi mayor desahogo, y modesto desvanecimiento, no es otro, ni puede serlo en tanta pobreza de caudal, que el buen gusto de mi acordada eleccion. Pues entre tantos arboles firmes, y sanos en sus raizes, sinceros en sus troncos, dilatados en sus ramas, altivos en sus cumbres, vistosos con varias libreas de verdes ojas, agradables con la fragrancia de olorosas flores, amables por sus sabrosos frutos, quantos pueblan en espesas arboledas las Riberas del Betis, los Paraysos del Tajo, los Elisios del Hebro, los verjeles del Turia, y de otros Rios de profunda madre, y cristalinas corrientes, que riegan, y fertilizan las vegas de nuestra España, olvidandolos a todos sin agravio, hize recurso a las margenes del celebre Manzanares; pues dicho se estava, que en èl avia de hallar tan frutuoso, y descollado MANZANO, para la sombra propicia, que deseo, y solicito a mis desvelos. Mucho derecho tuvieron a tan bella planta en Salamanca el Tormes, el Po, y el Tesin en Lombardia, por lo que en algun tiempo se honraron, y enriquecieron con ella. Sintieron mucho perderla de

vista

vista, y carecer de los agrados, y sagrados, que tenian a su sombra, y en su arrimo. Pero huvieron de prestar paciencia, quando el Catolico Monarca, por Arbol en todo peregrino, lo mandò trasplantar a los Jardines Reales de su buen Retiro, a los Supremos Consejos de Castilla, è Italia, y Presidencia de las Indias. Pues siendo MANZANO, si quiera por los meritos, y parentesco del nombre, de todo rigor de justicia se debiò adjudicar para honor de su cauce al Regio Manzanares. Quiera el Cielo lo goze enteros siglos; que a nadie le pesarà de quantos beben sus aguas, y salen de la Corte a solazarse en sus riberas.

Al Sugeto, y al Autor de esta Historia, que a V. S. I. dedico, nos viene nacido lo del viejo Refran. Quien a buen Arbol se arrima, buena sombra lo cobija. *Que verdad en lo profano tan fundada en la experiencia, y en lo sagrado tan executoriada con varios sucesos del Nuevo, y Viejo Testamento. Estando a la sombra de vn Arbol el Santo Patriarca Abrahan atalayando Peregrinos para hospedarlos en su casa, mereciò tener por* Gen.

hues-

huespedes en ella las tres Personas de la Beatisima Trinidad, que pasavan al castigo de Sodoma. Ipse verò stabat iuxta eos sub arbore. *Revelacion tuvo de tan alto Misterio; favor, que en aquellos siglos se hizo a pocos; pues dize el Coronista Santo:* Tres vidit, & vnum adoravit. *Debora, muger varonil, y dotada de espiritu profetico, para governar con mas acierto a su Pueblo, y juzgar las causas*
Iud.4. *de los Israelitas:* Sedebat sub Palma, quæ nomine illius vocabatur. *Erigiò su solio, ò plantò su Tribunal debaxo de vna erguida Palma, que para hazerla mas famosa, y venerable le avia puesto su proprio Nombre. Tan gloriosos son los Renombres, que se toman de los Arboles, que vna tan Ilustre Governadora, è inclita Presidente tuvo por gloria, que el suyo se equivocase con el de vna Palma. Y como esta es Geroglifica de las vitorias, fue presagio de las que a su sombra, y animados con el exemplo de su valor avian de alcançar los suyos del exercito de Iabin, Rey de sus enemigos los Cananeos.*

Aquel Angel, que al valeroso Gedeon diò la investidura de Iuez, y Caudillo del mis-

mo

mo Pueblo Hebreo, para que lo libràſe de la ſervidumbre, a que lo avian reducido los Madianitas: Venit, & ſedit ſub quercu. *Como ſi viniera muy fatigado del camino, ſe aſentò para deſcanſar a la falda de vna copada encina. Los Hijos de Iudà, y de Iſrael en aquel ſiglo de Oro del pacifico Salomon:* Habitabant abſque timore, vnuſquiſquè ſub vite ſua, & ſub ficu ſua. *Habitavan ſeguros de alarmas de aſaltos, de ſacos, è interpreſas en ſus quintas, ò caſas de plazer; eſtos a las ſombras de ſus parras, aquellos a las de ſus higueras. El Profeta, que Dios embiò a Betel, Embaxador al Rey Ieroboan, para afearle ſu idolatria, bolviendo de ſu embaxada hizo ſu aſiento debaxo de vn frondoſo Terebinto:* Sedebat ſubtus Terebynthum. *El Principe Ionatàs con ſolo vn page de armas hazia bravariza, y matanza cruel en los Quarteles Filiſteos, al miſmo tiempo, en que el Rey Saul ſu Padre repoſava a la ſombra de vn granado:* Porro Saul morabatur in extrema parte Gabaà ſub malo granato.

Iud. 6.

3. Reg. 4.

3. Reg. 2.

1. Reg. 14.

A la de vn Enebro durmiò el fatigado Elias, huyendo la rabia de la Reyna Iezabel

bel, y alli lo confortò el Angel con Celestial
3.Reg. *alimento, para que prosiguiese en su fuga.* Ob-
19. dormivit in vmbra Iuniperi. *Bolviendo no menos mareado Jonàs de Ninive de predicar penitencia, descansò al amor de vna yedra, de cuyas verdes ojos, el mismo Dios de su mano, ò le formò toldo, ò le texiò Tienda de campaña, y alli le bañò de gozo estraordinario el co-*
Ion. 4. *raçon:* Lætatus est Ionas super hedera lætitià magnà. *Hallandose Natanael al pie de vna domestica Higuera, y el Salvador bien ausente lo mirò con ojos de misericordia, y aquella vista Divina fue el principio de sus ma-*
Ioan.1. *yores dichas.* Cum esses sub ficu, vidi te. *San*
Lib.8. *Agustin confiesa de si mismo: Que estando a*
Confess. *la sombra de otra Higuera, lo alumbrò Dios,*
cap.12. *y le pulsò cō tan eficazes auxilios el coraçon, que se resolviò de dar de mano a las travesuras de su viciosa vida, y entrar por la senda estrecha del Cielo. Maravilla fuera, que aviendo vsado el Señor de tantas Misericordias a las sombras de plantas menos Nobles, no huviera hecho alguna mayor a la de vna tan principal como el MANZANO. Cierto que yo me entristeciera mucho por lo apasio-*

sionado que le soy, de verlo tan olvidado; y falto de plazer, porque lo veo sobre todas aquellas favorecido. Pues a su sombra hizo vna maravilla tan grande, vn beneficio tan digno de eterno agradecimiento, como fue resucitar a su Esposa la Iglesia, y debaxo de ese nombre, a todo el genero humano muerto por la culpa. Sub arbore MALO suscitavi te; ibi corrupta est mater tua, ibi violáta est genitrix tua. Cant.8

De aqui infiere con mucha probabilidad la corriente de los Sagrados Espositores, que el MANZANO fue el Arbol vedado, y que por comer su fruta prevaricaron los primeros hombres. Si esto fue así, resultale al MANZANO notable gloria, y es vna prueba real de su Primacia, y Principado en la Republica de las Plantas. Pues dize el Texto Santo, que lo plantò Dios en medio del Parayso. De fructu verò ligni, quod est in medio Paradisi, pręcepit nobis Deus ne comederemus. Gen.3.
Y ese puesto de Medio es de Reyes, de Presidentes, y Magistrados Supremos. A Moysen aparecio Dios, in medio Rubi, *y lo llamò de* medio Rubi. Exod.3. *En el Propiciatorio asistia su*

Exo.25. *Mageſtad*, In medio duorum Cherubin. *Siẽpre que promete ſu preſencia, y favor a ſu Pueblo, dize que eſtarà*, In medio tui, in medio veſtri ero. *A ſus Preceptos divinos quiere que les demos el mejor lugar en nueſtro coraçon, que es el de medio* Cuſtodi ea in medio cordis. *Eſto eſcuſado parece el probarlo. Luego plantar el MANZANO en medio del Parayſo, fue publicar ſu mayoria, y querer que los demas Arboles le hizieſen como a Rey pleyto omenaje. La fruta de eſtos franqueola a los hombres; la de aquel reſervò para ſu meſa, y plato.*

Prov.4.

Que buen guſto tienen los Principes, que a imitacion de Dios hazen eſa eſtimacion de Arbol tan benemerito. Pues en verdad, que nueſtros primeros Padres no hizieron menos aprecio dèl, quando codiciaron ſola ſu fruta, entre tantas, y tan guſtoſas, quantas les ofrecian los demas del Parayſo, y liberalmente les avia licenciado el Criador. Aunque fue deſcorteſia, y atrevimiento grande atropellar por ſu guſto con el precepto de Dios. Y la gracia fue, que aunque ellos goloſos perdieron la Divina, con ſu miſmo pecado grangearon al

MAN-

MANZANO credito Superior. *Pero mucho mayor la Serpiente, ò Lucifer disfraçado en ella, que los engañò, ofreciendoles, si comiessen su fruta, la Divinidad, y una vista de linces, para discernir entre el biẽ, y el mal, propria de un Hombre Dios:* vt sciat reprobare malum, & eligere bonum. *Eso les promete el astuto Demonio.* In quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri, & eritis, sicut Dij, scientes bonum, & malum. *En algo funda su promesa magnifica, por la opinion de Divino, que tuvo en todos los siglos el MANZANO. Con esos ojos, parece, que lo mirava la Esposa, quando dixo en el Sagrado Epitalamio:* Sub vmbra illius, quem desideraveram sedi; & fructus eius dulcis gutturi meo. *Donde en opinion comun de los Interpretes habla de la sombra del MANZANO, como del mismo Texto se colije: y llamar MANZANO a su Esposo, dize un gravisimo Iesuita, es hazerle una grata, y debida lisonja a su Divina Persona, reconocerlo, y venerarlo por Dios, por lo que aquel se aventaja a todos los Arboles en ser simbolo de la Divinidad en lo saludable de su sombra, y suave de sus frutos.*

Isai.7. Cant, 2. P.Ra.

Mas venturosos que los Principes del Linaje humano fueron los Dicipulos de V. S. I. Pues viendo el de su MANZANO, quòd pulchrum esset, & ad vescendum suave, *enamorados de aquella alteza, y hermosura de Dotrina, que les enseñava desde la Catedra de Prima de Salamanca*, sedens in Cathedra sapientissimus, *pudieron comer sin culpa, antes con merito, y provecho sus manzanas, y beber pendientes de su boca el licor, que della manava en raudales mas dulzes que de la de Homero*, cuius ab ore melle dulcior fluebat oratio. Aperientur oculi vestri, scientes bonum, & malum. *A quantos se les abrieron, y despavilaron los ojos para entender secretos grandes de la jurisprudencia, y discernir entre lo bueno, y lo malo, entre lo falso, y lo verdadero?*

Lyrano. *No faltan Autores de buen nombre, que afirman, no fue MANZANO, sino Higuera el Arbol en que pecaron nuestros Primeros Padres. La Serafica Lyra cita por esta opinion a los Maestros Hebreos:* Hebræi dicunt, quòd ficus fuit arbor, de cuius fructu comederunt. *Y del mismo sentir parece aver sido S. Isido-*

doro Pelusiota. Dicunt Hebrei, hãc transgressionis Arborem esse, cuius etiam folijs ad corpus tegendum vsi sunt. *No es mala prueba la conjetura, pues hallandose desnudos a la verguença despues del pecado, no cortaron RAMOS de MANZANO para cubrir su afrentosa desnudez; que estos nunca supieron abrigar a gente atrevida, y desobediente a su Rey, y Señor, sino que texieron sus sambenitos de ojas de higuera, que fue la que hallaron mas a mano. Y algunos contemplativos con delgadeza discurren, que hiriò Christo con el rayo de su maldicion a la higuera Evangelica, porque aviendo tenido higos para darle al primer Adan, instrumentos de su perdicion, no los tuvo para socorrer la hambre del sigundo. Mucho deven temer aquel rayo los que desperdician su hazienda en vanidades, y no tienen vn real para Christo en sus pobres. No se pueden persuadir estos Autores, que vn Arbol de estirpe tan divina como el MANZANO pudiese servir de tropiezo al Rey de los hombres para caer de estado tan sublime como el de la Inocencia, y Iusticia original. Tienen por mengua grande de su castiza Nobleza*

los

los MANZANOS generosos, servir de ocasionar caidas, y despeños à los que pisan cumbres; y tienen por gloria el dar la mano à desvalidos, y humildes, para levantarlos del polvo de la tierra; y aplicar las dos de todo su saber, y poder para diligenciar à sus Catolicos Reyes gloriosos ensalzamientos en ambos Orbes, con lo prudente de su govierno, con lo desvelado de su zelo, con lo recto de su intencion sana como vna Manzana.

Refiero opiniones, no las califico. Solamente digo; que si, segun la primera tuvo el Demonio ardid para hazer al MANZANO tercero de la perdicion del hombre, la violencia, y agravio, que en eso hizo a su Nobilisimo natural, vengò bien la Sabiduria del Criador con valerse para la Redencion del mundo de otro MANZANO, si yà no fue el mismo, como algunos pretenden, que le concediò la Providencia de Dios Privilegio de incorruptible, guardandolo, para que dèl se labràse la Cruz, en que muriò el Autor de la Vida. Vt vndè mors oriebatur, inde vita resurgeret, & qui in ligno vincebat, in ligno quoquè vinceretur; *conficionando la*

Tria-

Triaca del mismo veneno. Con que gala, y dulçura lo cãta en vno de sus Himnos la Iglesia nuestra Madre.

De Parentis Protoplasti
Fraude Factor condolens,
Quando POMI noxialis
Morsu in mortem corruit;
Ipse lignum tunc notavit,
Damna Ligni vt solveret.

Hoc opus nostræ salutis
Ordo depoposcerat
Multiformis proditoris,
Ars vt artem falleret;
Et medelam ferret inde
Hostis vnde læserat.

Quando aya sido otro Arbol el que ministrò materia para la Cruz, lo cierto es, que a esta la bautizò el Espiritu Santo con nombre de MANZANO, como se vè en el lugar citado de los Cantares: Sub arbore MALO suscitavi te. *En metro piadoso, y elegante celebrò Fortunato esta prerogativa del MANZANO, que no se concediò a otra planta.*

Fertilitate potens, ò dulce, & Nobile Lignum!
Quando tuis RAMIS, tam nova POMA geris. Fortun. lib. 2.
Cuius odore novo defuncta cadavera surgunt;
Ad vitam redeunt, quà caruere diu.
Æstus nullum vret sub frondibus Arboris huius,
Luna nec in noctem; Sol nec in meridiem.
Tu plantata micas, secus est vbi cursus aquarum,
Spargis, & ornatas flore recente comas.
Vitis, & appensa est inter tua brachia, de qua
Dulcia sanguineo vina rubore fluunt.

O Cruz Santisima! O fertilisimo MANZANO!

ZANO! O Planta ſobre todas ſuave, y feliz! Pues mereciſte ver pendiente, como de tu pecho riquiſsimo joyel, MANZANA tan Divina de tus RAMOS; cuya viſta beatifica a los ſanos, y cura a los enfermos; conſuela en las triſtezas, y anima en los deſmayos, cuyo olor derramado por el mundo, reſucita los muertos, y les reſtituye la vida, de q̃ por muchos ſiglos carecieron. Tu, MANZANO mio, fuiſte plantado par de las corriẽtes de las aguas, con cuyo riego cada dia viſtes tu Librea de Paſqua, y oſtentas nuevas galas de Eſmeraldas en tus ojas; de Aromas en tus flores, de cordiales en tus frutos. Arrimòſe a tu tronco, y trepò por èl, enlazòſe entre tus braços; coronò tu cima de gloria, y hermoſura aquella Vid del Parayſo de los Cielos, que dio el nectar de ſu ſangre para el ſuſtento, y regalo del mundo. Buelvo a repetir a boca llena, dichoſo MANZANO, que puedes tener por dichas tuyas, y por dichas a Ti ſingularmente todas las finezas, y requiebros, que a la Cruz, Arbol de vida, le dize la Igleſia, regida por el Eſpiritu Santo.

Ar-

Arbor decora, & fulgida,	Beata, cuius brachijs
Ornata Regis purpura,	Sæcli pependit pretium;
Electa digno ſtipite	Statera facta Corporis
Tam ſancta mẽbra tãgere.	Prædamque tulit Tartari.

Entiendan las plantas todas, aunque muchas ſe mueran de embidia, que fue MANZANO arbol hermoſo, y eſclarecido, el que mereciò veſtir la Purpura del Rey de los Reyes, y ſer Relicario de cuerpo tan ſanto. De ſus braços pendiò el precio del ſiglo, y pueſto en balança pesò mas, que todos los hierros del mundo; el que ſaqueò vencedor a todo el infierno, y fue oſtentoſo trofeo de ſus ricos deſpojos.

Eſto dixe, Iluſtriſimo Señor, para juſtificar mas mi complacencia en la buena eleccion que hize de ſombra tan ſaludable, por aquella Regla univerſal, que Quien a buen Arbol ſe arrima, buena ſombra le cobija, *y no ay razon alguna para temer, que ſolo yo aya de ſer exemplo de ſu excepcion. Pero por quanto.* Alio me vocat numeroſa gloria tua, *como dixo a ſu Trajano Plinio, ſiguiendo las piſadas de eſte.* Laborabo, vt Orationem meam ad modeſtiã Principis, moderationemque componam; nec minùs conſiderabo quid aures tuæ pati poſſint, quàm quid virtutibus debeatur. *Las*

ventajosas prendas de bondad, y sabiduria, con que dotò Dios con larga mano a V. S. I. son tan conocidas en el mundo, que el publico aplauso las puso ya sobre toda lisonja, y alabança; ni los mayores encarecimientos de vna elequencia tan de oro, como la de V. S. I. puede descrivirlas como ellas son: quiera el Cielo se publiquen mas con muchas copias, que de su original saque la imitacion. Si yo fuera el primero en celebrarlas, pudieran ser las quejas contra mi. Pero a muchos se han de dar primero, y entre ellos a vn gran Discipulo de V. S. I. y señor mio Don Lorenço Matheu, y Sanz, Cavallero de la Orden de Montesa, del Consejo de su Magestad, y Alcalde de su Casa, y Corte, que las cantò con dulcisimos pasos de garganta en su Mistico Ruyseñor; donde de la vniversal erudicion de su Ilustrisimo Maestro, no solamente en la jurisprudencia, sino en todo genero de buenas letras, y de su supremo Magisterio, dà por testigos a la famosa Vniversidad de Salamanca, cuya Catedra de Prima regentò con tantos Vitores, y triunfos en sus Academicos Certamenes. Firmalo España, que gozosa se congratula, de ver sus Consejos, y Tri-

lu-

bunales, ilustrados con los resplandores de su eminente Sabiduria. Confirmalo Italia, a quiẽ començò V.S.I. a esparcir sus luzes, por donde el clarisimo Menochio acabò de comunicar las suyas; y la Presidencia del Magistrado Estraordinario de Milan, que tuvo aquel por ultimo, y maximo galardon de sus relevantes meritos, y servicios, se diò a V.S.I. por primer premio de los suyos. Confiesalo Francia, que quedò atonita a la modesta, y necesaria ostentacion de tanta Doctrina en el congreso de las pazes. Testificanlo ambos Orbes, por donde tan corrientes bolaron sus Escritos sobre las alas de la Fama; y esta los publicò con tantas bozinas, ò clarines, quantas son las Plumas de los Doctos en los dos Emisferios, poblados yà de sugetos grandes, que se glorian de Dicipulos de Maestro, en todo tan de Prima.

Aqui añadirè yo, por Apendiz, à tan merecidos Elogios, de la pobre tienda de mi afecto, y desvelo, Mutato Nomine de Te, *lo que Platina dixo de su Eminentisimo Cardenal Besarion.* Hæc tamen MANZANI mei Illustrissimi, multisque nominibus colendissimi præcipua laus, quòd suos non Religione tantum, &

*** 2 mo-

moribus ad bene vivendum instituit; verum etiam eruditione, litteratura, doctrina, ita instruxit, vt inde, quemadmodum cotidie cernimus, multi, & quidem doctissimi, tamquam ex Equo Troiano continuè prodeant. *En aquel Posesivo*, SVOS, *no solamente entiendo Dicipulos, que estos exceden en numero incomparablemente à los armados combatientes, que abortò de vn parto la mõtaña del Cavallo Troyano*: Instar montis Equum Divina Palladis arte; *fabricado por arte de Palas, Diosa no mas de la guerra, que de la Sabiduria; y que oy ocupan ventajosos puestos en todos los Tribunales, Iglesias, Universidades, y Republicas de toda la Monarquia: Grande gloria son estos de su Primario Maestro; pero mas preciosa de su Ilustrisimo Padre los Hyos tan herederos de sus prendas, como de su Nobilisima sangre.* Cum enim dicat Scriptura Divina, *dize San Maximo*, Filius sapiens corona Patris; quantæ tuæ sunt gloriæ, qui tantorum Filiorum sapientia, & devotione lætaris? *Bien se verifica esto en el muy Ilustre Señor Don Iuan Ramos del MANZANO, Cavallero de la Orden de Santiago, y Consejero de su Magestad*

en

en el de Hazienda, hijo tan de la Erudicion de V.S.I. como si lo huviera engendrado por via de entendimiento, y comunicadole todos los tesoros de su saber; como lo muestra en los aziertos con que sirve, y en los doctos Tratados, que ha sacado a luz. Los Señores Don Francisco, y Don Iosef, Colegiales Mayores en los de Cuenca, y del Arçobispo en Salamanca; cuyos estudios dieron a aquella Universidad mucha materia de admiracion; y a fe que es mucho grande lo que en ella se admira; y la huvieran dado a todo el mundo, como su Ilustrissimo Padre, si la Parca cruel no huviera cortado antes del tiempo el delicado estambre. Por tales sujetos marchitos en flor, se dixo.

Hunc tantum terris ostendent fata; neq; vltra
Esse sinent.

Pero los RAMOS del MANZANO gozan el privilegio, que los del otro Arbol prodigioso.

Ramo vno avulso non deficit alter
Aureus, & simili frondescit Virga metallo.

Este Fenix de los ingenios es el señor Don Geronimo condecorado dignamẽte con la Beca del Colegio Mayor de Oviedo en la mis-

ma

ma Universidad, de quien diria yo, para con-
Eccl. 30. *suelo de muchos.* Mortus est Frater eius, & quasi non est mortuus; similem enim reliquit sibi post se.

Que Hijos tan benemeritos, por tan vivos traslados del paterno valor, le merezcan à V. S. I. todo su cariño, no me espanto; porque sobre el amor, que la semejança engendra, son partos de su Virtud, y Sabiduria, son pedaços del coraçon. Lo que admiro, y quãto puedo alabo, es, que con el mismo afecto abraze, y favorezca à todos los Estudiosos, por estraños que sean. En siendo Estudiantes: Tros, Rutulusve fuat, nullo discrimine habentur. *Todos pasan plaza de Hijos de adopcion. Para que Yo en-*
Lypsi. in Crit. *tienda de V. S. I. lo que Justo Lypsio dixo de otro grande Personaje.* Inter præclaras, & eximias virtutes tuas, maximè tamen quasi ex sublimi quadam specula se ostendit, & extollit benignitas illa tua, & innata erga litterarum studiosos propensio, quæ ita in Te elucet, vt videatur Te ad hanc vnam virtutem natura genuisse, voluntas exercuisse, fortuna servasse. *V. S. I. que lo entiende mejor que yo, se lo podrà construir à sus solas; que lo que*

Lyp-

Lypsio dixo en latin, no sè si se puede dezir sin agraviarlo en Romance.

No quiero, Señor Ilustrisimo, acumular à tantas luzes la de la antiquisima Familia, y Solariega Nobleza de los Señores MAN-ZANOS, *esparcida, y enlaçada con sus* RA-MOS, *con Casas Ilustres, con altos Linajes: Lo primero, porque es muy flaca mi vista para clavarla en la Rueda de tantos resplandores: Lo segundo, porque propuse atender,* Quid aures tuæ pati possint; *y recibo mucha pesadumbre de pensar que la doy, aunque la mire inevitable. Lo tercero, por aquel desengaño general.*

Nã Genus, & proavos, & quę nõ fecimus ipsi
Vix ea nostra voco.

Y si cada vno es Hyo de sus obras, de solo su MANZANO *puede V. S. I. formar vn Arbol de su Linaje con clarisimos ascendientes:* Nobilitas sola est, atque vnica virtus. *Lo quarto, y principal, por no encenderme mas en colera, sobre lo enojado que yà estoy contra la, no sè si me la llamè Republica, ò no sino Behetria de aquellas plãtas, que juntas en Asamblea, ò Cortes Generales van combidando à*

vnas,

vnas, y à otras con el Imperio, y olvidan al MANZANO mas benemerito, que todas del Cetro, y Corona: Con el Olivo, con la Vid, y con la Higuera estoy bien, que se descartaron de ella, sin duda, porque como mas cuerdas conocieron, q̃ a aquel de derecho le pertenecìa.

Iud. 9. Ierunt ligna Sylvæ, vt vngerent sibi Regem. *Asi leyò San Nilo este lugar, añadiendo à la vulgata la palabra,* Sylvæ. *Y notò el Sãto Padre lo que mitiga mucho mi indignacion.* Nec

In Ascet. enim Paradisi, sed Sylvæ ligna Rectoris indigere dixit similitudo. *Los Arboles, que aqui se convocaron para elegir Rey, eran todos Agrestes, criados troncos entre la rusticidad de los bosques, sin la educacion, y cultivo, con que en los huertos, en las vegas, y jardines se crian las Plantas Hortenses, donde aprenden policia con el trato familiar de los hombres. Aquellas son las que eligen el Rey? Pues no ay que estrañar lo hagan de farsa, ò Navidades; porque,* Rustica progenies nescit habere modum.

No quisieron admitir las tres Primeras, à quienes hizieron plato, como mas Cortesanas, humildes, y entendidas; brindan al Espino, y ha-

haze la razon, sin tenerla; aunque quiso acreditarse de discreto en la condicion que les puso: Si me verè Regem vobis constituitis, venite, & sub vmbra mea requiescite. *Si yo he de ser vuestro Rey, aveis de venir à descansar à mi sombra. Que quien se vè entronizado en el mando, y no franquea con largueza, y agrado la de su favor à los que de este necesitan, no es bueno para la Presidencia, ò Govierno. Yo fiador, que si la creacion de Rey huviera corrido por cuenta de las Plantas del Parayso, el MANZANO, sin faltarle voto tuviera seguro el Imperio. Porque todas eran testigos de vista, de que el Supremo Señor, y absoluto Monarca de Tierra, y Cielo lo adelantò à las demas, concediendole el mas honroso, y preheminente lugar en medio del Parayso. Asimismo conocian el exceso de Nobleza, que haze à las demas alta guisa. Que hizo el Sapiẽtisimo Criador, para q̃ todos los brutos reconociesen à Adã por su Rey? Traerlos à su presencia, y hazer q̃ à cada vno le pusiese su nombre.* Adduxit ea ad Adam, vt videret quid vocaret ea. *Y con eso lo publica Rey? Si, dize San Chrisostomo,* fecit hoc Deus demonstra- Gen. 2. H[illegible] [illegible] Gen

**** stra-

ſtraturus nobis magnam illius ſapientiam,& vt Symbolum Dominij per nominum impoſitionem cognoſcatur. Nam, & hominibus mos eſt hoc facere in ſignum Dominij, vt cum ſervos emerint, ipſorum nomina mutent. *Hizolo Dios, para dar à entender las vẽtajas, que hazia Adan à todos los vivientes, en Sabiduria; y que por ella ſe le devia el Imperio: y la primera accion de Rey fue darles nombre à todos. En eſo nos moſtramos noſotros Señores, en mudar los ſuyos à los Eſclavos, ò Priſioneros. Aſi lo hizo Faraon con Joſef, y cõ Daniel Nabucodonoſor; y aun Chriſto Rey de los ſiglos, para moſtrar que lo era diò nuevos nombres à algunos de ſus Dicipulos, à Diego, y Juan el de Hijos del Trueno, y à Simon el de piedra. Mas amor le deſcubriò à eſte, pues le cortò el apellido de ſu miſmo nombre.* Petra autem erat Chriſtus. *De aqui ſe verà el derecho que el MANZANO tiene al Principado ſobre todos los Arboles, no ſolamente por ſer ſimbolo de Divina Sabiduria, ſino tambien, porque de ſu nombre los corta, y dà à las mas principales plantas, que todas ſe honran con el Iluſtriſſimo del MANZANO.*

Que

Que hermoso el membrillo, y mas quando temeroso del cuchillo se cubre de palidizes? Pues ese se llama Malum Cydonium: *Manzana Cydonia. Que suave un sazonado Melocoton? Su nombre es,* Malum Persicum. *Manzana de Persia. Pues yà el Limon, que despierta al enfermo el postrado apetito.* Malum Hesperium, Medium, Assyrium, Citreum. *Lo mismo vemos en la Narãja,* Malum Aureum, *Manzana de Oro, siendo el Naranjo Arbol tan Real, y tan nacido para Rey por tener el tronco de Bronze, las ojas de Esmeraldas, la flor de Plata, y la fruta de Oro. Que dirèmos de la señora Granada? Tambien se honra con el Parentesco del MANZANO.* Malo Granatum. *Manzana granada. Pues como naze con corona, que es lo primero, que en ella fabrica la Naturaleza? Esa es la excelencia del Manzano, tener à su obediencia Reynas plãtas, y por lo que tiene de Divino, participarle à la Sabiduria encarnada su glorioso Blason,* Rex Regum, & Dominus Dominantium. *Hasta la Pera pretende distongarse, y unirse en un supuesto con la Manzana, en la que vulgarmente llamamos Manzana Pera, y*

 las

las Peras en latin ſe llaman Manzanas. Inſere Daphni Piros; carpent tua Poma Nepotes. *Donde todo es tan varonil, no ſe haze mẽcion de las que ſirven de delicias a las Damas. Perdonenme los Arboles ſylveſtres, que no les hago agravio en juzgar ſe portaron como tales, y deſcubrieron la hilarza de ſu ſayal toſco, y ſu falta de conſejo, y diſcrecion en no combidar al MANZANO con la Corona; ſi yà no lo dexaron de hazer por parecerles el ſuyo poco Imperio para Principe tan grande. Corteſia ſerà creer que pudo caber atencion tan cuerda en tan ruſticos electores.*

No ay Republica grande, donde no tengan Abogado los pobres; ſi alguno lo quiſiera ſer de eſtas Plantas Boſcanas, podria eſcuſarlas en ſu eleccion, con dezir que no ignoraron el valor, y meritos del MANZANO, pero que hallaron conveniencia mayor en guardarlo para darlo a ſu Rey por Privado, y Supremo Conſejero, ſobre cuyos ombros pudieſe aquel echar con toda ſiguridad, y confiança el peſo del govierno. No pudiera hazer mas Ioſef, aunque ſe viera Rey de Egypto, que lo que hizo valido, y conſejero de Faraon en be-

ne-

reficio de ſu Reyno. Aſi lo ha hecho el Catolico Mònarca con V.S.I. cargandole con la Presidencia de las Indias, los cuydados del govierno de vn mundo entero, muy ſatisfecho, q̃ aunque le cargue los dos, que eſtàn a ſu obediencia, ay fuerças de caudal para todo. De eſto le diò la norabuena Plinio a ſu Ceſar Trajano: Aſſumptus es in laborum, curarumque conſortium. *No eſtà bien ſu Mageſtad con el dictamen de aquellos, que ſobervios, y pagados de ſi, quieren a ſolas mandarlo, y governarlo todo.* Omniſque poteſtas impatiens conſortis erit. *Y me parece a mi, que quando le hizo a V.S.I. eſta gran merced, le diria lo que por boca, ò pluma de Caſiodoro dixo otro Rey Godo* Lib.6.
a cierto Privado, y fideliſimo Miniſtro ſuyo. var.
Curarum omnium pulcherrimam molẽ tuis humeris decenter imponimus, quam Tu, & in genij virtute ſuſtineas, & ſumma fide tractare contendas. *Cierto que ſi eſte Cielo de la Catolica Monarquia ſe ha de ſuſtentar a fuerça de ingenio, y fineza de lealtad, no ay que deſear otra Inteligencia, que lo mueva, ni otro Atlante que le ſirva de eſtrivo por valeroſo, y leal.*

Eſ-

Esta es la carga mayor, que me podràn sufrir los modestos oìdos de V. S. I. y si con otra repito, no atenderè. Quid aures tuæ pati possunt: *y avrè de apelar de nuevo a su gran paciencia, pues por no apurar a esta, no tengo de olvidar mi segunda, y mayor obligacion a las demas heroicas virtudes:* Quid virtutibus tuis debeatur. *Tuvo el Rey Teodorico por gloria grande de la Nobilisima Familia de Casiodoro; que se hallasen en ella aun mismo tiempo dos Sujetos grandes de su Supremo Consejo, governando el Imperio en Oriente el vno, y en Occidente el otro.* Genus in vtroque Orbe præclarum, quòd gemino Senatui decenter aptatum, tamquam duobus luminibus oculatum purissima claritate radiavit. QVO enim te aliqua nobilitas vltra distendit, quàm fides, quæ in vtroque Orbe clara esse promeruit? *No puede aspirar vuestra Familia a mayor esplendor, ò altura de Polo, que la en que oy se vè: pues dos Hijos suyos ocupan los dos puestos mas altos de mi Imperio, y resplandezen en su mistico cuerpo, lo que en el humano las lumbres de sus hermosos ojos. Alli concurrieron dos Heroes à formar aquella Noble-*

bleza, y ſuma felicidad de ſu caſa. Aqui ſobra V.S.I. para hazer igual à la de aquellos, ſi yà no ſuperior la fortuna de la ſuya. Pues aviendoſe portado con tanto aplauſo en el Senado, y Preſidencia de Milan, juzgando el Catolico Rey, que era aquel, ò corto Emisferio para tãto Sol, ò poca carga para Gigante de Tercios tan dobles, añadiò la de los dos Supremos Conſejos, y vltimamente la Preſidencia de las Indias; que fue tanto, como cargarle al Atlante vn Orbe ſobre otro.

Allà dezia vn Orador Gentil, mas liſonjero, que veridico à ſu Emperador, idolatra como èl, que deſpues que Iupiter lo avia pueſto en el Trono del Romano Imperio, bien podia deſcuydar del mundo, y dormir à ſueño ſuelto en ſu cielo, tan ſiguro podia eſtar de los aciertos de ſu Govierno. No dirè yo del verdadero Dios, lo que dixo aquel de vn Iupiter fingido. No puede Dios dormir, aunque tal vez haze del que duerme en medio de la tempeſtad; ni puede dexar de governar con ſu providencia al mundo. No faltò vn devoto vaſallo, que con licencia de Poeta hizo Chriſtiano Iupiter al Catolico Monarca.

Vt

Vt tibi ſint hoſtes, reddat natura Gigantes;

Falcon. Nam ſecus armatũ non decet eſſe Iovem.

Y no le viene del todo mal el nombre, ſi fas eſt veris componere falſa: *Porque Iupiter es lo miſmo, que* IVVANS PATER, *vn Padre amoroſo, que à todos ſus Hijos ama, y favorece. Eſe Iupiter ſi, que puede echarſe à dormir* in vtramque Aurem, *en el Cielo de ſu Corte, y perder los cuydados del Imperio, que tiene en el otro mundo, deſpues q̃ hizo à V.S.I. ſu Preſidente Supremo.*

O quiera el Cielo, que ſalga yo verdadero Profeta, que ſi ſaldrè, pues lo ſoy de buen aguero, y no ſuele mentirme mi pronoſtico coraçon! El qual me eſtà dictãdo, que los Reynos de las Indias hã de celebrar en Dominicas de RAMOS anticipadas, y alegres Paſquas de Flores, con ſolemnidad de Reſurreccion triunfante; porque les prometo, que han de hallar à la ſombra de ſu Iluſtriſimo MANZANO todos los beneficios que recibieron, Abrahan à la de ſu Arbol, Debora a la de ſu Palma, Gedeon à la de ſu Encina, los Iſraelitas à las de ſus Parras, è Higueras, el Profeta Legado à la de ſu Terebinto, Saul, y Ionatàs à la de ſu

Gra-

Granado, Ala de ſu Enebro Elias, à la de ſu Yedra Jonàs, Natanael à la de ſu Higuera, y S. Aguſtin à la de la ſuya, y ſobre todo la vida inmortal, y verdadera que la Eſpoſa à la de ſu MANZANO. En eſte ſolo ſe vienen à cifrar todos los favores, que ſe hizieron à las ſombras de las plantas ſobredichas. Quien oye MANZANO, Arbol concibe perfecto con todas ſus partes integrantes. Luego algo mas ſinifica el apellido RAMOS. Y ſi yo mal no lo entiendo, querrà dezir, que ſiendo uno en ſi, equivale por todos aquellos. Mas adelante lo verèmos, que agora quiero lograr de paſo la ocaſion, y valerme de eſta Sagrada Selva para armarle à V.S.I. una nueva emboſcada.

A la ſombra de ſu Arbol (Que no dize el Coroniſta de que eſpecie era) vio Abrahan las tres Perſonas de la Beatiſsima Trinidad, y les catò profunda reverencia. A V.S.I. y à la grandeza de ſu Chriſtiano zelo han de dever los Gentiles de las Indias el conocimiento de Dios Trino, y Uno, embiando reclutas de fervoroſos Miſioneros, que les prediquen el Miſterio de la Fè. Piedad, Señor Iluſtriſimo, con aquellas pobres, y numeroſas Naciones, que pi-

den el Pan de la Doctrina Evangelica, y no ay quien se lo reparta. Parvuli petierunt Panem,& non erat, qui frangeret eis. *La* PALMA *de Debora, insignia de vencedores, pronosticava las vitorias, que esta varonil muger avia de alcançar del Tirano Jabin, y de sus tropas; y las que con la asistencia de V.S.I. esperan conseguir los Indios recien convertidos contra los Portugueses, Mamalucos, y Tupies, que les invaden Piratas sus Reducciones, y à millares los llevan, ò arrastran al Brasil cautivos. A otra Luz su* MANZANO *de V.S.I. haze visos de Palma. Porque esta à pesar del peso, tanto mas sube, quanto mas la cargan: Lo que à otras plantas abate, la ensalça à ella. El peso intolerable de gravisimos negocios, que cargò sobre V.S.I. en la Presidencia de Milan, bastàra para quebrantar, y abrumar, y dar en tierra con el Cedro mas solido, y Roble mas gigante; y al* MANZANO, *como à la Palma le ocasionò nuevos ascensos à los Supremos Consejos de Castilla, è Italia, y à la Presidencia de Indias. Y lo que mas admira, y mas enamora, es, que siendo tan excelsa, no es por altiva inaccesible; porque la*

inclinacion de ſu humanidad es tã grande, que el mas humilde puede prometerſe: Aſcendam in Palmam, & apprehendam fructus eius. *Eſte es otro arbitrio admirable, para mas creer, como dixo Plinio à ſu Trajano.* Nam cui nihil ad augendum faſtigium ſupereſt, hoc vno modo creſcere poteſt, ſi ſe ipſum demittat ſecurus magnitudinis ſuæ. *El agua toma por medio el baxar para ſubir. El Sol, quãdo en el Invierno ſe apea, parece à la viſta mayor. Es el MANZANO muy amigo de los humildes valles, donde lleva mas copioſos frutos, y tiene el riego mas ſiguro; y èl lo eſtà de los reveſes de las nubes, del pedriſco, y rayos que tienẽ antipatia con los ſobervios montes.* Feriuntque ſummos fulmina montes. *Llamaſe el Hyjo de Dios Azuzena de los Valles:* Ego flos campi, & lilium convallium: *Es humilde, y guſta de tratar con los que lo ſon: y para eſo buſca los MANZANOS en los valles.* Deſcendi in hortum nucum, vt viderem POMA convallium. Cant. 6. *Baxa al huerto à tomar la freſca; pero no le lleva el amor de los Nogales, que hazen mala ſombra, y la razon à palos, y es mas el ruido, que las nuezes. Lleval*

el cariño de las MANZANAS del Valle, que lisonjean con su sabor al gusto, con su fragrãcia al olfato, à la vista con su color; y ellas mismas se caen de maduras; y sin hazerse de rogar se le vienen à las manos.

La ENCINA de Gedeon afianço tambien glorioso vencimiento de los Madianitas con armas de luz, y cantaros quebrados. Con este estratagema Divino vencen los Soldados de la Compañia de JESVS à los Demonios, y à los Hechizeros sus infernales ministros en la escura noche del ciego Gentilismo, quebrantãdo sus cuerpos à rigores de vida penitẽte, y austera, como la que hizo mi Venerable Padre JOSEF CATALDINO, y ahuyentando las tinieblas de la infidelidad con las luzes de la predicacion, y exemplares costumbres. Si yà nuestro MANZANO no se trãsfigura en aquella otra Encina, de la qual colgado el rebelde Absalon rindiò el alma infeliz, atravesado con tres lanzas el pecho. Para que teman castigos semejantes los inquietos, y foraxidos los traydores, y rebeldes a la Magestad. O sino en la celeberrima Carrasca de Burjasot en la Huerta de Valencia, tan prodi-

digiosa en la circunferencia, à compàs de sus dilatadas ramas, que à la sombra de ellas puede abrigarse todo el Pueblo; donde los Reyes solian firmar sus Cedulas, y provisiones Reales. O finalmente aquella Encina, debaxo de la qual se vngian los Reyes Hebreos. Abieruntque, & constituerunt Regem Abimelec iuxta Quercum, quæ stabat in Sichem.

Las PARRAS de los Israelitas, pacificos en su siglo de Oro, me revocan à la memoria vnas grandes palabras del gravisimo Tertuliano. Sapientiam, & scientias Arborum cur non contendam? *Porque no he de saber yo lo que saben los Arboles? En vn ingenio tan de primera clase, no fuera oy presuncion: pero fueralo en muchos de los de mas copete, el persuadirse, que han de llegar à saber lo que sabe vn MANZANO, cuyo Supremo Magisterio venera Europa, cuyos doctisimos Escritos son admiracion de nuestro siglo, escurecen, ò ilustran los pasados, y serviràn de Ideas de toda erudicion à los venideros. Tertuliano aspirò à saber lo que sabe la Cepa,* Video Vitem adhuc teneram, & impuberem intelligentem iam opera sua, & volentem alicui in hærere, cui

in-

innixa, & annexa proficiat; *veo, dize, la Vid tierna, y sin sombra de bozo, y yà tan entendida de lo que mas le importa, que luego busca donde arrimarse para subir, y mas valer. En esta parte mas pienso yo saber que la cepa, pues ella de ordinario se contenta con el arrimo à Olmos esteriles; yo me arrimè à un fertilisimo MANZANO, à quien si afuer de humilde Vid visto de gala con los pampanos de mis elogios, y con los racimos de mis obsequios, èl à mi me corona con la opulencia de sus frutos, y me tiene en gloria con la suavidad de su olor.*

La HIGVERA, que à los mismos Israelitas en tiempo de paz, y à Natanael, y à San Agustin hizo sombra tan saludable, serà sin duda en figura, y misterio aquella, à donde subiò Zaqueo para alcançar à ver al Salvador del mundo. O con quantos pequeñuelos Indios ha de hazer el mismo oficio nuestro MANZANO, que por beneficio suyo han de llegar à ver, y conocer à su Redentor, y à recibir de su mano, para sus almas la salud que recibiò Zaqueo para la suya, quando este Soberano Señor entre triunfante en sus tierras mediante la prediçacion del Santo Evangelio, en la humil-

de

de pia, encubertada con mantos de nuevos Apostoles!

El GRANADO, que cōciliò dulze sueño al Rey Saul, mas confrontacion, y afinidad tiene, como yà dixe, con el MANZANO, pues se honra con el apellido de su esclarecida Familia. Y le predica a V.S.I. la solicitud, que ha de poner en conservar en paz, y amable concordia los Reynos, Provincias, y Naciones, que pertenecen à su jurisdicion. Asi se conservan en su concha los rubies de vna granada cerrada, y entera debaxo de vna corona. El nuevo Reyno de Granada toca à la Presidencia de las Indias; por donde mal podrà el Granado por mas que gallardee con tanta corona, negarle al MANZANO la obediencia, que le prestan las otras plantas. Aunque Granada es qualquier Republica, que en abriendose con disensiones, con vandos, y guerras civiles, luego acuden à comerse sus granos las aves de rapiña del infierno. Este mal resguardarà V.S.I. con su zelosa, y desvelada providencia: con que podrà orlar de Granadas la Toga de su oficio, como la del suyo, el Sumo Sacerdote de la Vieja Ley.

El

El TEBERYNTO del Profeta Embaxador, es Arbol no menos misterioso; porque el Santo Patriarca Iacob enterrò los Idolos de su suegro Laban debaxo de vn Terebynto.
Gen.35. Infodit ea subter Terebynthum, quæ est post Vrbem Sichem. *O quantos Idolos de naciones Gentiles han de quedar sepultados al pie de nuestro Christianisimo MANZANO! Este ha de ser el principal, y mas glorioso Blason de vn Presidente de Indias; publicar guerra à la idolatria, y desterrarla del nuevo mundo, zelando mas la gloria de Christo, que la dilatacion del temporal Imperio, pues esta se asigura al paso que aquella se solicita. Si con esta empresa saliere V.S.I. como todos los que sondaron el fondo grãde de su talento, y piedad, tienen por cierto que ha de salir, podrà gravar con letras de Oro en el Escudo de sus Armas lo que dize de si la Sabiduria Divina:* Ego
Eccl.24. quasi Terebynthus extendi RAMOS meos; & RAMI mei honoris, & gratiæ. *Yo soy RAMOS del MANZANO, y estendì los mios, como los suyos el Terebynto de Jacob, para Patrocinar la Fè, y dexar à mi pie sepultada la idolatrìa.* Et RAMI mei honoris,

&

& gratiæ. *Son mis RAMOS de honra, y provecho de gloria, y de gracia. Porque, que gracia, y que honra mayor puede Dios hazer à vn Principe, ò Presidente, que tomarlo por instrumento, para desterrar del mundo la adoracion de los Demonios, y plantar el Culto del verdadero Dios entre Gentes barbaras, que nunca lo conocieron? Eso serà resucitar no yà à vno, sino à inumerables, que jacen sepultados en las sombras de la muerte, que fue el beneficio, que recibiò la Esposa à la sombra de su MANZANO;* Sub arbore MALO suscitavi te. *Pareceme, que con lo dicho dexò bastantemente probado, que me arrimè à buen Arbol, quãdo me resolvi en dedicar esta Vida à V.S.I.*

Pero tambien protesto, que aunque ès interès, y conveniencia mia, no dexa de ser lanze de precisa obligacion. Y para que esto mejor se entienda, suplico à V. S. I. sea servido de tomar vn rato la siesta à la sombra de su MANZANO, entre tãto que yo hago vn viaje, que aunque algo lexos, como ha de ser corriendo la posta con la veloz imaginacion, presto serè de buelta à verme otra vez con V. S. I. Mi jor-

nada es no menos que à la Palestina en compañia de aquellos Esploradores, que por mandamiento de Dios embiò Moysen à esplorar la Tierra de Promision. La instruccion, que les diò fue del tenor siguiente: Considerate
Num. 13 Terram, qualis sit: & Populum, qui habitator est eius; vtrum fortis sit, an infirmus; si pauci numero, an plures; ipsa terra bona, an mala: Vrbes quales, muratæ, an absque muris; humus pinguis, an sterilis, nemorosa, an absque arboribus. *Que hiziesen vna Mapa cō su descripciō de todo el Pays, y averiguàsen las calidades, y climas de la tierra; si los que la habitavan eran pocos, ò muchos, cobardes, ò valientes; si las Villas, y Ciudades muradas, ò abiertas; si la campiña pingue, ò esteril, si pelada, y desnuda, ò poblada de bosques, y vestida de arboledas; y encargòles mucho el santo Caudillo, que truxesen consigo algunas frutas de la Region. Executaron los Esploradores con todo cuydado lo que se les ordenò. Partieron luego, hizieron felizmente su viaje, registraron la tierra, bolvieron con salud; informaron de todo à los suyos, como testigos de vista; mostraron los frutos que traian; y aunque muchos se*

ani-

animaron con verlos, cobardearon no pocos, con lo que aquellos dixeron en ſu Relacion. Terra, quam luſtravimus devorat habitatores ſuos: Populus, quem aſpeximus, proceræ ſtaturæ eſt; Ibi vidimus monſtra quedam Filiorum Enac de genere Gigantæo, quibus cum comparati quaſi locuſtæ videbamur. *No ſe puede negar, que la tierra es abundãtiſima, y regaladiſima:* Revera fluit lactè, & melle, vt ex his fructibus cognoſci poteſt; *Toda ella bañada de Rios de leche, y corrientes de miel, como ſe puede colegir por eſtos frutos, que en abundancia lleva: coſechas grandes de todo genero de mantenimientos, ſu temple ſaludable, ſu Cielo alegre, la tierra toda ſembrada de parayſos; dichoſos ſeriamos ſi llegàſemos à dominarla. Pero* Hoc opus, hic labor eſt. *Son pocas nueſtras fuerças para ſu conquiſta; cada palmo ſe ha de ganar à coſta de muchas vidas. Porque ninguno ſe llame engaño, como diximos, lo bueno, avemos de informar de lo malo. Ella es vna tierra, que ſe traga ſus moradores. Eſtos antropophagos ſe muerden, ſe deſpedazan, y comen vnos à otros à ley de montarazes fieras. Que haràn de noſotros, ſi*

cayeremos cautivos en sus manos? Gente de estatura disforme, belicosa, y diestra en las armas. Alli vimos unos monstruos, que causava horror solo el verlos, unas torres de carne, unos descendientes de Enac de casta de Gigantes, que puestos a su lado pareciamos Langostas. Este informe les ocasionò gran desmayo, aunque los alentò mucho la vista del prodigioso Racimo, que cruzado, y pendiente de una pertiga, truxeron à ombros dos de los mas valientes. Absciderunt palmitem cum vva sua, quem portaverunt in vectè duo viri. *Sabido es el suceso, y no me detengo en èl.*

En la flor de mi juventud, Señor Ilustrissimo, me destinò el Cielo, para Esplorador de las Indias de Occidente. Pasè à ellas con prospera navegacion, y registrè curioso muchas de sus Provincias. Mi buena fortuna me conduxo à la Imperial Villa del Potosi, electo Cura Retor de su Iglesia, y Juez Metropolitano del Ilustrisimo Señor Don Francisco de Borja, Arçobispo de las Charcas, mi Señor. Por algo nõticioso de la Tierra fuy nombrado para venir à España con avisos à su Magestad de muchà importancia, para la quietud de aquellos

llos

llos Reynos. Aportè à Lisboa ignorante de ſu alçamiento al miſmo tiempo, que en ella ſe coronava intruſo Rey el Duque de Bergança. Fuy preſo, y pueſto en vn calaboço, y deſpojado de veinte mil ducados de mi hazienda. Miſericordia de Dios, no averlo ſido de la vida. Salvè eſta por buenos Medianeros, y à fuerça de maña mis deſpachos, que preſenté à ſu Mageſtad en Audiencia privada, que, dandoſe por bien ſervido de mi diligencia, y lealtad, lo fue de premiarla, ſobre otras mercedes con el Deanato de Albarracin, q̃ oy poſeo.

Muy prolijo fuera el informe, ſi huviera de hazerlo de todo lo que vì, y obſervè curioſo por eſpacio de cerca de veinte años, que aſiſtì en aquellas Provincias. De la abundancia, y riqueza de algunas de ellas mas pudiera dezir, que los Eſploradores de ſu Tierra de Promiſion. Pero de las que iluſtrò con ſu Apoſtolica predicacion el V. P. Joſef Cataldino, ſolamente dirè lo que aquellos: Terra devorat habitatores ſuos; *que ſobre ſer tierra eſterilisſima de todas las coſas neceſarias para la vida humana, pobre de minas de plata, y oro, muchas de ſus Naciones idolatras ſon tan barbaras, y tan in-*

hu-

humanas, que de las carnes de los enemigos que cautivan, ò matan en la guerra hazen sus mas esplendidos banquetes, sirviendo su sangre de vino en sus borracheras. A domesticar estas fieras entran varios Obreros Evangelicos, y con especial gracia de su vocacion los valerosos Misioneros de la Santa Compañia de IESVS, que sin otras armas, que vna Cruz de palo han domado, y reducido à la Fè de Christo, y obediencia del Catolico Rey muchas de estas Naciones cimarronas, y carniceras, que nunca pudieron conquistar los Españoles con el poder de sus armas.

De aquestos insignes Operarios puedo dezir sin rastro de encarecimiento, lo que no sin hiperbole dixeron los Exploradores Hebreos. Vidimus Portenta quædam Filiorum Ignatij; de genere Gigantæo, quibus cum comparati, quasi locustæ videbamur. *Vì, y admirè vnos prodigios de santidad, vnos Angeles en andar de hombres, vnos Heroes Divinos en engaste humano, Gigantes tan portentosos; que es poco campo para dibuxarlos el de vna Epistola Dedicatoria, y es necesario primor de Pinzel mas valiente que el mio para retratarlos à*

so-

ſolas, como ellos ſon. Solas dos de eſtas copias ſaquè de mi mano con agravio de ſus Originales en la Vida, que eſcrivì del V. P. Antonio Ruyz de Montoya, y en eſta del V. P. Iosef Cataldino. Y para algun deſagravio ſuyo, ſolamente dirè, que varias vezes me he echado à penſar la vida que harian en la Igleſia Primitiva los varones Apoſtolicos, y en las Tebaydas de Egypto, los Anacoretas mas deſamorados del mundo, y afirmo, que ella pudo ſer, pero que yo no puedo concebir fueſe mas perfecta; mas llena de incomodidades, y trabajos; mas expueſta à cotidianos peligros de la vida, mas penitente, y auſtera en comida, en bebida, en veſtido, en lecho duro, en eſtrecha habitaciõ, en larguiſsimos viajes por inhabitables deſiertos, ni mas retirada del comercio de los hombres, para la continua oracion, y fervoroſo trato con Dios, que la que vì hazer à eſtos Apoſtoles del nuevo Mundo.

Algunos de ellos coronaron, y cada dia coronã las ſuyas con laureolas de Martires, que fueron, y ſon preſentados en las Meſas del Cielo, como MANZANAS hermoſas. No ſoy yo el que hago eſta liſonja al MANZANO;

hi-

hizola el Glorioso Padre San Agustin sobre el Salmo 78. Quando Gentilibus per sequentibus, Ecclesia deserta visa est, in cœlestem mensam Spiritus Martyrum, tamquam de horto Dominico multa, & suavissima POMA transierunt. *Quando los Tyranos perseguian la Iglesia, y con impio azero talavan sus jardines, y destrozavan sus plantas, entonces los espiritus de los Martires valerosos en fuentes de Oro eran presentados como MANZANAS bellisimas en la Mesa Celestial. Si yo huvira de seguir mi inclinacion, quando bolvì à España Esplorador de las Indias, huviera traìdo algunas de estas MANZANAS, que se rubricaron con su sangre a los filos del cuchillo cruel, y le diera mas por su comer à V. S. I. dedicandole sus vidas, y Martirios: Pero no le faltò à Josef este titulo, para que V. S. I. favorezca la suya, y à quien la escrive, pues si faltò el Martyrio à la voluntad, no faltò la voluntad al Martyrio, à quien quãtas entradas hizo en quarenta y dos años à tierras de infieles, tãtas vezes ofreciò la cerviz à la espada, ò el pecho desnudo à las flechas de los Barbaros.*

Si

Si Josef no pasa por una de aquellas suavissimas MANZANAS, que dixo San Agustin, pasarà por prodigioso racimo; que criò en aquella Region del nuevo mundo la fertilissima cepa de la Compañia de JESUS, y harà par con el del Venerabilissimo Padre Antonio Ruyz. De los Esploradoses de la tierra de Promision se dize. Absciderunt palmitem cum vva sua, quem portaverunt in vecte duo viri. *No hizieron por cierto grande alarde de sus fuerças, pues entre dos de pocas leguas solo truxeron un Racimo. Algo mas podria yo blasonar humilde de las mias, pues siendo solo, como Dios me ayudò, caminè quatro mil leguas cargado con estos dos prodigiosos Racimos. El primero, que fue la Vida admirable del P. Antonio Ruyz de Montoya, reconocime obligado à presentarlo al Rey Nuestro Señor, por los motivos que en la Dedicatoria digo; y porque su Magestad es el verdadero Padre de Familias, y Soberano Dueño de la Viña, que à sus expensas la plantò, y con tan inmensos gastos de su Real hazienda la guarda, la aumenta, y beneficia. Este segundo Racimo, no menos sazonado que el primero, de la vida del V. P. Io-*

ſef Cataldino, facil fue de entender, ſe devia preſentar à V.S.I. A quien deſpues del Catolico Monarca reconocen las Indias por Preſidente, por Padre, por amparo, y Protector.

Aunque ſea abuſando de la paciencia de V.S.I. no dexarè de dezir, que ſi, como fui de Eſpaña à eſplorar las Indias, viniera de las Indias Eſplorador à Eſpaña; para teſtimonio de la feracidad, y abundancia de nueſtros Payſes yo no llevara. Palmitem cum vva ſua, *ſino.* RAMVM MALI cum POMIS ſuis. *Y mas ſi el RAMO fuera del MANZANO de V.S.I. Solo èl fuera ſuficiente para que quantos lo vieran tan prodigio de la Naturaleza, como portento de la Gracia, formàran tan alto concepto de las dichas de nueſtra tierra, que ò murieran de embidia, ò ſe animàran à conquiſtarla, como los Ebreos con la viſta de ſu Racimo la Tierra de Promiſion; y como ſe moviò el Sereniſimo Señor Rey Don Jayme à la Conquiſta de Valencia, por una hermoſiſima fruta de ſu Vega, que le ſirviò el Señor de mi Patria SANTA MARIA de Albarazin. Y ſi V.S.I. huviera de hazer la probãça de la fertilidad de nueſtra Eſpaña. Quiẽ*

no

no se admirara de ver vn Arbol, tan gloriosa excepcion de los demas, por el qual no se pudo dezir lo de Ovidio.

Quæ præbet latas Arbor spaciantibus
vmbras.
Quo posita est primum tempore,
Virga fuit.

Nunca fue este MANZANO Pimpollo, ò Vara, siempre fue Arbol perfectisimo. Pues, como dixe, en la Presidencia de Milã començò V.S.I. por donde acaban otros. Quiso el otro Docto alabar à su benemerito Principe, y para dar buen principio à su Elogio, fue à reconocerlo en lo florido de sus años, y donde esperò deliciarse, y florear el estilo con vna alegre Primavera de Flores, hallo, que todo èl, desmintiendo la edad à fuerça de virtud, era vn Otoño fecundo, y cargado de maduros frutos; donde buscava en los frescos verdores de verza el trigo, hallò cana, y sazonada la mies para la hoz; y asi le dize: Cuius in annis pubescentibus non eruptione virtutis tumens germen, non flos indolis bonæ lætior, quam vberior apparet; sed iam facta grandifera, & contra rationem ætatis, maximorumque

fructuum matura perceptio. *Admiro, Señor, en tu caudal vn desafuero estraño de la naturaleza: pues quando pude esperar en preñez de boton las flores, hallè partos de sazonadissimos frutos. Lo mismo admiraron en nuestro MANZANO Salamanca, y Milan. Para que V. S. I. tenga por dicho de si, lo que de otro semejante dixo San Enodio:* In cuius manibus duplicato igne sub rutilat, quã Veteres face fulserunt; nam quod illis vix in extremitate vitæ contigit, hoc tibi abundat in limine. *O lo que San Paulino à su caro amigo Florencio:* Vbertatem, *èl dixo,* Sanctitatis; *yo añadirè,* Sapientiæ tuæ magnis fontibus possumus comparare, qui originem suam latè profuso ore rumpentes, statim in ortu suo flumina sunt. *Que Geroglifica tan propria de la esquisita sabiduria de vn MANZANO, vna fuente tan rica de cristalinas aguas, que en su mismo manãtial se despinta fuente, y corre cõ emulacion de caudaloso Rio.*

Algun devoto suyo, se querrà persuadir, que à nuestro MANZANO le concediò Dios de gracia especial el privilegio, que al que plantò de su mano en medio del Parayso. Pues

assi

asi como aquel no fue poco à poco creciendo con la flema con que crecen los que plantamos en nuestros jardines, sino que al mismo tiempo se admirò Arbol perfecto, vestido de hermosas flores, y cargado de sabrosos frutos. Asi aqui: Nō flos indolis bonæ lætior, quàm vberior apparuit; sed iam facta grandifera, & contra rationem ætatis; maximorumque fructuum matura perfectio. *Repitiò Dios aqui la maravilla, que obrò en la Vara de Aaron.* Invenit germinasse Virgam Aaron, & turgentibus gemmis erupe ant flores qui folijs dilatatis in amygdalas deformati sunt. *O valgame el Cielo, y que lindo fuera este MANZANO, para autentico testimonio de la fertilidad de nuestra Tierra de Promision!* Num.17.

Y la gala mayor es, que el venturoso Esplorador, que lo llevara consigo, pudiera persuadirse, que llevava solo vn MANZANO, y quando fuera à hazer ostension de su suave carga, hallàra en sus RAMOS inxertos de todos aquellos Arboles, que diximos arriba; ò por mejor dezir, en vna Planta cifrado como de milagro todo vn Bosque de quantos produzen à competencia las Vegas Españolas: Et Mantuano.

irri-

irriguis formosa Valentia campis. *Gran prerogativa, cifrar en vna singularidad toda vna escogida muchedumbre electa frequencia, y equivalerla toda. Gallardamente dixo el que tuvo la Pluma tan de Oro, como la lengua.*

S.Chris. hom.40. Ad Pop. Non in numeri multitudine, sed in virtutis probitate multitudo cōsistit. Elias vnus erat, sed totus mundus non erat dignus, qui ipsi reprehenderetur. *El ser muchos, y para mucho, y para todo, no consiste en la muchedumbre, sino en la virtud, y valor. Vn Diamante, ò Perla peregrina vale mas, que millares de moneda de plata, y Oro. Elias vno era, y puesto en balança pesava mas que todo vn mundo. Esta es la excelencia de nuestro Ilustrisimo MANZANO, que siendo vno, equivale à todas las plantas, es vna Selva de Divina, y humana erudicion.*

No carece de misterio el apodo, con q̃ hōra en los Cãtares à su noble cōsorte el Sabio Esposo: Hortus cōclusio Soror mea Spōsa. *Mas como puede ser la Esposa vn Huerto, siendo no mas que vna Planta? Porque es MANZANO.* Sicut MALVS inter Ligna Syluarum; *y bastale serlo, para que sin lisonja la llamen huer-*

to,

to, y jardin Real, donde no falta Arbol, que de estimacion, ni fruta, que de codicia sea. Y asi veràn, que la misma que es MANZANO, se llama Palma, Cedro, Ciprès, Olivo, Platano, Balsamo, y Cinamomo; y con la misma verdad pudiera alzarse con todos los nombres de las mas descolladas, y frutuosas Plantas. No pudo persuadirse nuestro famoso Cordovès en sus Controversias, que pudiese aver ingenio tan grãde, que en dos ciencias llegàse à ser eminente: Magna ingenia, quando plusquam in vno eminuerunt? *Quando los mas ventajosos Ingenios subieron sobre las nubes, como el Parnaso, con dos cumbres?* Virgilium illa fœlicitas ingenij oratione soluta reliquit. *Virgilio Principe de los Poetas, en los Versos, felicisimo; en la Prosa, desdichado.* Ciceronem eloquentia sua in carminibus destituit. *El Rey de la eloquencia quiso picarse la vena de Poeta, y no sacò sangre, para escrivir vn buen Verso, su Oratoria admiracion del mundo, abajada, y vil su poesia.* Orationes Salustij in honorem historiarum leguntur. *Salustio para Coronista bueno, para Orador malo.* Eloqnentissimi viri Platonis

ora-

oratio, quæ pro Socrate ſcripta eſt, nec Patrono, nec Reo digna. *Platon tan ſeñalado en el ſaber, que mereciò titulo de Divino: Quiſoſe meter à abogar, è hizo vna Apologia en defenſa de Socrates, indigna del Patron, y del Reo. Mudàra ſin duda Seneca de parecer, ſi conociera à nueſtro Iluſtriſimo MANZANO, en quien viera epilogadas todas aquellas Eminencias de los Demoſtenes, Tulios, y Hortenſios, de los Marones, Eſtacios, y Lucanos, de los Saluſtios, Tacitos, y Livios, de los Ariſtoteles, y Platones, y en la juriſprudencia, y Abogacia,* vn NON PLVS vltra; *y en vna palabra, en vn Arbol vn Huerto, en vn MANZANO todo vn Parayſo. Que conſequencia ſaca de aqui S. Hildeberto?* Adeoque maiorem mortalibus animum gerere putant, qui tam diſſidentibus ſtudijs integer præparatur. *Todo de vna facultad, y todo de tantas, y en cada vna tan conſumado, como ſi no ſe huviera quemado las cejas* ad cleanti lucernam *en eſtudiar otra, hõbre mortal ſerà, pero mas parece.*

Epiſt. 2.

Inmediatamente deſpues de aver llamado el Eſpoſo Rey à la Reyna ſu Eſpoſa Huerto cerrado, Hortus concluſus, *la apellida* Fons ſig-

signatus, Puteus aquarum viventium. *La que era MANZANO, yà es Huerto; la que Huerto, es Fuente, la que Fuente es Pozo de aguas vivas. Si lo entiendo del que celebro singular, y prodigioso en todo, es MANZANO, y es RAMOS de diversas plantas, que lo hazen Huerto: es Fuente de todas las ciencias, y es Pozo profundo de sabiduria, con que en todo feliz vengo à ver mi gozo en el Pozo.*

Pues buscando vn Arbol para el arrimo, hallo vn Bosque para la sombra, y proteccion. El favor de admitirme à ella, ni yo se lo desmerecerè à V.S.I. por FRANCISCO, ni el V. P. JOSEF Cataldino, por lo que tiene de RAMOS. El nombre del Serafin FRANCISCO se me diò como à V.S.I. en el Bautismo. Mas porque el sobrenombre de RAMOS à Cataldino? Porque es JOSEF, de quien se dixo en su Bendicion: Filius accrescẽs Ioseph, filius accrescens. *Pagnino leyò:* Vt RAMVS accrescẽs Ioseph, vt RAMVS fructificãs iuxta fontẽ. Gen. 49. *Plãtado Josef al amor de tan caudalosa Fuente; autorizada està su Vida, con la sombra del Nõbre de V.S.I. esperar puedo, que en todos los que la leyerẽ, ha de hazer el fruto, que yo deseo.*

Aña-

Añado à todo lo dicho, que yo tambien tengo mi Quarto de Manzana, ò mi RAMO de MANZANO; porque soy de los MALOS de Molina; y MALVS *en latin es MANZANO en Romãce. Aunque la gracia, que yo no merezca por Malo, merecerà el V. P. Iosef Cataldino por bueno. Y asi cierro mi Dedicatoria con la llave Maestra, con que Enodio su Panegirico.* Hæc de gestorum tuorum cumulis maiore voto, quã eloquentia degustare placuit. Video, qui me vincant facundia, nemo erga Te transcendere valebit affectu. *En caudal de eloquencia cederè à todos, y à ninguno en fineça de afecto, y deseos de servir à V. S. I. A quien guarde Dios largos, y felizes años para honor de España, consuelo de las Indias, y bien de la Monarquia. Albarrazin* 20. *de Setiembre de* 1664.

Ilustrissimo Señor.

B. L. M. de V. S. I. su mas devoto Capellan.

El Doctor D. Francisco Xarque, Dean de Albarrazin.

IN-

INTRODVCION A LA VIDA DEL VENERABLE PADRE IOSEF CATALDINO, DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

ENTRE las lucidisimas Legiones de Santos Hijos, si no mas en numero, que las arenas del mar, en esplendor no menos que las Estrellas del Cielo; que con buena Estrella se organizaron prodigios de virtud en la fecunda Matriz de la siempre esclarecida, y exemplarisima Religion de la Compañia de IESVS: tres salieron a luz de vn parto, y con muy feliz alumbramiento, para gloria de su Nobilisima Madre, para honor de sus Patrias, para rayos de la Apostolica Predicacion, que desdeñando por breve esfera de su actividad, y lucimientos el polo en que nacieron, bolaron con las fogosas alas de su zelo, y caridad a sepultarse en el ocaso para renacer a nuevos mundos, para ilustrar con su Apostolica Predicacion las barbaras, è inhumanas naciones de la America, que jacian sepultadas en horribles tinieblas de pecados, è ido-

latrias. Tres hermosos Soles se vieron en el Cielo en el Nacimiento de Christo; geroglifica admirable de Dios trino, y vno, cuyas noticias nos avia de dar el que naciò en el Oriente de la dichosa Belen. Semejante portento vieron las dilatadas Provincias del Guayra, quando entraron estos tres Heroes a su conquista; estos tres Soles a ahuyentar sus mortales sombras; estos tres Operarios Evangelicos al cultivo, y beneficio de sus yermos eriazos, y a convertirlos con el riego de su sudor en amenissimos Paraysos; arrancando malezas de errores infinitos, y plantando la Fè de la Beatissima Trinidad, y de los otros Misterios, que enseña la Catolica Iglesia. Y si bien es verdad, que esta buena semilla, este trigo candeal esparciò en sus cãpos el Apostol S. Tome, y de esto ay algunos vistigios, y confusas memorias en aquellas Regiones; pero en mil y seiscietos años, que carecieron de cultivo, el enemigo comun sembrò tanta zizaña de execrables supersticiones, y por arte suya arrojò la tierra tantas espinas de vicios, que de aquella sementera no quedò rastro, aunque algunos en los viajes que hizo, de las guellas del Celestial Sembrador.

De estos tres Hijos insignes del grãde Ignacio, Apostoles de nuestro siglo. El primero fue el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, cuya Vida llena de hazañas, rica de virtudes, y milagros, dì yà a la estampa, y corriò con vniversal consuelo, y aprobacion de todos estados, mereciendole la santidad gigante del sujeto, los aplausos que pudo desmerecerle la mal cortada pluma de su Autor. El segundo fue el Venerabilissimo anciano, y candidissimo Cisne Padre Iosef Cataldino, vnico blanco de estos mis negros borrones; en quien veneraron todos los que lo trataron, y conocieron vn espiritu supe-

rior

rior, vn Serafin en engaste humano; vn Bernabe de aquel Pablo, cuyo compañero fue en muchas de sus empresas, en sus mayores peligros, y trabajos. En vna misma nave corrieron fortuna en aquel golfo tan expuesto a descortesias de contrarios vientos, y vencedores de deshechas tempestades surgieron en vn mismo puerto de salvacion. El tercero fue el Padre Simon Mazeta, nada desigual a los dos sobredichos; los quales viendo en estampa sus Vidas, y q̃ no sale a luz con ellas la de este Coapostol suyo, podrian dar querella semejante a la que en otro caso diò el Principe de los Romanos Oradores. *Dolebam enim, ac vehementer angebar, eum, qui in eadem in qua ego fuerat causa, non in eadem esse fortuna.* No son capazes de sentimiento, y dolor los Cortesanos del Cielo. Yo si que pudiera tenerlo grande de que mis muchas ocupaciones no me permitan el gusto que tuviera en sacar a vn mismo tiempo a luz con la Vida del P. Cataldino, la del P. Simon Mazeta. Aquella escrivì como la del Padre Antonio Ruiz, robando ratos al descanso, y al sueño, sin tropezar en que lo que de noche se haze, de dia se parece. Querrà el Cielo, que la forçosa asistencia al Coro, al Altar, al Oficio, y Profesion Sacerdotal me concedan algunas treguas, ò fuerças para proseguir en latrocinios del nocturno reposo, y disponer la Vida del Padre Simon Mazeta, que ni fue menos santa, y exemplar, ni mas pobre de proezas en las mismas conquistas, que las de los otros dos.

En esta trinidad de Operarios Apostolicos, y en otros inumerables que embia la Santa Compañia de IESVS por todas las quatro partes del Mundo a cultivar varias suertes de la gran Viña del Padre de Familias, reconozco cumplida la promesa, que por el Profeta Zacarias hi- *Zach. 3.*

zo a su Hijo el Eterno Padre en otro gran Sacerdote del mismo nombre de IESVS. *Et ostendit mihi Dominus IESVM Sacerdotem magnum: & satban stabat à dextris eius, vt adversaretur ei.* Mostròme el Señor en espiritu a IESVS sumo, y eterno Sacerdote, segun la orden de Melquisedec; y a satanàs, que le estava bien cerca a la mano derecha, para oponerse a sus piadosos desiños, y con fuerça, y maña malograr sus empresas. Esta es la antipatia, y enemiga mortal, que tiene el demonio contra IESVS, y contra los invictos soldados de su milicia; que por ellos singularmente se dixo: *Et omnes, qui volunt piè vivere in Christo IESV, persequutionem patientur.* 2.Tim 3. Para que no desmayen los verdaderos IESVITAS, aunque vean en armas a todo el Infierno contra si. Dicho se està, que el enemigo comun ha de hazer los esfuerços posibles para dar al traste con vida, y reputacion de aquellos, que todos de la piedad, y zelo de la salvacion de las almas, sacan cada dia infinitas de su tiranico poder.

Mas que fue lo que al Sacerdote IESVS el Señor prometiò en el lugar citado? El Profeta lo dize: *Dabo tibi ambulantes de his, qui nunc hic assistunt.* De los que aqui en Europa te asisten atentos a tu mayor servicio, y gloria, te darè muchos ambulantes, que tengan por paseo, y divirtimiento gustoso, el desterrarse de sus patrias, renunciar por tu amor la seguridad, y comodidades, que en ellas gozan, y correr como cavallos ligeros vno, y otro mundo con riesgos manifiestos de la vida, tragandose a cada paso vna muerte por reducir a tu Fè, y obediencia todas sus Naciones, y poner en la minuta de tu Imperio al nuestro, y al antipoda emisferio. Remigio Altisioderense leyò: *Dabo tibi ministros.* Te darè Minis-

tros

tros Evangelicos, Predicadores Apoſtolicos, cómo los tres ſobredichos, y otros muchos, que yo conocì, y tratè familiarmente en la Religioſiſima Provincia del Paraguay, y venerè eſparcidos, y glorioſamente ocupados en domeſticar, en reducir, y dotrinar aquellas, que no sè ſi me llame behetrias de alarbes, y ciegos idolatras, ò en figura de hombres manadas, y poblaciones de fieras.

Vno de los primeros que animoſo ſe arrojò a eſta eſpeſa, è inculta ſelva *frementium beſtiarum*, de beſtias formidables, y ſedientas de humana ſangre, pues ſus mas eſplendidos banquetes eran las carnes de ſus enemigos, que hazian priſioneros en la guerra, fue el Venerable Padre Ioſef Cataldino, amoroſiſima Madre de la primitiva Igleſia del Guayra, donde reſidiò quarenta y quatro continuos años, cuyos dias ſi ſe huvieſen de contar por los trabajos que padeciò, pudieran ſuponer por otros tantos ſiglos. Que caridad, que paciencia en la labor de aquellos duriſimos pedernales, ò diamantes brutos! Que teſon para eſculpir en ellos la Imagen de Dios, ablandãdolos con la ſangre de ſus diciplinas, que por ſu rara, y amable manſedumbre, ſiendo ſuya era de vn Cordero de Dios, enſeñando con ſu predicacion, deſpertando con ſus deſvelos, moviendo con los claros exemplos de todas las virtudes, y admirando con los apremios, y rigores de ſu Vida penitente, y áuſtera! Pues quien viera a Cataldino en aquellos paramos no echarà menos la viſta de vn Bautiſta en ſu deſierto. Que conſtancia, ò que porfia en aprender la lengua Guarani, que es la mas comun a aquellas naciones, para entenderſe con todas; que ſola vna fuera poco campo para ſu fervoroſo zelo! Ochenta y dos años fueron los de ſu Vida, de Religioſo perfectiſimo cinquenta y dos, de Profeſo de quatro votos,

tos,quarenta; de Misionero incansable, quarenta y quatro;en los quales poblò el Cielo con exercitos numerosos de infantes, que murieron con la gracia bautismal, que de su mano avian recebido. Catequizò adultos sin numero;reduxo a poblaciones , y Christiana policia, familias inumerables,particularmente de la Nacion Guarani mas belicosa,y carnicera. Y asistido de particular gracia del Cielo con su perseverancia,y maravilloso sufrimiento vino a convertir los lobos en ovejas;y andando estas descarriadas,y perdidas por aquellos inaccessibles bosques,fue en busca de ellas, y las cargò sobre sus ombros,y las conduxo al aprisco del Señor ; è hizo con ellas todos los oficios de vn Pastor por excelencia bueno;de Padre,y Madre,con los que tiernamente amava, como a Hijos,que con tantos dolores de su alma, y cuerpo avia engendrado en Christo , y sacado a la luz del Santo Evangelio. De Medico solicito,y cõpasivo en las enfermedades pestilẽtes,a que estàn expuestas aquellas regiones , estando a pie quedo con fixo domicilio en las mismas morberias de los apestados , administrandoles de dia,y de noche los Sacramentos, ayudandolos a bien morir , siendo su cama la cabeçera del doliente de mas peligro,sin hazer caso del suyo , todo pendiente de la providencia de Dios. Sus alimentos , las limosnas de los recienconvertidos,cuya piedad para con su Padre, y Maestro no podia estirarse a mas,que a espigas de maiz, ò raizes de Mandioca.Pan de trigo,ò vino, ni lo viò , ni lo bebiò en muchos años , si no es Sacramentado en la Mesa del Altar,y trahido a mucha costa de docientas y trecientas leguas para ese sagrado efecto. El dia en que alcançava algunos pezes era Fiesta de Pasqua , y esos cozidos en agua pura,sin otras especias,ni hortalizas , ni

aun

aun vn rayo de azeyte,ò polvo de ſal para darles ſazon. Pero todo lo ſuplìa el manà, ò pan de los Angeles, que en la continua oracion, y ſanto ſacrificio de la Miſa le llovian los Cielos.

Sentir fue del gran Baſilio en la *Homilia Quinta de ieiunio*,que los Angeles Cuſtodios,aſi de las Provincias, y Reynos,como de las particulares perſonas,recibieron Comiſion del Supremo Conſejo de la Trinidad Beatiſſima, para eſcrivir en los libros de ſus regiſtros los ayunos, con que los ſiervos de Dios afligen la carne; y la tienen en freno, ò los verdaderos Penitentes dàn a ſu Mageſtad ofendida ſatisfacion de los agravios,vengandolos a rigores de abſtinencia en los cuerpos,que con el alma fueron complices de ſus culpas. Para eſo llevan aquellos Celeſtiales Coroniſtas libros, y plumas en ſus manos, y todo lo eſcriven con letras de oro. Que haràn con otras hazañas de mas merito, que los ayunos? Como ſe paſaràn entre ringlones los hechos heroycos de vn Apoſtolico Operario: *Qui eos, qui inedia corpus ſuum affligunt, deſcribunt*? Empleo es digno de aquellos Bienaventurados Eſpiritus eternizar con ſus plumas, y celebrar con ſus lenguas, las virtudes de aquellos, que ſiendo hombres, deſmintieron ſu ſer con vida de puriſſimos Angeles. Mucho les diò que notar, y que eſcrivir nueſtro Ioſef Cataldino, aviendo ſido tan larga,tan llena de trabajos, y de iluſtres exemplos la carrera de ſu peregrinacion; tan grandes las maravillas, que Dios obrò por èl en la converſion de aquel deſamparado,y barbaro gentiliſmo; tantas las viſiones,y favores, con que, ò lo alentò en ſus empreſas, ò le anticipò los premios de ſus glorioſos ſervicios en eſta vida el Cielo: De muchos de los quales hizo el Señor

ſa-

ſabidoras, con eſpecial revelacion, a muchas perſonas, que nunca lo comunicaron, y ſolamente le conocieron por la fama de ſu ſantidad; vna de las quales lo viò coronado de reſplandores, como a ſu Inclito Patriarca San Ignacio, San Felipe Neri en Roma, y en Barcelona, la devotiſima Roſella; publicandolo Hijo legitimo de tan gran Padre, aſi eſte Sol que rayò en ſu ſemblante, como la nevada candidez de ſus amables coſtumbres; con cuyos apacibles reflexos, no ſolamente ſe alumbraron los que le conocieron, ſino que tambien ſe alumbraràn por beneficio de la Hiſtoria, que en la Eſtampa los eterniza, todos los ſiglos venideros. Pues como dixo Saluſtio: *Maiorum gloria poſteris, quaſi lumen eſt.*

Par puede hazer el grande Ignacio de Loyola cõ Iacob, por la dignidad de Patriarca, y Fundador de Religion tan eſclarecida; por las perſecuciones que en fundarla padeciò en Paris, en Alcalà, en Salamanca, en Roma, no ſolamente de ſus miſmos Hermanos los Catolicos, ſino tambien de los eſtraños enemigos de la Catolica Igleſia; por el nuevo nombre de Ignacio, que Dios le diò, llamandoſe antes Yñigo, como a Iacob el de Iſraël, que ſinifica *videns Deum*, el que llevò ſiẽpre pueſta la mira en Dios, y en ſu mayor gloria; por aver dado no ya doze, ſino millares de Hijos para Principes Apoſtolicos de otras tantas Naciones de vno, y otro mundo; haſta en aver ſalido coxo de ſu batalla de Pamplona, le pareciò a Iacob. Siendo eſto aſi, no le podian faltar a Ignacio nuevo Iacob de la Ley de Gracia Hijos, que ſe honraſen con el nombre ſantiſimo de Ioſef, y le mereciesen el cariño, y amor particular que el Salvador de Egypto a ſu Padre. *Iſraèl autem diligebat Ioſeph ſuper* Gen. 37. *omnes filios ſuos.* Y de eſtas precedencias en la paterna

eſti-

estimacion, diò por causa Ruperto la semejança que tuvo Iosef con su padre: *In vnum Ioseph paternæ similitudinis transfudit pulchritudinem.* Sacò Iacob en Iosef vna copia viva de su hermosura.

Muchos de estos perfectisimos traslados de la suya tuvo el Santo Patriarca Vizcayno, a quienes diò el santo Bautismo el nõbre de Iosef, cuyas prodigiosas vidas escriviò el Venerable Padre Eusebio Nieremberg en sus varones Ilustres: Pero dexando los demas, solamente harè menciõ del Ilustrisimo P. Iosef Ancheta, nuevo Taumaturgo de nuestro siglo, Apostol del Brasil, q̃ es la Provincia mas vezina a la del Paraguay, y Tucuman, donde floreciò, y fructificò nuestro Iosef Cataldino, dignisimo de los amores de su Padre, por la maravillosa semejança que tuvo con Ignacio. *In quem paternæ similitudinis transfudit pulchritudinem.* Pues en lo que mas se parecen los Hijos a sus Padres, es en el rostro; *gestat in vultu Patrem,* dizen los Latinos. Parece que le robò a su Padre la cara. Y si respetoso miro la del clarisimo Ignacio, y buelvo la vista a la de Iosef Cataldino, las dos me deslumbran co no dos Soles. Y aunque esta semejança fue visible en los cuerpos, indicava otra mayor en los resplandores del alma en la s celestiales luzes de sus entendimientos, en los amorosos incendios de sus coraçones, en la claridad de todas las virtudes, y singularmente en el abrasado zelo de la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas, en la insaciable sed de rendirle a Christo nuevos mundos.

Todo esto verèmos mas largamente probado en el breve discurso de esta vida, donde no pretẽdo mas apoyo de lo que refiero en ella, ni mas credito, y autoridad que la que resulta de humana fè, y testimonio de perso-

nas graves de la Compañia, y fuera della, abonados testigos de las maravillas, que por este fidelisimo siervo suyo obrò la mano poderosa de Dios. Con esta devida protestacion obedezco al mãdato de nuestro Santisimo Padre Vrbano VIII. sujetandolo todo a la correcciõ de la Catholica Iglesia, a quien pertenece examinar, y calificar con toda seguridad la virtud, y milagros de los que pasaron de esta vida con opinion de Santos.



VI-

VIDA DEL VENERABLE P. IOSEF CATALDINO,

APOSTOL DEL GVAYRA EN LA PROVINCIA DEL PARAGVAY,

RELIGIOSO PROFESO DE LA Compañia de JESVS.

CAPITVLO I.

SV PATRIA, NACIMIENTO, Educacion, y Vocacion a la Compañia de JESVS.

EN el Año del Nacimiento del Señor, de mil quinientos y ſetenta y vno, a los vltimos de Abril naciò nueſtro Ioſef en Fabiano Lugar de la Marca de Ancona, con el gozo de ſus Padres, que ſuelen eſtos tener, quando les nace vn Hijo, y mas ſi fruto de continuas oraciones, y cumplimiento de anſioſos deſeos. El parto feliz, y las circunſtancias del tiempo de Primavera, y Paſqua de Flores pudieron motivarles can-

ticos de Aleluya. Pero aguòseles el contento, quando apareciò el tierno Infante quebrado con vna peligrosa rotura. No dirè yo si fue el accidente a caso por alguna desgracia de la Madre, ò permitiendolo Dios, por arte del enemigo comun, que quando por la Virtud de los Padres barrunta, que los hijos le han de ser contrarios, haze lo que puede, ò para acabar con ellos en la matriz, ò para que nazcan ineptos para hazerle guerra. Pudolo temer de nuestro Iosef; porque sus Padres, aunque no de muy alta guisa, y solariega nobleza, de buena, è Hidalga sangre; y lo que mas importa, personas muy Christianas, y por su gran piedad, y virtud conocidas, y veneradas del Pueblo. Componga el mundo, como quisiere sus abolorios, funde honra, y haga gala de la descendencia de sangre Real; que en los ojos de Dios, mas nobles son los que mas le sirven, y viles por villanos los que atrevidos le ofenden. Pa-
1. Reg. 2. labra es de Dios, que no puede faltar: *Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum: qui autem contemnunt me erunt ignobiles*. Como puede blasonar de Solar esclarecido, el que con sus vicios lo escurece; ni gloriarse de Señor el que es esclavo de sus pasiones? Y como puede correrse de linaje por humilde escuro, el que naciò para ilustrarlo con sus hazañas, y hazerlo famoso en el mundo? Asi respondiò el Principe de la Romana eloquencia, a cierto emulo bien nacido, y mal criado, que le zaheria con la baxeza del suyo. En mi comiença a levantarse mi casa, en ti acaba de venir a tierra la tuya: yo peyno las nieblas de mis antepasados, tu ofuscas las luzes de los tuyos. Atendamos a la verdad, y no al desvanecimiento de quien la dixo, que aun no pudo aprender humildad del exemplo de Christo. En cuya Escuela estudiò San Ambrosio aquel tan celebre desengaño: *Probati viri genus virtutis prosapia est*. La virtud es la que confiere timbres de ver-

dadera nobleza; ella sola es bastante para hazer a los Plebeyos grandes de la Corte del Cielo, y a los esclavos herederos de su Reyno.

Sigun esto agravio hize a Iosef Cataldino en no dezir, que fue Hijo de Nobilisimos Padres, quando consta, que fueron virtuosisimos y en todo exercicio de piedad, y devocion, clarisimo exemplo a los vezinos de su Lugar; y la madre tan Christiana, y tan cuerda, que viendo quebrado a su Hijo, olvidò los remedios humanos, y llena de confiança, de fè, y devocion, acudiò a los divinos. Tomòlo en braços, y muy ligera con la no pesada carga bolò a la milagrosa Imagen de vn devoto Crucifixo; pusolo a sus pies esperando la cura de su mano; hizo con afectuosas lagrimas su Oracion, y la que con aquel vaso de eleccion quebrado vino a la Casa Dios, en premio de la viveza de su Fè bolviò a la suya con èl sano, y entero, y con su Infante Soldado. Quando no queramos pensar, que Iosef estrenò, como el Bautista, el vivir con milagro, podemos creer que lo hizo Dios en conservarle la vida, y restituirle la salud, de la qual pendia la eterna de almas inumerables. Llamaronlo en el Bautismo en su lengua nativa Socorso, que es lo mismo, que en Español Socorro; por aver nacido en dia, en que en aquella tierra se haze solemnisima Fiesta a la Reyna del Cielo, debaxo la invocacion de nuestra Señora del Socorro. Gran dicha es corresponder cada vno a las obligaciones en que le pone su apellido, ser Pedro Piedra fundamental de la Iglesia; y Santiago, y San Iuan, Hijos del trueno, y rayos de la guerra, llenando las medidas de su nombre, que es lo que Ovidio alabò en su amigo Maximo: *Maximè, qui tanti mensuram nominis imples.* Del Cielo sin duda vino a Cataldino el de Socorro, pronosticando el que avia de dar a tantas Naciones del Gentilismo para triunfar de Lucifer, y conquistar el Cielo. En

su

ſu ſigundo nacimiento a mas perfecta vida, que fue el dia, en que le admitieron en la Compañia de IESVS, trocò el nombre de Socorro en el de Ioſef; con que podemos dezir lo que del Patriarca. *Filius accreſcens Ioſeph, filius accreſcens*, y como leyò Pagnino. *Ramus accreſcens, & fructificans iuxta fontem*; y por aqui entender los crecidos aumentos de ſu ſantidad, y los copioſos, y ſazonados frutos, que avia de rendir eſta generoſa Planta, participando el riego de Fuente tan criſtalina, y tan pura como la Santa Compañia de IESVS.

Criaronle ſus Padres con mucho cuydado en ſu niñez; y fue neceſario poco en ſu educacion, por ſer tan inclinado a todo genero de virtud, que neceſitava mas de freno, que de eſpuela; al trocado de lo que dixo el Poeta de los de aquella edad. *Cereus in vitium flecti, monitoribus aſper*. Nueſtro Ioſef de cera, para eſtampar en ſi todos los exercicios de educacion, obedientiſimo a ſus Padres, Maeſtros, y Pedagogos. Lo que mas dificultoſamente ſe perſuade a los niños, es el ayuno; porque la hambre es ſu enemigo mas mortal; y por ventura, por eſa razon la piedad de la Santa Madre Igleſia no quiſo obligarlos haſta los veinte y vn años. Es en ellos el calor natural mas valiente, y activo, y neceſita de mas leña para conſervarſe la llama. No ignorava eſto la buena Madre de Ioſef, y con todo reconociendo en èl capacidad, y virtud ſobre la que ſus pocos años prometian, las primeras Liciones que le diò, fueron de abſtinencia, y mortificacion en la comida; y de tal Maeſtra de Eſpiritu las recibiò tan guſtoſo, que para èl los Ayunos eran banquetes; las Vigilias, Fieſtas; los dias de la Santa Quareſma, Paſqua de Flores; el comer lacticinios, ò manjares regalados, tormento. Hazia el Señor con Ioſef lo que los Principes con los halcones, que antes de ſalir a caza les hazen ayunar, para que

re-

remonten mas el buelo,y con mas ahinco acometan ham brientos la presa. Esto es lo que la Iglesia canta: *Qui corporali ieiunio vitia comprimis, montem elevas.* Avia de ser Cataldino hombre de altisima Oracion,avia de embestir animoso en los vicios , y hazer presa en muchas almas , y comiença Dios a disponerlo con el ayuno. Era esto con tal rigor,que si tal vez,ò la flaqueza,ò algun otro acciden te le obligava a dispensar en alguno de sus ordinarios ayu nos,se afligia tanto,que quien sin conocer su delicada cõciencia viera su desconsuelo, y su motivo , pudiera sospechar contravencion culpable,ò al precepto,ò a voto. Que mas templança se pudo desear en vn Anacoreta perfecto, en lo mas robusto de su edad, que la que profesò el Niño Cataldino en el Noviciado de su virtud , y primeros crepuscolos de santa vida? Asi lo dispuso el Cielo para Apostol de las Indias;que con esta disposicion,para enseñança nuestra entrò en la Predicacion el Salvador del Mundo, aviendo ayunado quarenta dias,y quarenta noches.

Grandes excelencias del Ayuno predicò San Basilio en vna de sus Homilias;es a saber,que el Ayuno haze Legisladores sapientisimos;es Angel Custodio del Alma;fiel compañero del cuerpo; Escudo impenetrable de los Varones fuertes; ensaye para sus Batallas de los Soldados de IESVS ; infundeles valor en las peleas , en tiempo de paz les enseña la verdadera quietud. El santifica al Nazareo consagrado a Dios,perficiona al Sacerdote,para que sean mas agradables sus Sacrificios ; el que a Elias hizo digno de divinas visiones ; y a Moysen tan privado de Dios, que tratava boca a boca con èl, como vn amigo con otro. Todos estos efectos admirables del ayuno , se verificaron en el de nuestro Iosef ; y tuve por necesario advertirlo a los que han de leer esta Historia , para que con eso se haga mas creible lo que en ella tengo de escrivir de sus talen-

S. Basil. Homil.1. de Ieiunio.

tos,

tos,y Virtudes, de aquella madura Prudencia, y Sabiduria infusa,con que por espacio de quarenta y quatro años, quatro mas que los de Moysen,diò leyes de bien vivir,no a vn solo Pueblo,aunque a ratos idolatra, nacido,y criado en la Fè,y conocimiento del Dios Verdadero; sino a muchas Naciones barbarisimas, sin policia, sin lumbre de Fè, ni aun de razon, a quienes el Demonio por tantos siglos con detestables idolatrias,y supersticiones llevava engañadas; la seguridad con que discurria por los vivares de aquellas montarazes fieras,halagandolas con su amoroso trato, espantandolas con los prodigios de su Vida,convirtiendolas en mansas ovejas,y juntandolas con imensos trabajos en los apriscos de varias poblaciones,para guardarlas mejor de los lobos infernales,para apacentarlas con la doctrina saludable del Santo Evangelio; los regalos, y visiones que mereciò en la Oracion,y santo Sacrificio de la Misa, en aquellas soledades tan desamparadas de todo humano consuelo.

Con muy particular suyo notava la Madre esta inclinacion de su hijo a todo genero de virtud, que parece avia nacido con ella,y sirviendole de Maestra de Espiritu;porque en aquellos tiernos años no tuvo otro magisterio;ibale imponiendo sin dificultad en varios exercicios de devocion;enseñandole à rezar el Rosario, y a oìr Misa cada dia,y a confesarse frequentemente, aun quando tan libre de malicia, y tan incapaz de absolucion, que con mucha gracia, y candidez contava al Confesor en vez de culpas sus ayunos,devociones,y penitencias,la aversion que tenia a la vida secular, y a los juegos, y entretenimientos de otros niños. Sus deseos de vivir,y morir Religioso; diziendole, que èl avia de ser Sacerdote, y grande Predicador. Con esta hermosura, y fresco color de inocencia, llegò a los treze años,sin que en todo este tiempo, ni domesticos,

ni

ni eſtraños advirtieſen en el reſabio pueril, antes bien vn aſiento, y madurez de coſtumbres, vna modeſtia rara en ſu ſemblante, con que a todos admirava, edificava, y componia; y los demas vezinos del Lugar le proponian a ſus hijos por exemplo, y con los ſantos de Ioſef reprehendian ſus traveſuras. Vno de los milagros, que mas ſuſpendieron al mayor Sabio del mundo, fue ver *viam viri in adoleſcentia*, paſos de muy hombre con pies de niño; In- *Prover. 30.*
fante en los años, y ſetenton en ſus acciones. Lo miſmo admirò David: *In quo corrigit adoleſcentior viam ſuam, in cuſtodiendo ſermones tuos.* Niño tan compueſto, y tan a- *Pſalm. 118.*
juſtado a las leyes de Dios, que deſmienta ſus pocos años; grande prodigio! *Qui iunior ſit ætate non moribus, & habeat in primo flore iuventutis ſuæ ſenilem intellectum.* Gloſa es de San Ambroſio. Que ſea menor de edad, y en la ſantidad de ſus coſtumbres, grande: Que en el primer bozo de juventud peyne canas de ancianidad; eſe milagro obrò la Gracia de Dios en Ioſef Cataldino.

Grangeòle eſta anticipada madurez de vida, la eſtimacion que tienen las frutas adelantadas, y primerizas; y tanto credito con ſus Payſanos, que eſtudiando los primeros rudimentos de la Gramatica con aplauſo vniverſal, y ſin pretenſion de ſu parte, fue electo para ocupar dignamente la Sede vacante de vna Dignidad en la Igleſia Colegial de ſu Pueblo. A los ambicioſos, y deſvanecidos los pueſtos altos, ocaſionan deſpeños; però a los virtuoſos, y humildes, ſirven de empeños para ſer mejores, como quiẽ reconoce la mayor obligacion en que el Señor los puſo de ſervirle mas, con la honra, y beneficio que les hizo. *Honores mutant mores*; mudã los honores las coſtumbres, en los necios, en peores de malas, en los Sabios; como Ioſef de buenas, en mejores. Eſperando la edad competente para recebir los Sagrados Ordenes, ſe reſolvieron ſus Pa-

dres de embiarlo a Roma a cõcluir ſus Eſtudios en vn Seminario, donde a cargo de la Compañia de IESVS ſe educa en Virtud, y Letras la mayor Nobleza; bien conocido en toda la Chriſtiandad por ſu fama, y por los muchos, y grandes ſugetos, que dèl ſalieron para los primeros pueſtos de la Igleſia, y del ſiglo. En èl eſtudiò el Curſo de Artes, y quatro años de Teologia con opinion de aventajado ingenio, y exemplo de modeſtia, y Virtud a todos ſus condiscipulos; muy amado, y reſpetado de todos por ambas prendas de naturaleza, y de gracia, que ambas lo hazian amable; pero mucho mas que las primeras, las ſegundas. Pues ciencia ſin virtud, es cuerpo ſin alma; es cadaver, que por hermoſa que ſea, en vez de agrados ſolicita horrores. Acabados con eſta felicidad ſus Eſtudios, bien enſeñado en la lengua Latina, buen Filoſofo, y excelẽte Teologo, ſe ordenò de Miſſa, y fue a celebrar la primera en la Caſa Santiſima de Loreto, donde la dixo con increible ternura, y muchas lagrimas de conſuelo, y devocion, ofreciendo ſervir toda la vida de perpetuo Capellan a la Reyna del Cielo.

Bolviò a la Corte Romana, y como yà todos, por los Actos, que hizo tenian baſtantes noticias de ſu ventajoſo caudal, los Bergamazos le hizieron inſtancias, para que ſe encargàſe del govierno de ſu Igleſia, y Hoſpital; que ſiempre avian obtenido perſonas de mucha ſupoſicion, y gran talento. Y aunque por amante de la quietud lo retiravan del cargo los cuydados de la Prelacìa, fue mas poderoſo con ſu piedad el nombre de Hoſpital, y el obſequio de los enfermos, para admitirlo, y deſahogar con ellos ſu encendida caridad, como lo hizo por algun tiempo con mucho conſuelo, y aprovechamiento de ſu alma. Porque ſolia dezir, que por lo menos, con aquel Oficio, y aſiſtencia a los enfermos, prevenia cabal reſpueſta al cargo, q̃ le avia de

ha-

hazer el Supremo Iuez el dia de ſu General Reſidencia: *Infirmus eram,& nõ viſitaſtis me*;y que era gran coſa llevar bien ajuſtada eſta partida. Y aunque muy guſtoſo ſe ocupava en eſtos exercicios de Marta, nunca olvidava el ocio ſanto de Maria,teniendo ſus horas diputadas de dia, y de noche para la Oracion mental,en q̃ recebia eſtraordinarias iluſtraciones,y favores.Suplicava afectuoſamente a nueſtro Señor, le deſcubrieſe el genero de vida, en que mas le avia de ſervir;inclinavaſe mucho al eſtado Religioſo,mas libre de los tropiezos, en que a cada paſo ſe hazen los ojos los del ſiglo. Y para mas aſigurar en el acierto de ſu eleccion,tomò por ſingular Abogada la Santiſima Virgen; aliſtòſe en la Congregacion de la Caſa Profeſa de la Compañia; cuyos Congregantes ſon exemplo a todos los Ecleſiaſticos,que viven en Roma, y ſe emplean glorioſamente en conſolar en ſus neceſidades eſpirituales, y corporales a muchos Pretendientes, y Peregrinos, que de todas las partes del mundo acuden a aquella Santa Ciudad. Con anſias de vida mas retirada,mas penitente, y auſtera eſtuvo caſi reſuelto de entrar en los Padres Capuchinos. Pero el Señor,que lo tenia eſcogido para la Compañia de IESVS le entibiò aquellos deſeos, y ſe los infundiò muy vivos de dar el nombre en ella, y dedicarſe todo a la ſalvacion de las Almas, ſin deſcuydar de la ſuya. Moviòle tambien mucho para eſta nueva reſolucion el conſiderar, que eſta Sagrada Religion florecia en ſu Primitiva Obſervancia; y que con eſpeciales Votos, ſobre los tres ſolenes, y vno de ellos de no pretender directa, ni indirectamente Dignidades, tenia muy cerradas las puertas a la relaxacion.

Viò el enemigo comun,que Cataldino rondava mucho las puertas del Noviciado, que en Roma tiene la Compañia, taller de Varones ſantiſimos, donde entre otros mu-

chos hizieron los ſuyos tres puriſimos Angeles en andar de hombres; es a ſaber, el Beato Luys Gonzaga Italiano, Principe del Imperio;el Beato Eſtanislao Koſtka Polaco, Cavallero de los de primera Claſe de aquel Reyno; y el Venerable Hermano Iuan Bercmans, no igual en ſangre a los dos, pero de Caſa muy eſclarecida, por lo que èl la iluſtrò. A todos tres ſe les hazen Proceſſos para ſu Canonizacion. Advirtiendo pues, q̃ ſi nueſtro Ioſef militàſe en la Compañia, y ſe armàſe en aquella ſala de todas armas de prueba, le podria hazer ſangrienta guerra, hizo los esfuerços poſibles para refriarlo, y divertirlo de ſus intentos. A eſtos dà el traydor mas recias baterias, para derribarlos de ſus buenos propoſitos, dize San Gregorio: *Quia cùm altiori vita proficimus, maligni ſpiritus, qui ſemper benè agentibus invident, nobis infeſtiores ſunt.* En tratando vno de ſervir a Dios en vida perfecta, luego los malignos eſpiritus mano armada ſe meten en campo contra èl, por la embidia que al hombre tienen de verlo bueno, y amigo de Dios; y para combatirlo no eſcoge Lucifer ſino los mas aſtutos, y valientes de ſus tercios: *Quia contra perfectiores Chriſti Milites, non quorumlibet malorum ſpirituum, ſed fortiorum Dæmonum prælia excitantur.* Saca a batalla los mas fuertes, y atrevidos de ſus tropas, para tentar, y vencer, ò a los que yà ſon ſoldados de la Compañia de IESVS, para que dexen de ſerlo, ò a los que tratan de aliſtarſe en ſus Eſtandartes, porque no lo ſean. Aſi lo hizieron las infernales hueſtes con Cataldino, para obligarlo a deſiſtir de ſu empreſa, y cejar en ſu vocacion. Pero no lo conſiguieron. Porque aunque a los principios eſtuvo algo perplexo en ſi devia abraçar aquel genero de vida miſta, ò la ſolitaria, que dezia mas con ſu inclinacion, y caſi vino a deſear, que Dios le declaràſe ſu voluntad con alguna ſeñal èſtraordinaria, pora obedecerla. Pero conſiderò

S.Gregor.

co-

como cuerdo, que pedir milagros seria tentar a Dios; y que el medio mas siguro, y que mas vsaron los Santos, para explorarla era el recurso al Divino Oraculo, mediante la continua Oracion, acompañado de ayunos, y penitencias. Y assi luego tratò con veras de recogerse a vnos fervorosos exercicios de San IGNACIO, que son la fragua, donde se forjan Varones Sãtisimos, y de muy sublime perfecciõ. Los milagros, que Dios obra por ellos en la mudãça de Vidas, y reformacion de costumbres, publican a vozes todos los que los hizieron, Santisimos Pontifices, Reyes, y Emperadores, Eminentisimos Cardenales, Prelados insignes en Nobleza, en Sabiduria, y Santidad, y entre ellos aquel Ilustrisimo Obispo de Geneva el Beato Francisco Salesio, cuya Canonizacion espera muy presto el Mundo. Pidiò Iosef ser admitido a ellos en el Noviciado de San Andres. Diòselos el Padre Maestro de Novicios, bien exercitado en este empleo; y para su lecion espiritual entre otros libros, al Padre Geronimo Plati, de los bienes del Estado Religioso; que quantas lineas escrive, tantos motivos dà para enamorarse de la Religion, y abraçarse con ella, para aborrecer al mundo, y hurtarle el alma, y el cuerpo. Alli hallò vna eficaz receta para curar del achaque de los que quieren, y no quieren salir de los peligros de su golfo, y recogerse en el siguro puerto. Algunos, dize este expertisimo Piloto, quieren señal de Dios, para saber si es su voluntad, que entren en la Religion, quando estos tales la debieran tener para quedarse en el siglo: Luego si en este estàn los peligros de mi salvacion, y en aquella la mayor siguridad, la revelacion, ò aviso del Cielo, debiera yo esperar, para arrojarme sin miedo a lo arriesgado, y no para acogerme a lo siguro. A la luz de esta verdad alumbrado su entendimiento, acabo de rendir la voluntad a la inspiracion Divina. Acudiò al Al-

tar

tar, celebrò el Santo Sacrificio de la Misa en accion de gracias, por aquel beneficio, y en ella recibiò otro mayor; pues oyò vna voz sensible, que le dixo: *Era la voluntad de Dios entràse en la Compañia.* Bolò luego a los pies del Maestro de Novicios, y este a los del Reverendisimo General Claudio Aquaviva; que bien informado de las prendas del sugeto, y de su Vocacion; diò su grata licencia, para que fuese admitido, como lo fue el primero de Março de 1601. Y aqui a peticion suya se le trocò el nombre de *SOCORSO* en el de *IOSEF*, por su gran devocion a este Santisimo Patriarca. Hizo su Noviciado con increible fervor, siendo a los demas Novicios dechado de todas las Virtudes.

CAPITVLO II.

LLAMA DIOS CON NVEVA vocacion al Padre Josef Cataldino a la conversion de los Gentiles de Paraguay.



RETRATA la naturaleza en los hijos a los Padres, y aspira a sacar en ellos copias vivas de sus inclinaciones. Lo mismo se reconoce en la generacion espiritual; y de aver estampado en los suyos su imagen, y semejança, se gloriava modestamente el que dezia: *Nàm, & si decem millia Pædagogorum habeatis in Christo, sed non multos Patres, nàm in Christo IESV per Evangelium ego vos genui.* Y como el gloriosisimo Patriarca San Ignacio de

de Loyola, todo fue zelo de la conversion del mundo, y salvacion de las almas, a todos sus Hijos legitimos comunicò esta propension soberana a salvarlas, como se viò en sus diez primeros Compañeros, todos Varones, *Seminis Apostolici*, y singularmente en aquel Inclito Apostol de las Indias, y Iapon San FRANCISCO XAVIER; por quien con verdad se dixo: *Sunt plurima, sunt maxima XAVERII miracula; sed maximum IGNATII XAVERIVS.* Inumerables, y estupẽdos fueron los milagros, que obrò Dios en vida por XAVIER; admiraron, y admiran las quatro partes del mundo los que hizo, y haze por su intercesion, desde que entrò triunfante en el Cielo. Pero todos esos prodigios haràn harto de equivaler a solo vno de su Gran Padre, y fue aver dado a la Catolica Iglesia vn Hijo tan portentoso, y en todo tan fina estampa de sus heroycas virtudes, como vn FRANCISCO. Si este fue milagro de IGNACIO, guarismos faltaràn para contar los del Santisimo Padre, y Fundador, pues a todos sus Hijos comunica aquella insaciable sed de la reduciõ a la Fè de nuevos Orbes, que comunicò a XAVIER. A los rayos de este ardiente Sol examina los suyos esta Aguila Imperial; y a los que no se carean de hito en hito con èl, los desconoce, y arroja de si, y de su Santa Compañia. De aqui es, que por maravilla se vè vno, que aviendo entrado en ella, no tenga en el mismo Noviciado nueva Vocacion para las Misiones de las Indias, aunque tan expuestas a imensos trabajos, y peligros por mar, y tierra. Ninguno alcança esta dicha, que con ambicion santa de pretendiente importuno, no la solicite con el Reverendisimo General, que es el que solo puede hazerles esta gracia, y no la haze sin previo examen de la virtud solida del suplicante. Y si huviese de condescender con los ruegos de todos los que pretenden, sin duda quedarian despobladas las Provincias de Europa.

Vno de los dichosos, por escogido de Dios, para tan gloriosa empresa fue nuestro Iosef Cataldino; que apenas se viò con la sotana en el Noviciado de Sã Andres, quando se sintiò llamar eficazmente a la Apostolica Provincia de Paraguay, a la sazon la mas pobre, y desamparada de todo el Occidente. De esta su nueva Vocacion diò luego parte a su Maestro, y Padre Espiritual, que lo era el de todos los Novicios. El qual aviendolo encomendado muy de veras al Señor, conociò, que aquel llamamiento era del Cielo. Aconsejòle lo representase con toda indiferencia al Padre General. Asi lo hizo; y su Reverendisima no tardò mucho en concederlo; porque estava yà bien informado, que aunque Novicio en la Religion, era muy Profeso en las Virtudes necesarias para jornada tan larga, y ministerio tan trabajoso. A esta sazon llegò a Roma el Religiosisimo Padre Diego de Torres, Procurador General de la Observantisima, y dilatada Provincia del Perù, fecundo Seminario de Heroes en ciencia, santidad, y Apostolica Predicacion, eminentes. A dicho Padre Torres encomendò el General la Fundacion de la nueva Provincia de Paraguay, donde por su orden se plantò en aquellos incultos eriazos vn majuelo, que hecho yà Viña frutuosa, y regada con el sudor, y sangre de Operarios insignes, rindiò sazonadisimos frutos, y suavisimo licor para la Mesa, y cãtinas del Cielo, hasta que los fieros, y hambrientos javalies de los Mamalucos, y Portugueses salidos de las Madrigueras del Brasil, la invadieron rabiosos, è hizieron los destrozos en ella, que lamentè en la Vida del Padre Antonio Ruiz; y no podrè aqui escusar la repeticion de aquellas lamentaciones, por las copiosas lagrimas, que a vista de sus estragos derramò nuestro Venerable Padre IOSEF CATALDINO, a quien el plantarla, escavarla, podarla, y beneficiarla, avia costado

tan-

tantos desvelos, tan indecibles fatigas, y sudores de sangre.

Vno de los primeros Operarios, que se ofrecieron, y consagraron al Celestial Padre de Familias, para la labor de esta Viña, fue nuestro Iosef; el qual avida la licencia, y bendicion de su General, y visitados los Principales Santuarios de Roma, para asigurar por la intercesion de tan valientes Abogados la felicidad de su viaje; saliò de aquella Santa Ciudad, y con entera salud llegò a la de Sevilla, edificando con su modestia, y fervor los Colegios, por donde pasava, avivando en muchos los deseos, que yà tenian de seguir sus pisadas. Dieronle su quartel en la Casa Profesa, donde entonces solian tenerlo los destinados para las Indias, que alli aguardavan comodidad de embarcacion. No estàn en èl tan ociosos los Soldados de la Compañia de IESVS, como los de la Milicia secular, en tiempo de Invierno, en los suyos, por no contravenir al Vando, que les echò su Santisimo General en sus Constituciones, que el ocio, que es origen de todos los males, no tenga en Casa lugar, y menos en las Profesas, donde por ser muchos los ministerios, siempre han de estar con las armas en las manos. Los que en ella se aquartelan, solos tres dias tienen de descanso, y hospedaje; y por no perder eso poco de vida, no los logran todos; pues como dixo Seneca: *Ille non vivit, qui nemini vivit.* Tẽgase por muerto el q̃ no vive para otros. Vn solo dia de ociosidad estraña mucho en los jornaleros el Dueño de la Viña: *Quid hic statis tota die ociosi?* No pueden ir por su pie los Evangelicos Obreros a las Indias; fuerça es aguardar quien los lleve, y por no perder el tiempo entretenidos, sino el ocio honestamente ocupados, empleanse en enseñar por las calles, y plaças la doctrina a los niños, y gente ruda; en visitar a los enfermos de los Hospitales, sirviendolos, y consolandolos;

Seneca epist. 109.

en hazer Platicas a los presos de las carceles; en salir a Mision, por varias Aldeas de la Comarca. Asi se ensayan, como en justador estos Nobilisimos Cavalleros del Abito de Christo, para lucirse a gloria de Dios, y de su Religion, en los Militares exercicios proprios de su Instituto, en que se han de emplear en aquella gran Plaça del Orbe nuevo, a vista de tantas Naciones estrangeras, y con provecho de ellas. Asi entretienen, y engañan los valerosos Soldados de la Compañia de IESVS con estas ligeras escaramuças, las ansias de llegar a presentar batalla de poder a poder a los errores monstruosos, a los vicios abominables, a las borracheras, deshonestidades, supersticiones, è idolatrias, con que el Demonio tiene tiranizadas las Provinçias del ciego Gentilismo. En estas, y semejantes obras de caridad, se ocupò el Padre Cataldino todo el tiempo que se detuvo en Sevilla, con tanto fervor de espiritu, y tan abrasado zelo de la salvaciõ de sus proximos, que causava admiracion a los de Casa, y fuera, y todos pronosticavan, que avia de ser lo que realmente fue en la conversion de los Indios, infatigable Operario, y Apostolico Misionero. Aqui concluyò su Noviciado de dos años, el que nada tuvo de Novicio, sino el Abito, y en el estudio de la Religiosa perfeccion, pudo competir cõ los muy ancianos Profesos. Hizo los tres Votos, que aunque no son solenes, constituyen verdadera, y sustancialmente Religioso al que los haze. Ofreciò este Sacrificio con muchas lagrimas de consuelo interior, dandose mil parabienes de su dicha, y a Dios mil gracias, por el beneficio que le hazia en admitirlo a sueldo en tan ilustres vanderas, juzgando, que le avia caìdo la buena suerte de Matias: *Cecidit sors super Mathiam, & annumeratus est cum undecim Apostolis.* Con esos ojos mirava el humilde Iosef a todos sus Hermanos, quando todos le prestavan despiertos la

veneracion,que entre sueños al Patriarca los suyos. Partiò de Sevilla para Sanlucar, donde prosiguiò en los mismos exercicios, entretanto que se acabaron de aprestar los baxeles.

Hizose a la vela con prospero viento, y al del Espiritu Santo tendio èl todas las de su devocion. Vsò el Señor con èl de vna especial providencia, ò fue su buena complesion, y natural robusto; que quando los muy alentados en entrando en la Nave se marean, y con los estomagos inquietos, y turbadas las cabeças, jacen en sus catres, ò tendidos por el conves, sin ser de provecho para exercicio alguno, sino es el de la paciencia, el Padre Cataldino no se mareò, con que pudo servir de gran consuelo a sus Compañeros, y substituir por todos, enseñando la doctrina a los grumetes, predicando, y confesando a los marineros, y navegantes; lo qual hazia por vna parte con tanto agrado, y apacibilidad; y por otra parte cõ tal eficacia, y cordura les afeava sus pecados, que todos salian de sus pies edificados, y compungidos. Que el Confesor prudente, como Medico de las Almas, ha de imitar al de los cuerpos, que dora las pildoras, y vnge con suave licor los labios del vaso, en que receta la purga desabrida, para que el enfermo arrostre a ella, y sienta menos su amargura: Y al que a los pecadores penitentes trata con aspereza paliada tal vez con indiscreto zelo, mejor le seria renunciar el Oficio, y retirarse a vn desierto.

Aviendo arribado el Padre Iosef con su compañia al Puerto de Callao, que es de Lima, Cabeça del Perù, huvo de quedar el Padre Diego de Torres, para fundar la Provincia del Nuevo Reyno, sigun el orden que le avia dado el Reverendisimo General. Y porque no era facil aviar tan presto, y en vna tropa los sugetos que traì para

la del Paraguay, se resolviò de embiar delante solos tres; que fueron los Padres Cataldino, y Horacio Marceli, y el Hermano Marcial Comensal Estudiante. El qual siendolo aun secular en las Escuelas de Lima, y descollado en agudeza de ingenio, y otras prendas naturales entre todos sus Condicipulos, fue llamado de Dios a la Compañia. Tratando yà de recebirlo en ella, sucediò, que en vn Dialogo, con que aquel Colegio celebrò la venida del Excelentisimo señor Don Luys de Velasco, Vi-Rey, y Capitan General de aquel Reyno, hizo Marcial su papel con tal gracia de representacion, y bizarria en el dezir, que suspendiò al Concurso, flor de la Nobleza Eclesiastica, y secular, y a su Excelencia le robò de suerte el afecto, que acabado el Acto le llamò, y en presencia de la muchedumbre, le ofreciò de parte de su Magestad, y suya, se le haria merced en quanto pretendiese, quedando en el siglo. Pero el discreto moço, que tenia mas puesto el coraçon en los bienes eternos, que en los temporales, y con su gallardo entendimiento alcançava el valor de aquellos, y la poquedad de estos, no se desvaneciò con la promesa, ni necesitò de tiempo para resolver lo que le estava mejor. Apenas le hizo el Vi-Rey el honroso embite, quanto tuvo pronto el descarte cortès. Agradeciò a su Excelencia tan no merecidos favores; y en breves razones dixo: Excelentisimo Señor, si merecì algun premio con la viveza, y donayre de mi representacion, bastante lo tengo en el agrado de V. Excelencia. *Principibus placuisse viris non vltima laus est.* Pero si su nobilisimo coraçon no quedò con èl tan contento, como yo pagado, la mayor merced, que puedo esperar de su liberalisima mano, es, que se digne de interponer su Autoridad con nuestro Padre Provincial, que presente asiste, para que sin mas dilacion me admita en la Compañia. Quedò admirado, y edi-

edificado el Vi-Rey de la Respuesta; y conociendo como Principe tan Christiano, que el servicio de Dios se deve anteponer al de los mismos Reyes, y que ningunas prendas se logran mejor, que las que a aquel se consagran; buelto al Provincial, le dixo: *Bien vè V. Paternidad Reverenda, quan justificada es la pretension de este Cavallero, y pues no ignora sus meritos, no tengo mas que dezir.* Esto bastò para que luego le admitiese en el numero de sus Hijos. No me parece este hecho menos memorable en vn mancebo secular, que lo que hizo otro Religioso Profeso de la Compañia de IESVS, Hijo de la exemplarisima Provincia de Aragon. Por Predicador de los demas talentos, y nombre de su siglo, fue llevado contra su voluntad a la Corte. Predicò algunos Sermones al Rey Catolico Felipe III. con tanto gusto de su Magestad, y tanto aplauso de los Cortesanos, que vn dia hablando con el Privado, este lo descuydò, y llegandose a èl con disimulacion, por las espaldas, levantòle con ambas manos el bonete de la cabeça, y le dixo: Miràse lo que queria por aquel bonete, que se lo ofrecia de parte de su Magestad. Aqui el Religioso Predicador, muy en los estrivos de su humildad, y proprio conocimiento, tardò poco en responder. Excelentisimo Señor, que V. Excelencia me buelva mi bonete, que es lo que pesa menos, y vale mas, que todas las Mitras, y Tiaras. Pues de estas, y no de aquel, se dixo: *Tollat te, qui te non novit.* Quiẽ no te conoce te compre: Esto fue lo mas de la virtud de Moysen: *Negavit se esse filium filiæ Pharaonis, maiores divitias estimans thesauro Ægyptiorum improperium Christi.* Yo me persuado, que nuestro Marcial Comensal huviera hecho lo mismo, que hizo, aunque el Vi-Rey le ofreciera su Puesto, y el Rey su Corona.

Este sugeto tan lucido, y de tanta espectacion, aviendo he-

hecho en Lima ſus dos años de Noviciado, y eſtudiado la Filoſofia, y Teologia, con opinion de eminente en las dos, a inſtancia ſuya fue ſeñalado para las Miſiones de Paraguay, y por Compañero, en ſu viaje a ellas, del Padre Ioſef Cataldino. Padecieron increibles fatigas en tan prolixo camino, por la aſpereza de las ſerranìas, contrariedad de temples, y diferencia de climas, vnos exceſivamente frios, otros con todo eſtremo fogoſos. De eſtas ſubitas, y nocivas mutaciones adoleciò en Guamanga el Hermano Comenſal; y por hallarlo tan ſaçonado en flor, lo cogiò el Señor para ſu Meſa. *Conſumatus in brevi explevit tempora multa.* Por èl ſe puede dezir lo del Filoſofo: *Dilectus dijs in iuventute moritur.* El miſmo rieſgo de la vida corriò el Padre Ioſef Cataldino; pero guardòſela Dios, como de milagro, por los muchos, que por ſu medio avian de conſeguir la eterna: *Vnus aſſumetur, & alter relinquetur.* Porque mas el vno, que el otro, ſolo lo ſabe el q̃ aſi lo diſpuſo. Aviendo convalecido Ioſef, con animo invencible, y pronto para mayores rieſgos, proſiguiò ſu viaje por la Imperial Villa del Potoſi, donde yo ſervì algun tiempo la plaça de Cura Retor, y de donde me ſacò para Eſpaña el ſervicio de ſu Mageſtad. En el Colegio que en aquella Villa tienen los de la Compañia, lo aguardavan el Padre Horacio, y el Hermano Valtodano, con fin de paſar juntos a la Ciudad de Cordova de Tucuman, a la qual llegaron, aunque muy quebrantados del largo camino, con entera ſalud. El Padre Iuan Romero, que era Superior de todos los de la Compañia, eſparcidos en varias Miſiones, recibiò muy gozoſo eſta nueva Eſquadra, y eſte Socorſo, ò Socorro, como venido del Cielo; y como tan gran Maeſtro de eſpiritu, en pocos dias conociò los fondos grandes del caudal del Padre Cataldino, y ſu esfuerço, y valor, para rozar las malezas de tantas Naciones Gentiles, cuya

con-

conversion corria por su cuenta. Despachòlo luego para la Ciudad de la Asuncion, distante de la de Cordova trecientas leguas; cuyo primer Retor era a la sazon el Padre Maciel de Lorenzana, para que de tal Maestro aprendiese con mas presteza, y facilidad la lengua Guarani, tan revesada, y dificil, que para amoldar la nuestra a la perfecta pronunciacion de solo vn vocablo, es necesario estudio de meses enteros, y son pocos los que en años lo consiguen.

No es facil descrivir los imensos trabajos, que padeciò en toda esta peregrinacion; la mayor parte, por despoblados incultos; y en muchos expuestos a invasiones de fieras, a correrias de Indios enemigos, cruelissimos salteadores, y esto por espacio de ochocientas leguas, que ay desde Lima a Paraguay, sobre aver caminado por mar, y tierra cerca de tres mil de Roma a Lima. Aunque fuera de Diamante Cataldino, le huvieran mellado, y rendido tan prolongadas fatigas, a no llevar guarnecido el pecho con el zelo de la mayor gloria de Dios, y salvacion de las almas, que son las ruedas que mueven el carro de aquella gloria con la vncion del Espiritu Divino, que asiste cõ interiores consuelos, con que lo mas inyesto parece llano, y lo mas intolerable, llevadero.

Navegando desde Santa Fè a Paraguay por el gran rio Paranà, en vna Balsa, asi llaman a vna pequeña embarcacion, que se compone de dos canoas, ò largos gamellones, bien travados entre si, estando el Cielo sereno, pacifico el ayre, quietas las aguas, cortàndo la corriente de vna par te a otra, de repente sobrevino vna borrasca tã furiosa, que aunque los Indios son diestros Pilotos, y grandes bogadores, no pudieron resistir a la violẽcia de las olas, que echaron a pique el baxel. Pero como ellos son corzos en la tierra, y peces en el mar, salvaron facilmente las vidas en la

ribera. Solo vn Indio quedò con los Padres en el mayor peligro, para ver si les podria ayudar; reconciliaronse el vno al otro, y muy conformes con la Divina voluntad, se animaron, y dispusieron para morir. Pero en este aprieto despertò el que al parecer dormia en la popa, *& imperavit ventis, & mari*; enfrenò los vientos, sosegò las ondas; *& facta est tranquillitas magna*; tan de repente como se avia alterado el rio, amaynò, quedando hecho vna balsa de azeyte. Levantòse vn viento propicio, que a las Canoas derrotadas; y a los Padres asidos fuertemente a ellas, los fue conduciendo a la orilla donde los Indios estavan, los quales viendo cerca a sus Padres vivos, quando yà los lloravan muertos, se arrojaron al rio, y a fuerça de ombros hizieron encallar la Canoa en tierra, y los sacaron a ella, sin otro daño en sus personas, que el susto con la presencia de la muerte. Todos dieron gracias al Señor por tan singular beneficio; pues el no averse ahogado los Padres, todos lo tuvieron por manifiesto milagro. Perecieron sin remedio los viveres, que para su sustento llevavan, con todas las alajas necessarias, sin esperanças de hallar otras en aquellas soledades. Pero lo que mas sintieron, fue la perdida de los ornamentos, para celebrar el santo Sacrificio de la Missa; que es el Sagrado donde los Ministros Evangelicos hallan alivio en la mayor tribulacion, y puerto siguro de Hostia, y Caliz en la mayor tormẽta; es el Pan de municion, con que los Soldados de la Compañia de IESVS reparan los brios despues de sus batallas, para bolver con nuevos alientos a ellas: Con terminos proprios de milicia lo dixo San Agustin: *Hæc est annona præliantium de horreis Dominicis invecta*. Asi habla del Venerable Sacramento. Esparcieronse por la playa, y cada vno cuydò de enjugar sus vestidos al Sol, que tambien lo tuvieron propicio.

Arro-

Arrojaronſe en los braços de la Providencia Divina, por cuyo amor avian emprendido aquel viaje ; acordandoſe de lo que dixo San Ambroſio. *De divina Miſericordia tunc ſperandum amplius, quando omnia præſidia humana deficiunt* : Nunca mas animoſa la eſperança en la Miſericordia de Dios, que quando faltan todos los ſocorros humanos. No vieron los Padres en aquel naufragio, y deſamparo ſumo, burlada la ſuya. Porque a deshora oyeron el eſtruendo de la palamenta , y remeros de quatro Canoas , en que baxava de la Aſuncion a Buenos Ayres ſu Obiſpo el Iluſtriſimo ſeñor Don Ignacio de Loyola. Que nombre tan favorable, y tan pronoſtico de felicidad para los Hijos de San IGNACIO de LOYOLA. Mucho antes de llegar a aquel paraje eſte gran Prelado , que yà tenia alguna noticia del viaje que hazian los Padres , temiò lo que les podria aver ſucedido en la borraſca, por lo que en la miſma a ſu Iluſtriſima ſucediò; pues fuera cierto aver naufragado en ella con ſus Canoas, y Familia, a no averſe hallado cerca de vn grande arroyo , que deſagua en el rio grande, a donde pudieron arrimarſe , y en èl hallaron Puerto ſiguro. Acudiò el buen Paſtor con toda diligencia a ſocorrer a los que viò derramados por la ribera enjugando ſu ropa. Y ſabiendo que eran los Religioſos de la Compañia de IESVS, que iban a fundar Colegios, y reſidencias en ſu Obiſpado, como quien devia tanta veneracion a ſu Santiſimo Fundador , gloria mayor de ſu Caſa de Loyola ; y tenia tanto aprecio de ſu Inſtituto deſpues de averſe laſtimado con ellos de ſu deſgracia , y dadoles tiernos abraços, les mandò proveer de ſuficiente matalotaje, para continuar ſu navegacion, dexandolos de nuevo enſeñados a eſperar en Dios en ſus mayores deſamparos, y peligros. Aqui ſe cumpliò a la letra lo de

S. Amb. 1. Hexa.

E Da-

Psal.54. David : *Iacta super Dominum curam tuam , & ipse te enutriet;& non dabit in æternum fluctuationem Iusto.*

CAPITVLO III.

LLEGA EL PADRE JOSEF Cataldino a la Assuncion ; trabaja en aprender la lengua de los Indios; convierte Dios por su medio una obstinada pecadora.

LLegò el Padre Iosef con su Compañero el Padre Lorenzana a la Ciudad de la Assuncion por los años de 1605. en dia de Santa Lucia, feliz presagio de la vista espiritual, que avia de dar a muchos ciegos de su Nacimiento, y con las noticias,que yà tenian los Ciudadanos de las prendas de Sabiduria, y Religion de sus huespedes , recibieronlos con grandes demostraciones de alegria; y en testimonio de ella dieron muy buenas albricias al que se adelantò con la buena nueva , de que yà quedavan desembarcados en la playa. Viviò en esta Ciudad el Padre Iosef algun tiempo,estudiando con todo cuydado la lengua Guarani , predicando en la suya a los Españoles , que yà hablava en ella tan facilmente, como en la nativa Italiana , y enseñando a los Indios los Misterios de la Fè , que aunque vivian entre Christianos, ignoravan muchos por falta de Catequistas,y Maestros,y oyendo las confesiones de vnos,y de otros. No hallò bastante desahogo su caridad

dad en ſolo vn Pueblo;ſaliò en Miſion a los de Tobati,que ni tenian Sacerdote,ni Paroco,con grande conſuelo,y fru to de los reciẽ cõvertidos. En eſtas correrias ſu ordinario ſuſtẽto raizes de varias yerbas;porque aunque en aquella tierra ſe crian yà gallinas, y otras aves caſeras, y algunos Indios devotos ſelas preſentavan,jamàs las quiſo admitir, pareciendole ſeria contra la edificacion,comer manjares delicados,y que para ſatisfazer a la neceſidad le baſtavan los muy ſilveſtres, y groſeros. Hazia continua Oracion por la converſion de aquellos Gentiles, y juzgava ſeria mas eficaz ſi la acompañàſe con el ayuno, ſigun lo del Santo Tobias: *Bona eſt oratio cùm ieiunio*;y el acuerdo de la prudente Iudit: *Scitote quoniam exaudiet Dominus preces veſtras,ſi manentes permanſeritis in ieiunijs, & orationibus in conſpectu Domini.* Dezia,que los Demonios, que tan apoderados eſtavan de aquella miſerable gente, eran de aquellos,de quien dixo Chriſto: *Hoc genus Dæmoniorum non eiicitur,niſi in oratione,& ieiunio.* Y aſi era eſtremadiſima ſu abſtinencia,mucho mayor que la de los Anacoretas de Egypto;y con ella hazia milagros en la reduccion de los idolatras,que lo veneravan como a vn Angel venido del Cielo; y claro eſtà que lo avia de ſer en la pureza, y caſtidad, ſiendo tan abſtinente, y rigido con ſu cuerpo,pues como dixo San Ambroſio: *Fames amica Virginitatis eſt,inimica laſciviæ.* La hambre es amiga cariſima de la Virginidad, y enemiga mortal de la laſcivia. Por donde viendo la Caſtidad a Cataldino tan hambriento,tan parco en la comida,no pudo dexar de mirarlo con cariñoſos ojos, y entenderſe familiarmente con quien de ella hazia tanta eſtimacion. Zelava tanto el Caſtiſimo Ioſef el credito de eſta virtud, que jamàs diò lugar a que India alguna llegàſe a ſu rancho,ſin embargo de que ellas ſon por la mayor parte tan atezadas, tan aſqueroſas, y feas,

Tob.12.
Iudith 4.
S. Amb. in Serm. Quadr.

feas, que consigo mismas se llevan la vitoria de la tentaciõ; pero son mugeres, y eso basta para recatarse de ellas. Y quãdo para su consuelo, ò enseñãça lo buscava alguna, remitiala a la Iglesia. Reparò aquella Naciõ en este cuydadoso, y afectado recato del Padre Cataldino, y de sus Compañeros, como cosa nunca vista entre los suyos; y aunque menos capaz, hallò motivo para llamarlos en su barbaro idioma, *Pay, ye qua cubo*; que quiere dezir: Los abstinentes de todo genero de vicios, y en particular de los dos mas corrientes en aquella gente, borrachera, y sensualidad.

Siendo pues los Indios tan contagiados de estos dos ramos de pestilencia; tal Medico requerian para su Cura; pues como dixo el gran Leon en vn Sermon del Ayuno: *Validiora sunt exempla, quàm verba; & pleniùs opere docetur, quàm voce.* Mucho mas poderosos son para persuadir los exemplos, que las palabras; mas eficaz es la eloquencia de las manos mudas, que la de las lenguas habladoras. No le hazia falta a nuestro Iosef la sigunda natural, pero mucho mas obrò con la primera en los animos de aquellos infieles, y recien convertidos; y mas autoridad, y credito de Santo ganò con ellos. Creciò mucho esta buena opinion con el suceso siguiente. Enfermò gravemente cierta señora principal, que vivia menos atenta a las obligaciones de Noble, y de Christiana; y lo que dava mas cuydado a los suyos, era, que la doliente no queria creer el riesgo en que se hallava su vida temporal, y eterna, aunque los Medicos se lo avian notificado, y hecho instancias para que recibiesse los Sacramentos. La mayor desdicha de vn enfermo es, no conocer que lo està; pues de aì se sigue, que no trata con calor de la cura, con que el mal se apodera de suerte del sugeto, que quãdo se aplican los remedios, no lo ay de echarlo de casa. De los que

S. Leon.

ze-

zelosos de su salud, y salvacion le tratavan de Confesion, y Viatico, se sacudia con aspereza de razones, diziendo, que querian acabarle la vida a pesadumbres. Divulgòse por el lugar la resistencia, y vino a causar desconsuelo en vnos, y escandalo en otros. Muchas personas graves, q̃ con ella tenian mas autoridad, quisieron ponerla en razon, pero fue predicar en desierto: A sus palabras sabias hazia el Aspid orejas sordas.

Los que por mas obligados, ò mas compasivos se lastimavan mas de la perdida de aquella alma, viendo frustradas las diligencias sobredichas, acudieron al Colegio de la Compañia de IESVS, a cuyos Hijos diò el Señor gracia especial para domesticar fieras, y ablandar empedernidos coraçones. Rogaron a su Retor el Padre Maciel de Lorenzana, se encargàse de curar aquella doliẽte; yà casi desahuciada. Partiò luego, llevando en su compañia al Padre Iosef Cataldino. Entraron en la pieza, donde jacìa; dieronle vozes para despertarla de su letargo profundo. Y como a nada de quanto se le dezia hiziese el menor sentimiento, tuvieronla por difunta, con que no hallaron señal por donde poderle dar la absolucion. El Padre Retor, que por humilde no conocia sus meritos, aunque eran grandes, y mucho su Valimiento con Dios, y tenia gran concepto de los del Padre Cataldino, le mandò asistiese a la moribunda, que yà se asiguraron estava viva, y que logràse qualquier ocasion de absolverla, y suplicàse al Señor la gracia de su conversion, que fiava mucho de sus oraciones. Entristeciòse el Padre Iosef, de que dèl se fiàse la vitoria, que no pudieron conseguir tantos, en su opinion muy superiores en caudal, y virtud. Pero huvo de obedecer, acordandose de lo que està escrito; *Vir obediens loquetur victorias*. Salieron fuera los demas circunstantes; quedò solo Cataldino; doblò luego las rodillas, y levantò

al Cielo los ojos, y el coraçon, pidiendo al Señor misericordia por aquella alma redimida con su preciosa sangre. *Orationis puræ magna est virtus.* Grande (dize San Agustin) es el poder de la Oracion, que haze vna conciencia pura. Pero no dize quan grande. Dexolo para San Iuan Chrisostomo. *Nihil potentiùs homine orante; qui orat cùm ieiunio duplices alas habet.* No ay cosa mas poderosa para con Dios, que el hombre que ora; y si acompaña su peticion con la pureza, que pide San Agustin, y con el ayuno que requiere la Boca de Oro, tiene en esas dos Virtudes dos ligerisimas alas, con que en vn buelo penetra los Cielos, y en otro buelve con el buen despacho de su pretension. Y como en las dos fue tan eminẽte el Padre Cataldino (como dexamos dicho arriba) en la pureza Angel; en la abstinencia tan insigne, no es maravilla alcançàse tan presto de Dios lo que le suplicava; pues apenas tocò con las rodillas la tierra, y cõ la voz a las puertas del Cielo, quando la enferma abriò la de su boca, que el Demonio, para que no se confesase, avia cerrado con candados dobles, y a vozes dixo: *Venga el Confesor, y trayganme el Viatico.* Alborozaron toda la casa los ecos; levantòse el Padre, y con grande consuelo de su espiritu, rindiendo mil gracias, y alabanças a Dios, que saca arroyos cristalinos de pedernales duros, la dispuso para vna dolorosa, y general Confesion, y despues de ella recibiò el Santisimo por Viatico con muchas lagrimas, y ternura de devocion, suyas, y de los presentes, que despues de Dios atribuyeron aquella subita, y milagrosa mudança a la eficacia de las Oraciones del Padre Cataldino. Aunque no negarè yo, que tuvo en ella buena parte su Retor el Padre Maciel de Lorenzana, porque fue de vida exemplarisima, como se puede ver en el Venerable Padre Eusebio, que la escriviò en sus Varones Ilustres.

S. Agust. in Psal. 85.
S. Chrys. in c. 18. S. Matt.

Por

Por este tiempo llegò a Paraguay el Ilustrisimo señor Don Fray Reginaldo Carrega, que sucediò en el Obispado al Ilustrisimo Don Ignacio de Loyola. Traìa este Prelado deseos eficacisimos de adelantar con todas sus fuerças, y posibles industrias la conversion a nuestra Santa Fè de todas las Naciones de su distrito. Y parece que con especial providencia favoreciò el Señor sus intentos santos, pues puso los mismos en el animo Christianisimo del Governador de aquellas Ciudades Don Hernando Arias de Saavedra, vno de los Cavalleros de mas experiencia, y valor, y mas zeloso del servicio de ambas Magestades Divina, y humana, que la Catolica tuvo en ellas, a quien yo comuniquè en Buenos Ayres, y reconocì, y venerè en su fidelisimo pecho, no menos ansias de promulgar la Religion, que de dilatarle a su Rey el Imperio. Ofreciò toda su asistencia, y favor al Obispo, para que los Predicadores Evangelicos entràsen mas siguros a predicar en las tierras de los Infieles. Para este efecto hizo vn informe al Rey nuestro Señor, y a su Consejo de Indias del estado, y disposicion de aquellas Provincias pobladas de Gentiles, que por falta de Ministros carecian del conocimiento del verdadero Dios, y adoravan ciegos a los Demonios. Y que tenian tanta necesidad las del Paranà, y Vruay, como las del Guayrà, Tibaxiva, Viterembeta, Tayaoba, y Villa Rica: Y de las grandes conveniencias, que hallava, en que se repartiese la carga de aquel govierno, poniendo vn Capitan General en la Asuncion, y otro en Buenos Ayres; paraque mas facilmente pudiesen ser asistidos los Operarios Evangelicos, y los Indios amigos, ò recien convertidos defendidos, y governados. A esto respondiò su Magestad en su Real Cedula, despachada en el Año de mil seiscientos y ocho, en Madrid; que es del tenor siguiente.

CE-

CEDVLA REAL.

ASI mismo dezis, que la Provincia del Guayrà tiene dos Pueblos, que son Ciudad Real, y Villa Rica; y su distrito mucho numero de Indios, mucha parte de los quales acuden a los Pueblos de paz, y sirven como, y quando les parece; porque los Españoles no tienen fuerças pora poderlos conquistar, ni sugetar. Y acerca de esto, ha parecido advertiros, y ordenaros, que quando huviera fuerças bastantes para conquistar dichos Indios, no se ha de hazer, sino con sola la doctrina, y predicacion del Santo Evangelio, valiendoos de los Religiosos, que han ido para este efeto.

Esta Resolucion de Rey tan Catolico, y de tan Sabios, y zelosos Consejeros, atizò el fuego, y avivò las llamas de la Caridad, con que yà se le abrasava el pecho a Cataldino, viendo, que yà el remedio de aquellas almas tan necesitadas pendia de los Operarios, y Sacerdotes, que para este fin avian venido de Europa. Animòse mucho para acometer la empresa cō la llegada de los nuevos Padres, que el Reverendisimo Padre General embiò por Buenos Ayres, sin otro Procurador que solicitàse esta leva, que el cuydado de emplear a sus Hijos en la obra principal de su Instituto, que es la salvacion de las almas. Entre estos

nue-

nuevos Soldados,cõ que se reclutò aquel Tercio,vno fue el P.Simon Mazeta,Varõ de Apostolico espiritu,por quiẽ obrò el Señor grandes maravillas en la conversion de los Infieles,como se dirà en su Vida,que pide historia particular.Fue luego despachado para la Asuncion,donde el Padre Iosef lo aguardava , socio fidelisimo en casi todas sus Peregrinaciones.Sobre los ombros de estos dos Atlantes, cargò Dios el Cielo de aquella nueva Iglesia,como quien sabia sus fuerças para sostener fabrica de tanto peso. Estando el V.P.Antonio Ruiz distante de los dos novecientas leguas,se los mostrò el Cielo en vna vision,que el mismo refiere por estas palabras:*Vi los resplandecientes como el Sol,vestidos de vnas ropas rozagantes, candidas,y hermosisimas ; cuya blancura significava cosas particulares de su vida,santidad, y raras virtudes.* Y aunque yà lo escrivimos en la Vida de dicho Padre Antonio Ruiz , ha sido forçoso repetirlo en esta , por lo que cede en honra del Padre Cataldino.

CAPITVLO IV.

ES NOMBRADO EL P. JOSEF Cataldino para la Conversion de las Provincias del Guayrà.

DIchosos son los que destina eleccion de Dios para alguna empresa de su mayor servicio, y gloria ; porque si son a proposito para ella, es vna hermosa aprobacion de su talento el escogerlos Dios , que sonda los fondos del de cada vno , y sabe a donde se puede estirar , y no es capaz

de engaño, como los hombres Electores: Si no ſon aptos, no menos felizes; porque por el miſmo caſo que Dios los elige, ſe vè como obligado a ſuplir con ſu gracia el caudal que les negò la naturaleza. Sentencia expreſa del Angelico Doctor. *Quando Deus aliquem ad aliquid eligit, ita preparat, & diſponit, vt idoneus inveniatur ad id, ad quod eligitur.* Quando Dios echa mano de vno para algun miniſterio, preparalo, y diſponelo de tal ſuerte de la ſuya, que lo dexa idoneo, y con baſtantes fuerças para exercerlo, aunque a las proprias ſuyas, muy ſuperior. Aſi lo teſtifica de ſi, y de los demas Apoſtoles el Vaſo de Eleccion: *Qui idoneos Miniſtros nos fecit?* Sea lo que fuere de Cataldino, no puede dexar de ſer muy feliz, pues entre tantos ſugetos de prendas lo eſcogiò Dios para Apoſtol de tantas Naciones barbaras, y para vna obra tan ardua, como domeſticar deſnudo de todas armas gentio tã feroz, y tan inacceſible a las miſmas armas Eſpañolas; pues ſi atendemos a ſus entendimiẽtos, hallòlos Ioſef en todo ruſticos, ſin ſombra de policìa, ſin luz de ciencia, y caſi ſin veſtigio de razon eſcurecidos con infinitos errores, ſin otro Maeſtro, que el Demonio, y ſus miniſtros hechizeros, ſin conocimiẽto de Dios Trino, y Vno, ſin noticia del beneficio de ſu Redencion, dados todos a la Idolatria. Si paramos mientes a la valuntad, alzoſele con el mando, y go vierno de ſus acciones el ſucio apetito, beſtiales en ſus coſtumbres, eſclavos de ſus paſiones, ataſcados en lodazares de vicios. Si miramos el natural, montarazes, y fieros en ſus venganças: ſi ſus mantenimientos, rahizes de yerbas, como los brutos, y ſus mas regalados platos de humana carne: Si ſu habitacion, eſparcidos ſin fixo aſiento, por aquellos aſperos boſques, y enriſcadas ſierras; de ſuerte, que ſalir los Opararios Evangelicos a ſu reduccion, es empreſa tan arrieſgada, como ſi fueſen ſolos, y deſarmados a ca-

S. Tomàs

za de osos, y javalies, y a lidiar con salvajes, con troncos animados, con pedernales duros, con cimarronas fieras. Lo que no sucediò a los Apostoles de la Iglesia primitiva, que por la mayor parte predicaron el Evangelio a gente politica, y professora de varias ciencias, governadas de Principes humanos, y por leyes mas ajustadas a la razon. Para este gloriosissimo empleo escogiò el Señor entre muchos al Venerable Iosef Cataldino. Bien se dexa entender la grandeza de su animo, y el aparato de heroycas virtudes, con que su Magestad lo enriqueciò.

Bolvamos al Padre Diego de Torres, a quien dexamos en la Ciudad de Lima, bien ocupado en fundar la Provincia del nuevo Reyno; el qual aviendo concluido felicissimamente su fundacion, partiò para la suya de Paraguay; y aviendo caminodo por tierra ochocientas leguas, llegò a donde los Padres Iosef, y Simon Mazeta le esperavan. En presencia suya, dos Serafines delante del Trono de Dios, velados con dos alas los ojos, para obedecer a ciegas; otras dos tendidas, y expuestas para volar a la Provincia de Indios, que a cada vno le señalàse. Mucho se consolò el Religiosissimo Superior, quando viò aquellos dos subditos tan dispuestos para cumplir con el Divino querer. Asi esperan en el Puerto los baxeles bien fletádos para engolfarse, ò la pieza de leva, ò el propicio viento. Dixo bien el dulze Bernardo: *Bonus obediens dat suum velle & suum nolle.* El verdadero obediente, ni quiere, ni dexa de querer, siempre tiene a dos vertientes la voluntad. Para poder dezir a su Prelado, lo que Cataldino al suyo, y a Dios el Rey David. *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum: Paratum quodcumquè præceperis facere; paratum tibi vacare, & proximis ministrare.* Y aunque Iosef tenia talento para todo, queria Dios que lo empleàse en esto sigundo de ayudar a los Proximos. S. Bern. in Cant.

Conformes en vn ſentir, è igualmente ſolicitos de la converſion de los Indios los ſeñores Obiſpo, y Governador, rigieronſe por los ordenes, que eſte avia yà recebido de ſu Mageſtad del modo como ſe avia de diſponer aquella eſpiritual conquiſta, no con eſtruendo de armas; que no pocas vezes no ſirve ſino de eſpantar la caza, è irritar los animos de los infieles, ſino con la fuerça ſuave de la Predicacion. Y como los dos conocian por experiencia larga quã nacidos ſon para eſte genero de guerra los Soldados de la Compañia de IESVS, y el fruto grande que en todas partes hazen con ſu doctrina, prudencia, apacibilidad, y exemplo de ſanta vida; reſolvieron corrieſe tòdo por ſu cuenta, aſigurandoſe que la darian buena de ſi en negocio de tanta importancia. Acudieron al Provincial, que no neceſitò de muchas inſtancias para condeſcender con peticion tan juſta, tan del ſervicio del Rey, de tanta gloria de Dios, y credito de ſu Religion. A todo proveyò con el acertado nombramiento que hizo de los ſugetos mas cabales para diverſas veredas. La Provincia del Paranà encargò al Padre Maciel de Lorenzana Rector del Colegio de la Aſuncion, y al Padre Franciſco de San Martin; La de los Guaycuras al inſigne Martir el Padre Roque Gonzalez de Santa Cruz, a quien aviendo ganado muchas banderas al enemigo, el Hechizero Nezù, inſtigado del Demonio en odio de la Fè, quitò la vida, y le sacò el coraçon. En el Vruay tuvo por ſocio el Padre Vicente Grafi. Las Miſiones del Guagrà, Paranapane, Pirapo, y Tibaxiba a nueſtro Apoſtolico Padre Ioſef Cataldino, dandole por acompañado al Padre Simon Mazeta. Aſi embiò el Salvador a ſus Dicipulos a predicar el Santo Evangelio. *Miſit illos binos in omnem Civitatem, & locum.* Aquellos fueron a Ciudades, eſtos a boſques; aquellos a convertir hombres de buenos diſcurſos, eſtos a domeſ-

mesticar fieras sin lumbre de razon. A todos diò el expertisimo Capitan instrucciones, para exercitar con fruto de las almas aquel altisimo Ministerio, y corresponder a la confiança que hazian de su valor las dos Cabeças del Govierno espiritual, y temporal de aquellas Provincias.

Partieron los Padres Cataldino, y Mazeta de la Ciudad de la Asuncion a 8. de Deziembre del Año 1609. Fiesta doble, y de primera clase, por consagrada a la Pureza de MARIA, Concebida sin macula Original en el primer instante Real de su ser. Claro està, que cortandose la Mision con tan buena Luna, podrian prometerse muchas felicidades. Y por no dar paso, en que no dexàsen alguna guella de su zelo, y piedad, en todos los Lugares que encontravan en el camino, publicavan el Iubileo, y procuravan le ganàsen todos sus moradores, expuestos de dia, y de noche a oìrlos de penitencia. Llegaron al de Maracayu, en cuyos vezinos fue grande el fruto que hizieron, reformando el estrago de sus costumbres, y arrancando la mucha zizaña, que entre la buena semilla, ò por falta, ò por somnolencia de los Parocos avia sembrado el enemigo comun. De allì pasaron al Guayrà, venciendo en esta larga, y peligrosa jornada montes de dificultades mas insuperables, que las que Quinto Curcio cuenta del grande Alexandro en su marcha a la conquista de la India; abriendo camino por jarales espesos, por fragosas sierras, por altas montañas, por atolladeros, y pantanos con agua a los pechos, y lodo a la cintura, esguazando vnos rios, y pasando otros de mas fondo sobre debiles leños, con manifiestos peligros de la vida, sustentando la suya con las yerbas del campo. Entraron en Guayrà por el mes de Março, aviendo gastado tres meses en tan trabajosa peregrinacion. Y como en aquella Region en dicho mes dominan los excesivos calores, que en España

en

en lo mas ardiente de la Canicula, los dos adolecieron de fiero tabardillo, recien llegados a la Ciudad. Donde fueron recebidos con tan vniversal alegria, y agasajo, que los Eclesiasticos intentarõ que entrasen debaxo de Palio, lo que no permitiò su modestia, y por no darles pesadumbre desistieron de su intento.

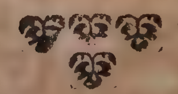
No mostrò menos la suya en el discurso de su enfermedad el Padre Cataldino, pues como no ay Medicos, ni medicinas, reduciase el mayor alivio de su mal a fricacion de piernas; y aunque el que la avia de hazer, era vn viejo piadoso, que servia plaza de Medico, de Cirujano, y Enfermero, nunca se pudo recabar de su purisimo candor, y estremado recato, llegàsen a tocarle agenas manos, aunque aradas de rugas. A otro, y en diferente materia pudiera parecer melindre; pero en esta, para el delicado espiritu del modestisimo IOSEF, si lo pareciò, no lo fue. En el medio consiste la virtud, ni prodigo, ni avaro, sino liberal. Yo digo, que en tres han de afectarse los estremos, en Humildad, en Amor de Dios, y en recatos de pureza. Aquel mas humilde, mas amante, y mas Angel, que se estira mas en la guarda de estas virtudes.

Aviendo convalecido, y reparado las fuerças quebrantadas del camino, y molidas de la grave enfermedad, subieron a la Villa del Espiritu Santo en busca de Libros, Ornamentos, y otras alajas preciosas, que dexaron alli en poder de los Padres Tomàs Fildi, Manuel de Ortega, y Iuan Salóni. Discurrieron, *sicut scentillæ in arundineto*, por todos los Pueblos, y ranchos de la comarca, situados a las riberas del Rio Vihay, hasta la Villa Rica. Y en esta hizieron prodigios con su predicacion, por toda la Quaresma, y con administrarles a todos los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comu-

munion, componer sus discordias, concertar sus pleytos, visitarlos en sus enfermedades, consolarlos en sus trabajos, alentarlos en el principal negocio de su salvacion. Cada vno pudo dezir con el Apostol: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes Christo lucrifaciam.* Con estos continuados obsequios, ò beneficios, no solamente ganaron las Almas para Dios, sino para si las voluntades del Pueblo, de arte, que quando trataron de partirse, y seguir su derrota, Ricos, y pobres, Grandes, y pequeños, Eclesiasticos, y seglares, vno agmine, cargaron sobre ellos para detenerlos, representandoles, que no seria menos servicio del Señor, que los yà Christianos lo pareciesen en la vida, que poner a evidentes peligros en la reduccion de los Gentiles las suyas, como era cierto lo avian de exponer por la enemiga del Demonio, y de traydores hechizeros ministros suyos. Pero no pudiendo alcançarlo, hizieron el tierno sentimiento, que los Efesinos en la de Pablo: *Magnus autem fletus factus est omnium, & procumbentes super collum Pauli osculabantur eum, dolentes maximè in verbo, quòd dixerat, quoniam ampliùs faciem eius non essent visuri.* Act. 20. Siendo assi, que estos no quedavan, sin esperanças de cobrar a sus Padres, y Maestros, como los de Efeso de ver mas en la Ciudad al Santo Apostol. Consolaronse con ellas, y con otra, que el Padre CATALDINO les diò, de que presto vendrian otros de la Compañia a llenar sus huecos.

Estando yà los Apostolicos Misioneros, no con las espuelas calçadas para hazer viaje sobre agenos pies, sino con los bordones en las manos para marchar con los suyos, tuvieron aviso, que el Governador Hernando, Arias de Saavedra embiava vn Visitador con ampla facul-

cultad, y aun con orden de castigar con todo rigor cierto exceso de libertad, en que avian sido complices muchos del Pueblo. Alteròse con la nueva el vulgo, bestia cerril, que ni sufre espuela, ni haze la razon con sofrenadas; y en son de motin intentaron prender al Iuez, y embarcarlo en vna canoa vieja, y rota, si èl voluntariamente no bolviese la proa a la suya el rio abaxo. Acudieron los bien intencionados al Padre IOSEF CATALDINO, juzgando, que sola su venerable presencia, y grande autoridad podia mitigar la colera de la plebe, sosegar el tumulto, y atajar los disturbios, que se avian de seguir. A cuyos primeros afectos cesò la tempestad, como la del mar al Imperio de Christo. *Et facta est tranquillitas magna*. Quietòse el Pueblo, recibieron al Ministro con todo agasajo, y cortesia, que venia mareado, y enfermo; y èl agradecido al buen hospedaje trocò el Arco de guerra en Iris de paz, y con suaves lenitivos curò la llaga, que parecia incurable, sin lesion de los dolientes. Los nogales, y las encinas son las que hazen la razon a palos; que con hombres que la tienen, no es tan poderosa la severidad, como la blandura. Por algo suspirava Isaias. *Emitte Agnum Domine Dominatorem terræ*; para dominar la tierra, y a los que la habitan mas poder tiene la mansedumbre de Cordero, que la braveza de Leon. Todos atribuyeron el buen suceso a la prudencia, y santidad del Padre CATALDINO, y le rindieron nuevas gracias por este beneficio.



CA-

CAPITVLO V.

BVELVE DESDE VILLA RICA al Guayrà para disponer la Mision, y halla yà trocados los animos de los vezinos, y sentidos de que aquella corra por su cuenta.

BIEN conocida le tenia al hombre la condicion San Agustin, quando sin hazerle agravio, dixo de ella. *Proclivis, & mutabilis est humana conditio.* No ay veleta de Torre, que asi se mude con qualquier viento, como el hombre con varios afectos de su boltaria voluntad. A quien oy ama mañana aborrece, de lo que ayer hizo suma estimacion, oy haze desprecio. Podemos dezir de èl lo que el otro de la Fortuna. *Quæ solùm constans in levitate sua est*: Que solo es constante en nunca serlo. Solo el Hijo de Dios fue excepcion de esta regla general; pues siendo realmente hombre, en esto no lo pareciò. *Ipse IESVS.* El mismo fue entre las glorias de la Resurreccion, que entre las ignominias de la Cruz. Pero los hombres mas corrientes en el mundo no son siempre los mismos; cada accidente los viste de su color. No ay que esperar teson de lealtad en su correspondencia. Buen escarmiento tenemos en lo que al Señor sucediò en Gerusálen, que oy lo reciban en ella con pompa de triunfo, y dentro de pocos dias, olvidando la dignidad de su persona, y la grandeza de sus beneficios, y merecimientos lo cuelgan con

Luc. 24.

infamia en el Calvario. *Ad ſolatium ſervorum ſuorum,* dixo San Gregorio. Para conſuelo de dos ſiervos tan fieles, como los Venerables Padres Cataldino, y Mazeta. Yà vimos el publico regozijo, con que los vezinos del Guayrà los recibieron. Pudieron eſperar el miſmo, y aun mayor agaſajo en la ſegunda venida. Pero la humana mutabilidad deſvaneciò tan bien fundadas eſperanças. Pues quando mas alegres con el copioſo fruto, que avian cogido en Villa Rica, y con las noticias de la buena diſpoſicion, que la confinante gentilidad tenia para recebir el ſanto Bautiſmo, entraron en Guayrà, advirtieron, que todos les torcian el roſtro, y ſe retiravan de ſu trato, lo que eſtrañaron tanto mas, quanto mas ciertos, de que de ſu parte ninguna ocaſiõ ſe les avia dado para aquella ſequedad, y retiro.

S.Greg.

Fue el caſo; que el Demonio laſtimado, de que dos pobres Sacerdotes de Chriſto pretendieſen ſacar de ſu ſervidumbre aquellas Naciones, que tantos ſiglos pacificamente tuvo por eſclavas; y que a ſus vozes avian de apellidar libertad; y hazerſe horras por virtud de la ſangre del Hijo de Dios, hizo quanto pudo para embargarles eſte gran beneficio de ſu reſcate. Para conſeguir mejor eſte fin concitò los animos de los Eſpañoles contra los Padres, con pretexto, de que ſi convertian los Gentiles de las Provincias comarcanas, ſe les cerrava la puerta a ſus hoſtilidades, y correrias, y a la ganancia, que tenian en ellas, haziendo grande numero de Cautivos; lo que no podrian hazer con ellos, ſi fueſen Chriſtianos. Con razon pudo aqui llamar el Apoſtol a la codicia: *Idolorum ſervitus*; pues aſpirò a que tantas gentes perſeveràſen en la adoracion de ſus Idolos. A mi, como a teſtigo de viſta, y zeloſo de ſu honor, y del de la Santiſima Compañia de JESVS me corre obligacion de dar eſte publico teſtimo-

nio

nio a ſu inocencia, y a la verdad. Y es bien entienda el mundo, y ſepan los Principes Catolicos, ſus Conſejos, Preſidentes, y Governadores, que eſta ha ſido la piedra de eſcandalo, eſta la vnica raiz de las Perſecuciones que padecieron ſus Apoſtolicos Miſioneros en defenſa de los que querian ſalir por ſu medio de aquella miſerable ſervidumbre, a la dulze libertad de Hijos de Dios. Dieron luego los intereſſados mueſtras de ſus dañados intentos, oponiendoſe a cuerpo deſcubierto, y con minas de ſecretas conjuraciones, a la reduccion de los Gentiles. Deſpacharon correos varios a los de dichas Naciones, pidiendoles, que no los admitieſen en ſus tierras, porque iban a enriquezer a coſta ſuya, ſembrando rumores falſos, y libelos infamatorios para derribarlos de la alta opinion, que de ſu entereza, y ſantidad avian concebido los Indios.

Para fomentar eſte malvado conſejo, y entibiar el cariño, que a los Padres tenian, quiſo el Demonio valerſe del ſiguiente ſuceſo. Avian tenido los Tibaxivas, y Paranapanes ſus prenuncios como riſas de Alba, de que yà eſtava cercano a rayar por ſu emisferio el Sol de la Fè; porque, algunos correſponſales ſuyos, que comerciavan de paz con los Eſpañoles les dieron aviſo de que avian venido del Paraguay Padres a predicarles el Evangelio, y ſacarlos de las tinieblas de ſus errores. Alegres con eſta nueva, para que ellos entràſen en ſus tierras con mas ſiguridad de todo buen tratamiento, y ſe perſuadieſen, que ſerian recebidos con arcos triunfales, embiaron por Embaxador de ambas Naciones vno de los mas principales Caziques, que deſpues fue exemplariſimo Chriſtiano, y en el Bautiſmo ſe llamò Don Iuan Cumbà, para que dieſe a los Padres la bienvenida, y ſalvo conduto para predicar en ſus Provincias. Abraſaronſe los del Guayrà con eſta embaxada, por el motivo yà dicho, prevaleciendo en ſus

pechos la codicia contra la Religion, y atropellando cõ el derecho de las gentes cõ animo de irritar los de aquellos barbaros, y hazerles odiosos a los Padres, y la dotrina, q̃ les aviã de enseñar, dierõ cõ el Embaxador en vn calabozo. Bien podemos esclamar aqui cõ el Principe de los Poetas Latinos: *Quid non mortalia pectora cogis, Auri Sacra fames?* A quiẽ supo jamàs guardar cortesia, ò cõ q̃ fueros no atropellò la apocada, è insaciable sed dèl dinero? Este agravio tan descomunal hecho a Dios, y a su Fè, al Cazique, y a las dos Naciones confederadas para tan santo intento, fue vna espada de dos filos, que hiriò de agudo las Niñas de los ojos del Padre Cataldino, y se desatò en lagrimas su piadoso coraçon. Pudo consolarse con lo del Apostol a los de Corinto: *Ostium mihi apertum est magnum, & evidens, & adversarij multi*; cierto era, que aviẽdose abierto al heredero del Espiritu doble, no yà de Elias, sino de Pablo, aquella gran puerta para introduzir el conocimiento del verdadero DIOS en el Gentilismo, avian de oponersele tantos enemigos, quantos malos hombres pueblan el mundo, y quantos espiritus malignos el infierno.

Con todo no se perdiò de animo el valeroso Caudillo: hizo las diligencias posibles para poner al preso en libertad; yà con medios suaves de eficazes razones; yà con amenazas de la ira del Cielo, que no podia disimular con tamaña impiedad, è injusticia: Pero no hizo mas mella en sus endurecidos coraçones, que Moysen con sus
Exod. 4. promesas, y retos en el protervo de Faraon: *Induratum est cor Pharaonis, & non vult dimittere populum meum.* Respondieron mal aconsejados, que no pondrian al Cazique en libertad, si los Padres no desistian de su empresa de predicarles a aquellos pueblos el Evangelio. Pero porfiando Iosef con la bateria de sus cominatorias, como

to-

todos lo tenian por Hombre ſanto, vinieron a temer algun gran caſtigo del Cielo, y començò a ceder el hierro de ſu obſtinacion, y ellos a conocer poco a poco; y vltimamente a condenar ſu arrojo, y temeraria contravencion a fueros humanos, y reſpetos Divinos; que la ciega avaricia todo lo lleva entre pies. Quedaron tan corridos, de lo que precipitados obraron con el inocente Embaxador, que ſu miſmo corrimiento les pudo ſervir de caſtigo. Buſcaron algun color para juſtificarſe, publicando; que la cauſa de ſu priſion fue, porque aviendo entrado en ſu Ciudad, no les avia hecho la venia, ni dado la obediencia como tenia obligacion, con que luego lo ſacaron de la carcel, y ſuplieron con agaſajos el rigor de averlo metido en ella.

Diſpintòſele ſu traza a *S*atanàs; pues quando ſe prometiò, que los Infieles avian de concebir mortal odio a los Predicadores de la Fè, les ſolicitò mas cariño. Porque el Embaxador, que era hombre de buen natural, y de no mal entendimiento, conſiderando la fineza de caridad con que le avian aſiſtido en ſu priſion; y las diligencias que hizieron para ſacarlo de ella, ſe diò por obligado a aumentar la eſtima que de ellos ſe hazia, y aun a trocarla en veneracion de ſu virtud, concluyendo con ſu buen diſcurſo, que no podian dexar de ſer muy ſantos los que deſpreciando las comodidades, que gozavan en ſus patrias, venian con tan inmenſos trabajos, y peligros a vna Region tan pobre como la ſuya de minas de plata, y oro, y de otras coſas neceſarias para el ſuſtento de la vida humana, ſolamente a darles conocimiento del verdadero Dios. Apenas ſe viò libre, quando luego fue a la choza de los Padres, que lo recibieron en ſus braços con toda caricia, y amor. Y porque los viò muy ſentidos, de lo que los Eſpañoles le avian hecho padecer en la carcel;

di-

dixoles con muy sereno semblante. *Padres mios, estad gozosos, que yo lo estoy mucho de aver venido de mi tierra a veros, y comunicaros; y pues he conseguido este fin, digo que doy por bien empleado quanto he padecido, assi en el viaje, como en los desayres de esta Ciudad, y de sus moradores; y en la groseria con que se han portado conmigo, y vexacion que me han hecho. Aunque de nuevo incurra en su indignacion, por trataros, y sepa que me han de hazer pedazos, yo no me tengo de apartar de vuestra compañia. Esto devo hazer por quien soy, y por lo que devo ser agradecido a los que venis de tan lexas, y fertiles tierras, a la nuestra esteril a darnos noticias de la Fè.* Mucho se consolaron los Padres de oìr tales razones de boca de vn Infiel; y porque este instava que luego fuesen a sus pueblos, resolvieron condescender con su peticion, y aun hallaron conveniencias en llevar guia tan fiel en tan largo, y tan poco trillado camino.

Otro vezino del Guayrà se ofreciò tambien por Compañero al Padre Iosef; que juzgo les venia Dios a ver, y que les seria de mucho consuelo, y ayuda, por ser muy entendido en la lengua Guarani. No ay gente mas facil de ser engañada, que la santa, y sencilla; que lo que ella està muy lexos de hazer, no lo cautela de otros; y como el Padre Cataldino era tan cãdido, y recto en sus intẽciones, ni pudo temer, ni guardarse de vn Iudas alevoso disfraçado en amigo. Llevava este en el cuerpo la traicion, y lo tenia cohechado el Demonio, para tropiezo de la cõversion de los Infieles, y ruina de la Christiãdad, como adelãte verèmos. Hizierõse a la vela, ò remo en sus canoas el rio arriba, y con prospera navegacion aportaron a Biaza, pueblo situado a la ribera del Paranapane, a dos de Iulio, dia de la Visitacion de Nuestra Señora, aviendo gastado siete meses, desde que salieron de la Asuncion, en vencer la

fra-

fragosidad, y aspereza de los caminos, por tierra, y por agua las tempestades, y contrarios vientos, y por ambos elementos frequentes peligros de piratas, y salteadores. Con las inclemencias del Cielo, y destemple de la Region, se padecen trabajos tan excesivos, que rendiràn al mas valiente, sino và muy guarnecido de paciencia, de caridad, y zelo de la Divina gloria, y salvacion de las almas. Los rios que se encuentran, y es fuerça pasar; vnos tã rapidos, y profundos en sus corrientes; otros tan sembrados de ocultos escollos, y arrecifes, que es milagro no estrellarse, ò encallar en ellos, y perezer sin remedio los que no saben nadar. Inumerables los enxambres de mosquitos, y de calidades diferentes; vnos publican la guerra de dia, otros de noche; con que de noche, ni de dia dan treguas para vn rato de reposado sueño, y siguro descanso. El aguijon agudo, y venenoso, y lastima, y encona, y llena de materia la parte que hiere, como las avejas. Y no ay otra defensa de tantos, y tan porfiados enemigos; sino el recurso al humo, ò la vezindad al fuego, aunque sea en el rigor de la canicula. Todo lo padecian alegremente los Evangelicos Esploradores, viendo que, *Per varios casus, per tot discrimina rerum*, se iban acercando a su deseada tierra de Promision. Mucho se alborozaron los Indios de Biaza con tan honrados Huespedes. Rogaronles encarecidamente hiziesen alto, y asiento en su Pueblo, donde dé todos serian amados, venerados, y obedecidos como Padres, y que con mucho gusto de sus haziendas les darian los necesarios alimentos. Pero, *Messis quidem multa, operarij autem pauci*; copiosa la mies, los obreros pocos; no fue posible la detencion. Consolaronlos, con que asentarian fixo domicilio en puestos cercanos, de donde facilmente podrian ac[illegible]dir a dotrinarlos, Sacrament[illegible] y socorrerlos.

CA-

CAPITVLO VI.

TRISTE ESTADO DE AQVE-llas Provincias, quando entrò en ellas el P. Cataldino; Superſticiones, Ritos, y Ceremonias de ſus Naturales.

Virgilio. ALlà dixo el Poeta: *Labor omnia vincit Improbus, & duris vrgens in rebus egeſtas.* La neceſidad rompe por todo, y la porfia mata la caza. Mejor ſe pudo dezir eſo de la caridad de vn Cataldino, cuyo valor deſcrive
1. Cor. 13. San Pablo: *Charitas patiens eſt; omnia ſuffert, omnia ſperat, omnia ſuſtinet;* todo lo vence con ſu paciencia, y eſpera. *Sola charitas eſt, quæ vincit omnia;* dixo San Aguſtin. Eſta caridad compaſiva, con que ardia el coraçon de Joſef, yà de ſuyo valiente cobrò nuevos brios a viſta de la eſtremada neceſidad, en que hallò aquellas Provincias, que muertas de hambre pedian a vozes el pan de la dotrina Evangelica, y no avia quien lo ſocorrieſe con èl. *Parvuli petierunt panem; & non erat qui frangeret eis.* Llegò a ſus confines vencedor de inmenſos trabajos, y no para gozar la paz, fruto de eſas vitorias, con algun deſcanſo, ſino para entrar en ellos a vencer nuevas fatigas, y batallas mas peligroſas. Al paſo, que mas de cerca contemplava el deſamparo de aquellas almas, crecian en la ſuya las anſias de acudirles con remedio, aunque fueſe a coſta de ſu vida: cada hora que ſe dilatava el dar

este socorro, se le hazia vn siglo. Y porque de ordinario se camina mas por agua, que por tierra, para llegar antes a donde lo arrebatava su zelo, tomò su derrota por el Rio Paranapane tan celebrado de los primeros Conquistadores, por ser transito forçoso para surgir en aquellas Provincias. No bien llegò la noticia a los Indios mas vezinos de la comarca, que tenian yà cerca los Misioneros Apostolicos, quando salieron a recebirlos de fiesta en muchas balsas, y canoas, orladas de palmas, que son sus flamulas, y gallardetes, y alfombradas de varias flores, significando con estas, y otras publicas demostraciones de contento, el que todos tenian con la venida de huespedes tan honrados, y provechosos. Entretanto que ellos se entretienen en este rustico, aunque cordial agasajo, que a los Padres hazen, nos divertirèmos nosotros en vna breve descripcion de sus ferozes genios, brutas costumbres, diabolicos ritos, y supersticiones, con que los tenia engañados el Demonio, para que mas campeen la Sabiduria, y Omnipotencia de Dios, que por medio de instrumentos tã flacos, sabe obrar tan grandes maravillas.

Al famoso Rio Paranapane le dieron los antiguos Cosmografos este nombre, que sinifica el esteril de pescado, rara excepcion de los caudalosos Rios, que de ordinario son fecundisimos de varios pezes, y este no los cria, hasta que en su Madre entra el Pyrapo, y le comunica su fecundidad, y lo enriqueze de sabrosos vivientes. Tiene su nacimiento en las remotas campiñas del Caayù, y Cordilleras del Brasil, pobladas todas de hormigueros de Indios. Sus valles coronados de vistosisimas, y altivas arboledas. Sus plantas de especies aromaticas, y maderas incorruptibles, Cedros, Laureles, Palo amarillo, Balsamo, y otros muy olorosos, y medicinales de raras virtudes, y grã ta diversidad de vivos colores, que dàn mil agrados a la

vista. Tenia este Rio situadas a la lengua del Agua veinte y cinco Poblaciones, que aunque para los largos terminos, que bañan sus corrientes, parecen pocas, no lo son, siendo èl tan avaro en ministrarles alimentos. Verdad es, que las familias esparcidas, sin forma de lugar, ni govierno de Republica, ni sitio fixo, como aduares de Alarbes, eran sin numero. Su profesion de Labradores inclinadisimos a la sementera; rozavan las malezas, que hechas varios montones, y pegandoles fuego, con ellas fertilizavan la tierra, como acà se haze en algunos montes de Cataluña. Y aquella ceniza derramada por los campos es estiercol tan virtuoso, que con èl rinden al año dos cosechas; vna en su Primavera, que cae en los meses de nuestro Otoño, y otra en el suyo, que corresponde a los de nuestra Primavera. La tierra produze con abundancia fresoles, y otras legumbres, y raizes de buen gusto, que sirven de sustento, y aun de regalo.

De carnes ay carestia; porque no crian ganado mayor, ni menor; suplenla las gallinas caseras, y la mucha caza en los bosques de corzos, javalies, antas, tigres tan fieros, como los de Hircania, Leones no menos bravos, que los de la Lybia, gatos monteses del tamaño de nuestros galgos, y otros animalejos como las liebres, y conejos de Europa. Son muy versados en el arco, y muy diestros en hazer la punteria, y los flechan, y matan con facilidad. Para las fieras, a mas de los lazos, y cepos, con que las prenden, tienen otras armas particulares. Hazen dos bolas de piedra, como pelotas de viento, y travadas entre si con vn largo, y fuerte cordel, le van dando bueltas, y buelo sobre las cabeças; y arrojan contra la fiera con tal fuerça, como si fuesen balas de artilleria, con que, ò las matan del golpe, ò les quiebran las piernas, ò se las enlazan, y enredan de suerte, que quedan inmobiles, y prisioneras. Toda esta

mon-

monteria, es para ellos tan gustoso alimento, como para nosotros faysanes, y perdices, cabritos, ò pingues terneras. En los demas Rios, excepto el Paranapane, se halla gran muchedũbre de varios pezes; y por el Paranà arriba todos los años en el mes de Abril suben tantos, que siendo las aguas cristalinas, parecen a la vista turbias, y en algunas partes negras, como la tinta.

Hallarõ los Padres entre estos infieles algunos, q̃ teniã nombre de Christianos; pero lo eran de solo nõbre. Y era, que baxando a contratar en sus ferias con los del Guayrà, algunos Españoles les persuadian se bautizàsen, haziẽdo gala de ser sus Padrinos, y no cuydando de enseñarles los Misterios de la Fè, ni de hazerlos capazes del Sacramento que recebian. Otros pensavan ser yà Christianos; porque entrando por curiosidad en la Iglesia, a tiempo, en que los Domingos esparce el Cura el Agua bendita, les alcançavan algunas gotas de ella, y se persuadian bastava esto para quedar bautizados. Pero la vida de los vnos, y de los otros era muy de Gentiles. Pues solamente tenian algunas confusas noticias de que ay Dios Criador del Vniverso, de nuestros Primeros Padres, y del Diluvio de Noe. Y dezian, que esto les avia enseñado a sus antepasados Payzumè, que asi llamavan al Apostol Sãto Thome, quando pasando por alli para la India Oriental santificò aquellas Provincias con su presencia, y predicacion, como mas largamente lo escrivimos en la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz.

Casavanse a su libre alvedrio con muchas mugeres; y se hallò Indio con mas de cinquenta, aunque lo ordinario era con dos, ò tres, por no estirarse a mas su pobre caudal. Esta costumbre tan introducida en estas Naciones fue el embaraço mayor que hallò la doctrina Evangelica, especialmente hasta que se quietaron las conciencias, siguiẽ-

do la opinion mas en beneficio de ſu converſion, de que no avia en ellos verdadero matrimonio, bien ponderadas todas las circunſtancias, con que ſe hazian. El tener tanto numero de concubinas, no ſolamente lo ocaſionava ſu natural laſcivo, ſino tambien el vicio de la embriaguez, pues teniendo mas criadas, tenian con mas abundancia ſu cerveza, y vino, que aquellas hazen de maiz, y otras frutillas del monte, de raizes de yerbas, de datiles, y miel ſilveſtre, de que ſin cuydado de colmenares, ſe halla en las ſelvas, y breñas gran cantidad, como en algunos Reynos del Septentriõ en nueſtra Europa. Es alguna de aquella miel tan fuerte, que al que la come, lo encalabria, y corta, y ata de pies, y manos, de ſuerte, que por eſpacio de veinte y quatro horas no es dueño de ſus acciones, ni haze mas movimiento que vn tronco.

Toda gente belicoſa, ſiempre en campaña con las armas en las manos contra los Tupis ſus mas mortales enemigos, con odio tan fiero, que al que muerto, ò vivo quedava priſionero en la batalla, ſe lo comian con grande triunfo en ſus banquetes, y mas feſtivas borracheras. No faltavan entre ellos miſmos ſus bandos, y guerrillas civiles nacidas de diſguſtos, y topes de vnos con otros, y mas de zelos, y ſoſpechas ligeras. Sus Hechizeros muchos, y algunos de tanto nombre, que los veneravan como a ſus miſmos Dioſes. Temianlos por penſar falſamente, que en la mano de aquellos eſtava el darles, ò quitarles la vida; que eſtava à ſu cargo el govierno del Cielo, y de la tierra; que ellos eran los que acudian a ſus ſembrados a ſu tiempo con lluvias, y ſino los tenian propicios, los que con falta de ellas eſterilizavan los campos, y malogravan ſus ſementeras. Entre eſta canalla vil, los de mayor ſequito, y autoridad eran los que llamavan Zubandaras; que lamiẽdo las heridas, ò chupando las llagas, ò la parte donde ſentian

tian el dolor, les hazian creer,que les ſacavan el mal de raiz;y para mas acreditarſe, antes de aplicar a la cura ſus ſucias bocas,con diſimulacion metian en ellas gueſos hediondos,eſcaravajos, y otras inmundas ſabandijas; y deſpues de aver lamido la llaga,arrojandolas con aſco de los circunſtantes les perſuadian, que aquella era la cauſa de la dolencia. Tal vez obrando la fuerça de la imaginacion ſentian los enfermos alguna mejora, y ellos,y los demas ſe confirmavan en ſu engaño.

A mas de eſtos embaucadores de la gente ſimple,avia otros hechizeros mucho mas perjudiciales,que tenian trato familir con los Demonios. A eſtos llamavan los Enterradores,ò Sepultureros. Tomavan algun gueſo de carne roìda de alguna perſona, ò la eſpina del peſcado, que comiò,y enterrabanlo; y luego començava el maleficiado a ſecarſe, y era cierto el morir dentro de breves dias etico,y tiſico,podridas los entrañas. Pero ſi los deudos eran ſabidores del autor del maleficio, lo pagava con la vida, ſin valerle para defender la ſuya el Demonio,de quien èl ſe avia valido para quitar la agena. Comunicavales a eſtos Miniſtros ſuyos, lo que ſucedia en Lugares diſtantes, con que les grangeava credito de Profetas; y el arcaduz por donde el oraculo infernal dava eſtas noticias, erã los calabazos,en que los Indios en ſus profanos Brindis tomavan la cerveza del Paraguay. Vn grande volumen pudiera hazerſe de ſolas las ſuperſticiones, y hechizerias, con que el P. Ioſef Cataldino hallò inficionados a los de eſta Nacion;y que el Demonio en tantos ſiglos de Magiſterio les avia enſeñado,valiendoſe de ſu natural facil, novelero,timido,y puſilamine. Tenian agueros en el canto de las aves, en el buelo de los paxarillos, en el movimiento de los guſanos,en el trepar de las lagartijas, y todos eran en orden á pronoſticar deſgraciados ſucceſos. Y porque los

re-

refiere mas por estenso el Padre Antonio Ruiz en su Cõquista Espiritual solamente apuntè los suficientes para colegir el triste estado de aquellas Naciones,quando entrò el Padre Iosef a ser Apostol suyo. *Et crimine ab vno disce omnes.* Por lo dicho se podràn entender los errores,las idolatrias,los vicios,y enormes maldades, que las dominavan, como a tierra de muchos años inculta, las malezas,y xarales; y lo que huvo de trabajar este grande Operario en la roza,y cultivo,con que las dexò convertidas en jardines emulos de los de la Primitiva Iglesia,y en retratos del Paraiso.

CAPITVLO VII.

LLEGA EL PADRE JOSEF AL Pirapo, visita sus Pueblos, y dales noticia del fin principal de su venida.

LLegò al Pirapo el Padre Iosef,donde hallò vna Poblacion de muchas familias, sin otras de Caziques de la comarca, que avisados de su llegada gozosos,y puntuales bolaron a verle, y darle la bien venida. Todos le ofrecieron con piadosa competencia sus tierras,y vasallos,con ampla facultad para erigir Cruzes,fabricar Templos,donde pudiesen juntarse para ser catequizados, è instruidos en los Misterios de la Fè; y donde a su tiempo recibirian el santo Bautismo,y el beneficio de los demas Sacramentos, como en los Lugares de los Españoles. Mucho contento

re-

recibiò Iosef de ver aquellas Regiones, *albas iam ad messem*, en tan buena disposicion para echarles la hoz, y llenar de trigo purisimo las troxes de su Señor. Pesòle en esta ocasion de ser no mas que vno; quisiera ser muchos, para consolarlos a todos. Recibiòlos a todos en las entrañas de su caridad; mostròles suma estimacion de sus ofertas; alabò sus buenos deseos; y como la ocasion se le venia a las manos, quiso lograrla, y començò luego a enseñarles la Doctrina Christiana. Gustaron tanto de oirla los Caziques, que se renovò entre ellos la porfia, sobre qual avia de tener la dicha de llevarlo a su Pueblo. Quietòlos el Padre con buenas esperanças, asigurandolos, que su animo era no dexar Indio en aquellas Provincias sin conocimiento de la Divina Ley. Que visitaria primero a la ligera sus tierras, y despues haria eleccion del sitio mas a proposito, y mas comodo, para fundar en èl vn Pueblo grande, que fuese como Emporio de los demas. Para este fin discurriò por las riberas del Pirapo, y hallò lo que deseava, vn lugar con todos los requisitos para sustentar vna numerosa reduccion; donde los moradores podrian tener en terrenos fertiles sus chacaras, y hazer sus sementeras. Que es a lo q̃ mas deven atender los que fundan de nuevo Pueblos, y desean conservarlos en forma de Republica, para dotrinarlos, y governarlos mejor. Aqui diò principio al Primero Dedicado a la Santisima VIRGEN, y bautizado con su Nombre de Nuestra Señora del Oreto; para que debaxo de su amparo, y proteccion tuviese felizes progresos.

Subiò el Rio arriba, visitando de vna en vna todas las rancherias; y aunque de paso, *Benefaciendo, & sanando omnes oppressos à Diabolo.* No se puede dezir el gusto cõ que lo recebian aquellos Infieles, como a vn Angel venido del Cielo. Declaravales los principales Misterios de la

Fè,

Fè, y los Preceptos de la Ley de Dios, y los concursos a oìrle, eran tan grandes, como entre Catolicos en la Semana Santa. Asistia con particular cuydado a sus enfermos, y con mayor desvelo a los que corrian peligro de la vida, para instruirlos, y bautizarlos, y asegurarles la eterna. Fueron gratas primicias de esta cosecha muchos infantes, que recien bautizados bolaron al Cielo. Para fundar otros dos Pueblos, hallò dos sitios muy ventajosos en los territorios de dos Caziques de los de mas nombre, y conocido valor. Llamavase el vno Atiguaye, que vivia en Helitabaracà; y el otro Ararà en el Yepoyrù. A este sigundo se le asentaron tan bien las cosas de nuestra Santa Fè, que en èl tuvo aquella Christiandad singular Patrocinio. Era hombre de muy buen discurso, de natural Noble, y piadoso; y aviendo antes oìdo, que en el Brasil predicavan los Padres a los Indios la Ley del Verdadero Dios, con ansias de conocerlo, y vivir en ella, avia hecho resolucion de dexar su Patria, è irse allà con todos sus vasallos, para gozar con los Brasiles de bien tan grande. Hallòlo yà el Padre Cataldino faldas en cinta para hazer este viaje, y competente numero de canoas aprestadas, y fletadas yà para su Persona, y casa, y las de todos los suyos, que le siguieran al cabo del mundo, sigun era grande el amor, y respeto, que como a Padre le tenian. Pero juzgo era trabajo escusado ir a lexas tierras, y gentes estrañas en busca del bien, que se le avia entrado por sus puertas. Pidiò encarecidamente al Padre le enseñàse la Dotrina, que èl haria el estudio posible en aprenderla; y que en viendolo bien dispuesto, no tardàse vn punto en hazerlo Hijo de Dios. Este Indiò le repitiò la profecia del Apostol Santo Thome, de la qual hizimos mencion en la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz.

Con este prospero viento començava a desplegar sus

ve-

velas al favorable viẽto del Espiritu Santo aquella Christiandad primitiva;tan sin contradicion se venian los Pueblos enteros a la obediencia de Christo ; quando el Demonio,que nunca duerme , alterò los mares,y pretendiò echarla a pique , procurando por todos caminos embarazar la salvacion de aquellas almas. Y no lo intentò por si mismo,sino por medio de dos hombres perversos,que algunos lo son tanto,que en materia de hazer mal pueden apostarselas al mismo Demonio. Por eso a este le llamò el Salvador Hombre en la Parabola de la zizaña:*Inimicus homo hoc fecit*.Estos fueron dos Christianos , y Españoles,domesticos,enemigos,y espias dobles,que hazen la guerra mas peligrosa , por lo que engañan mintiendose amigos. Vno de ellos fue,de quien diximos arriba,que cõ animo solapado, y malicioso se ofreciò por compañero al Padre Cataldino. Asi lo haze el astuto salteador con el caminante honrado,para robarle mas a su salvo la bolsa,y la vida. El otro fugitivo de la justicia,temeroso de los gravissimos suplicios,que sus enormes delitos merecian, estava provocando contra si la Divina con otros mayores desafueros; pues hazia entre los Gentiles vida mas estragada, y escandalosa,que si èl lo fuera. Acogiòse como a sagrado a la sombra del gran Cazique Maracana de la Tibaxiva, el qual tenia dos Hermanos ; con quienes hizo liga el delinquente. Apenas este mal hombre supo , que el Padre IOSEF CATALDINO ; y su Compañero estavan yà cerca , quando se quitò la mascara de leal, y a banderas desplegadas començò a publicarles guerra. Conmoviò los animos,y amotinò la gente para defenderles la entrada,con pretexto,que eran hombres regalados, y hechos a viandas deliciosas , que no llevava su region , que seria forçoso traherlas de allende a mucha costa suya,con que aunque trabajàsen por sola la costa les serian cargo-

ſos;que menos mal era no admitirlos,que deſpues echar-los con infamia: *Turpiùs eÿcitur,quàm non admittitur Hoſpes.*

No es eſta la primera vez,que el Demonio, que tiene por declarados enemigos a Ignacio, y a los de ſu Compañia ha procurado deſdorar ſu credito, con publicar el ignorante vulgo, que ſon gente regalada, que come de bueno: porque el embuſtero no hallò otro, que ſatirizar en ſu exemplariſima vida. Pero nunca lo pudo conſeguir con los hombres cuerdos, que ſaben bien, que aunque la Compañia, como amoroſa Madre acude a ſus Hijos con vnos moderados alimentos, para que deſcuydando de lo temporal, cuyden de lo eterno, y atiendan a ſus Miniſterios tan en beneficio de las almas; pero aſi miſmo les conſta, que dichos alimentos no ſon banquetes, como ſus emulos dizen, ſino vna ració ordinaria, è igual a todos, ſin diſtincion entre Novicios, y Profeſos, tanto al mas humilde Hermano Coadjutor, como al mas anciano Predicador, benemerito Operario, y jubilado Maeſtro, y eſo con penſion de no poder apelar a los repueſtos, y alazenas de las Celdas, donde no ay que comer ſino libros, ni otro deſayuno, que el de vna hora de Oracion. Saben muy bien quando la Santa Obediencia lo manda, ò la Caridad lo pide paſar la vida: *In fame, & ſiti, in frigore, & nuditate*: Saben ſuſtentarſe los veinte años con raizes de yerbas ſilveſtres, ſin ver otro pan, que el que conſagrã en el Santo Sacrificio de la Miſa. Como ſe viò en el Padre Antonio Ruiz, y en nueſtro Padre Cataldino, y en otros inumerables Obreros Apoſtolicos, que la Compañia tiene eſparcidos por ambos mundos.

Pudo tanto el informe, ò la calumnia de eſte mal Chriſtiano con aquellos barbaros, que aguardando a deſeo la venida de los Padres, y teniendo yà preparadas ſieſ-

fiestas para su recebimiento, de repente se mudò este viento prospero en contrario, y juntos en su Consejo resolvieron se les impidiese la entrada en sus tierras. Para lo qual este ministro de Satanàs escriviò vna carta al Padre Iosef, en que le representava el manifiesto riesgo, que corria su vida, y la de los suyos, si porfiàsen en pasar adelante; que lo mas conveniente, era esperar mejor sazon, y por entonces desistir de la empresa. Huvo razon para temer el peligro que amenaçava por aquella maxima tan verdadera: *Plus periculi est in insidiatore occulto, quàm in hoste manifiesto*: Fueron estos dos traidores para el Padre Cataldino, lo que del falso amigo dixo el Espiritu Santo: *Quasi Paliurus, & quasi spina de sepè.* El vno Paliuro, que es abrojo en forma de anzuelo, y llamamos comunmente el Amor del Hortelano; porque se miente halagueño, y con eso prende, y al desasirse lastìma, y saca sangre. El otro fue espina de barda, que al que se vale de ella, para entrar en el guerto, le taladra la mano, y en preñezes de socorro, halla parto de mucho dolor.

Quando llegò el correo con la carta sobredicha, se hallava nuestro Iosef muy descuydado de tal novedad, disponiendo su jornada en el Pueblo del Cazique Araarà, con otros muchos Indios, que avian concurrido de la comarca. Leyòla cō animo muy sereno, sin descubrir la menor turbacion en el semblante Comunicò amigablemente a los circunstantes lo que contenia; exortòlos a que tuviesen buen animo, que no avia por que espantarse, de q̃ el Demonio hiziese de las suyas, que esperava en Dios, que aunque el que les tirava aquella piedra, escondia la mano, como la arrojava al Cielo, avia de rebolver sobre su cabeça, y en èl, y en el complice de su conjuracion, se cumpliria lo del Rey David. *Absconderunt mihi interitùm laquei sui.* Suyo llama el lazo, porque el que lo

arma a los siervos de Dios, cae en èl, y su mismo pecado, le sirve de castigo. Y que en todos los que flechan sus arcos contra la Virtud, y Religion, se verifica lo del mismo Profeta: *Conversi sunt in Arcum pravum*; ò como leyò S.Geron. San Geronimo: *In Arcum dolosum, qui dum sagitas putatur iacere sauciat tenentem*; quando el malicioso flechero espera clavar sus saetas en el blanco de su furor, se halla atravesado con ellas.

De aqui tomò pie el Valeroso Cataldino, para darles razon de los motivos que tuvieron, para dexar en Europa sus Patrias, y venir a sus tierras. Que no los avia traìdo, ni la codicia de plata, y oro, ni el apetito de su regalo, y comodidad; pues si eso pretendieran, ò huvieran quedado en sus casas, ò encaminado a Provincias mas deliciosas, y ricas que la suya. A lo que vnicamente aspiravan era la salvacion de sus Almas, redemidas con la sangre de su Criador. Que no les serian pesados en su sustento; pues como ellos eran buenos testigos, comian con mucho gusto raizes, y legumbres del campo, como todos los demas; y que su mas sabroso plato seria de aquellas culebras, y sapos, y otros animales ponzoñosos, que mostrò el Cielo a San Pedro, quando le dixo: *Occide, & manduca.* Que con sus proprias manos cultivarian la tierra, harian sus sementeras, y trabajarian como esclavos, para que ellos comiesen, y gozàsen de algun descanso. Cerrò su razonamiento con dezir, que pues Dios les avia mandado venir a predicarles su Ley santa, reconociesen, y logràsen el beneficio, por el qual otras muchas Naciones suspiravan, y no lo podian conseguir. Oyeron muy atentos esta platica los mensajeros, que avian traìdo la carta, y quedaron admirados de la libertad santa, y animoso coraçon del Padre Cataldino; conocieron la alevosia, y maldad del Español; que con mentiras, y embelecos avia

vrdido aquella embaxada; y con el poder que traìan de ſus Caziques, ofrecieron en ſu nombre, que podian ir con toda ſiguridad, que no les harian el menor agravio, antes ſerian de todos agaſajados, reſpetados, y obedecidos. Reſpondiò el Padre a la carta con toda corteſia, y manſedumbre, y con ella deſpachò contentos a los Embaxadores.

Aunque eſte Varon Venerable tuvo innata candidez y ſimplicidad de paloma, no le faltò prudencia, y ſagacidad de ſerpiente. *Prudentes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſicut columbæ.* Cautelòſe, que el Eſpañol, que forçoſamẽte avia de leer ſu reſpueſta, podriá como mal interprete alterar el tenor de la carta, y poner de peor data la materia: y aſsi acordò de ir en ſeguimiento ſuyo. Adelantarõſe los correos; y aſsi con ſu informacion, como con la carta, que aviendo tantas vivas, que lo podian deſmentir, no ſe atreviò a falſificar en voz el mal Eſpañol, quedaron tã ſatisfechos, y mudados, que teniendo aviſo venia ya el Padre navegando el rio arriba, los Caziques mas principales le previnieron grandes fieſtas, y regozijos, y le ſalieron al encuentro, con las canoas tan enramadas, que en medio de la corriente formavan vna viſtoſa, y movible ſelva. A las riberas del rio acudieron muchos de gente repartida en ordenadas hileras, alegrando los ayres con clamores, pregoneros de ſu contento, como lo ſuelen hazer en ſus fieſtas mayores. Solo el Eſpañol, que triſte lamentò deshecha ſu maraña, no pudiẽdo ſufrir aquellos aplauſos, y temiendo algun rebès del Pueblo agraviado cõ ſus embuſtes, ſe deslizò por vn lado, y huyendo ſe retirò a pueſto mas ſeguro.

Entrò el Padre Cataldino muy gozoſo, y triunfante a peſar del infierno, por aver ganado aquella fuerça al enemigo. Dieronle todos la bienvenida, con muchas gracias

por

por la honra que hazia a su tierra; y por la paciencia con que avia sufrido sus desdenes, que no tenian ellos la culpa, sino el que siniestramente les informò por sus privados intereses; que podia vivir entre ellos con la seguridad con que vn padre entre sus hijos; que todos oyrian la palabra de Dios, pendientes de su boca, y rendidos a sus mãdatos. Agradeciòles muy apacible el Santo Varon aquella cortesia, y buen recebimiento, ofreciò de su parte toda buena correspondencia; diòles noticia de sus intentos, y de los tres puestos, que registrada la region avia escogido para reduzir a ellos la gente, y asistirles mejor, pero que siempre antepondria los que ellos juzgàsen avian de ser de su mayor conveniencia; la qual èl en esto, y lo demas nunca perderia de vista. Hallaron al principio grandes dificultades en dexar su nativo solar, y antiguo domicilio, sus campos, sus chacaras, y bienes raizes. Bien dixo el que dixo.

Nescio qua natale solum dulcedine cunctos,
Allicit, & memores non sinit esse sui.

Por hazaña grande, y muy meritoria se cuenta la de Abrahan, quando obediente a la voz de Dios, se desterrò de su tierra, y partiò peregrino à respirar a otros ayres, y probar nueva fortuna en las estrañas. *Egredere de terra tua, & de cognatione tua.* Pareciòle a San Ambrosio, que fue esta vna prueba grande, y nunca oìda de su valor. *Novum, & inauditum probationis genus.* Abrahan tuvo vn Dios, que le afiançava su palabra la ganancia en la mudança del puesto, y nuestro refran dize, que por mejoria mi casa, y Patria dexaria. Eso es lo que mueve a los Españoles a dexar las suyas, y pasar a las Indias. Bien podian justificar su resistencia los Indios, cuya esperança de mejorar estrivaba en el sentir de vn hombre, aunque alumbrado de Dios, lo que no les constava a ellos. Añadia-

diase, que entre aquella gente es menoſcabo de ſu reputacion dexar ſu rancho por otro, ſino les obliga la eſtrema neceſidad. Inſtava el Padre, repreſentandoles, que algo ſe avia de hazer por aſigurar vna eterna manſion en el Reyno de los Cielos, donde avemos de vivir para ſiempre, que en eſta vida, *non habemus manentem Civitatem, ſed futuram inquirimus.* Y que era impoſible, que de ſolos dos Miniſtros, aunque calçàſen eſtos alas de Aguila, pudieſen ſer aſiſtidos en tan diſtãtes lugares, que ſe ha de ſufrir cochura por hermoſura, y que algo ha de coſtar lo que mucho vale.

Oìa muy atenta las razones del Padre vna India principal, muger de vno de los tres hermanos Caziques, de que yà hizimos mencion; la qual hizo el papel de Marcelà en el Sermon de Chriſto. *Extollens vocem quædam mulier de turba dixit illi.* Levantò la voz, y alabò el conſejo, que les dava el zeloſo Predicador, que aquello era lo que les convenia; y que ſe corrieſen de hallar dificultad en mudar quartel a pueſto tan cercano, y dentro de ſus miſmas tierras por ſu eterna ſalud, viendo, que los Padres por la agena de hombres no conocidos, ni de obligacion avian mudado el ſuyo con tantas incomodidades, y venido a ſalvarlos de tierras tan remotas. Hizo fuerça a los Oyentes el argumento de eſta muger, y con la autoridad que le diò la calidad de ſu perſona, fue poderoſo para allanar montes de dificultades, y rendir a los que eſtavan mas rebeldes en la tranſmigracion con que deſde entonces quedò reſuelta, para hazerſe a ſu tiempo. Del miſmo parecer fue la muger del tercero Hermano del Cazique Maracana, que con grande eloquencia natural propuſo otras bien penſadas, y eficazes razones, ſi yà no inſpiradas del Eſpiritu de Dios, añadiendo, que ella ſeria la primera en arrancar con toda ſu caſa, menaje, y familia; y que de-

xaria a ſu miſmo marido,ſi eſte no quiſieſe ſeguirla. Que mas pudiera dezir,ni hazer,quãdo yà eſtuviera muy bien enſeñada en las Divinas leyes, y creyera con viva fè la grandeza del galardon, que el Señor promete en la otra vida a los que todo lo dexan por ſu amor?

Caſiodor. Verdad cierta,y muy confirmada con la cotidiana experiencia la que dixo Caſiodoro: *Res minor ad potioris currit exemplum.* Quando los que mas ſuponen en vna Comunidad van delante,aunque trepen por riſcos, no ſe les haze arduo a los populares ſeguir ſus guellas, como al manſo las ovejas,y tiernos corderillos. Viendo pues a los Caziques ſus Señores reſueltos de mudar ſitio, todos los vaſallos ſin repugnancia alguna ſe conformaron cõ ellos. Con que ſuavemente ſe executò la translacion, y ſe hizo ſegunda poblacion muy numeroſa a media legua de la de la Virgen del ORETO, para que la vna a la otra pudieſen darſe la mano en ſus neceſidades, y ſocorrerſe en ſus peligros.

Comiendo ſe acalla la hambre,y bebiendo la ſed. No aſsi en la codicia de las riquezas:*Quo plus ſunt potæ, plus ſitiuntur aquæ*;es achaque de fina hidropeſia, que a mas agua mas fuego,que enciende la ſed,y a mas comida,mas hambre.Pues no ay hidropico avaro,que tan ſediento de plata,y oro naveguè a las Indias, como Cataldino de Almas;quantas mas reducia a la Fè,tantas mas deſeava reduzir.Por donde con eſta ſanta codicia,mientras los nuevos pobladores fabricavan ſus chozas, y diſponian chacaras para ſus ſementeras, partiò el Rio arriba a caza de Indios montarazes. Viſitò otros dos Pueblos; y aviendolos ganado con ſu agradable trato, cargò con ellos,y con otras muchas familias repartidas en eſpacio de noventa leguas, y diò con todas eſtas ovejas deſcarriadas en los apriſcos de las dos nuevas Reducciones. Solos dos Pueblos

ſe

se le resistieron en todo el Pyrapo. Del vno era Cazique Taubicì famoso hechizero, que en lengua Guarani significa, Demonios en hilera: Porque siendo vn hijo de Belial, equivalia a muchos Demonios. El otro fue, el que por sus interesses particulares pervirtieron algunos malos Españoles de la Villa Rica, persuadiendo a los Indios, que no se hiziesen Christianos; y creo no les estuviera muy bien el serlo, si avian de ser tan malos, como los que esto les persuadian; pues los que reciben la Fè, y no se ajustan en las vidas con ella, seràn residenciados con mayor rigor que los ciegos Gentiles.

Esto pudo temer aquel mal Christiano, y enemigo de Dios, de quien diximos, que acompañò al Padre Cataldino, como Iudas al Salvador, para venderlo con osculo de paz, y mascara de amigo. Este con osadia diabolica buscò ocasion para que los Indios se esquinàsen con los Padres; y convirtiendo en odio mortal el entrañable amor que les tenian, acabàsen de vna con ellos, con que le pareciò, que por vna parte se cerravan a cal, y canto todas las puertas a la predicacion del Evangelio, y por otra quedavan expuestos los pobres Indios a las tiranìas, y cautiverios del Español; y que estos, y aquellas quedarian justificadas con la justa vengança del fiero parricidio. A que estremo de loca impiedad no arrastra vra pasion, quando se enseñorea del hombre, y mas si es Christiano; que de buen vino se convierte en fortisimo vinagre? El modo con que iba disponiendo esta aversion a los Padres en los animos de los Gentiles, refiere el Padre Antonio Ruiz de Montoya en el §.6. de su Conquista.

Davan, dize, los Padres a los Gentiles razon de su venida en sus platicas, y Sermones; y que el fin de ella era hazerlos Hijos de Dios, y herederos del Cielo, sacandolos de la esclavitud miserable de los Demonios.

K Por

Por otra parte aquel mal Español, espurio de Belial ibà vrdiendo la tela de su traicion, haziendo su negocio, y atendiendo a sus grangerias con tanto escandalo, y oprobrio de nuestra Santa Fè, que puso a pique el Evangelio, y a sus Predicadores de ser aborrecidos, desterrados, y muertos. Reparòse que este hombre malvado bolvia a casa vna vez sin sombrero, otra sin ropilla, ò jubon; y preguntandole los Padres la causa de aquellas figurerias, y entremeses, dezia: Vuestras Paternidades predican a su modo, yo al mio; suplo con obras lo que me falta de palabras. He repartido mis alajas, y vestidos, para ganar con dadivas, que quebrantan peñas las voluntades a estas fieras mayores; porque ellas domesticas, y rendidas las demàs lo estaràn a mi disposicion. Quien no se edificarà de aqueste artificio de ingeniosa, y aparente caridad, y que en ella imitava la de San Martin, que partia con el Pobre la capa? Confundianse los pobres Religiosos, que no tenian que dar, ni la decencia les permitia quedar desnudos. Pero presto entendieron el fin a que tiravan aquellos donativos, q̃ era desacreditar a los Padres, cuyo cõpañero era, y en cuya casa vivia, comiendo a vna mesa, como Iudas a la de IESVS. Averiguarõ los del Govierno, que con aquellos donecillos engañava a los Indios siemples, y los comprava libres para venderlos a los Españoles por esclavos, con gran desdoro de los Ministros Evangelicos, pues el Demonio avia de persuadir a los infieles, que teniendolo a su pan, y cuchillo, entravan a la parte en aquellas compras, y ventas; y que hazian a la Predicacion, tercera de su codicia; y persuadidos de esto los barbaros, se guardarian de ellos, como de enemigos de su libertad, y los echarian de sus tierras, y aun les quitarian las vidas. Asi realmente se lo persuadieron al principio algunos, y que este mercader del Infierno ven-

dia,

dia, y comprava por orden de los que los venian a reduzir.

Este fue siempre vno de los mayores, y mas perjudiciales padrastros, que tuvo la Predicacion del Santo Evangelio. Quando los Indios fueran esclavos hechos en buena guerra, debieran los Españoles libertarlos para obligarlos mas a que saliesen de la servidumbre del Demonio. Pero es al trocado, porque en viendolos libres de esta, y yà por Christianos Hijos de Dios, entonces los cautivan para esclavos suyos, y los tratan con mas rigor, que a los Catolicos los Turcos de Argel, y Moros de Berberia. Y aunque la Magestad del Rey nuestro Señor sentido de estas violencias, y agravios, ha mandado castigarlas con toda severidad, por falta de execucion en algunos Ministros, que son interesados, no se remedian estos excesos. En la vltima despachada a 16. de Setiembre de 1639. da nueva fuerça, y vigor a todo lo hasta alli ordenado; y fulmina nuevas penas contra los transgresores de sus Reales mandatos, haziendolos incapazes de qualesquiera Oficios, y Beneficios, Encomiendas, ò Feudos. Y ordenando, que el Santo Tribunal de la Inquisicion, proceda al castigo de los que en esto se convencieren culpados; pues hazen tan declarado encuentro a la propagacion de la Fè. Y nuestro Santisimo Padre Vrbano Octavo, despachò vna Bula, en que escupe rayos de censuras *ipso facto incurrendas*, contra los que atrevidos cometen semejante maldad. Y nada basta para atajarla. Estàn tan cebados en la sangre de los pobres Indios, que con todo atropellan.

***

CAPITVLO VIII.

DA PRINCIPIO EL PADRE Josef a las Reducciones del Guayrà; obra Dios por su mano algunos prodigios.

AVIENDO concluido la visita de los Indios del Paranapane, y Tibaxiva, y determinadose los Caziques de formar sus Pueblos en los sitios señalados, el animo del Padre Iosef que siempre estava anhelando a nuevas conquistas, quiso discurrir por las riberas del Rio Itagua, donde le dixeron, que habitavan innumerables Gentiles. Llegò su intencion a noticia de los Principales, y como la tenian cabal de la condicion de sus vezinos, rogaronle moderàse su zelo, pues no sabian como lo avian de recebir; y que no era bien dexar lo cierto por lo dudoso con peligro de perderlo todo. Que era mejor establecer en la Fè, y vida politica a los que yà tenian recogidos, y cuydar de su enseñança; pues canta la cotidiana experiencia gran Maestra de capilla lo que el refran reza. *Qui duos insequitur lepores neutrum capit.* Hizo fuerça esta razon a la docilidad del humilde Cataldino, y enfrenando su zelo, desistiò por entonces de aquel viaje. Por no forcejar sin fruto contra la corriente, bolviò con provecho la proa el Rio abaxo, y ayudado de aquella, y de propicios vientos llegò en breve a Guirapurua, sagrado, a que se acogiò el Español delinquente, que escriviò aquella carta, temero-

so

so de la indignacion de los que avian sabido yà su falsia, por la respuesta. Viendo el juego mal parado, tomò por arbitrio apelar de la justicia a la misericordia del Padre, que le constava ser grande;confesò el delito,pidiò perdō, y estuvo mas en pedirlo,que en alcançarlo.

Recibiò aquel Cazique a los Padres con reseñas alegres; pero fueron fingidas, pues quando yà lo contavan por muy suyo, les diò cantonada, y huyendo, se retirò al Vivay. Siguiò Iosef su derrota,animando a todos se juntàsen presto,quando de la dilacion resultava notable daño a sus almas,pues era forçoso,que para ser asistidos, se hallàsen congregados.Fue espectaculo de mucho consuelo, y digno de admiracion ver el fervor con que todos pusieron luego manos, y pies, y todas sus mientes, y cuydados a la pronta mudança: La animosa resolucion con que hombres,y mugeres dexavan su antiguo puesto, y cargados aquellos con sus halajas, y estas con sus infantes marchavan al puesto de la nueva Reduccion,tan gustosos como si salieran de cautiverio triste a la libertad de sus patrias. Pasaron aquellas pacificas tropas comboyadas de Angeles, al Pyrapo en vna gran Flota de Canoas, y alli echaron ancoras,y tomaron puerto. Alli saltaron en tierra,y ordenaron su Poblacion. Y mientras cada vno fabricava su choza,sigun el orden que dieron los mas expertos Caziques; el Padre Cataldino trabajò en edificar la suya con su clausura, y valladar, para que no pudiesen entrar las mugeres;recato, que aplaudieron mucho aquellos infieles. Al lado de aquella, aunque fuera de la cerca, erigiò otra en forma de Iglesia, hasta que se obràse la Principal,que avia de servir de Parroquia, y muy capaz para admitir sin ahogo la muchedumbre. Aqui començò la labor de sus platicas del Catecismo; aqui bautizava los infantes; y con mayor solicitud asistia a los adultos mori-

bundos, para que ninguno partiese de esta vida sin el santo Bautismo. De vnos, y otros fueron muchos los que en aviendolo recebido bolaron al Cielo, trocando vna poblacion triste por la Ciudad, y Corte soberana, y sus casas pagizas por suntuosos Palacios con sillares de oro.

El mayor cuydado lo dieron aquellos, que (como arriba se dixo) avian sido bautizados de los Españoles del Guayrà, como por cumplimiento, y sin la requisita disposicion. Instruyeronse de nuevo en la Fè, y se bautizaron *sub conditione*, para asigurar el fundamento de la Fè, y la piedra sobre que cargan los demas Sacramentos. Pues aunque es verdad lo que dixo San Agustin. *Rebaptizare*
S. Agus. *Catholicum, immanissimum scelus est.* Y en otra parte: *Ostenditur impie illos facere, qui rebaptizare conantur*; que es pecado execrable, y grande impiedad, bolver a bautizar al que consta de cierto, que està bautizado; pero en los que se duda si lo fueron, ò no con la forma devida,
S. Leon. tiene su lugar lo que dixo San Leon Papa. *Conferendum eis videtur*, (entiendo sub conditione) *quòd collatum esse nescitur; quia non temeritas intervenit præsumptionis, vbi est diligentia pietatis.* La misma diligencia de piedad se hizo con otros, que dezian averlos bautizado vn Clerigo Portuguès, que pasò vagamundo por aquellos desiertos; el qual despues fue castigado en Lima por el Santo Oficio. En el reparo de los vnos, y de los otros se huvieron de revenzer no pocas dificultades; porque como yà se hallavan con el nombre de Christianos, se les hazia muy de mal bolver a la fragua de los catecumenos; y por escusarles la pesadumbre, condescendiendo con su flaqueza, los bautizava en secreto.

Algunos de estos, que no siendolo mas que de nombre, se tenian por Christianos, adolescieron de muerte; y aunque con la violencia del achaque llegavan al estremo de

la vida, y solamente esperavan los domesticos la vltima boqueada, parece que de milagro les detenia el Señor el alma en el cuerpo, hasta que viniendo el Padre Cataldino, y examinandolos bien, hallava, que de verdad no estavan bien bautizados, y en confiriendoles la gracia del santo Bautismo, como si aguardaran ese Viatico para su viaje, con èl, y con el del Santisimo, los que eran aptos para recebirlo partian luego alegres a tomar posesion de la gloria. Puso gran cuydado en introduzir por costumbre, que los niños, y niñas cada dia vna vez por la mañana, y otra por la tarde cantàsen en sus casas, ò juntos en la vezindad la Doctrina Christiana, que les enseñava en la Iglesia. Y fue este santo arbitrio de tanta importancia, que cantandola los niños, la oìan los de mayor edad; con que no se hallava grande, ni pequeño, que ignoràse los Misterios de la Fè; que por no valerse de ese vso tan saluludable, ignoran muchos entre los Christianos viejos, con grave cargo de las conciencias de los Padres, y Señores, que tienen obligacion de enseñarlos a Hijos, y criados. Esta loable costumbre desde aquel tiempo se ha observado inviolablemente en todas las Reducciones, y se deve al santo zelo del Padre Cataldino.

Escogiò entre los Niños los de mas despierto, y agudo ingenio. A estos sirviò de Maestro en muchas facultades, el que era eminente en todas; enseñòles a ayudar a Misa, con tanta modestia, y devocion, como si fueran Novicios; a leer, escrivir, cantar, y tocar varios instrumentos musicos, y algunos salian tan diestros, que podian ser Maestros de Capilla, con que en las Fiestas se celebravan los Divinos Oficios a canto de organo, y con toda solemnidad. Y sus Padres gozosisimos de ver a sus Hijos en empleos tan honestos, y graves, no cesavan de dar muchas gracias a Dios, y a sus Maestros. En todas estas invenciones santas

tu-

tuvo por asociado al Venerable Padre Simon Mazeta; pero como las hazañas, y virtudes de este Varon Apostolico piden Historia a parte; contentome cõ referir las de nuestro IOSEF.

S. Isidor. de sum. Bon.

Dixo gravemente S. Isidoro: *Miracula in signũ sunt nõ fidelibus, sed in fidelibus; quia signũ fidelib⁹ nõ est necessariũ, qui iam crediderunt, sed in fidelibus, vt cõvertantur.* Los yà fieles no necesitã para creer de milagros; los infieles si, para convertirse a la Fè; y pruebalo con el exẽplo de Pablo, que con milagro curò al Padre de Publio, que era Gentil, y sin milagro a su Dicipulo Timotheo con vsuales medicinas, porque era fino Christiano. Aunque la vida Religiosisima, y penitente del Padre Iosef Cataldino, fue vn continuado milagro, no sabemos que los hiziese el tiẽpo, que viviò en Europa entre Fieles Catolicos; y es cierto que los hizo en la America en la conversion de los Gentiles, que tenian de ellos necesidad para rendirse al Evangelio, y arraygar como tiernas plantas en la Fè. De mucho peso fue, assi para confirmar en ella a los recien convertidos, como para mover a los Paganos a abraçarla la salud milagrosa, que por los meritos deste su fidelisimo siervo restituyò el Señor a vn niño, que entre los braços de su madre, lidiava yà con las ansias de la muerte. Fuese desalada en busca del Padre Iosef; enterneciòlo con sus lastimas; dixòle los Evangelios, tocòlo con la Cruz, que por baculo llevan siempre en la mano los Apostolicos Misioneros, como insignias de su Oficio. Al mismo instante reviviò el niño, y sano, y alegre *dedit illum Matri suæ.*

La fama de este, y de otros prodigios semejantes llegò a los oìdos de vn Cazique principal, cuyo hijo estava en el mismo trance, y no menos mortal, que el primero. Lleno de confiança fundada en las Oraciones del Padre,

lo

lo hizo llevar a la Iglesia, sin reparar en que el dia era tan borrascoso, que parecia temeridad sacarlo del abrigado retiro, y exponerlo a las inclemencias del tiempo. Con todo, como era tanta la opinion de IOSEF, pudo esperar, que Dios por su medio haria en vno dos milagros, el primero defendiendo al delicado infante del rigor del dia, y el segundo librandolo del aprieto en que lo tenia el de la enfermedad. Llegò pues a sus pies, y añudandole el sentimiento la garganta, suplicòle con los ojos llorosos, hiziese con su Hijo lo que solia hazer con los demas. Condescendiò luego con peticion tan justa; hizo vna breve oracion, dixole los Evangelios, tocòlo con la Reliquia de Nuestra Señora del Loreto; *& sanatus est puer ex illa hora.* Curò de repente el Niño con admiracion de los circunstantes, nuevo credito de la santidad del Padre Cataldino, y mayor estima, y veneracion de nuestra Santa Fè.

Caminava con su Compañero al Pueblo de Ytambaracà a visitar sus enfermos, y bautizar sus Parvulos; y en medio de vna campaña rasa, hallò vn joven solo, y desamparado, cubierto de lepra, y hecho vna asquerosa llaga de la cabeça a los pies; por temor del contagio lo avian echado del lugar, y dexadolo expuesto a soles, y lluvias, sin mas defensa, que la de vnas ramas, a beneficio de sola la Providencia Divina, y a la caridad de vna buena vieja, que cada dia lo socorria con algun alimento. La estrema necesidad que padecia el contagiado en el cuerpo le llegò al alma a nuestro Samaritano compasivo, y zelando en primer lugar su eterna salud, tratò de ponerlo bien con Dios, y despues de la corporal, dexandolo acomodado lo mejor que pudo en vna chozuela, que le fabricò de su mano; y aviendo rezado los Evangelos, y aplicadole el baculo de su Cruz, pasò

adelante con animo de acudirle con mayor ſocorro Hizolo el ſiguiente dia, y yà no lo hallò donde lo avia dexado; temiò no huvieſe muerto; y proſiguiendo en ſu camino lo encontrò vivo, y tan mejorado, que lo deſconociò. Pero el agradecido ſe le diò preſto a conocer. *Yo Padre* (dixo) *ſoy el enfermo, a quien ayer ſocorriſte con tu gran piedad; apenas tocaſte con la Cruz mis llagas, quando me congratulè tan limpio de la lepra, como me vès.* Conſolòſe mucho Ioſef de ver que ſe cumplia en ſus manos lo que al contacto de las de ſus Miniſtros prometiò el Autor de la vida. *Super ægros manus imponent, & bene habebunt.*

La miſma dicha tuvo vn Cazique, a quien crueliſſimos dolores, y latidos a vna pierna tenian en vn continuado martirio, como ſi a golpes de almadena le cruxieran los gueſos. Tocòla el Padre con la ſanta Cruz, rociòla con Agua bendita, y de repente cesò el dolor. Otra India, avia año, y medio, que hazia cama de vna fiebre maligna, y hallandoſe ſin eſperança de vida, ſe reſolviò de hazerſe Chriſtiana; Bautizòla Ioſef, y ahuyentò con el pecado la calentura. Con eſtas maravillas ſe confirmavan los Fieles en la Fè; y los Gentiles ſe animavan a recebirla en tanto numero, que en pocos dias bien inſtruidos en ſus Miſterios, ſe bautizaron mil docientas y ochenta y nueve perſonas. Y los Indios conferian entre ſi, que yà avia llegado para ellos aquel ſiglo de oro, que a ſus antepaſados prometiò el Apoſtol Santo Thome, quando les dixo, que vendrian con el tiempo con ſu miſmo habito, y con las Cruzes en las manos vnos hombres de dos en dos, que les predicarian la miſma Doctrina, que èl les enſeñava.

CAPITVLO IX.

DE LA ESTREMADA POBREZA, con que vivia el Padre Cataldino, y de otras maravillas, que Dios obrò por su medio, en la Conversion de los Gentiles.

CON indecible fervor instava nuestro Apostolico Misionero en la Conversion de los Gentiles, asistiendo, yà en el vn pueblo, yà en el otro, y a vezes hurtandose a los dos para acrecentar su ganado escogido con muchas ovejas descarriadas, en cuya busca salia por aquellos desiertos. Trabaxava incansablemente de dia, y de noche en catequizar los adultos, y disponerlos para el santo Bautismo, en enseñar cada dia dos vezes a los niños la Doctrina Christiana. Pero el mas abonado testimonio de su paciencia, de su caridad, y valor, fue la continua asistencia a los enfermos en sus epidemias, ò ramos de pestilencia, que son muy ordinarios en los de esta Nacion, a los quales avia de acudir, no solamente con las medicinas del alma, oyendo sus confesiones, ministrandoles los Sacramentos, ayudandolos a bien morir; sino tambien con las del cuerpo, por ser esta gente tan descuydada, y poco provida en sus enfermedades, aun con las personas muy proprias, que muchas perecieran sin remedio, sino lo hallàran en la caridad del Padre Iosef, que se lo quitava de

la boca, y ſocorria con las miſmas limoſnas que a èl le hazian para ſu ſuſtento. Pero como las comunes viandas de los naturales ſon, abas, freſoles, y harina de mandioca, groſeras todas, y de mala digeſtion; es coſa de milagro que puedan vivir con ellas, ni los ſanos que ſe criaron con las de Europa, ni convalecer los enfermos. La falta de regalo, y de alimento del cuerpo, ſuplia con los del alma, con la continua oracion, y trato con Dios, con eſte reparava las fuerças, y ſalia tan brioſo, que pareciendole poca aquella abſtinencia, añadia otros ayunos, y penitencias riguroſas, con que macerava la carne, y la tenia ſugeta al eſpiritu. Venian a comerciar con los Indios algunos Eſpañoles, y viendolo con ſus ojos, y tocandolo con las manos no acabavan de creer, como los Padres podian paſar con tanta miſeria, y falta de lo tan preciſo para la vida humana, como el pan, el vino, las carnes, y otros mantenimientos, de que ellos abundavan. Y como por donayre preguntavan a ſus hueſpedes, ſi aquellos ſus Padres tenian alguna oculta diſpenſa, ò ſi cuervos como a Elias, les traìã la cotidiana racion.

En vna carta, que eſcriviò por los vltimos de Deziẽbre de 1611. al P. Diego de Torres, ſu Provincial, dãdole cuẽta de los progreſos de aquella nueva Igleſia, como eſtã obligados a hazerlo a ciertos tiẽpos por vna de ſus Reglas los Miſioneros de la Compañia; le dize: *Eſte año, por la Divina Miſericordia, no avemos ſabido, q̃ coſa ſea enfermedad, ni achaque de cuidado; no porque aya faltado cauſa, q̃ nunca puede faltar donde ſon tan de mala calidad todos los alimẽtos; nì aun a eſtos los puede correjir, y ſazonar la ſal, de que totalmente ſe careze. En fin vivimos en pueblos recien fundados, entre gente pobriſima, y en eſtrema neceſidad. Solo ſe atiende a ſuſtentar la vida:* Laborantes noctè, & die, ne quempiam gravemus. *Por eſo juzgaron al-*

gunos Españoles, que no aviamos de permanecer entre tãta laceria y los que por curiosidad entraron a ver nuestro Refectorio, y los platos que en èl se nos sirven, no pueden creer podamos llevar vida tan austera. Ellos se van haziendo Cruzes; y podemos dezir con San Bernardo: Quia vident Cruces nostras, & non consolationes nostras. *Ellos admirados, y nosotros corridos, viendo la gran misericordia, que sin merecersela nos haze el Señor en tenernos tan contentos, que no trocariamos nuestra necesidad, nuestra pobreza, y abstinencia por toda la abundancia, opulencia, y regalos del mundo.* Y en vnos apuntamientos, que de su mano hizo por orden de los Superiores, añade en confirmacion de lo dicho. *Quando haziamos reflexion sobre la falta de lo necessario, no solamente no nos dava pena, sino que nos era materia de risa.* Esto es lo que dezia San Geronimo: *Animi lætitia interdum corporis dolores mitigat.* El alegria del alma mitiga, y tal vez no dexa sentir los dolores del cuerpo. Bien lo experimentò en si nuestro Padre Cataldino en el mal tratamiento del suyo, en la carestia de pan, de vino, de carnes, de legumbres, de lacticinios, y otros sabrosos, y sustanciosos manjares, que estava acostumbrado a comer en Europa, con vn puño de arina de mandioca, con raizes de yerbas desabridas, con ojas de arboles, con agua de las fuentes vivia tan contento, como los Reyes con sus banquetes mas regalados. Ayunar vna Quaresma con las comodidades que nos permite la Iglesia de varias viandas quaresmales, y colacion nocturna, se nos haze tã dificultoso; y nos parece que merecemos mucho, si algun dia es el Ayuno a Pan, y agua; este Religiosissimo Padre ayunò con agua, y sin pan años enteros, y con la fatiga de tantos viajes, y ministerios, y frequentemente en servicio de apestados, y enfermos; no fuera possible el no rendirse el flaco cuerpo, sino lo sustentàra el

S. Geronymo in Isai.

Vi-

vigor del espiritu bien alimentado con el manà, que en la Oracion llovian sobre su rancho los Cielos. Como se cumple aqui lo del Espiritu Santo. *Secura mens quasi iuge cõvivium.* La buena conciẽcia es para los siervos de Dios vn esplendido, y perpetuo banquete; y lo de Christo Señor nuestro. *Non in solo pane vivit homo.*

Tantos testigos pudiera produzir de esta verdad, quantos Operarios Apostolicos conocì en aquellas Provincias. Quando entraron en ellas siempre fue su aposentadora la hambre, y esta la que diò punto, y sazon a los nunca vsados, y desabridos alimentos. De nuestros dos insignes Missioneros Cataldino, y Mazeta, lo testifica el Venerable Padre Antonio Ruiz, que corriò tambien la misma fortuna. *Lleguè* (dize en el §.9.) *a la Reduccion de Nuestra Señora del Oreto con gran deseo de ver aquellos dos insignes Varones, nuevo Pablo, y segundo Antonio en la aspereza, y perfeccion de sus vidas. Hallèlos muy pobres a lo humano: pero tan ricos de consuelos divinos, que podian vender alegria*; vt possimus, & ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt. *Los remiendos de sus vestidos tantos, que no se podia discernir la tela de que se hizieron, que era de algun lienço de algodon tosco, mal hilado y no bien teñido. Los zapatos, que sacaron de Paraguay, remendados con retazos de sus mismas ropas. En la choza se me representaron las de los Anacoretas de las Thebaydas de Egypto: Las alajas de menos precio que las de la Celda de Elias, y Eliseo. Sal, Vino, y Pan con que son buenos, ò menos todos los duelos, en muchos años, no se vieron en su mesa. Carne rarissimas vezes, si yà no fue de algun javali, ò fiera montaraz, que flechavan los Indios, y partian cõ sus Padres. El vsual, y cotidiano sustento eran platanos, patatas, y raizes de Mandioca.*

Siendo estos valerosos Soldados de la Compañia de

IESVS

IESVS; claro està, que avian de tener por Pan de municiõ el q̃ tuvo su Divino Capitan; a quien quando fatigado del camino, y de la hambre, en el pozo de Sicar ruegan sus Dicipulos, que tome vn refresco con los manjares, que en la Ciudad compraron, les dize por S. Iuan: *Ego alium cibum habeo manducare, quem nos nescitis.* Vuestra piedad estimo; pero advertid, que por aora no me haze falta esa comida, quando tengo otra mas de mi gusto. *Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius, qui misit me.* Mi manjar es hazer la voluntad de mi Padre. Y que voluntad es esa? San Pablo lo dixo. *Qui vult omnes homines salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire.* Que se salven los hombres, y vengan al conocimiento de la verdad. Pues esa salvacion es mi mayor regalo, y alimento. Quantos se convierten pecadores, quantos se reduzen infieles a mi Fè, tantos deliciosos platos a mi mesa se sirven. Mientras este pan no me falte, no me darà la hambre mucha pesadumbre. Aqui la Boca de Oro. *Hominum salutem Christus suum appellat cibum, vt quanta salutis nostræ cura, & desiderio teneatur ostendat.* S. Chris. Este mismo fue el manjar mas del gusto del fervoroso Cataldino; Indios, y mas Indios, de dia, y de noche hambriento de su salvacion. Cada dia salia a caza de ellos, y nunca bolvia con las manos vacias. Alli saciava su hambre con tanto gusto, que podemos dezir: *Non Siculæ dapes dulciorem elaborarent saporem.* Valentisimo era sin duda el calor de estomago de su caridad, pues no se empachava con tanto manjar, de suyo indigesto, y grosero, aunque muy del sabor de su paladar.

En vna de estas correrias hallò ochenta y vn enfermos, bien necesitados de socorro temporal, y espiritual; a todos los dispuso, y bautizò; y fue singularisima providencia, pues todos murieron; y parece, que no aguardavan pa-

ra partir de esta vida, sino que los hiziese Hijos de Dios, y herederos de su Reyno. En otro lugar encontrò vn infante en el mayor desamparo, pues sus mismos Padres, por ventura, por no contagiarse lo avian dexado solo, para que pereciese. Pero verificòse en èl lo de David: ***Pater meus, & Mater mea dereliquerunt me; Dominus autem assumpsit me.*** Socorriòlo el Padre de las Misericordias por medio de Iosef. Hallòlo tã en el confin de la vida, y de la muerte, q̃ pudo dudar si estava yà muerto, ò si aun vivo; y valiẽdose de la mas pia, y favorable opiniõ, lo baptizò; y cõ el agua abriò el niño los ojos, y bolviò en si. Con que mas Padre suyo, que los q̃ le dieron el ser, sin temor de contagio, lo tomò en sus braços, y lo llevò al rancho; abrigòlo aquella noche, esperando el suceso, y amaneciò en el Cielo el siguiente dia, que para èl fue muy de Pasqua de Flores.

Pasò a otro Pueblo, y como tenia de costumbre, en primer lugar visitò los enfermos, y algunos bien peligrosos; y para que vnos, y otros pudiesen ser mas asistidos, les rogò encarecidamente executàsen luego la mudança, de la qual pendia su conveniencia mayor. Hechos capazes de ella, y obedientes a la voz del que veneravan tan Padre, y tan solicito Procurador de su salud, dispusieron veinte y cinco canoas, para hazer por el Rio su viaje. Yà estava de leva el Religioso Piloto con toda la gente, quãdo le llegò vna India Christiana, con aviso, de q̃ quedava espirando vn niño de quatro, ò cinco meses, cuya Madre Gentil lo tenia escondido, temiendo, que si lo bautizavan le acelerarian la muerte. Corriò allà el Padre, y con dulzes razones desengañò a la Madre infiel, dandole a entender, que el Agua del santo Bautismo a todos dava la salud del alma, y a muchos tambien la del cuerpo, y que a ninguno quitava, ni abreviava la vida. Que quando des-

pues

pues de averlo recebido muriese su Hijo, devia estar muy alegre pues iria derecho al Cielo, donde en compañia de los Angeles, y Santos viviria eternamente alabando a Dios. Desabrochò entonces la Madre gentil el seno, donde lo tenia engastado, y escondido, ofreciòlo con gusto, para que fuese bautizado, y apenas lo fue, quando bolò a la gloria.

Con estos, y otros semejantes sucesos vino a ganar tanto credito con los Indios, que los que mas avian repugnado en dexar su domicilio antiguo, vencidos con solo el peso de su autoridad, fueron los primeros que inclinaron a abraçar el voluntario destierro. Aprendieron en poco tiempo los niños a leer, y escrivir, y la musica con tal destreza, que podian hazer oposicion con los Europeos. Y era de gran consuelo a sus Maestros ver, y oìr, que donde pocos dias antes avia sido venerado el Demonio, fuese alabado a Coros el Señor con grata harmonia, y consonancia de vozes. Los Indios estavan suspensos, y gozosos, viendo a sus Hijos tan diferentes de lo que eran en su rustico Gentilismo. Con esta solemnidad se celebraron la primera vez en el Oreto los Oficios de la Semana Santa adornòse el Monumento con variedad de flores. Y los niños de la Escuela, aviendo oìdo dezir las diciplinas de sangre, que hazian los Christianos en sus Procesiones, trataron de hazer lo mismo de su proprio motivo, y previnieron cordeles; dando materia de confusion a sus Padres, muchos de los quales aun eran Gentiles; y a los nuestros motivo para glorificar al Señor, que tan facilmente sabe hazer con el poder de su gracia, de pedernales toscos, y guijarros duros, Hijos de Abrahan. Dichose estava, que viendo el Demonio rebelar tantos contra el Imperio pacifico, que por tantos siglos avia tenido sobre aquellas gentes, assi contra los que le levantavan la obedien-

cia, como contra los Autores, y Cabeças del alçamiento avia de tomar las armas, y hazerles guerra a sangre, y a fuego,

CAPITVLO X.

LEVANTA EL DEMONIO nuevas persecuciones contra la nueva Christiandad, y lo que el Padre Josef trabaja en defenderla.

AL paso, que los Indios dexavan de serlo, y se iban alistando en las Banderas de IESVS, arboladas por los Soldados de su Santa Compañia, crecia la indignacion del enemigo comun, rabioso, y enfurecido, por verse despojado de la hazienda, que sin serlo, tenia por suya. Viendo, que solas sus fuerças, aunque tan grandes no eran suficientes para reparar sus daños, y prevalecer contra aquellos Heroes Apostolicos, buscò traza para confederarse con los Españoles del Guayrà, juzgando, que con las armas auxiliares de estos, por ser domesticos enemigos tendria mas cierta la vitoria, y defenderia la entrada al Evãgelio. Temian los del Guayrà, y de la Villa Rica, como yà apuntamos arriba, que si las Naciones Gentiles, pertenecientes a su conquista, abraçavan la Fè, no les seria bien contado exercer en ellas las hostilidades, asaltos, y malocas ordinarias, ni cautivarlos para esclavos suyos, con grãde menoscabo de sus grangerias. Que si los Padres entravan

van a pastorear aquella grey, avian de defenderla como buenos Pastores, y ladrar como generosos mastines con informes al Rey, y a sus Governadores de sus tiranìas, y maldades. Asi mismo discurria, y cautelava su desenfrenada codicia, que si las familias esparcidas por aquellos desiertos, se juntavan, y vnian sus fuerças en lugares populosos, harian facil la resistencia a sus invasiones, y piraterias, pues *virtus vnita fortior est se ipsa dispersa.*

Estos fueron sus mas justificados motivos, para tocar al arma, y en son de motin publicar a vnos, y a otros la guerra contra todo derecho humano, y divino. Porque quando supo hazer cortesia a ninguno de los dos el villano interes? Esparcieron libelos infamatorios contra los Obreros Euangelicos, llenos de calumnias, de falsos testimonios, de fingidas, y portentosas maldades, que no cabian en su suma inocencia, y conocida bondad, por mas colores, que diò de su tienda la mentira. Todo a fin de desacreditarlos con los Indios, y entibiar el cariño, que como a Padres, y Protectores de su vida, y libertad les tenian todos. Si esto consiguieran, sigura era por su parte la vitoria, como es consequencia cierta, *vt cuius vita despicitur etiam doctrina contemnatur.* En el aprecio, y desprecio de los hombres vna misma fortuna corrieron siempre la Vida, y Doctrina de los Maestros, y Predicadores. Pero como podian por bestiales, que fuesen los Indios, no digo despreciar, sino dexar de hazer la posible estimacion de la doctrina Euangelica, que los Padres les predicavan, si sobre ser ella tan divina, la veneravan autorizada con la santisima Vida de aquellos Misioneros Apostolicos, con tanto desprecio del mundo, y de sus vanidades, tan profunda humildad, tanta apacibilidad en su trato, tāto retiro a la Oracion, tāta modestia, y recato, tāto zelo de la hōra de Dios, y de la salva-

cion de sus almas; y aquellas entrañas de Caridad, con que les asistian en sus enfermedades, y contagios, y en la administracion de los Sacramentos; aquella admirable constancia, y alegria en los largos, y peligrosos viajes, mal alimentados, pobremente vestidos, durmiendo sobre la tierra desnuda, donde quiera que les cogia la noche en sus correrias a caza de almas: bien podemos dezir. *In solitudinibus errantes, in montibus, & speluncis, & cavernis terræ; quibus dignus non erat mundus.* Ciertamente era poca la astucia de Satanàs, aunque asistida de la violencia, y codicia de los Españoles, para triunfar de vn credito por todas partes tan guarnecido de heroycas virtudes; y mas siendo los combatientes hombres de estragada vida, y viciosas costumbres. Si atrevidos lo intentaron con algun daño de aquella Christiandad, no lo consiguieron.

Bien pudo esta lamentarse por boca de la Santa Esposa: *Filij Matris meæ pugnaverunt contra me.* Aviendo sido tan horribles las persecuciones, que de varios tiranos, monstruos de impiedad padeciò la Iglesia Primitiva, advirtiò bien el dulze Bernardo: que *Sola exprimitur persequutio à domesticis; & tacentur tot, tam gravia, quæ vbiquè terrarum ex omni natione, quæ sub Cœlo est ab infidelibus, Hæreticis, & Schismaticis pertulisse cognoscitur.* Sola se esprime, porque es la que mas se siente, la guerra, que los domesticos hazen; y no se estraña la que los Gentiles, Herejes, Cismaticos, Turcos, y otros Sectarios declarados enemigos de la Fè. Diria yo, que describiò Profeta el Santo Esposo, lo que sucede a esta nueva Iglesia, que se funda en el Gẽtilismo del Occidente, quando dixo: *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.* San Agustin lo glosò gallardamente. *Non dictum est in medio alienigenarum, sed in medio filiarum, quas dicit spinas; spinæ propter mores, filiæ propter Sacramenta. Vtinam inter gemi-*

tus alienarum gemeretur; minus gemeretur, iste est maior gemitus. Que esta persecucion la movieran otros Indios idolatras, y enemigos del nombre Christiano; que esos como abrojos zalearàn la candida azuzena recien plantada en aquel eriazo de la Gentilidad, no causarà, ni tanta admiracion, ni tanto sentimiento; lo pudo ser de grande a aquellos Apostolicos Varones el ver convertidos en espinas, y en armas contra ella Filios propter Sacramenta, los que tanto blasonavan de Catolicos Christianos, Hijos por los Sacramentos. *Amici mei, & proximi mei adversum me appropinquaverunt, & steterunt.* Bien lo pudieron dezir los Padres Cataldino, y Mazeta con todos sus feligreses, de los Españoles vezinos de Guayrà, y de Villa Rica, y mas adelante de los del Brasil.

El mismo Padre Iosef en la Carta yà citada, refiere el suceso desta suerte: *Estas, y otras cosas publicā los Españoles, persuadidos, q̄ de aqui adelāte no podrā cometer los delitos, q̄ hasta aqui; arrancando cō violencia la muger casada del lado de su marido, y al marido de la cōpañia, y talamo de su muger, diborciādolos perpetuamente, y apartando cōtra el precepto divino a los que Dios juntò; a las Hijas, è Hÿos del gremio de sus Padres, para arrastrarlos a miserable servidumbre. En el tiempo, que aqui avemos vivido, nos ha obligado la caridad a oponernos a semejantes osadias, y crueldades, quitandoles de las canoas las Indias, que llevavan robadas, que era lo mismo que rescatar las de Argel. Y por la santa libertad, con que convirtiendo nuestra mansedumbre en braveza de Leones, les sacamos la presa de las vñas:* Maledicimur, & benedicimus; persequutionem patimur, & sustinemus, blasphemamur, & obsecramus. *Digan, y hagan lo que quisieren de nosotros, con que no hagan vexacion a los recien convertidos, ni salga el Demonio con la suya, que es estorvar la predicacion del Evangelio.*

Hallò

Hallò buena entrada el adverſario infernal con la puente de plata, que le hizo la codicia de pocos malos Eſpañoles, que no todos fueron complices en la traicion; pero no pudo acertar con la ſalida; porque hallò la puerta muy cerrada con el cordial amor, que los Indios tenian a los Padres, y altiſimo concepto de ſu ſantidad; antes les fue nuevo motivo para amarlosmas el verlos perſeguidos por ſu reſpeto, y por la defenſa de ſu libertad. Viendo los Eſpañoles, que por eſte camino no avian podido deſcomponer a los Miſioneros con los Indios, echaron por otro, y quiſieron perſuadirles, que no recibieſen oy la Ley de Dios, que avian de dexar mañana con nota de liviandad, è infame apoſtaſia. Lo qual ſeria cierto; porque aquellos ſus Maeſtros ſe canſarian preſto de ſer ſus Curas, impacientes de tantas deſcomodidades, con que dando la buelta a ſus Colegios, ellos la darian tambien a ſus antiguas idolatrias. Con eſta falſa perſuaſion, ſino pervirtieron a los yà Chriſtianos, alcançaron, que ceſaſſen en ſerlo muchos Caziques, que tratavan yà de ſu converſion. Tuvo el Padre Ioſef aviſo de lo que paſava, y reſguardando el daño que podian hazer eſtas diabolicas ſugeſtiones, publicamente ſe opuſo a ellas, dando a entender a la gente ſencilla, que aquellos rumores ſembrava el Demonio, embidioſo de ſu bien, por boca de intereſados Eſpañoles; y que a peſar de eſtos, y de aquel, eſtuvieſen ſeguros, que perſeverarian en ſu cultivo, y beneficio conſtantes, haſta la muerte; y que quando en tan ſanta demanda perdieſen la vida, la Divina Providencia les embiaria en ſu lugar otros, que los ſirvieſen con el miſmo afecto, y aun con mayor.

Como andava tan alterado el mar, a vna tormenta, que ſe vencia, ſe levantava contra la nave otra mas furioſa, que la paſada. Aſi ſucediò aqui, porque ſabiendo los de la

Villa

Villa Rica, la prisa que se davan los Padres en matricular Gentiles en el libro de la Vida, y en reduzir a Pueblos la gente derramada en behetrias por aquellos montes, y riberas de los Rios;y pareciendole, que en poco tiempo no avian de quedar Indios para su servicio; segunda vez se amotinaron, y el Teniente que los Capitaneava, escrivió vna carta descortès al Padre Cataldino, llena de retos, y amenaças,como pudiera a vno de sus soldados,a sus ordenes desobediente, jurandole por vida del Rey, que si no dexava vivir a sus anchuras,y ritos gentilicos a los Indios, èl vengaria el agravio con vn escarmiento publico,y exẽplar. Trueno,y rayo todo fue a vna,pues sin aguardar satisfaccion a su querella,ni respuesta a la carta,quiso èl serlo viva,y llegar tan presto como el correo. Formò vn esquadron bolante,que marchando por tierra,por no ser tan descubierto,como lo fuera por el Rio, diò de repente vn Santiago a los Indios de la Tibaxiva, en cuya reduccion actualmẽte estavan ocupados los Ministros de Dios. Acometieron al Pueblo del Cazique Guirapurena;y sin dexar piante,ni mamante,todos los pasaron a cuchillo. Llegaron al del Cazique Tabuguy, encarniçados en la matança, è hizieron la misma carniceria. Pusieron cerco a los vasallos de Tubiaca,aquel Cazique que prendieron en Guayrà,pero resistieronse tan valientes,que con harto daño les hizieron bolver atràs. Tuvo el Padre Iosef aviso desta invasion;siguiòles el alcanze con animo de afearles aquella inhumanidad,la injuria,que hazian al Santo Evangelio,y la ocasion,que a los Gentiles rebeldes davan, para blasfemar de Dios, y de ley, que tales atrocidades consentia; y ver de camino si podria recoger alguna gente de la que por pies avria escapado de sus manos. Avian abançado mucho, y caminavan al paso de enemigos, que huyen; con que no los pudo alcançar. Ybanse dexando

mu-

muchos,que ò por enfermos,ò mal heridos, no podian seguir. A estos socorriò,y consolò Iosef con caridad mas que de Padre;a algunos ministrò el Bautismo, que con la gracia recebida en èl,pasaron luego a mejor vida; recogiò a otros, que huyendo la furia de aquel temporal, se avian guarecido en la espesura de los montes, y con ellos bolviò bien lastimado a su Quartel.

Noventa leguas avian caminado a pie en esta escursion los dos Padres Cataldino,y Mazeta,quando entrarõ en la Reduccion del Oreto;y a los Feligreses,que en ella dexaron pacificos,los hallaron turbados con las nuevas,de que los Tupis, y Mamalucos de San Pablo del Brasil avian acometido al Pueblo del Cazique Taubicì,y llevado cautivos la mayor parte de sus moradores; y que de esta armada quedava aun en la tierra vn esquadron, para cargar con las reliquias de la interpresa. Sintiò vivamente el Padre Iosef este desastrado suceso, y estando yà resuelto de seguir al enemigo, para rescatar los que pudiese, ò socorrer a los que quedarian enfermos, y desamparados en la marcha, tuvo aviso de vna armada de balsas, y canoas,en q̃ venian los del Guayrà escoltãdo a su Governador, y Visitador General Dõ Antonio de Añasco.Saliò a recebirlo,y a darle cuenta de las tiranias,que vsavan con los pobres Indios.los que mas obligacion tenian de acariciarlos,y defenderlos, como Christianos, y vasallos de vn Rey tan Catolico,que bien informado de ellas, no podria dexar de sentirlas, y castigarlas, y aun culpar la remision de sus Ministros,que las permitian.Oyò el Governador la justa querella, y prometiòle, que atenderia al remedio buelto de su visita; y que para aplicar el mas conveniente,y eficaz se viesen en el Guayra mas de espacio. Diò orden a la gente de guerra,que traìa, siguiesen al enemigo por el rio con parte de su armada. A poca diligencia de

sus

sus remos dieron con èl, y le quitaron la presa. Pero los pobres prisioneros libres de vn fuego, dieron en otro; y por evitar a Scyla se estrellaron en Carybdis; pues en su misma libertad hallaron dueños tan tiranos como los primeros. Quiso el Governador proceder al castigo de aquellos Pyratas; pero estos dieron por descargo, que el Cazique Taubicì los avia conducido, y entregadoles sus vasallos. Prendieron al Cazique traydor, y llevaronle al Guayrà; huyò de la prision, pero no de la Divina justicia, pues acabò miserablemente.

Mandò el Governador juntar todos los Indios, y en presencia de los suyos les hizo vn cuerdo razonamiento de la estimacion que avian de hazer de los Ministros Evangelicos, el respeto grande, con que los avian de tratar, asi por los meritos de su virtud, como por fidelisimos vasallos de su Magestad, que vengaria riguroso qualquier agravio, que se les hiziese. Que atendiesen agradecidos a los imensos trabajos, y peligros, a que voluntariamente se avian expuesto por solo el mayor servicio de Dios, y salvacion de sus almas: Que no diesen credito a testimonios falsos de hombres perdidos; y que entendiesen, que los Padres avian venido a sus tierras por orden del Rey, y a costa de la Real Hazienda; y que tenia orden de Patrocinarlos; que le heriria en las niñas de los ojos el que se atreviese a tocarlos a ellos en vn hilo de la ropa; que por sus Oraciones podian esperar de Dios muchos beneficios, sobre el grande que recebian en su institucion en los Misterios de la Verdadera Fè, y estirpacion de sus errores, è idolatrìas; y que estuviesen ciertos, que vivirian con ellos muy de asiento. Serenaronse los animos de los que tumultuavan. Pero no se diò el Demonio por vencido.

Vna de las mas insuperables dificultades, que hallò la

Predicacion Evangelica en todas las Naciones infieles de Levante, y Poniente, fue el estar tan introducida en ellas la muchedumbre de mugeres. Y aunque la gente vulgar arranca con menos repugnancia de este atolladero, a los Caziques, y otros, que mas pueden entre ellos, se les haze muy dificultoso; y de esta repugnancia se vale el Demonio para hazer guerra a la Fè: Y aqui se valiò del Cazique Guaybayrù, el mas principal de la Reduccion del Oreto. Este fue vno de los que los Españoles bautizaron en el Guayrà por ceremonia, y amistad, y sin previa disposicion, dexandoselo doliente del achaque comun. O no huvo quien le advirtiese de la nueva obligacion, que contraìa con el bautismo, ò èl no quiso darse por entendido de ella, por muy esclavo del vicio deshonesto; prosiguiò en tener muchas mugeres Christianas vnas, y otras Gentiles; y los Padres trabajavã quanto podian para quitar aquel escandalo de su reduccion, que por la calidad de la persona era de mas perjuizio. Pero juzgavan por necessario proceder en la cura con mucho tiento, y prudencial espera, por la mala disposicion del enfermo, y por no dar en mayores inconvenientes. Adoleciò gravemente vna de sus mugeres, ò mancebas, que yà era Christiana; llamaron al Padre Iosef, para que le administràse los Sacramentos. Dispusola lo mejor que pudo, y diòselos sobre dolor de lo pasado, y firme proposito que hizo de salir de aquella mala vida. Cumpliòlo constante, pues aviendo cobrado salud, no quiso bolver al mal estado, ni poner mas los pies en la casa del Cazique; y para asegurarle de las baterìas, que este le avia de dar, la casaron legitimamente con vn buen Christiano, vezino del Pueblo; sintiòlo mucho el Cazique, pero por el respeto que tenia a los Padres, no se atreviò a publicar su sentimiento.

An-

Andando con el estomago inquieto, è indigesto, con este, que tuvo por agravio, se le hizo, a su parecer, otro de mas mala digestion; porque aviendo enfermado, y convalecido otra de sus mas amadas concubinas, siguiendo por exortacion del Padre Iosef las pisadas de la primera, se caso en la faz de la Santa Iglesia con la misma resolucion de no ver mas al Cazique. El qual acabò con este segundo golpe de dar al traste con su poca paciencia, y como de ordinario los sensuales son crueles, y a la torpe amistad con Bersabe sigue el homicidio de Vrias, tratò de dar la muerte al marido; y antes que a èl, a vn Español que trabajava en la fabrica de la Iglesia, por parecerle, que avia cooperado con los Padres al robo de sus amigas. Y sabiendo que venia de vna chacara solo, y descuydado por ignorante de su peligro, saliò a matarlo con vna quadrilla de los suyos. Supolo el Padre Iosef, acudiò al remedio, que tenia Dios vinculado al respeto debido a su presencia, y al aliento de su boca; pues a la primera voz que diò afeando la alevosia, y maldad, se les cayeron a los conjurados las alas, y las armas de las manos. Que a quien considera quan furiosos salieron a la faccion, no le parecerà este menor milagro, que hazer cejar al Sol en su carrera, y detener en la suya las rapidas corrientes del Iordan. Temiòse mucho, que este alboroto avia de ser principio de grandes trabajos a toda aquella reduccion, y que con el exemplo de este Cazique avian de hazer otro tanto los demas infectos del mismo contagio. Pero nuestro Señor, que con particular Providencia le asistia a su siervo: *in bonum hæc monstra convertit*; pues se facilitò la empresa de irles quitando las muchas mugeres, y se continuò con mas fervor el buen asiento de la Fè en aquellas Reducciones.

CAPITVLO XI.

RESVCITA VN INFANTE por las Oraciones del Padre Josef, y otros milagros, que obra Dios, para acreditar con aquellas gentes la santidad de su Siervo.

Mar. 16. MVCHOS, y grandes milagros prometiò, el Salvador, que harian en su nombre los que abraçàsen, y predicàsen su Fè, que lançarian Demonios; que hablarian lenguas nuevas; que desarmarian de su veneno las serpientes; que beberian ponzoñosos licores sin lesion, ni recurso a las triacas; y que poniendo las manos sobre los enfermos curarian de todas sus dolencias. Bien sabida es la advertencia del gran Gregorio: Que estos milagros fueron necessarios en la Iglesia Primitiva para confirmar la Fè. *Sed hæc necessaria in exordio Ecclesiæ fuerunt. Vt enim ad fidem cresceret multitudo credentium, miraculis fuerat nutrienda.* Para que en poco tiempo creciese mucho la Religion recien nacida se avia de alimentar con leche de prodigios. Bien asi (dize el Santo) como quando nosotros plantamos algun arbol en nuestro jardin, que porque no se seque cuydamos de regarlo frequentemente; pero quando yà echò en la tierra profundas raizes, cesa el riego, y crece, y se conserva frutuoso, y lozano con la

lluvia del Cielo. La misma providencia tuvo el Señor con este majuelo, que plantò en los campos de la gentilidad, regandolo con muchos portentos, que obrò por sus Ministros. Y a mas de estos, que se vèn otros inumerables invisibles, que San Gregorio tiene por mucho mayores. No es tanto lanzar con exorcismos los malignos espiritus de los cuerpos, como desterrar al Demonio de tantas almas idolatras, y cautivas suyas con todo genero de vicios, y execrables errores, y hechizerias. Mucho es hablar en lengua estraña, y entenderla con ciencia infusa. Pero no se si mas aprender a fuerça de estudio, y desvelo languas tan peregrinas, tan revesadas, y dificultosas en su pronunciacion, y hablar expeditamente, y predicar en ellas, como lo hazen los Apostolicos Misioneros en las Indias, donde cada Nacion tiene la suya diferente. Que culebras, como los pecados mortales, que con sus mordeduras quitan al alma la vida, y con sus remordimientos martirizan los conciencias? Esas serpientes mata quien aquellos pecados deguella, y limpia los coraçones inhumanos de los Indios de los detestables vicios, y brutas costumbres, que mamaron con la leche, y que muchos años tuvieron por gustoso alimento. *Quasi à facie colubri fuge peccatum.* Los que oyen sugestiones del Demonio, y de sus ministros, con que procuran que dexen lo bueno, y sigan lo malo; y ni a buenas, ni a malas pueden recabarlo de ellos, como nunca los Españoles del Guayrà, y Villa Rica pudieron alcançar de los Padres, que desistiesen de predicar a los infieles el Santo Evangelio; esos dize Gregorio, se echan a pechos vasos llenos de veneno, y no les hazen daño.

Pero los milagros mas ordinarios en aquellos Apostoles del Gentilismo, y no los menos pregoneros de su mucho valimiento con Dios, son los que luego añade el San

to Doctor por estas palabras: *Qui quoties proximos suos in bono opere infirmari conspiciunt, dum eis tota virtute concurrunt, & exemplo suæ operationis illorum vitam roborant, qui in propria actione titubant; quid aliud faciunt, nisi super ægros manus imponunt, vt bene habeant.* Esto lo hazian con eminencia el Padre Cataldino, y su Compañero, alentando a sus feligreses con el exemplo de todas las virtudes, procurando estirpar los vicios mas familiares a la Nacion, confirmando en la Fè a los que por instigacion de los hechizeros, estavan en peligro de faltar en ella. Y no solamente hazian estos buenos oficios con ellos en las dolencias del alma, sino tambien en las enfermedades del cuerpo, curando las vnas, y las otras con la imposicion de sus manos. Donde quiera que ellos ponian la suya, alli acudia la Divina con la salud. Si los milagros de este genero, que hizieron, huviesemos de contar, darian mucho que hazer a la pluma en escrivirlos, y a la estampa en eternizarlos. *Quæ quidem miracula* (añade San Gregorio) *tanto maiora sunt, quanto spiritualia, & quanto per hęc non corpora, sed animę suscitantur.* Mas poder es necesario para sanar las mortales heridas de las almas, que las enfermedades mas pestilentes, y maliciosas de los cuerpos: mas es convertir vn pecador, y alumbrar vn idolatra, y reduzir vn hechizero madrigado, y poseydo del Demonio, que resucitar vn muerto.

Vnos, y otros milagros hizo el Señor por las Oraciones de Iosef, para mayor credito de su persona, y de la Fè, que predicava. Apenas dio la buelta con sus baxeles el Governador Don Antonio de Añasco, quando los Tupìs, que a la fama de su venida se avian retirado a sus ladroneras; bolvieron a salir de ellas, como fieras de sus grutas, y a meterse en campo con armados esquadrones

con-

contra la Nacion Guarani, que tienen por capital enemiga. En esta segunda correria hizieron gran numero de Cautivos; con ellos bolvian muy alegres al Brasil. Siguiòlos el Padre IOSEF sin otras armas, ò banderas, que vna Cruz de palo por bordon; alcançòlos, y hecho vn Leon con santa libertad les reprehendiò sus tiranias, amenaçandolos con la ira de Dios. Fueron tan eficazes sus razones, y lo que atemorizò con ellas a los piratas vitoriosos, que le restituyeron todos los prisioneros, y con ellos bolvio muy triunfante a su Reduccion. Quien atento considera la antipatia grande entre estas dos Naciones, la sangrienta guerra, que por muchos siglos se hizieron, lo irritados que estavan los Tupies de los daños, que de los Guaranis avian recebido, la insaciable sed que tenian de su sangre, y los gastos, que avian hecho, y trabajos que avian padecido en aquella jornada; tendrà sin duda esta libertad de los suyos, que de aquellos enemigos tan fieros consiguiò el Padre Cataldino, por milagro mayor, que si lo viera solo lidiar con otros tantos Tigres, y Leones, y sacarles la presa de los dientes. Esto es a la letra lo del Santo Iob: *Numquid capies leænæ prædam, & animam catulorum eius implebis?* No ay Leona hambrienta, y desatada, que para alimentar sus cachorros haga tanta riza en vn ganado como la Nacion Tupì en los Guaranis. Nunca los Hijos de aquella se vieron hartos de la sangre de estos; pues quando yà los tienen seguros entre las garras, los suelten sin lesion a solo el trueno de la voz de Cataldino, y se buelvan a sus tierras con las manos vacìas, como a la misma voz se retirò el otro furioso Cazique de dar la muerte a su contrario, en mi opinion no ay que buscar otros milagros, para conocer lo mucho que pudo con Dios este Religiosisimo Padre. Bien puedo dezir con el mismo Iob. *Et si habes brachium sicut Deus, & simili vo-*

Iob 38.

Iob 40.

ce tonas; parece que tiene Iosef vinculado a su valiente braço el poder de la diestra de Dios, y que aprendiò de su Magestad, a formar truenos, y escupir de su boca rayos con que tener a raya la insolencia de tan desbocados enemigos.

En esta buelta emulò la gloria, con que Christo la diò vitorioso a su Patria Celestial, cortejado de los Cautivos que robò al Infierno. *Captivam duxit captivitatem dedit dona hominibus*. La caridad que ostentò en el rescate la acompañò con la largueza de darles de comer por aquellas esteriles soledades, fiado en sola la Providencia Divina, que socorre en la mas estremada necesidad. Era grande la que su gente padecia en el viaje; repartiòla por el monte, que suele dar mesa franca a los pasajeros, como el exido a los ganados. Pero como no era el tiempo de las cosechas; pudose juzgar por escusada la diligencia, y no lo fue; porque animandolos su buen Pastor, para que con viva Fè, y esperança en Dios buscàsen algunos frutos silvestres, para remedio de su hambre, quando menos se los prometian, se los hallaron con grande abundancia de vnos que produce aquel pais, y llaman en su lengua, Ybapurù, muy dulzes, y sustanciosos, muy parcidos en el gusto, y virtud a los granos de la vba mas sazonada, del tamaño, y color de los bruñones; y no se crian en las ramas de los arboles, sino en los troncos repartidos en hileras. De su licor se haze vino regalado para los naturales. Todos tuvieron por cosa de prodigio este sabroso, è irregular socorro: *Quia non erat tempus ficorum*; y por èl dieron infinitas gracias al que todo lo provehe.

Conseguida esta vitoria de los Tupìs, aviendo arribado a su Reduccion, su primer cuydado fue visitar los enfermos. En vna de estas visitas oyò de lexos ahullidos lamẽtables, que les solian dar los Gentiles en la muerte de sus

parientes, y amigos. Acercòse al rancho donde sonavan las funestas vozes, y hallò que abrian sepultura para enterrar vn niño difunto, que no avia alcançado el agua del santo Bautismo. Entristeciòse mucho con la perdicion de aquella alma. Hizo gran cargo a sus deudos de aversело ocultado, porque no lo bautizàse, privandolo de la herencia de la eterna gloria. Dieronle bien frivolas escusas. Recogiòse al buen retiro de su pobre choza. Diò vozes al Cielo, para resucitar como la Leona con su bramido el cachorro difunto. No cabiendo en ella de sentimiento, passò a la Iglesia, y arrojandose delante del Santisimo, renovò sus plegarias, y pidiò al Señor perdon, si acaso por omision suya se avia perdido aquella alma. Entēdiò quan facil le era a Dios restituirla al cuerpo, y aun esperò de su bondad, que lo avia de hazer. No le engañaron sus esperanças, pues quando yà su proprio Padre lo llevava en los braços a la sepultura, de repente abriò los ojos el niño, y con vn quexido tierno, parece dava muestras, que bolvia de la otra vida. Por lo menos asi se lo persuadieron todos los circunstantes. Acudieron bolando a dar aviso al Padre Iosef, hallaronlo absorto en fervorosa Oracion, contaronle el suceso, siguiòlos con paso apresurado, hallò al infante vivo, bautizòlo, y apenas recibiò la gracia del Bautismo, y cō ella el derecho a la herencia de la gloria, quando cerrando otra vez los ojos a todo lo de acà se fue a tomar pacifica, y eterna posesion.

Por este mismo tiempo tuvo el Venerable Padre Cataldino revelacion de su muerte, y del lugar en que avia de ser sepultado; y lo dixo a sus amigos con la ocasion que veremos; pues sin ella, nunca le permitiera su profunda humildad publicar este, como ni otros muchos, y grandes favores, que le hizo el Cielo. Yà diximos arriba, como los vezinos del Guayrà, para embaraçar la con-

version de los Indios, y asegurar los logros de su esclavitud, sembraron entre ellos, que los Padres los avian de dexar a lo mejor rendidos al trabajo inmenso de aquel ministerio. Hizieronlo creible, no solamente a los Gentiles, que tratavan de reduzirse, sino a muchos de los yà Christianos, que mas como domesticos, y amigos tratavan con el Padre Iosef. Viendolos tristes con este temor, juntòlos vn dia, y dixoles con todo secreto: *Estad ciertos, Hijos mios, que nunca serà lo que los del Guayrà, sin fundamento, y por ventura con dañada intencion publican. Porque os hago a saber, que yo sè de cierto, que mi muerte ha de ser entre vosotros, y en vuestro mismo Pueblo, y mi entierro en vna de vuestras Iglesias; y a su tiempo vereis el cumplimiento de esta palabra.* No lo dixera Varon tan prudente, si no tuviera total certidumbre; porque los Hijos de la Compañia son como cavallos ligeros da la Milicia de Dios, sin puesto permanente, todos colgados de la voluntad de sus Superiores, que con vn *Pax Christi* los mudan de Levante a Poniente, y de Septentrion a Medio Dia. Tambien les certificò, que no solamẽte no se bolverian ellos a sus tierras, sino que con toda brevedad les vendrian otros Compañeros de refresco: como sucediò biẽ presto; pues baxando el Padre Iosef al Guayrà, como lo avia ofrecido al Governador Don Antonio de Añasco, tuvo aviso, que avian aportado à Maracayu los Padres Antonio Ruiz, y Moranta. Todo sucediò como lo avia profetizado; pues su felicissimo trãsito a la vida bienaventurada fue en la Reducciõ de San IGNACIO, despues de quarenta y dos años de gloriosos trabajos, y merecimientos en el cultivo de aquella Viña; no sin admiracion de algunos, que se hallaron a su muerte, y fueron testigos de la profecìa, y de su cumplimiento.

CAPITVLO XII.

ENCIENDESE DE NVEVO el fuego de la Persecucion. Lo que trabaja en apagarlo el Padre Cataldino. Baja a Aguari con este intento, y encuentra en el camino al V. Padre Antonio Ruiz.

COMO el Demonio no se cansa jamàs de hazer a los hombres guerra, ni halla dificultad en poner vno, y otro sitio, y pisar desvelado de dia, y de noche la campaña, ni le falta gente, ni municion, ni necesita de viberes para sustentar su soldadesca, nunca dexa las armas de las manos, ni se retira, ni cede a la mayor resistencia; en la porfia tiene librada la vitoria. De aqui su teson en contrastar aquella nueva fuerça, que para defender la Fè fabricaron los Capitanes expertos de la siempre Invicta Compañia de IESVS. Valiòse el Enemigo para renovar esta persecucion de la insaciable codicia de los moradores del Guayrà, y de su hambre canina de Indios, para servirse de ellos, como de esclavos, y sustentarse, y gallardear con el sudor de su rostro. Hizieron estos liga con los Tupìs, y Mamalucos del Brasil, para que a vn mismo tiempo diesen los vnos en los Indios de la Tibaxiva, que con calor tratavan de reduzirse, y los otros en los yà reduci-

dos,y juntos en forma de Republica Christiana. Executaron su invasion,como la previnieron. Entraron con formados esquadrones en las tierras de aquellos,prendiendo a vnos,degollando a otros , y llevandolo todo a sangre, y a fuego. Y para que el daño,que de sus armas padecian, lo atribuyesen a los Padres,como a espias dobles,y terceros de sus crueldades , sembraron diversos manifiestos contra ellos ; todo a fin de que les cobràsen odio , y ò los echàsen de sus tierras , ò les quitàsen la vida ; porque viviendo ellos,juzgavan por caso imposible apellidar vitoria. Prometieron a los Indios , que si en esto les davan gusto, alçarian mano de sus hostilidades , y les dexarian vivir con paz en sus Patrias,y gozar la abundancia , y regalo de sus chacaras,y sementeras. Asi suelen halagar tal vez los lobos,y las zorras a los bobos corderillos,para que sigã a sus madrigueras,donde es cierto su deguello. *Tanta est agnorum stoliditas,vt post vulpes,luposquè aliquando abeant.* Dixo Columela.

Temiò el zelo siempre atento a la mayor gloria de Dios , y exaltacion de su Fè del Padre Cataldino , que ò con la dulçura engañosa de sus halagos , ò con el formidable estruendo de sus fieros , y ruidosas cargas de mosquetes , y arcabuzes avian de atraher a su sentir los animos de los Indios , algunos estolidos, y los mas sencillos. Pero aprendiò por experiencia nueva lo que no ignorava , por especulacion ; es a saber,lo que la gracia de Dios sabe contra la astucia,y lo que puede contra la fuerça de los hombres ; la facilidad con que desvanece sus embustes , y burla de sus violencias. Porque, ni estas,ni aquellos fueron poderosos ,para minorar el alto cancepto que los Indios llevavan yà impreso en sus almas de la santidad de sus Maestros,ni para entibiar el entrañable amor, que les tenian. Discernian muy bien entre Pastores,que

guian

guian las ovejas al seguro aprisco, y ladronas que las arrastran al matadero.

Con esta entera satisfacion de la lealtad de sus Feligreses, confirieron los Padres entre si, y con los Principales de aquellos el medio para defender a los que aun gozavan ilesa su libertad, y rescatar a los que yà arrastravan cadenas, y en su marcha al Brasil lamentavan cautiva la suya. Para esto segundo se resolvieron de seguirlos, y meterse por medio de las huestes enemigas, aunque muriesen en la demanda. Corrieron la posta por sus pies, ò sobre las alas de su caridad, y a pocas jornadas les dieron alcance; y Dios a sus razones tal virtud, que les restituyeron la mayor parte de los Cautivos. Cosas bien particulares sucedieron en esta entrada de los Españoles, Portugueses, Tupìs, y Mamalucos. Sola vna contarè, por la qual se podrà colegir la crueldad con que estos corsarios tratan a los pobres Indios.

Emboscaronse los del Guayrâ, sin ser sentidos, cerca de vna de estas Reducciones; y sabiendo, que el Venerable Padre Cataldino estava en ella, no se atrevieron a acometerla en sus ojos. Embiaron vna espia, que les avisase, quando estuviese revestido para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; y sabiendo, que yà estava empeñado en ella, dieron asalto al Pueblo. Saquearon entre otras casas la de vn Cazique recien bautizado, y robaronle vna hija, a quien echandole al cuello vna soga, la llevavan arrastrando al embarcadero. El afligido Padre sabiendo la crueldad, que se vsava con su vnica hija, corriò a dar aviso a su zeloso Cura. El qual acabada la Misa, fue en seguimiento de los que llevavan aquella Cordera cautiva. Vieronlo venir de lexos, y retiraronse con ella a la espesura del cercano bosque. Por el rastro los siguiò Iosef, como lebrel castizo, y pudo tanto con su presencia, que

ahu-

ahuyentò las fieras, y librò a la hija, y la restituyò a su Padre, aunque del mal tratamiento tuvo que curar para algunos dias. Tan gozoso bolviò a su cabaña, como el Buen Pastor a la suya con la oveja perdida, recibiendo en el camino los mismos parabienes de su buena ventura, el que siempre tuvo por dichas proprias las de todos sus Feligreses.

En lo mas desecho de esta borrasca en varias tablas iba sacando Dios a muchos a puerto de salvacion. Enfermaron algunos adultos; vnos murieron Sacramentados con grandes esperanças de la suya; otros cobraron de repente la salud, tocandoles el Padre con la Cruz, y diziendoles los Evangelios. Con la misma diligencia, y con la invocacion del Ilustrisimo Patriarca San IGNACIO se congratularon muchas Indias libres de partos revesados, y las criaturas alcançaron el santo Bautismo, seguro pasaporte para entrar en el Cielo. Avisaronle, que en vna rancheria distante de la Reduccion moria vna India sin remedio entre acerbisimos dolores de parto. No pudo ir con la presteza, que el peligro requeria; embiò delante vn Ministro con la estampa del Santo Padre IGNACIO, que tenia en su Breviario por registro; y apenas la venerò devota la doliente, quando arrojò la criatura. De este genero fueron sin numero los prodigios, que obrò el Señor en aquellas Indias, por intercesion del Padre, y por las Oraciones del Hijo. Como faltan guarismos para contar los que en todas las partes del mundo sacò a luz con feliz alumbramiento con sus Firmas, con sus Estampas, y Reliquias, y aun con solos los ecos del nombre de IGNACIO.

En estos, y òtros ministerios de tanta gloria del Señor, y beneficio de las almas andava bien atareado el Padre Cataldino, quando al Venerable Padre Antonio Ruiz de

Mon-

Montoya, retirado en el Colegio de Lima a hazer los Exercicios, le mostrò el Señor en vna vision, quan agradables le eran los obsequios de Iosef, y de su Compañero el Padre Simon Mazeta. Escrivela èl mismo de tercera persona, en el Parrafo quarto de su Conquista Espiritual. *Mostraronle* (dize) *vn dilatado campo muy poblado de Indios Gentiles; y algunos hombres armados, que envestian en ellos como en real de enemigos, y dandoles alcance herian a vnos, y cautivavan a otros. Viò juntamente vnos Varones mas resplandecientes, que el Sol; y aunque con candidas vestiduras, como las de IESVS en el Tabor, conociò claramente que eran de su Compañia. Estos se oponian con todas sus fuerças a la furia de aquellos armados, que parecian Demonios; y vnos, y otros hazian vna viva representacion del juizio final, como comunmente lo piutan; a los Demonios muy codiciosos de agarrar almas para el Infierno, estos eran los Corsarios Mamalucos; a los Angeles muy solicitos en defenderlas, y llevarlas al Cielo; y este Oficio hazian los Misioneros de la Compañia.* Con esta vision se encendiò en vivos deseos de ser Compañero suyo en ocupacion tan gloriosa.

Para hazer mejor este Oficio de Angel Custodio de aquellas Provincias, solicitò con todas sus fuerças, que el Visitador Don Antonio de Añasco aplicàse el remedio, que para su defensa le ofreciò en la Visita. Baxò al Guayrà en busca suya, acompañado de muchos Caziques principales, que a vozes pidiesen justicia contra las tiranias de los Españoles, y Portugueses, y otros Indios confederados, y enemigos. Estando yà para embarcarse le dieron aviso, que en vn pueblo vezino estavan enfermas, y de mucho peligro dos Indias; suspendiò el viaje, y acudiò a visitarlas, y disponerlas para el suyo a la Patria Celestial.

Ha-

Hallò la vna muy al cabo, y a la otra de menos riesgo: Administròles muy de espacio los Sacramentos, y quedaron tan consoladas, que la moribunda començò a travar coloquios con la otra del desprecio del mundo, y cariño del Cielo. *Vamos Hermana* (le dize) *vamos a la gloria, donde verèmos a Dios libres de las miserias de esta mortal vida.* Respondiòle la compañera: *Vamos por cierto, hermana, que yo no tengo cosa que me detenga en ella.* Dentro de vna hora, con grande consuelo de sus almas, y no menos del Padre Iosef, las dieron al Señor, aviendo hecho antes a todos los circunstantes vna fervorosa exortacion al desprecio de todo lo caduco, y a poner los coraçones en lo eterno.

Aviendo cumplido con este oficio de caridad, y despachado al Cielo aquellas dos almas, partiò para el Guayrà, donde como todos lo miravan como a enemigo por el encuentro que hazia a sus robos, y correrias, ninguno quiso darle posada, y huvo de hazer lo que su Señor en Belen; y fue acogerse a vn socabon desabrigado a pasar la noche. *Quia non erat ei locus in diversorio.* En èl se hallò el Governador Don Antonio de Añasco, que aun no avia dado la buelta a aquel lugar, desde que de èl saliò a su visita. Este Cavallero, aunque no faltò a las obligaciones de su Noble sangre, ni a las de leal, y zeloso Ministro, todavia no le hizo el favor, que esperava el Padre; y que èl en la Reduccion le avia prometido, algo sentido de las ordenes, que por mandamiento de su Magestad, con particular Comision, que para ello llevava, avia publicado en defensa de los Indios Don Francisco de Alfaro, persona de gran Christiandad, y valor; algunos de los quales tocavan en lo vivo al dicho Don Antonio, persuadido, que todo nacia de los informes que avian hecho los Padres.

Con todo no fue baſtante eſte ſentimiento, para que dexàſe de ocurrir a los males preſentes, que era lo que el Padre pretendia, lo que hizo con vn Mandato del tenor ſiguiente. *Don Antonio de Añaſco Teniente General de Governador, y Iuſticia mayor de eſtas Provincias de Paraguay, y Rio de la Plata, por ſu Mageſtad. Por el preſente mando al Capitan Pedro Garcia, y a qualquiera otro Iuſticia del Guayrà, que en ninguna manera, haſta que otra coſa ſe ordene, y mande, no ſalgan, ni embien a hazer malocas, ni entrada alguna a las Provincias del Paranapane, y Tibaxiva, ni otro algun Rio, que cayga en el Paranapane; por quanto de preſente ſe pretende reduzir a los Naturales por medio del Padre Ioſef Cataldino, y Simon Mazeta de la Compañia del Nombre de IESVS, a quienes eſtà cometida dicha Reduccion. Antes para ella les acudiràn, y haràn acudir con todo el favor, y ayuda, que fuere neceſſario, por ſer coſa tan del ſervicio de Dios nueſtro Señor, y de ſu Mageſtad, y bien de la tierra. Ni menos conſientan, que ningun Soldado vezino entre a inquietar los Indios con achaque de que van por la Mita, porque podria reſultar algun deſorden, lo qual guarden, y cumplan, y manden pregonar con penas publicamente; porque aſi conviene, como dicho es al ſervicio de ambas Mageſtades.*

La Cedula de ſu Mageſtad, en cuya virtud fueron ſeñalados los Padres CATALDINO, y MAZETA, para eſtas Miſiones, es la ſiguiẽte, y habla con ſu Governador. EL REY. *Haſe entendido lo que aviſais acerca del viaje que hizieron los quatro Soldados, que deſpachados de la Provincia del Guayrà, ſubieron por el Rio de la Plata a deſcubrir la tierra; y lo que dezis acerca de la neceſsidad, y pobreza de la dicha Provincia, y la falta de comunicacion, y de Sacerdotes que ay en ella, os encargo, y man-*

mando, que con comunicacion del Obispo procureis embiar a la dicha Provincia del Guayrà dos Religiosos exemplares para que administren los Sacramentos a aquellos naturales y atiendan a su doctrina, y conversion, aunque sea sacandoles algun estipendio moderado, por cuenta de mi Real Hazienda; de manera, que se cumpla con esta obligacion y descargo de mi conciencia. Y avisarme eis muy particularmente de la poblacion de la dicha Provincia, y de la distancia, y calidad de ella, y de todo lo demas; y el orden, que podrà aver, para que los Naturales tengan la doctrina necesaria. Despachòse esta Cedula en el Año de 1605. a 4. de Octubre, Año feliz con el nacimiẽto del Rey nuestro Señor Felipe Quarto, que largos siglos viva como la Christiandad, y Monarquia lo han menester.

El bando de Don Antonio de Añasco, fue de conocido provecho, y mucho desengaño para los Indios, viendo la solicitud con que vivian los Padres de su bien espiritual, y temporal, y el rigor con que se procedia contra los enemigos que pretendian turbar su paz; con que creciò mucho en los pechos de todos el amor, y rendida obediẽcia. Creyeron, que se avia de observar este mandato con el suceso de vna India, a quien tenia cautiva cierto Español. Esta teniendo ocasion de hazer fuga de la casa de su dueño, la logrò, y se acogio a los Caziques Paysanos suyos. De alli pretendiò aquel sacarla, y bolverla a su cautiverio, pero nunca pudo salir con la suya. Con este buen despacho bolviò el Padre Iosef, como piedra al centro de sus amadas Reducciones, quando supo que avian llegado a Maracayù los Padres Antonio Ruiz, y Simon Mazeta. Saliòlos a recebir con mucho acompañamiento de Caziques, gozosos con la vista de los nuevos Compañeros, que les avia profetizado.

CA-

CAPITVLO XIII.

VIAjE DEL P. CATALDINO à Maracayù; y sucesos varios de esta jornada.

BIEN dixo Habacuc de los Ministros Evangelicos, Cavallos ligeros de la Milicia de Dios, que avian de ser mas velozes, que los Pardos. *Leviores pardis equi eius.* Verificòse en nuestros Misioneros, que con tanta facilidad, por aquellas dilatadisimas Regiones del Occidente caminan docientas, y quatrocientas leguas sobre sus pies, y como nosotros sobre agenos otros tantos pasos. Quien creyera, que buelto nuestro Cataldino de viaje tan largo, y tan incomodo no avia de descansar en su retiro, si quiera algunos dias? No lo pudo recabar de su gran caridad; pues apenas llegò quebrantado a las Reducciones, quando teniendo aviso, que los Padres Antonio Ruiz, y Simon Mazeta avian arribado a Maracayù, sin poderle detener los agasajos de sus Feligreses, arrancò de carrera a verse con ellos. Hallò, que el Padre Antonio Ruiz estava batallando con vn Español enfermo de peligro; y aunque lo era grande el de su vida corporal, mayor el de su salvacion; porque tenia en su casa vna India injustamente, y en mala guerra cautiva, y no le podia persuadir le restituyese su libertad. Como el Padre Cataldino venia de refresco, reforçò con valor la bateria. Pero ni en el vno, ni el otro hizieron mella en aquel co- Habac I.

raçon de pedernal. Viendo el Padre Iosef, que no aprovechavan medios suaves, ordenò, que a pesar suyo en virtud del Mandato Real le quitàsen la India, y libre la restituyesen a sus Padres, como se hizo. Muriò el Español; y aunque diò muestras de querer confesarse, no fueron suficientes para tener por verdadera, y segura su penitencia, lo que no poco desconsuelo causò a los Padres, aunque de su parte hizieron lo posible para disponerlo.

Templòse esta tristeza con la alegria, que recibiò en los braços del Venerable Padre Antonio Ruiz, futuro Compañero en sus largas peregrinaciones; y que avia de aplicar el otro ombro a la carga del pesado racimo de aquella tierra de promision. Avia traìdo en su Compañia el Padre Antonio otro de su nombre, y de la de IESVS, al Padre Antonio Moranta, a quien la falta de salud obligò a bolver a la Asuncion, con harto sentimiento del Padre Iosef, que tenia mucha mies, y pocos Obreros, y no quien pudiese llenar aquel vacio. Conformòse con la voluntad del Señor, y esperò en su Providencia, que con hombres amasados del polvo de la tierra, llena cada dia las ruinas, ò huecos, que dexaron Nobilisimos Angeles. Como estos Padres lo eran en la vida, para Custodios suyos, los desearon tener consigo los vezinos de Maracayù, y les hizieron instancias, por el grande fruto que avian esperimentado de su exemplar conversacion, y santos ministerios. No pudieron condescender con sus piadosos deseos; porque con dulze violencia los tirava el amor de sus Indios del Guayrà, de los quales fueron recebidos con publico regocijo. Acudian los Pueblos enteros a darles la bienvenida con muchas muestras de agasajo de vrbanidad, y cortesia, los que poco antes vivian como salvajes, ò fieras por aquellos montes.

En-

Entre otros vinieron algunos infieles, y representaron dexavan en sus Pueblos muchos enfermos, que vnos pidian el Bautismo, y otros morian suspirando por èl. Ofreciòse luego el Padre Antonio Ruiz, para el socorro desta necesidad, y partiò con el Padre Simon Mazeta. Era a la sazon el Padre Cataldino Superior de todas aquellas Reducciones, y continuò su govierno desde el Año 1611. hasta el de 1622. Llegaron aquellos dos insignes Misioneros a vno de los Pueblos infieles, y en èl hallaron agonizando vn viejo, a quien no davan tanta pena las ansias de la muerte, como el ver que moria sin el Bautismo. Dispusieronlo los Padres, bautizaronlo, muriò luego, y fuese al Cielo. Lo mismo les sucediò con otra India, no menos anciana. Aunque como en esta no conociesen vrgẽte peligro, resolvieron dilatarle el Bautismo, para catequizarla a la buelta. Ella se desconsolò tanto de esta dilacion, que los moviò a que la dispusiesen, y cristianàsen luego; enseñaronle los Misterios de la Fè, dieronle el Bautismo, y al punto espirò, que si lo huvieran diferido, muriera sin èl.

Hallaron otra India yà Christiana; pero que no se avia confesado desde que recibiò el Bautismo, y este lo recibiò en el Guayrà, sin la previa disposicion, y noticias de nuestra Santa Fè. Sepultada vivia en las sombras de esta ignorancia, como si no fuera Christiana; y en las del vicio, como si fuera Gentil. Adoleciò de cuydado; tuvolo el Padre de que recibiese los Sacramentos. Rehusò mucho el de la confesion, diziendo, que no tenia pecados, ni cosa, que la remordiese la conciencia. Yà juzgò el Padre, que aquella era frivola escusa, y que el Demonio le avria añudado la garganta, como acostumbra a muchos, y mas a mugeres, que pecando sin verguença, la tienen de confesar sus pecados. Pareciòle, que aquella dificultad se avia

de

de revencer con socorros del Cielo. Accgiòse a la Oracion a implorarlos. Bolviò a su bateria, y hallò a la enferma, yà trocada en otra muger, y no tan rendida al malicioso achaque, como a la voluntad de Dios, notificada por su Ministro. Ajustòse a ella; confesò con tiernas lagrimas sus culpas; despidiòse consolado el Padre, por ver, que la dexava bien dispuesta, y tan presto como èl a su choza, le llegò la nueva, de que yà la enferma avia dado el alma a su Criador, dexando a todos los suyos en legado pio, esperanças de su salvacion, la que al principio avia dado señales de precita. Mudanças son esas de la Diestra de Dios, que haze su Magestad frequentemente a devocion de sus validos, y con que aun en esta vida premia sus obsequios.

Llegaron al Pueblo, de donde fueron llamados, catequizaron los enfermos, y consolaron a los sanos, y exortaronlos a todos a q̃ se reduxesen al sitio destinado, como lo hizieron con mucho gusto. Con el mismo bolvieron los Padres a su Reduccion, donde los tres vivian con vn mismo sentir, y vn blanco de todas sus acciones, que fue siempre la mayor gloria de Dios, y aprovechamiento de aquellas almas, edificandolas con raros exemplos de regular observancia, de inocentisima vida, y Religiosa perfecciõ; como se puede colegir del siguiente Capitulo, de vna carta que el Padre Iosef escriviò a su Provincial; y dize asi. *No tengo mas que dezir a V. R. que lo que en otras tengo escrito; y es la exacciõ puntual, y rigor con que aqui se cumple quanto en los Colegios se acostumbra. Tenemos nuestra hora de Oracion mental por las mañanas, sin que para ello aya de faltar tiempo, por muchas que sean nuestras ocupaciones, como realmente lo son, los Examenes, Diurno, y Nocturno, las Ledanias, la Renovacion de Votos, precediendo el triduo de recogimiento, cuenta de con-*

cien-

ciencia, y Confesion General, y los Viernes la Espiritual conferencia. Entre nosotros, por la misericordia de Dios, ay suma union; en tres sugetos un coraçon, y una voluntad, con un mismo deseo, endereçado a la mayor gloria de Dios, gozosos del empleo en que nos ha puesto, con animo de permanecer en èl hasta la muerte, si otro no ordenare la santa Obediencia. Y aunque de afuera no faltan tribulaciones, el Señor las endulza con tanto consuelo interior, que son mas para deseadas, que para aborrecidas.

De este modo de vida inculpable, a vna luz Anacoretica, y a otra Apostolica, puedo yo ser buen testigo. Pues por los años de 1637. tres antes de mi partida para España a cosas del servicio del Rey Nuestro Señor, huve de navegar el Rio Paranà arriba, y visitè algunas de estas Reducciones, muy edificado de ver aquellos Apostolicos Misioneros, tan bien hallados en aquella estrema miseria, como si estuvieran en la gloria; y cierto, que estos tres Apostoles hazian vna representacion de la del Tabor, exercitando continuamente con los Indios obras heroycas de caridad, de que yo les tuve mucha embidia; y sino me llamaran forçosos empleos de mi obligacion, corriera peligro de dezir como Pedro en el Monte: *Bonum est non hic esse*, y de quedarme con ellos. Su observancia, y clausura en los ensanches de aquella estendida Regiō, como en los Colegios mas Recoletos, los rigores de su penitencia en comida, y bebida, en vestido, habitacion, y lecho sin comparacion mayores, que los de las mas estrechas Descalzezes, y Cartujas.

A esta trinidad de Apostoles de aquel Gentilismo, legitimos herederos del Espiritu de San FRANCISCO XAVIER, agregò Dios el Quarto de su nombre, al Padre Martin Xavier Otazù, deudo muy cercano del Apostol de las Indias, y Iapon, y mayorazgo de la casa de sus

Padres, que renunciò por vivir entre infieles, y ſeguir las piſadas de ſu Santiſimo Tio. No cabia de gozo el Padre Ioſef, quando ſe viò con vna quadrilla de tan alentados combatientes. Repartieronſe las conquiſtas. Los Padres Simon, y Ruiz, ſe encargaron de las dos Poblaciones, que ſe iban formando de nuevo. Los Padres Cataldino, y Xavier quedaron en la Reduccion de San Ignacio, para atender deſde alli al cultivo, y enſeñança de las otras dos.

Por eſtos inſignes Operarios, ſin duda ſe dixo: *Dies pleni invenientur in eis.* Bien guardada eſtava entre ellos aquella Regla de ſu Santiſimo Fundador, y Legislador prudentiſimo. El ocio, que es origen de todos los males, no tenga en caſa lugar. No huvo quien les pudieſe çaherir: *Quid hic ſtatis tota die*, ni aun *tota noctè ocioſi?* Porque tenian el vn tiempo, y el otro repartido en varias, y provechoſas ocupaciones. Para dar a eſtas alma, y vigor de eſpiritu, la primera de todas era la hora de Oracion mental; indiſpenſable tributo, que a Dios, a la Religion, y al zelo de ſu propria perfeccion, pagan cada dia los Hijos de la Compañia de IESVS. Concluida aquella, viſitavan los enfermos, y acudian al ſocorro, y cura de las almas, y de los cuerpos. Seguiaſe luego la doctrina, y Catecismo general; celebravaſe el Santo Sacrificio de la Miſa; en ella predicava vno de los Padres, y acabado el Sermon, començavan los Bautiſmos de los bien diſpueſtos, que algunos dias paſavan de dozientos; vltimamente ſe hazian los caſamientos con la acoſtumbrada ſolemnidad; y hecho todo lo ſobredicho, iban al ſegundo Pueblo a repetirlo en la miſma forma todo. Grande eſpuela para los Indios, de ſu natural remiſos, y enemigos del trabajo, ver a ſus ſantos Maeſtros en vna fatiga ſin treguas, en vn perpetuo movimiento, ſin hallar hora para

tomar de rebato vna ligera refeccion, ni aun para pagar la pension del Oficio Divino, sino lo robavan al sueño. En pocos dias hizieron Christianos mas de dos mil, y quatrocientos. Y la hazaña mayor de la Divina Gracia, fue, que a mas de otros quatrocientos entre Caziques, y particulares los casaron en la faz de la Iglesiá, quitandoles a seis, ocho, diez, y doze mancebas, que tenian en la Gentilidad, y escogiendo de todas sola vna para legitima muger.

Carga era esta, que llevavan los Padres, bastante para abrumar los ombros a los Gigantes de tercios mas dobles; y estos lo eran tanto en la virtud, que pareciendoles todo lo referido poco peso, hazian cotidianas correrias por los montes, y rancherias de Gentiles, con nueva ganancia de muchas almas de infantes; y adultos, que apenas se hazian Christianos, quando marchavan a poblar el Cielo. Grandes fueron los riesgos, que en estas salidas corriò la Vida del Padre Iosef, y de sus Compañeros en las emboscadas, que les armavan los hechizeros, ministros de Satanàs. Vna vez escapò milagrosamente de sus manos, siendo su Compañero el Venerable Padre Antonio Ruiz, como èl lo cuenta en Parrafo 9. de su Cõquista. El caso pasò desta manera. *Teniẽdo yà vrdida la traicion, dieron los artifices de ella parte al Cazique Taubicì, tan famoso hechizero como ellos, y gran Protector de los de su secta. Este fue el que hizo fuga de la prision del Guayrà. Pero aunque no estava bien ni con los Españoles, ni con los Padres, nunca vino bien en concurrir a su muerte, con que aquellos no se atrevieron a executarla, pues no guardandoles las espaldas Taubicì, temieron, que avia de llover todo sobre sus cabeças.*

CAPITVLO XIV.

LO QVE OBRARON ALGVNOS Caziques en defensa de la Fè, contra los que se oponian à la predicacion del Santo Evangelio.

EN la fuga de la mas desollada oposicion, que a desplegadas banderas hazian a la propagacion de la Fè, los mismos que debieran a ley de buenos Christianos perder las vidas en su defensa;no le faltaron a aquella valientes, y leales Protectores de los mismos Caziques, que tomaron su voz contra la conjuracion de los Españoles del Guayrà, Portugueses del Brasil, Tupis, Mamalucos, y gavillas de Hechizeros, que son los domesticos enemigos, que por arte diabolica hazen mas sangrienta guerra que todas las armadas tropas de los Primeros. Vno de estos de gran nombre entre los ciegos Gentiles, muy valido del Demonio, Precursor en el Oficio del Antechristo, discurria de vnos Pueblos en otros, amotinandolos contra los Padres, haziendo creer al ignorante vulgo de los Indios, que èl era el Dios verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todos los hombres, arbitro de su buena, y mala fortuna, de su vida, y de su muerte; que tenia en su mano las llaves del Cielo, para dar, y quitar las lluvias, hazer fertiles los campos, y rendir cosechas abundosas. Que mandava a la peste hiziese lamen

tables estragos en los q̃ se mostravan incredulos, y rebeldes a sus mandatos. Con estos embustes atemorizava a muchos, y no les permitia salir de sus ranchos en busca de los Padres, para recebir por su mano el Santo Bautismo. Tuvo noticia de las jactancias, desvanecimientos, y supercherias de esta fingida deidad el gran Cazique Maracanà, tan valeroso como Noble, y tan Christiano como discreto, hombre de mucha resolucion; de cuyo valor, y piedad hizo Dios el antidoto contra el veneno de aquella infernal Serpiente. Supo, que avia de venir a engañar a sus vasallos, como lo avia hecho con los de otros Caziques; tenia prevenidos tres mozos de buenos brios, que estuviesen en azecho; y en entrando en el Pueblo lo prendiesen. Estos le dexaron entrar, y para que la prision fuese mas ignominiosa, aguardaron que subiese en la catedra de la pestilente dotrina, con que solia embaucar a los sencillos oyentes. En ella lo acometieron, y ataron manos, y pies con fuertes cordeles. Pretendiò escapar bolando, como Simon Mago; y ayudado del Demonio, dava saltos àzia arriba; pero los tres tenian firme; y viendo el preso, que no le aprovechavan sus artes, ni valian sus esfuerços; començò a arrojarles embueltas con mil improperios sucias salivas, diziendo, que con ellas les avia de quitar la vida. Llegò a esta sazon Maracana, y haziendo burla de sus amenaças, le dixo: *Embustero, pues dizes, que estàn en tu mano la muerte, y la vida, agora lo podràs mostrar en defender la tuya de mis azeros.* Mandolo llevar en vna canoa a lo mas rapido de la corriente del Rio, y atada al cuello vna pesada losa, precipitarlo en el profundo; alli pereciò miserablemente, baxando al del infierno su alma, y quedando el cuerpo para pasto de los caymanes.

Ojala pudiera hazer lo mismo este zeloso Cazique cõ

otros del Guayrà, que por este mismo tiempo vinieron a hazer guerra a la Fè con semejantes embelecos. Publicaron entre los Indios, que yà contra los Padres, y todos sus valedores, se avia fulminado sentencia de destierro perpetuo; y que ellos serian severamente castigados, por averlos admitido en sus tierras. Disfraçòse de arte esta mentira con mascara de verdad, que muchos la creyerõ, y en la gente popular, que es muy sencilla, y pusilanime, causò notable turbacion. A los Padres diò mucho cuydado, aunque venerando los ocultos juizios de Dios, esperaron siempre, que su Providencia, cuya causa se hazia, desvaneceria aquel falso rumor; y bolveria, por la verdad, y por su Fè. De esta persecucion haze mencion el Padre Cataldino, escriviendo a su Provincial. *Admirome, Padre mio* (le dize) *como nos sufren en sus tierras los Indios, y como no se mancomunan con los Españoles, a quienes defieren, y temen tanto, y saben el gusto que les han de hazer en espelernos de ellas. Porque son tantos, y tales los falsos testimonios, que nos levantan, que me parece obra Dios vn continuo milagro. Pues verdaderamente los Españoles del Guayrà, ni sueñan de noche, ni piensan de dia, sino como podrã desacreditarnos, y hazernos odiosos a los Naturales, para que ni nos oygan, ni nos vean, ni hagã caso de lo que les predicamos, y persuadimos; tanto puede cõ hombres Catolicos el tirano interès. Semejante, si yà no mas grave, era este pecado al de los Hijos del Sacerdote Helì.* Erat ergo peccatum puerorum, grande nimis coram Domino, quia retrahebant homines à Sacrificio Domini. *Aquellos con su codicia retiravan a los Israelitas de ofrecer sacrificios al Señor; estos con la suya a los Indios del camino de su eterna salvacion.*

1.Reg.2.

Para no perder los Indios del todo el cariño a los Padres, ni el concepto que de ellos tenian, a pesar de los sinies-

niestros informes, que les hazian los Españoles, importò mucho el verlos tan favorecidos, y estimados del Cazique Maracanà, que tenia con ellos mucha autoridad. No se le escondiò a la despavilada atencion de los linces malsines el encuentro que aquella hazia a su dañada intencion, para quitar este tropiezo publicavan, que dicho Cazique avia rompido yà con los Padres, y que ofendido de ellos les hurtava el cuerpo, y negava el habla. Llegò a los oidos de Maracanà este rumor; hizo quantas diligencias pudo, para averiguar el sembrador de esta zizaña, con animo de executar en èl vn exemplar castigo; y sus brios eran tales, que lo huviera hecho mejor que lo dezia: *Tros, Rutulusvè fuat*, ora fuese Indio, ora Español. Pagòlo por todos vn Indio, a quien convencido, de que por orden de los Españoles iba publicãdo estas nuevas, y alterando los animos de los vezinos, para descomponerlos con los Padres, ò a estos con ellos, en medio de la plaza le mandò cortar orejas, y narizes.

Retirados con afrenta los hechizeros vencidos, con alientos; y esperanças de vencer pisaron los Españoles del Guayrà la campaña, con armas dobles, con espadas y mosquetes contra los Indios flecheros, y con lenguas maldicientes contra sus santos Curas; no menos formidables estas, que aquellas; pues cortan como azero, y como fuego abrasan. *Et lingua eorum transivit in terra*; ò como leen otros. *Et lingua eoram vsit sanctos terræ.* Las vnas hazen fuerte en el cuerpo, las otras en la fama, que muchos estiman mas que la misma vida. Pudieron con las primeras atropellar a los Indios; no con las segundas el credito de aquellos Apostolicos Varones, en cuya inocencia con toda la carga, y bateria de sus mal forjadas calumnias no hizieron mas mella, que balas de algodon, ò pellas de nieve en muros de Diamante. No por verse

re-

rechazado dos vezes con afrenta, desespero el Demonio de la vitoria, y de conseguir la destruicion de aquellas Reducciones. Para acabar con ellas, hizò nuevas levas de gente en la costa del Brasil. Llegò al Padre Cataldino correo de aviso, que los Tupis discurrian en tropas por la Tibaxiva, cautivando a quantos podian dar alcance, y degollando a los que les hazian resistencia. Fueron en busca de los enemigos algunos de los Españoles del Guayrà, de los que avemos referido, y no para libertar a los prisioneros, sino para quitarlos a los Tupis, y hazerlos suyos. Salieron los tristes del fuego, y dieron en las brasas; libres de los lobos pasaron a esclavos de tigres. Para dar a entender, que avian hecho algo, truxeron a la Reduccion de San Ignacio presos tres Portugueses, que capitaneavan a los Tupis. Pero presto los sacaron de la casa que les aviã dado por carcel, y como a muy amigos los llevaron a la Iglesia. Impaciente de esta impunidad en maldades tan grandes el Cazique Atiguaye saliendo de la Misa, delante de todo el Pueblo, dixo a los tres Portugueses: *Si me huviera hallado en vuestra prision, y probado el crimen de cautivar a mis naturales os huviera quitado la vida, y hechos quartos, dexado por esos campos para manjar de las Fieras, y Aves de rapiña. Pues es desafuero grande de impiedad, que vengais a inquietarnos en nuestras tierras, quando nosotros còn tanto gusto, y aplauso recebimos la Fè de Christo. Dezis de nosotros, que somos barbaros, y Christianos de solo nombre, que no conocemos a Dios. No haze poco quien su mal achaca a otro. Vuestras acciones publican, que sois mas Gentiles que nosotros en algun tiempo; pues andais por los montes como brutos, sin oìr Misa, ni hazer obra en que se conozca que sois Christianos.* Mandòlos prender de nuevo, y llevar a vn obscuro calabozo. Pero intercediendo por ellos el

Pa-

Padre Cataldino, para pagar mal por biẽ, como Hijo legitimo del Padre Celestial, les diò libertad. Admirando a todos el valor; el zelo, y fineza con que se portò este sobervio Cazique, a quien despues pervirtiò el Demonio, y fue gran contrario de la Ley de Dios, como adelante veremos.

CAPITVLO XV.

INTENTA EL CAZIQVE Atiguaye, quitar la vida al Padre Cataldino, y a sus Compañeros; libralos Dios con particular Providencia.

TODAS sus tres trazas se le despintaron al Demonio. En el ardid de su ministro el famoso hechizero, viò su gozo en el pozo del Rio, donde lo mandò ahogar el insigne Cazique Maracanà. No consiguiò su intento, ni con los enredos de los Españoles, ni con las violencias, y robos de los Brasiles: Y lo que no avia alcançado con valentias, y fieros, probò si podria con flaquezas de hombres y mugeriles halagos. Para esto se valiò de la muchedumbre de mugeres, y mancebas, tan introducidas en todas aquellas Naciones. Contra el qual abuso yà predicavan sin rebozo los Padres; pero no dexavan de hallar renitencia grande, particularmente de parte de los mas principales Caziques, que en esa prerogativa tan en favor de su nativa sensualidad mas descollavan entre la gente plebe-

ya; porque el Demonio lo avia yà hecho caſo de reputacion;y les pareciò coſa fuerte averlos de adozenar con aquella; y que no gozàſen mas privilegio los Nobles, que los villanos.

Sucediò por eſte tiempo,que el Cazique Atiguaye laſcivo ſobre arrogante,que lo vno friſa con lo otro, ſe enamorò torpemente de vna hija de otro Cazique recien venida al Pueblo de Maracanà,la qual aun era Gentil. Embiòla a pedir a ſu Padre para muger, ò manceba ſuya, a mas de las que yà tenia.No guſtò el Padre de ver tan malograda a ſu hija,pero como yà conocia el natural terrible de Atiguaye, y le tenia en opinion de grande hechizero, temiò el negarla,y para no condeſcender con ſu peticion diò por eſcuſa,que no le ſeria bien contado, ſi primero no dieſe ſu beneplacito el Cazique Principal, y Governador del Pueblo Maracana. Viſitò a eſte Atiguaye,y le pidiò ſu conſentimiento. Pero el Maracana, que era muy buen Chriſtiano,y por eſtremo zeloſo de la Divina Ley; le reſpondiò con mucha libertad. *Mucho me eſpanto, Atiguaye, que perſona de vueſtro buen caudal, y de edad, que peyna yà canas, me pidais, lo que ni vos podeis pedir licitamente, ni yo con buena conciencia conceder. Vos ſois yà viejo, y yo mozo de veinte y ocho años, y teneis obligacion de dar buē exemplo; y os confieſo, que me corriera de dar entrada à penſamiento tan opueſto à la ley Santiſima, que por ſingular beneficio del Cielo avemos començado à profeſar. Eſta no nos permite la muchedumbre de mugeres, que aquella nos concedia. Y ſino aviamos de ajuſtarnos a la Chriſtiana, menos mal fuera no averla abraçado, ni tenido conocimiento de ella; pues ſerèmos juzgados, y condenados con mas rigor que los Gentiles, como cada dia nos predican nueſtros Maeſtros.* Y bolviendoſe al Padre de la moza que ſe hallava preſente, y ſe eſtava bañando en agua

rosada con lo que oìa, le mandò no le diese la hija; y que si tal hiziese, lo castigaria con toda severidad. Prosiguiò su cuerdo razonamiento, dandole a Atiguaye saludables cõsejos. Aunque no hizo en èl mas fruto con su Sermon, que en el adultero Herodes San Iuan Bautista con los suyos. No ay que estrañarlo; porque yà advertì, que este Cazique era muy altivo, y deshonesto; y en corazones, en que estos dos vicios dominan, tiene Lucifer muy seguro su imperio. Asi lo dixo San Isidoro. *Principaliter his duobus vitijs Diabolus humano generi dominatur; superbia mentis, & luxuria carnis. Vnde Iob de Diabolo dicit: Sub vmbra dormit in secreto thalami, & locis humentibus. Per thalamum inanis superbia, & per loca humentia carnis luxuria demonstratur.* No puede dexar de reynar Satanas en hõbres, en quienes reyna la sobervia, y la luxuria; por eso dize Iob de aquel, que duerme sin cuydado en lo secreto de su talamo, y en los lugares humedos de mucho lodo. Por el talamo entiende la secreta sobervia, y por la humedad la manifiesta luxuria, con que aquella de ordinario se castiga.

S. Isidor. de Sum. Bon. lib. 2. c. 38.

Continuavan los Padres en sus Sermones la bateria cõtra el abuso Gentilico de las muchas mugeres. Oìalos Atiguaye por cumplimiento; y como le tocavan en lo vivo de su dolencia; impaciente del cauterio, se enfurecia contra los Medicos zelosos de su salud. Sentia, que por medio de Maracanà le huviesen estorvado el nuevo, mas amancebamiento, que matrimonio. En las llamas de su torpeza echava azeyte su altivez, con que crecia el fuego de su indignacion. Pareciale, que desde que renunciò el oficio de hechizero, no era temido, ni respetado (como antes) de los Indios. Resolviòse pues desesperado de acabar de vna con los que tenia por autores de su mayor pesadumbre. Y sabiendo lo que los Españoles del

Guayrà deseavan, que los Padres fuesen desterrados de toda aquella Provincia, quiso esplorar, y tentar los animos de algunos Caziques, para ver en que disposicion los hallaria, juzgando, que si ellos se confederàsen con los Españoles, seria cierto el destierro. A los Caziques dezia. Que los Demonios sin duda avian traìdo aquellos hombres a sus tierras del cabo del mundo, para perturbar con la mudança de Religion, y govierno, la paz con que por tantos siglos avian vivido sus antepasados: Que era diabolica traza para minorarlos, y reduzirlos a miserable esclavitud negarles el medio para multiplicarse; es a saber, la muchedumbre de mugeres. Que era necesario abrir con tiempo los ojos, y sacudir el nuevo, è intolerable yugo, que pretendian ponerles aquellos paliados enemigos de su libertad. Que no avia otro remedio para defenderla, sino, ò vnirse con los Españoles, para echar a los Padres, ò si se resistiesen, quitarles la vida. Otras vezes se dexava caer entre sus confidentes: Algun dia amaneceràn sin cabeça los que intentan llevarnos entre pies, y perturban la paz, con que vivimos en nuestras tierras. En ellas nacimos libres; y avemos de tolerar, que quatro pobres forasteros pretendan hazernos esclavos?

No eran todos los que esto oìan tan confidentes, que entre ellos no huviese algunos de menos dañadas entrañas; otros apasionados por los Padres, de quienes tantos beneficios recebian; y que aunque barbaros, no podian dexar de venerar la santidad de sus vidas, y modestia de sus costũbres. Estos antes de llegar a darles pesadumbre con el aviso de su peligro, hizieron los esfuerços posibles, para quietar a Atiguaye, y disuadirle el atroz parricidio. Representavanle, que no le seria bien contado executarlo sin consulta, y consentimiento de los demas Caziques, y que provocaria contra si la indignacion de todos. Por

tan-

tato, que les comunicàse su intento, y se governàse por su parecer. Estavan los que esto dezian bien asegurados, de que no asentirian los demas, particularmente el Noble Maracana su acerrimo Protector. No faltaron algunos, que con tanta libertad le afearon su resolucion; y advirtieron, que avian de salir a la vengança de qualquiera agravio, que a los Padres se hiziese. Con esto en lo publico moderò el traydor el encono de su ira, viendo menos aplaudidos de lo que al principio se prometiò, sus malvados pensamientos. Los Varones Apostolicos, aunque de todo eran sabidores, de nada se davan por entendidos, prosiguiendo en contratar con el traydor con la familiaridad, y confiança, que si fuera leal, y amigo: Asi lo avian de hazer, y asi lo hazen comunmente con sus persiguidores los que con tanta razon se honran con el apellido de Soldados de la Compañia de IESVS. Eso aprendieron de lo que su Divino Capitan hizo con Iudas, disimulando con sus alevosias, aunque le eran bien notorias; y sentandolo à su mesa, y dandole titulo de amigo, que fue lo mas allà, que en la paciencia de IESVS admirò el gravisimo Tertuliano. *Parum hoc, nisi etiam quod proditorem suum secum habuit.* Todo lo que padeciò el Señor, que fue mucho, le pareciò a este Padre poco, respeto de sufrir, y acompañarse con vn traydor. Asi se portaron los prudentisimos IESVITAS con el Cazique Atiguaye, de quien les constava por informes ciertos, que andava vrdiendo asechanças contra sus vidas. Pero el mismo agrado con que le tratavan los Padres, que al mas fiero pudiera domesticar, a èl mas lo enfurecia; y rebolviendo su colera contra ellos, dezia a vozes: *Vosotros no sois Sacerdotes de Dios, sino ministros del infierno, embiados del Demonio para nuestra ruina, y de toda nuestra Nacion. A eso tira el quitarnos el privilegio de tener muchas mugeres, que gozaron nuestros*

antepasados, y obligarnos a que hagamos vida con sola vna; si esa fuere de mala condicion nos condenais a vna molesta, y perpetua servidumbre; si esteril, a que no dexemos herederos de nuestras casas, y familias. Mucho atrevimiento es querer introduzir estas nuevas leyes, contra nuestras antiguas costumbres. Desengañaos pues, que no aveis de salir con la vuestra; yo pondrè presto eficaz remedio.

Asi le despidiò del Padre IOSEF el falso Christiano, y maldito hechizero; juzgò aquel, que solo Dios, en cuya mano estàn los coraçones de los hombres, podia amansar tan desbocada fiera; y asi acudiò a la Oracion, gastando en ella toda aquella noche, implorando el favor de su Magestad, y disponiendose para dar animosamente la vida por su amor. Quando mas abrasado su coraçon en estos fervorosos deseos de ofrezerle le en grato Sacrificio, al reir del Alba, oyò vn grande estruendo de bozinas, de pifaros, y caxas, y otros belicos instrumentos, que vsan en sus batallas los Indios, con mucha, y confusa bozeria de los del Pueblo, a quienes aquella noche avia amotinado, y puesto en armas su Cazique Atigoaye. Persuadieronse los Padres era declarada conjuracion para dar sobre ellos, y quitarles las vidas; y con nuevo, y tierno afecto las sacrificaron a la defensa de su Fè. Y quando tratavan de salirles al encuentro con el animo, y semblante con que Christo a los que fueron a executar su prision; advirtieron, que la griteria, y la gente se encaminava a la ribera. Y fue, que el Hechizero tuvo su reconsejo, para executar mas a su salvo la traicion. Vistiòse la librea, que acostumbran los Caziques, quando han de ir a pelear con sus enemigos, texida de vistosas plumas de varios colores, engastadas en el vestido planchas de metales diferẽtes, con su rodela, y espada desnuda: A quien seguian todos sus vasallos, co-

rona los de guirnaldas de flores, y otras divisas de guerra, con sus arcos, y Macanas, y mucha provision de flechas. Estavan los Obreros Apostolicos aguardando a ver donde descargaria aquel la tempestad, que se iba alexando del Pueblo. No penetraron los desiños del enemigo, hasta que recibieron vna carta de el Cazique Araarà del Itanbarazà, en que les avisava, que miràsen por si, porque corrian sus vidas manifiesto peligro: que Atiguaye marchava con su gente a quitar la suya al Padre Simon Mazeta; y que de buelta haria lo mismo con el Padre Iosef, y su Compañero; y que el aver diferido su muerte, fue para asegurar la de aquel, y concitar a los demas Caziques, y ver si podria traer a la conjuracion al valeroso Maracanà, de quien siempre temiò, que avia de salir a la vengança de aquellas muertes, por el amor que tenia a los Padres. Por tanto les rogava, no lo aventuràsen todo, sino que luego con buen orden se viniesen a su Pueblo, donde estarian seguros; porque tenia prevenidos, y armados todos los suyos para su defensa.

Respondiò a esta Carta el Padre Cataldino con suma estimacion, y agradecimiento a la lealtad, y fineza de Araarà; pero que aviendolo consultado con nuestro Señor en la Oracion, entendia no era conveniente retirarse en la sazon, quando para mayor credito, y apoyo de la Fè, seria de mayor servicio de su Magestad, aguardar a pie quedo en su estacada el asalto; y si fuese necesario firmar con su sangre la doctrina verdadera, que predicavan. Que a Dios le era muy facil sacarlos indemnes de aquel, y de otros mayores peligros; y si otro tenia decretado su Providencia no era bien oponerse a su soberana, y amorosa disposicion, que muy gozosos ofrecerian los pechos desnudos a las flechas, y los cuellos a las macanas, que si por ese

ata-

atajo entràsen en el Cielo, desde alli solicitarian mejor la reduccion de los Gentiles, y la salud eterna de aquellas Provincias. Muy edificado, y admirado quedò el Cazique Araarà con esta respuesta, con mayor veneracion de la santidad de aquellos Varones Apostolicos, del desamor que mostravan de la vida, y poco miedo que tenian a la muerte. Confirmòse en los deseos de defenderlos con todo su poder de las asechanças de Atiguaye, y de todos los conjurados.

Llegò este con su armada a vista del Pueblo de Maracana, donde residian los Venerables Padres Antonio Ruiz, y Simon Mazeta. Quando este valeroso Cazique, recononiò la gente de guerra, y su caudillo; puso en orden la suya, por lo que podia suceder, y saliòle al encuentro con resolucion de pelear, si fuese necesario. Viò de lejos à Atiguaye, estrañò su traje de plumeria a lo Gentilico; y por la mudança del vestido coligiò la que avia hecho en la Religion, Apostatando de la Fè, y bolviendo a sus supersticiones, y hechizerias, y adoracion de los Demonios. Preguntòle con mucha paz el fin de su venida tan de guerra al parecer, con tanto aparato, y acompañamiento: y que si acaso le traìa alguna carta de los Padres IOSEF Cataldino, y su Compañero. *No es tiempo de cartas, ni de mensajes* (respondiò con arrogancia Atiguaye) *tiempo es de sacudir de nuestras libres cervizes el pesado yugo, que esta gente estrangera so capa de Religion nos pone para hazernos esclavos de los Españoles. Encierran nos en vna casa, donde a vozes pretenden persuadirnos vna nueva vida contra los fueros de nuestra libertad, y loables costumbres de nuestros antepasados. Ellos vivieron con muchas mugeres, y quieren a nosotros reduzirnos a vna. Necesario es abrir cõ tiempo los ojos, y cortar de raiz los distur-*

tur-

turbios, que con estas novedades causan en nuestras tierras vnos hombres estraños, y advenedizos.

Prosiguiò en su platica, vomitando el veneno, que por espacio de muchos dias avia recogido en su sacrilego pecho. Avianse apartado a solas los dos de las riberas del Rio, donde en varios sitios dexava cada vno aquartelada su gente; y mano a mano subieron a lo alto de vna barranca. Aqui el fidelisimo, y valeroso Maracana, que hasta entonces lo avia oìdo con paciencia, no pudiendo yà sufrir la insolencia de aquel blasfemo, tomò la mano, y con mayor libertad le afeo la liviandad con que avia apostatado de la Fè, llevando consigo con su mal exemplo a sus vasallos; la ingratitud que mostrava a aquellos Varones Santos, de quienes èl, y los suyos, y toda la Nacion recebian tan grandes beneficios; la osadìa, que avia tenido en venir con mano armada a su Pueblo, y justamente indignado de estas, y otras sinrazones, diòle vn empellon, con que lo echò a rodar la cuestecilla abaxo. No se atrevieron los suyos a emprender su defensa; porque temieron el valor de los de Maracana, que estavan con los arcos flechados, esperando la menor señal de su Cazique, para dar en ellos como en Real de enemigos, y sin duda, huvieran acabado con todos. Cuerdo fue Atiguaye en reconocer, y resguardar su peligro; pues no teniendose por seguro, se retirò a toda prisa a sus canoas, y mandò a sus Soldados le siguiesen a ruin el postrero, como lo hizieron con mas miedo que verguença, pasandose todos a la otra ribera del Rio.

Quedò tan aturdido de este suceso el sobervio Atiguaye, tan temeroso de algun revès, y despique del valor de Maracana, que desnudandose las insignias de Ge-

ne-

neral , despues de aver dado orden a su gente , que cada lobo por su senda , se pusiesen en cobro , èl solo buscò por tierra la suya , y vino a dar con apariencias de vn Acab humillado,y contrito a los pies del Padre Cataldino. Pidiòle perdon de los agravios hechos a su persona, y a la Fè;condenò sus desatinos ; hizo grandes propositos de la enmienda ; suplicòle con lagrimas en sus ojos , le aplacàse a Maracanà , y lo reconciliàse con èl ; porque segun lo dexava irritado, no tenia seguro vn dia de vida, sino terciava tan poderoso intercesor. Recibiolo el Venerable Padre entre sus braços , hizole muchas fiestas , y caricias; encargòse de mitigar el justo enojo de Maracanà , como lo hizo ; venerando la Providencia que tiene Dios de los que por su amor , y por su Fè se exponen a los mayores peligros; diòle muy buenos consejos,y exortòlo a mudar sus estragadas costumbres. Pero como todo esto lo obrava en èl el amor de la vida , y temor de la muerte , y no el afecto a la virtud , ni el zelo de la Fè, pudo astuto disimular sus malos intentos , pero no pudo, ò no quiso dar de mano a sus vicios ; con que fingido , y no enmendado acabò desastradamente la vida , como se lo tenia profetizado el Padre IOSEF.

*



CA-

CAPITVLO XVI.

EMBIA EL P. CATALDINO al P. Antonio Ruiz a dar cuenta a los Superiores del estado de aquella nueva Christiandad; y reduce los quatro Pueblos a dos

FIERO monstruo es la Avaricia, quando se enseñorea del coraçon del Hombre. Ofrece le el Rey Balac al Profeta Balaan, que le darà quanto quiera a pedir de boca; con tal, que vaya a maldezir al Pueblo escogido de Dios. *Quidquid volueris dabo tibi.* San Pedro Damiano dize, que este Balan era vno de los amigos del Santo Iob, llamado por otro nombre Eliu; y que realmente lo dotò Dios de Espiritu profetico; y no obstante ese conocimiento superior, apenas oye la promesa del Rey, quando luego parte a obedecerle en cosa tan injusta. Salele al encuentro vn Angel con la espada desnuda, amenaçandole con la ira de Dios, si no desiste; y el Profeta codicioso cierra los ojos al peligro, y abre las manos al don. *Gladio pectus offert, dummodo auri fames auro saturetur*; dize vn grande Espositor. No repara en ofrecer el pecho al estoque, por saciar con oro la sed de la codicia, que le abrasa el coraçon. Mas hizo cō èl el interes, dize Damiano. *Dum tamen avaritiæ paulatim declinasset in vitium, de Propheta factus est Ariolus, de Ariolo conversus perh be-*

Nu. 22. 17.

S. Pedro Damian. libro 2. Epist. 2.

Mendoza.

tur in Magum. En inclinando la aficion a la avaricia, luego lo transfigura de Profeta en hechizero. Y que maravilla, si la misma, a vn Apostol de Christo lo hizo de Dicipulo traydor, y de Apostol Mago? *Vt exiguæ summæ perciperet quantitatem, sub venalitate distraxit rerum omnium Conditorem, & pro vilis amore pecuniæ auctorē traddidit vitę. Ecce quid vtilitatis conferat avaritia, quæ dum fidem hominibus tollit Prophetam vertit in Magum.* Por vna poquedad de treinta dineros puso en venta el alevoso Iudas al Criador del Mundo; y por amor del vil interes entregò a la muerte al Autor de la Vida. A estos despeños arrastra la Avaricia, que apagando en los hombres la luz de la Fè, haze de Apostoles, y Profetas Magos, y hechizeros, ò por lo menos fautores suyos.

Plugiera el Cielo no se verificara esto tanto en los Españoles del Guayrà, y de otras poblaciones de las Indias: pues profesandose Christianos, y Catolicos, y blasonando de Dicipulos de Christo ciegos con las ansias de enriquezer, salen mano armada a facciones, no menos feas, que la de Balaan; pues no solamente maldizen, sino que persiguen a fuego, y a sangre a los recien convertidos a la Fè, y a los Ministros Evangelicos, que la predican; y para ese fin no reparan en valerse de sus mismos hechizeros, que son los que mas se oponen a la Predicacion. Asi se valieron del perverso Atiguaye; ò para que matàse a los Padres, ò los desterràse de toda aquella Provincia. Mas pudo con estos hombres codiciosos la esperança de enriquezer, haziendo correrias, y robos por las tierras de los Indios que el zelo de la Catolica Fè, y a vista de su ganancia cerraron los ojos para no ver la gravisima ofensa que hazian a Dios; y los oìdos a las amenazas, con que aquellos Angeles procuraron tener a raya su impiedad, y desbocada codicia.

Vien-

Viendo, que se les avia despintado su traza por medio del Hechizero Atiguaye; y que este no se avia atrevido a executar la muerte, ò el destierro de los Padres, dieron en vna astucia diabolica, paliada con zelo de vengar los agravios, que les avia hecho por instigacion suya dicho Cazique. Publicaron en el Guayrà, que avia llegado a su noticia lo que este avia intentado contra sus Predicadores; que aquella era vna maldad digna de todo castigo, como si no fueran complices, ò autores principales, y que q̃ diria el mundo, si ellos no sacavan el cuerpo a la vengança, para publico escarmiento de los demas Gentiles, y para que todos respetasen a los Obreros Evangelicos; persuadiendose, que quien se les atreviese a tocar en vn hilo de la ropa, avia de provocar contra si todo el poder de las armas Españolas. Asi se sueles disfrazar con pieles de ovejas los carniceros lobos. *In vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Con este falso pretexto de zelo, y color de piedad, y estimacion de los Padres, se armaron para hazerles la guerra mas cruda, y conseguir, que los Indios los aborreciesen, y ò los desterràsen, ò les quitasen las vidas.

Arbolaron vanderas, alistaron gente, y en forma de exercito marcharon a la Reduccion de San Ignacio. Entraron con dolo en ella, publicando, que venian llamados de los Padres, para su defensa, y desagravio, lo que a estos no les avia pasado por la imaginacion. Prendieron al Cazique Atiguaye, quando este vivia yà quieto en su casa; y para mas irritarlo, sembraron, que los Padres eran la causa de su prision, y los que avian hecho oficio de Fiscales, y acusadores. Fingian, que el blanco de su indignacion eran los Indios, que desacatavan a sus Predi-

cadores, y a los pechos de estos iban a dar todas las flechas, para desdorar su opinion, y hazerlos aborrecibles. Pues no eran tan faltos de entendimiento los Indios, que no pudieran discurrir: En verdad, que estos nuestros Maestros, ò Curas no son tan santos como parecen; veneramoslos por Angeles, y vemos que tienen sus pasiones como hombres; predican nos mansedumbre, y que no venguemos nuestras injurias, y yà que ellos desarmados no puedan vengar las suyas traen en su favor Españoles, que las venguen. Con este ardid infernal conseguian, que se apartàsen de los Padres, y que vnos no se convirtiesen a la Fè, y que apostatàsen otros, que era lo que ellos pretendian para executar con mejor cara en ellos sus robos, cautiverios, y otras hostilidades, lo que siendo Christianos, y viviendo a la sombra de aquellos santos Religiosos, no podian hazer tan a su salvo.

Bien podemos aqui repetir lo de San Pedro Damiano: *Ecce quid vtilitatis conferat avaritia, quę fidem hominibus tollit.* Este es el fruto que se coge de la Avaricia, que por saciar su sed, no repara, en que los hombres, ò no abraçen la Fè, ò aviendola admitido renieguẽ de ella, y buelvan a sus antiguas idolatrias; y por ventura, por esta razon la llamò el Apostol: *Idolorum servitus*; servidumbre de idolos. Pues aqui la de los Españoles fue causa, que muchos de estos Indios, ò perseveràsen en la adoracion de los suyos, ò bolviesen a ella despues de aver conocido al verdadero Dios. Y cierto que es caso bien lastimoso, y digno de todo sentimiento, que de hombres Catolicos Christianos se pueda dezir lo que el Gran Padre San Leon de los Perseguidores de la Iglesia, y de su Invicto Laurencio. *Armatur itaque gemina face homo pecuniæ cupidus, & veritatis inimicus; avaritia, vt rapiat*

piat aurum; impietate, vt auferat Christum. Los dos adjetivos de codiciosos, y enemigos de la verdad les quadra a estos Españoles, pues el interès los llevò a dicha Reduccion, y faltaron indignamente a la verdad, dando a entender a los Indios, que los avian llamado sus Curas. Armados vinieron sobre las armas de azero, y fuego material con otras dos de infernal fuego; con la avaricia para robarles a los Indios, no el Oro, que no lleva aquella Provincia; pero si la libertad, que es mas preciosa que el oro: *Non bene pro toto libertas venditur Auro*; y con la impiedad, para despojarlos de Christo, de quien se vistieron, quando en el Bautismo abraçaron su Fè. *Quicumque baptizati estis, Christum induistis.* De aquestas impias monstruosidades ha llorado muchas la America por la codicia de algunos malos Españoles, y mas de Portugueses, y Mamalucos. Pero tambien ha visto los severos, y exemplares castigos, con que muchos Presidentes, y Ministros rectos, y enteros, igualmente zelosos del servicio de ambas Magestades Divina, y Humana han residenciado, y punido estos excesos. No fueron tan desentendidos todos los de la Reduccion de Sã Ignacio, que no penetràssen las dañadas intenciones de sus huespedes, y que el fin principal de su venida avia sido llevarlos cautivos, para servirse de ellos (como lo hazen) de esclavos. Para eso prendieron al Cazique Atiguaye, para que rescatàse su libertad a costa de algunas Indias vasallas, que les entregò; con que luego lo sacaron de su prision, pareciendoles lo dexavan de nuevo ostigado contra los Padres, y que èl executaria, ò su expulsiõ, ò su muerte. Pero muy poca impresion hizieron estos falsos testimonios levantados a los Padres, en los animos de sus feligreses, que tenian biẽ conocida la santidad de su vida, y estavan por larga expe-

rien-

riencia satisfechos de quan de coraçon zelavan su libertad, y salud temporal, y eterna.

No fue menos horrenda maldad, ni menos execrable tiranìa, la que estos Españoles armados vsaron en esta correria cõ tres Caziques, que aunque toda via vivian en sus Pueblos, avian yà dado palabra de reduzirse a la Fè. A estos falsamente acusaron de traydores a su Magestad; y sin mas prueba, ni averiguacion del delito, fuerõ a sus tierras, y los condenaron a muerte, y ahorcaron sin darles tiempo para bautizarse, como con instancia lo pidian a los que eran Gentiles, ni para cõfesarse a vno, que yà se avia bautizado. El fin de esta injusticia fue cargar, como lo hizieron, con todos los vasallos, y llevarlos cautivos.

Para el remedio de aquestos insultos, y de otros gravissimos males, que amenazavan a aquella nueva Christiandad, resolviò el Padre Iosef embiar al Paraguay, Cabeça de aquellas Provincias al Padre Antonio Ruiz, fiando de su zelo, valor, y prudencia negociò de tanta importancia; para que como testigo de vista representàse las enormes maldades, y desollados latrocinios, que sin respeto humano, ni temor Divino cometian los moradores del Guayrà. Fue Providencia del Cielo llegar el P. Antonio con su veridico informe a sazon que aquellos no contentos con las calumnias, y rumores falsos, que aviã esparcido en las Reducciones contra los Apostolicos Misioneros avian embiado sus Sindicos, para que persuadiesen a los del govierno, que los Padres vivian en aquella tierra ociosos, sin hazer fruto alguno en las almas, antes tan odiados de los naturales, que ni los podian ver, ni oìr su doctrina; y que ellos mismos por esta razon tratavan de dar la buelta a sus Colegios. Con mucha facilidad desvaneciò la autoridad del Padre Ruiz esta portentosa mentira.

Por

Por este tiempo se hallava repartida en quatro Pueblos toda la gente que se avia convertido a la Fè. Y considerando el Padre Iosef: *Messis quidem multa, Operarij autem pauci*; que la mies era mucha, y los Obreros pocos, que no podian asistir, y consolar a todos con su presencia; y que en ausentandose el Pastor de algun lugar, hazian los lobos en las ovejas lastimosos estragos, tratò de reduzir a dos las quatro poblaciones; con que *virtus vnita fortior esset se ipsa dispersa*; siendo mas en numero, y teniendo vnidas las fuerças, se podrian mejor defender de invasianes enemigas, y ser dotrinados con mas comodidad. A los demas Caziques pareciò bien el acuerdo. Solo Maracana fue de contrario sentir, hallando grandes dificultades en reduzirse a otro Pueblo, y dexar el suyo, pareciendole cedia en deshonor suyo no conservarse en èl, como lo avian hecho sus antepasados. Pero como era buen Christiano, y hombre de razon, conociò la que el Padre tenia, y vniò toda su gente a la Reduccion del Oreto; como se dixo en la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz. Quitado este tropiezo, corriò llana la execucion de la mudança; y facilitòla mas la profecia del Apostol Santo Tome, que guardavan por antigua tradicion en los archivos de su memoria; que les dixo el Santo Apostol, que toda la gente esparcida en varias rancherias, se avia de recoger en dos lugares en tiempos venideros, quando se les bolviese a predicar aquella celestial Doctrina, que èl les predicava. Lo que en esto trabajò de dia, y de noche el Padre Iosef Cataldino, sobre cuyos ombros cargò todo el peso de aquella vnion, mejor se puede entender, que dezir.

CA-

CAPITVLO XVII.

VA EL PADRE JOSEF A LA Asuncion a hazer su Profesion solemne; de alli desciende a la Ciudad de Cordova, y se halla en la Congregacion Provincial.

CONCLVYDOS los negocios, que llevò a su cargo el Venerable Padre Antonio Ruiz, tan del servicio de Dios, y del Rey nuestro señor como beneficio de aquella nueva Christiandad felicisimamente, diò la buelta a su espiritual Conquista de las almas, y consuelo de aquella desamparada, y pobre Nacion, que lo recibiò grande con los favorables despachos, que consigo truxo, para tener en freno las insolencias, y tiranias de la codicia, y mas segura de invasiones su libertad. No menos gozoso estava con el buen suceso de esta jornada nuestro Iosef, quando se le aguò el contento con otra forçosa, que huvo de hazer al Paraguay, llamado de su Provincial el Padre Diego de Torres para hazer su profesion solemne en el Colegio de la Asuncion. Sola la obediencia lo pudo arrancar del centro de sus amadas Reducciones; que como en ellas estava todo su tesoro, en este tenia su coraçon. El viaje largo por paramos esteriles, y poblados de solas fieras, ò quando mucho de algunos Indios montarazes, mas formidables

que

que aquellas; alguna parte dèl por el Rio en debiles canoas, con riesgo de naufragios, y corsarios. Todo el matalotaje vn poco de arina de mandioca, y agua del mismo Rio; con que el ayuno era continuo, y a menos que pan, y agua. Hazia sabroso este alimento con el manà de la Oracion, y el nectar, que en ella le destilavan los Cielos.

Llegò a su Colegio, recibiòle su Retor como a vn Apostol, y còmo a tal lo veneraron los demas subditos; dispusose, segun fuero con vnos fervorosos exercicios; saliò por la calle con su alforja al ombro pidiendo limosna, y edificàndo con su modestia la Ciudad. Hizo su Profesion con tantas lagrimas de interior consuelo, que las hizo derramar a los circunstantes. Davase mil parabienes, y los recebia de su buena suerte; viendose yà mas estrechamente vnido con Dios en el grado mas alto, y seguro, que tiene la Santa Compañia. Aviendo descansado algunos dias, fue convocado a la Congregacion Provincial, que se tuvo en el Colegio de Cordova de Tucuman, para el nombramiento del Procurador General, que se embia a Roma en nombre de toda la Provincia. Edificò mucho a todos los Padres Congregados, que admiraron en todas sus acciones vna idea de perfectisimos Religiosos; y dexandolos llenos de cariño bolviò (como piedra al centro) a sus queridas Reducciones, aviendo caminado en ida, y buelta con suma incomodidad mas de quinientas leguas.

Sucediò en su ausencia lo que en la que haze el Sol de nuestro emisferio, que sobreviene la triste, y obscura noche, y todas las fieras salen a pecorea, y traen cuydadosos, y desvelados a los Pastores; ni estos, ni las ovejas estàn seguras de los asaltos de los lobos. No se pue-

de facilmente dezir lo que en este tiempo padecieron los Apostolicos Misioneros, a cuyo cargo avian quedado las Reducciones. No se repite aqui, porque se escriviò yà en la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz, a quien obligaron a bolver al Paraguay en busca de nuevo remedio. En semejantes baterias, que dàn a la domestica quietud las cosas adversas; dize el Espiritu Santo, que quando el que las padece tiene vn buen Hermano, que le ayuda, las resiste con la facilidad con que vna plaça enriscada, y fuerte, ceñida de fosos, y coronada de baluartes. Asi resistia la furia de esta persecucion el Padre Simon Mazeta, con la buena compañia del fervoroso Padre Martin Xavier Otazu; que solo el nombre podia infundirle brios, trayendole a la memoria el exemplo de paciencia del Gran Xavier Apostol de la India, y Iapon en sus imensos trabajos. Este consuelo cesò con la muerte del Padre Martin Xavier, con que el Padre Simon Mazeta huvo de exponer los dos ombros a toda la carga, que bastàra para moler los del mayor Gigante.

Ausente estava el Padre IOSEF con el cuerpo, pero muy presente con el cuydado de lo que su pronostico coraçon le representava, que padecian sus subditos. Solicitava su caridad la buelta, para ser socio en aquella tribulacion; pero no le permitia correr la posta el aver de llevar consigo algunas vacas para el sustento, y regalo de los enfermos en vn Pays, donde ay carestia general de todo genero de carnes. Tenia la execucion de esta obra de Misericordia muchos embaraços; porque para conduzir este ganado por montañas, por bosques, por desiertos, y caudalosos Rios, era necesario tiempo, y lo fue el detenerse en el camino; con que no podian se-

guir

guir los pies las prisas de su deseo; y como este suspirava, no yà por correr, sino por bolar, qualquier detencion le servia de penoso martirio. Quando yà marchava del Paraguay llegò el Padre Antonio Ruiz con las nuevas de la nueva guerra, que avia movido el Demonio contra las Reducciones, y sus zelosos Operarios, a quienes levantaron muchos falsos testimonios, todos a fin de desacreditarlos con los Indios, y entibiar el amor, que estos como a Padres les tenian.

No pudo dexar de sentir el compasivo Padre los trabajos que padecian sus Hijos, y mas el no hallarse presente para ayudarselos a llevar; pero como estava cierto de su inocencia, y de la causa motiva de aquella borrasca, espero firmemente, que la Divina Providencia los sacaria salvos a buen puerto, como lo avia hecho de otras no menos peligrosas. *O passi graviora! Dabit Deus his quoque finem.* No es poco aliento el que en los males mayores dà vna bien fundada esperança. Como lo estavan sobre falso todas aquellas calumnias, ellas mismas, sin ageno impulso se vinieron a tierra, y pararon en viento. Con arto favorable llegò el Padre IOSEF a Maracayù pastoreando su ganado.. Y en este Pueblo hallò otras nuevas de mayor pena, que las que le avia dado el Padre Antonio Ruiz; porque era voz, y fama publica, y la avian sembrado los enemigos de la nueva Iglesia, que las Reducciones se avian deshecho; que los Indios se avian retirado a sus ranchos antiguos, que otros se avian pasado a vivir entre los Infieles, y parte se avia domiciliado entre los Guayreños. Y que el Padre Simon Mazeta, ò se avria de retirar a vno de sus Colegios, ò hazer vida de solitario Hermitaño; pues nadie avia quedado en su compañia. Facilmente entendiò el

Padre IOSEF, que eſte rumor ſe avia fabricado en el taller de la mentira. Pero ſentia el daño que podria hazer mientras no ſe averiguava la verdad; y lo hizo ſin duda grande; porque llegando a las Reducciones hallò a los Indios inquietos, y el q̃ avia dexado quando partiò mar facifico, trocado todo en alterado golfo. Los que antes moſtravan a los Padres amor, y cariño, yà les torcian con deſayre el roſtro. No eſtimavan como ſolian ſus dones; y ſi algunos Caziques menos groſeros, por corteſia los recebian con vna mano, antes de ſalir de ſu preſencia los davan con otra. Pero los Padres con artificio ſanto, y trato amoroſo los bolvieron a quietar; y ellos conocieron la fineza, y lealtad con que los amparavan, y defendian, ſin otro interès, que la mayor gloria de Dios, y beneficio de ſus almas. A lo qual ayudò mucho el repartimiento liberal que hizo entre ellos el Padre IOSEF Cataldino, de quanto avia traido de Paraguay. Para que ſe vea con quanta verdad ſe dixo.

Munera, crede mihi, placant hómineſque
Deoſque,
Placatur Donis Iupiter ipſe datis.

Que dadivas quebrantan peñas, grangean las voluntades de los hombres, y aun ſon poderoſas para aplacar al miſmo DIOS.



CA-

CAPITVLO XVIII.

CONCLVYE EL PADRE JOSEF el asiento de las dos Reducciones, y profetiza la muerte del Cazique Atiguaye; y haze Mision a Provincias de Infieles.

A La hambre, que mi Señor IESV CHRISTO padeciò en el desierto, llamò el gravisimo Tertuliano: *Esuritionem humanæ naturæ*; hambre de almas mas q̃ de material alimento. Como el Padre Iosef yà en su largo viaje, yà en el retiro de sus exercicios, yà en las ocupaciones de la Congregacion avia ayunado tantos dias, bolviò a las Reducciones muerto de hambre de este pan; y para darse de èl vn buen hartazgo, trabajò mucho en convertir en pan las piedras de aquellos coraçones empedernidos. *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahæ.* Para vacar todo a este empleo, puso primero todos sus cuydados en dar asiento a los dos grandes pueblos, recogiendo en ellos todas las familias divididas en quatro, y en otras mas distantes rancherias. De esto pendia la entrada que pensava hazer a nuevas Provincias de Gentiles. En pocos dias consiguiò su infatigable zelo el deseado fin, ayudandole mucho sus dos Compañeros a juntar la gente, y desengañar a sus Caziques, para que conociesen el bien, que

por

por ſus puertas ſe les entrava, y no las cerràſen ingratos al Sol que les nacia con la predicacion del Santo Evangelio. Abrieron los ojos, y vieron el beneficio grande, que les hazia el Señor en ſacarlos de las denſas tinieblas de ſu infelicidad, y dura eſclavitud de los Demonios, y de ſus miniſtros los Hechizeros. Para perder, ò la aficion, ò el miedo, que a eſtos tenian, importaron mucho los exemplares caſtigos, que en algunos dellos executò la divina Iuſticia; y no poco la deſaſtrada muerte del famoſo Cazique, è infame Hechizero Atiguaye.

Avia ſido eſte, gran miniſtro de Satanàs, y muy valido ſuyo; y por eſte nombre ſe avia hecho mucho lugar en la eſtimacion, y reſpetoſo miedo de aquella gente. Avia vìvido en el Gentiliſmo como vn bruto, ſin mas ley, que la de ſu beſtial apetito, con muchas mugeres, amigas, y concubinas. Recibiò la Fè, ajuſtòſe a ſus Fueros, quedandoſe con ſola vna, dando al principio mueſtras de buen Chriſtiano en ſus compueſtas coſtumbres. Recibiò con particular guſto en ſus tierras a los Predicadores del Evangelio, y los obligò con el poſsible agaſajo, que en Region tan deſventurada, y eſteril, no pudo ſer mucho. Para retornar con algo ſingular a la piedad de ſu afecto, reſolviò el Padre Ioſef honrar a ſu Pueblo, eſcogiendolo para fundar en èl la Reduccion de San Ignacio.

Pero que importa aver començado bien, ſino ay teſon de perſeverancia. No lo tuvo eſte Cazique; porque pareciendole muy peſado el yugo ligero, y ſuave de la Divina Ley, y hallando gran dificultad en vivir con ſola vna muger, que es el mayor tropiezo, que tiene la Fè entre eſtos mal acoſtumbrados, y beſtiales Gentiles, no reparò en dar las eſpaldas a la verdadera Religion, que avia abraçado con tanto afecto, y la buelta liviano a ſus primeras libertades, y vicioſos deſahogos de ſus eſtragadas coſtumbres, è infame miniſterio de Hechizero, en que antes

gaſ-

gaſtava la vida. Y para poderlo executar mas a ſu ſalvo, intentò como otro Iudas quitar violentamente la ſuya a ſus Maeſtros, y eſtirpar las raizes, que en ſu tierra avia hechado con el trabajo, y ſudor de aquellos la buena ſemilla del Santo Evangelio.

A los ladridos, y remordimientos de ſú mala conciencia, que dificultoſamente ſe ſoborna para que calle, bolviò ſobre ſi (como yà vimos) y ſe moſtrò peſaroſo de ſu apoſtaſia, y de la atentada traician con los Padres, que como tales lo recibieron con el cariño, y fieſtas, con que al Prodigo el ſuyo. Pero a lo mejor bolviò al bomito ſegunda vez; repudiò ſu legitima muger, y ocupò ſu pueſto vna de ſus antiguas mancebas, ò concubinas. Con ella ſe retirò dexando ſu Pueblo al de Maracayù, para vivir cō mas libertad; y alli muriò miſerablemente en ſu mal eſtado, ſin Sacramentos en vna choza, que en lo mas hurtado de los montes auia fabricado para tener mas oculta la complice de ſus pecados, y cauſa de ſu perdicion, no ſolamente eterna, ſino tambien temporal. Porque como ſe avia criado con tanto regalo, ſervido de ſus vaſallos; y faltandole eſta aſiſtencia, ſe viò obligado a trabajar para ſuſtentar la vida; dentro de breves dias adoleciò, y muriò; y ſirviò ſu muerte de eſcarmiento para muchos, y de teſtimonio del Eſpiritu Profetico del Padre Ioſef, que mucho antes ſe lo avia profetizado. De ſemejantes hombres boltarios, que aviendo conocido la verdad de la Fè, la dexan y buelven infieles a ſu perfidia; dixo el Apoſtol San Pa- *Hebr.6.* blo; que ay poco que eſperar hagan mas bondad; y dà por impoſible ſu Ruduccion, no porque abſolutamente lo ſea, ſino por la gran dificultad en deſprenderſe de los vicios, en que ſe criaron. *Impoſſibile enim eſt eos, qui ſemel ſunt illuminati, guſtaverunt etiam donum cœleſte, & participes facti ſunt Spiritus Sancti; guſtaverunt nihilominus*

Dei

Dei Verbum, & prolapsi sunt, rursus renovari ad pœnitentiam. Todos estos beneficios recibiò el Cazique Atiguaye de la mano misericordiosa de Dios; alumbròlo quando jacìa mas sepultado en la noche de su ignorancia, infidelidad, y malicia, comunicòle por la predicacion de aquellos Varones Apostolicos claras, y ciertas noticias de su Divinidad; de los Sagrados Misterios, de la Redencion del Linaje humano a costa de la sangre y Vida de su Vnigenito Hijo. Diòle luz para conocer los embustes, las supersticiones, y hechizerias, con que los Demonios lo llevavan engañado, y con los ojos vendados al precipicio del infierno; participò en los Sacramentos la gracia del Espiritu Santo, y gustò en el de la Eucaristia el Don Celestial; oyò muchas vezes con el mismo gusto su Divina palabra. *Et prolapsus est*; y no queriendo valerse de tantos medios para tenerse en buenas, feamente reincidiò en sus idolatrias; por c. la muy ardua dà el Apostol; que quien tal haze *rursus renovari ad pœnitentiam*; y se viò bien en este mal Cazique, que muriò el desdichado relapso con final impenitencia, con tierno sentimiento del Padre Iosef, que por tãtos caminos avia solicitado su eterna salud.

El qual apenas llegò de su viaje de Paraguay, quando se dedicò todo a la mudança, y asiento de los Pueblos, a labrar casas, y fabricar Iglesias; que a los principios de ordinario son de madera con poco pulimento, cubiertas con paja, ò eneas, no sin mucho peligro de incendios, que suceden con harta frequencia. Y para obiar este, que yà avian padecido, no solamente las chozas de los vezinos, sino la misma Iglesia de San Ignacio, aviendola levantado de nuevo, se resolviò el Padre IOSEF de cubrirla con texa. Madera no falta excelentisima para reales edificios; tierra, y agua sobra para la texa. Pero para todo ay falta de Oficiales peritos, è instrumentos necesarios. Entre tanto

que

que esto se prevenia, determinò hazer vna correria a caza de Indios montarazes, que vivẽ derramados por aquellos bosques, y serranìas. Y para que el trabajo de esta Mission se logràse con mas copioso fruto, embiò delante por Esploradores a algunos Christianos de toda confiança, y deudos suyos, para que estos dispusiesen los animos, y diesen noticia de los intentos, con que venian en seguimiento, y busca suya los Ministros de Dios. Embiòles algunos donecillos, como anzuelos, cuchillos, cuentas de vidro, y otras cosillas de este jaez, que entre ellos se estiman mas, que entre nosotros las Perlas, y Diamantes. La experiencia enseñò aver sido esta diligencia inspirada del Cielo, y fraguada en el zelo del Padre Iosef; pues a los Precursores recibiò aquella gente con mucho agrado, y con mayor el presente. Y en señal de agradecimiento vinieron algunos infieles a ver al Padre, q̃ los recibiò cõ mil abraços, virtiendo muchas lagrimas de consuelo. Quedaron tan prendados de estas caricias, que bolviendo a los suyos se hizieron Predicadores del gran bien que aviã hallado, y para gozarlo de asiento, reduxeron la gente, y en gran numero vinieron a recebir el Santo Bautismo, y domiciliarse en la Reduccion del Oreto, dexando a los que por entonces no pudieron partir muy embidiosos de su buena suerte, y con vivos deseos de desembaraçarse presto, para ser participantes de aquella felicidad.

Mas que cuerdamente dixo el Poeta acuchillado de artero, por desterrado de su Patria.

Nescio qua natale solum dulcedine cunctos
Allicit, & memores non sinit esse sui.

Es vn hechizo el amor de la Patria, que haze olvidar otras mayores obligaciones, y comodidades fuera de ella. Avia venido vna buena vieja, a no sè que plieto de vn lugarejo desvẽturado, y peñascoso de las mõtañas a la Im-

perial Çaragoça, toda vn retrato del terrenal Parayso. No se hallava la huespeda en ella, siempre estava suspirando por sus picachos. Saliendo pues de dicha Ciudad, para bolver a ellos por la puente de tablas con su jumentico delante, no hallò donde montar a cavallo, y esclamò impaciente. *IESVS, la mala tierra, donde no ay vna piedra para subir a cavallo. Buena la mia que à cada paso se encuentra vn grande canto.* Este es el encanto del amor de la Patria; y mayor en la gente rustica. Que la Politica yà sabe dezir: *Por mejoria mi casa, y Patria dexaria.* Por donde, no ay que admirar en gente tan inculta, y barbara lo que aqui sucediò; pues muchos de estos Indios, ò no conociendo los beneficios de la vida politica, y comun, ò aborreciendo sus pensiones, como gente cerril, y hecha a vivir sin otros fueros, que los de su libertad, con cariño de sus chacaras, y sementeras, dentro de breves dias bolvieron a ellas. Con que porque no se malograsse el fruto, que esperava coger, determinò el Padre Iosef condescender con su inclinacion; y aunque con algun trabajo mayor de los Operarios, dotrinarlos, y reducirlos en sus mismos pueblos.

Supo, que el mas numeroso gentio poblava las riberas del Pirapo, y luego marchò a su conquista. A dos de Iulio, dia de la Visitacion de nuestra Señora arribò a aquellas Provincias, y diò principio a su conversion con tan buena estrella, afiançando en su favor todo buen suceso. Llevò consigo a estas jornadas algunos Caziques de los mas fieles. Padeciòse mucho en este camino, porque la mayor parte de èl se ha de hazer por jarales, y eriazos cubiertos de cambroneras, que no solamente se quedan con trozos del vestido, sino que muchas vezes lastiman, y sacan sangre. Mas de dos viò correr la suya el Padre Iosef, muy gozoso con la memoria de lo que padeciò vn buen Pastor.

or en buſca de la Oveja perdida. Mas cuydado le dava el como ſeria recebido de aquellos Pueblos, y la diſpoſicion,que hallaria en ellos.para predicarles la Fè; quando oyò vna voz ſenſible,que le dixo: *Fili noli timere*. No temas hijo,que yo ſoy en tu favor,y ſucederà todo como tu deſeas.Con eſta voz ſerenò el animo,y en lugar de la pena entrò el conſuelo a bañarle el coraçon,prometiendoſe toda buena dicha con la aſiſtencia del Hijo,y proteccion de la Madre.

Con eſtos alientos del Cielo llegò a dar viſta a vnas rancherias ſituadas en medio de aquellos arbolados montes.Grande fue la alegria de Ioſef; pero no menos la que moſtraron los moradores con ſu venida. Detuvoſe con ellos dos dias , dandoles en pago del agaſajo las primeras noticias del Santo Evangelio. Dixoles venia a vivir de aſiento con ellos,para hazerlos Hijos de Dios,y enſeñarles el camino del Cielo,como lo avia hecho con ſus vezinos los del Pirapo,y Tibaxiva, fundando Pueblos,y edificandoles Igleſias , donde con mas comodidad pudieſen ſer enſeñados en la Fè , y defenderſe de las correrias , y aſaltos de ſus enemigos. Pero quando ſe entablava tan bien la Reduccion de eſta gente,hizo el Demonio de las ſuyas,concitando por medio de ſus hechizeros los animos de algunos Indios mas ferozes,los quales en ſon de motin formaron vn eſquadron de flecheros con animo de quitar la vida a quien deſeava darles la eterna.Oyò de lexos la confuſa griteria de los ſoldados , viòlos venir contra ſi diſpueſtos en hileras, y ſin turbacion ſe acogiò al ſagrado de la Oracion; ofreciendole a Dios ſu vida,y mil ſi tantas tuviera , y ſuplicandole no ſe cerràſe la Puerta a la Predicacion de la Fè en aquellas Provincias.

Fue providencia Divina aver llevado en ſu compañia los Caziques amigos , pues de eſtos ſe valiò ſu Mageſtad,

para sosegar el motin, y defender la vida del Padre. Estos se opusieron a la armada muchedumbre; y aunque por ser todos personas de valor, no les faltava para hazerles frente, juzgaron cuerdos era mejor probar primero con buenas razones. Tomò la mano el mas principal; y afeòles mucho el venir de guerra contra los que avian venido a sus tierras publicãdo paz; y que, q̃ honra suya podia ser, averlas tantos armados con vn Sacerdote santo, y estrangero, desnudo de todas armas ofensivas, y defensivas, que avia emprendido tan largo, y trabajoso viaje, sin otro interes, que darles noticia del verdadero Dios. Que le oyesen, tratàsen, y esperimentàsen las entrañas de su caridad, que tenia por cierto, que ellos mismos condenariã lo que contra su vida intentavan, y las rodillas por el suelo le pedirian perdon. Que quando no gustàsen de su Doctrina, tenian obligacion de comboyarlo, y asegurarlo para que bolviese salvo al puesto de donde saliò. Que miràsen bien lo que hazian; porque les protestava, que qualquier daño que hiziesen a aquel Ministro de Dios avia de llover sobre sus cabeças; y que no solamente irritarian contra si la ira del Cielo, sino tambien la de las Naciones confinantes amigas suyas, que infaliblemente vengarian la injuria hecha a su Padre, y Maestro. Y que entendiesen, que avia venido sobre su palabra; y que si lo viesen en peligro, se le avian de poner al lado; y vendiendo caras sus vidas, morir los primeros.

Esto dixo el Cazique fiel con tanta eficacia, y libertad que dexò atonitos a los infieles; y vno dellos señalado entre los demas, mostrò que lo era en caudal, y mando; y todo de la gravedad (buelto a los suyos) les mandò, que luego desarmàsen los arcos, y convencido con dichas razones, confesò que la tenia el Cazique leal; y que era justo oir primero al Padre, ver su modo de vida, y saber el

fin

fin, que lo avia traido a ſus tierras; que quando eſte no fueſe muy ajuſtado a ſus conveniencias, muy facil les ſeria, ò ſacudirlo de ſi, y deſterrarlo, ò ſi lo mereciese, quitarle la vida. El valeroſo Ioſef a todo eſte eſpectaculo, eſperando el ſuceſo con muy ſereno ſemblante, en el afecto otro Sebaſtian, ofreciendo ſu pecho para blanco de todas aquellas flechas, ſin otro eſcudo para rebatirlas, que vna firme confiança en Dios. No tenia Arco con que defenderſe; pero flechava al Cielo el de la Oracion; arrojava a lo alto Iaculatorias fervoroſas, que cayendo de allà davan *in corda inimicorum Regis*; en los coraçones de los enemigos de Chriſto ſu Rey, y Señor, y los rendian a ſu obediencia. Por èl ſe pudo dezir. *Integer vitæ, ſceleriſque purus: Non eget Mauri iaculis, nec arcu; Nec venenatis gravida ſagitis, Fuſce pharetra.*

Apaciguado eſte motin, quietos yà, y pueſtos en razon los animos de aquellos barbaros, llegaron muy de paz a viſitar, y dar la bienvenida a ſu hueſped, que començò a contratar familiarmẽte cõ ellos, y a ganarles las voluntades con ſu apacible, y ſanta converſaciõ. Certificòlos, que el fin de ſu venida no avia ſido otro, que darles conocimiento de Dios, y de ſu ley; y ponerlos en camino de ſalvacion. Ofreciòles edificaria Igleſia, y permaneceria con ellos; y que a los Indios, que avian venido en ſu compañia los haria bolver luego a ſus Pueblos, para que entendieſen la confiança que de ellos hazia; pues haziendo èl todos los Oficios de Padre en ſu conſuelo, y enſeñança, eſperava en retorno de ſu amor, que como buenos Hijos acudirian a oìr, y aprovecharſe de ſu doctrina: que eſe ſeria el vnico galardon de todos ſus trabajos. Eſtuvieronſe algunos dias a la mira, ſin acabar de tomar reſolucion; y como vieron que el Padre cumplia fielmente todo lo prometido, començaron a perder el horror que le avian

co-

cobrado, y a convertirlo en cariño, y veneracion.

Viendo el enemigo comun que no le avia salido bien este primer combate, librò en el segundo la vitoria. Pues aviendo llegado a noticia de vn grande hechizero, que el Padre Iosef avia quedado solo, y sin la escolta de sus Caziques amigos, resolviò envestirlo, y por su mano quitarle la vida. Bien ageno de esta traicion andava el Venerable Varon ocupado en enseñar a los niños, y catequizar los adultos, gastando el dia en estos ministerios, y la noche en fervorosa oracion. De las tinieblas de aquella quiso valerse el traydor, para executar su muerte a su salvo, sin que lo sintiese alguno del Pueblo. Dormia el Padre seguro en su retiro, si ya no era el dulze sueño de la contemplacion, y como a otro Iosef, le revelò el Señor su peligro. Pareciale, que los barbaros capitaneados del perfido Adalid, le cercavan el rancho para matarlo. Viò tambien, como el Padre Martin Xavier Otazù, que era yà muerto vn año antes, y sido su fidelisimo Compañero en la persecucion de Atiguaye, se oponia a la vanguardia de los enemigos, y con valiente resistencia los detenia, para que no llegàsen a su cabaña, ni disparàsen flecha; antes advirtiò, que todos bolvieron las espaldas fugitivos.

Despertò de su sueño, ò bolviò de su extasi, que el mismo no pudo resolver lo que avia sido; hasta que llegò el dia, y por relacion de algunos Indios supo la verdad de lo que avia pasado. Y que el intento de los agresores fue acometerle en el silencio, y descuydo de la noche; pero que vn Varon Venerable les avia salido al oposito, y obligado a retirar, sin poner en execucion su alevosia. Alabò Iosef al Señor por la misericordia, que avia vsado con èl mediante su santo Compañero el Padre Martin Xavier. Este mismo siervo de Dios apareciò otra vez al

Pa-

Padre Antonio Ruiz de Montoya, quando mas afligido, y abrumado de gravisimos trabajos; y lo animò a la tolerancia, mostrãdole vna claridad peregrina de celestiales resplandores, y diziendole: *Padre Antonio, este es el premio de los que trabajan, y padecen por amor de Dios.* Asi lo escrive el mismo en el §. 14. de su Conquista Espiritual.

En estos riesgos viò su vida el Padre Iosef a la primera entrada de aquella Provincia, antes de penetrar lo interior, y mas inaccesible, y aspero de sus montañas, donde vivian hormigueros de Gentiles. Vno de sus Caziques tuvo noticia de la venida del nuevo Huesped, y honrado Peregrino; y movido de la curiosidad, ò por mejor dezir de Celestial impulso, vino a verle con particulares demostraciones de benevolencia, y cortesia, y quedò tan prendado de su agradable trato, que le rogò encarecidamente se fuese con èl a su Pueblo, donde seguro de traydores podria executar sus intentos, haziendo poblaciones y fabricando Iglesias, juntando en los sitios mas acomodados a su libre eleccion todos los pobladores esparcidos en varias behetrias, ò aduares de la comarca. Pareciòle al Padre Iosef, que hablava Dios por boca de aquel infiel, y obediente a la Divina Voluntad, partiò luego con èl a su Pueblo, que estava bien distante en el coraçon de aquella fragosa serranìa, que corre entre el Rio Paranapane, y el Vivay. Apenas llegaron, quando el piadoso Cazique mandò a sus vasallos, que edificàsen para su huesped vna choza (con su Iglesia) todo de paja, aquella para su habitacion, y esta para dar principio a la Predicacion del Santo Evangelio. Aqui hizo asiento nueve meses, con increibles trabajos, con el desconsuelo de la soledad, entredicho en la dulze comunicacion con sus amados Compañeros, y con notable falta de todo lo muy necesario

pa-

para el ſuſtento de la vida humana; pero muy regalado, y aſiſtido del Cielo; pues no avia de faltarle eſta providencia a ſiervo tan fiel, quando el Señor la tuvo de Elias, y de otros muchos, que por ſu amor padecieron ſemejantes deſamparos.

Eran los conſuelos, que bañavan ſu alma tã continuos, tan copioſos, y de calidad, que maravillado el Santo Varon; juzgava ſer muy ſuperiores a ſus cortos merecimiẽtos, y ſu pecho vaſo angoſto para recebirlos todos; y ſe hallava obligado a dar las vozes del Gran Xavier. *Sat eſt, Domine, Sat eſt.* Yo le dixera a Ioſef lo que vn excelente Poeta al Iluſtriſimo Apoſtol de las Indias, y Iapon.

Chriſte, Sat eſt, clamas; exundant Vbere Cœli
Pectora, nec tantum mens capit arcta Deum.
Pande ſinus, Franciſce Pater; totum accipe Numen;
In quos effundas quod ſuperabit, erunt.

Epigrama, que no con menos elegancia, y propriedad traduxo en Caſtellano en eſta Dezima mi Hermano el Padre Iuan Antonio Xarque de la Compañia de IESVS en la Invectiva Quinze del Tomo Quinto de las dos Eternidades, de ſu Orador Chriſtiano.

Para que tanto conſuelo
Mi Dios? Pues tan lleno eſtoy,
Que yà anegandome voy
En avenidas del Cielo:
Recebidlas ſin rezelo
XAVIER; y pues alumbrar
Pretendeis por tierra, y mar
Quanto el Sol con ſu luz dora,
Lo que à vos os ſobra agora
Alli lo podeis lograr.

No ay ſino mudar el nombre de Franciſco en el de Ioſef; pues a los dos ſe moſtrò tan prodigamẽte propicio el cie-

lo.

lo. En vnos Apuntamientos Espirituales, que nuestro Iosef escriviò por orden expresa de sus Suporiores, dize asi: *Vivia tan alegre, y gozoso, viendome en aquella pobreza, y soledad que saltava de plazer; y podia dezir con el Apostol*: Repletus sum consolatione, superabundo gaudio *Vna noche sentì tan estremada dulçura, q̃ me juzgava yà en la gloria, y entre mi dezia: Es posible que vna alma tenga tã grande gusto? Y si en esta vida ay tal gozo, siendo valle de lagrimas, y lugar de penas; que serà en el Cielo?* No fue Iosef el primero que esperimentò esta redundancia de la Divina liberalidad; y que admirò convertida la tierra en Cielo. Pues el Glorioso Agustino anegado en el mismo pielago de Celestiales consuelos, le solia dezir al Señor. *Domine, si hæc non est beatitudo, nescio, quæ alia esse potest beatitudo.*

Esta buena compañia, y tratamiento hazia Dios a su siervo en su mayor desamparo, y soledad; favor que no gozan los Principes mas asistidos, y cortejados del mundo en la mayor opulencia de sus Cortes, y frequẽcia de Grãdes, y Cortesanos. Nunca Iosef menos solo, que quãdo mas solo; nunca banqueteado con mas regalo, que quando mas hambriento. Mas gustoso entretenimiento era para èl salir por aquellos montes a caza de almas, que lo es para aquellos la de las fieras. La bolateria mas de su gusto eran aquellos infantes, que con la gracia del Bautismo bolavan al Cielo. El domesticar, y convertir a Christo Indios barbaros de fieros naturales le era empleo mas glorioso, que si rindiera a sus pies mano a mano en el espeso bosque ferocisimos Osos, y colmilludos javalies. La choza pagiza, y angosta, que servia al cuerpo mas de carcel, q̃ de morada; era para el alma su mayor desahogo.

A esta sazon llegò el P. Maciel de Lorenzana, Retor q̃ era del Colegio de la Asuncion, a Visitar aquellas Reduc-

ciones;que aunque tan distantes pertenecian a su jurisdicion. Y aviẽdo tomado puerto en la mas antigua del Oreto,diò aviso al Padre Iosef de su venida,y orden,para que luego dispusiese la suya a darle cuenta de los progresos de aquella Christiandad. Al punto dexò el verdadero obediente,sino la letra,la obra començada,dexando a los nuevos convertidos con notable sentimiẽto igual al amor que le tenian todos; y temerosos de lo que el Demonio podria obrar en ausencia suya;consolòlos con las esperanças de su buelta; y diòles las instrucciones necesarias para governarse,y llevar adelante lo començado. Partiò llevando consigo algunos Caziques;que en nombre de toda su Nacion diesen al Padre Visitador la bienvenida. Llegò en breves dias a la Reduccion del Oreto por vnos caminos; que por su rara fragosidad solo son buenos para las aves. Estava bien noticioso el Padre Lorẽzana del Apostolico Espiritu del Padre Iosef; y asi lo recibiò con muestras de grãde alegria. Regalò,y acariciò mucho a los Caziques,primicias de aquellos desiertos. Y viendo quan apartada estava la nueva Reduccion,que iba formando de la del Oreto; le diò orden se acercase quanto fuese posible a ella,para que pudiese mas facilmente ser socorrido, y los feligreses viviesen mas seguros de enemigas invasiones. Facilmente se los persuadiò el Padre Iosef. Mudarõse luego a vn lugar distante del Oreto vna jornada; y como en los Indios de esta Reduccion esperimentaron gran caridad, y socorro en sus mayores necesidades; vinieron finalmente a encorporarse en su Pueblo, dandoles sitios acomodados para su habitacion, y campos, donde hazer sus sementeras.

Asentado este punto tan del servicio de Dios, y bien de aquella gente; luego bolviò el Padre Iosef a recoger la que quedava por reduzir,y hallò reliquias muy precio-

ſas en ſus ojos, En eſta correria ſucedieron algunos caſos de mucho conſuelo. Entre ellos fue, que hallò vn niño de pocos meſes en el duro ſuelo, ſin que ſe ſupieſen ſus Padres, ni quien lo avia dexado en aquel deſamparo; expueſto lo menos a morir de hambre, y de los rigores del tiempo; y lo mas, a que ſe lo comieſen las fieras, y aves de rapiña. Conſervòle la vida la Divina Providencia haſta que llegò el Padre; y enternecido con aquel eſpectaculo, lo bautizò luego, y luego muriò, o començò a vivir eternamente en el Cielo.

CAPITVLO XIX.

HAZE EL PADRE JOSEF EN tierra de Infieles otra Miſion, y obra Dios por èl ſingulares maravillas.

CONCLVYDA la Reduccion de la gente del Pirapo, y agregada a la del Oreto, emprendiò el Padre Ioſef otra nueva conquiſta; hizo entrada en la Provincia del Tucuti, donde habitavan en ranchos muchos Indios ſugetos a diferentes Caziques. Lo que le moviò a eſta jornada, no ſolamente fue el ſanto zelo de la ſalvacion de aquellas almas, ſino tambien el deſeo de aſegurar ſu vida, y libertad; porque ſupo de cierto, quo los Eſpañoles de la Villa Rica avian arbolado banderas, y hazian gente para invadir dicha Provincia, y cautivar ſus moradores, como lo avian hecho con los de otras ſus vezinas. Deſpa-

chò delante algunos Indios de auiso, para que hablàsen a los infieles, y les advirtiesen de su peligro; y de paso viesen la disposicion que hallarian para recebir la Fè, que ellos avian recebido; y con que viven muy gustosos. Hallaronlos muy alterados con las mismas nuevas, que yà ellos avian tenido por otro camino del intento de los Españoles; por cuyo temor muchos avian yà desamparado sus rancherias, y retiradose a la espesura de las selvas, y aspereza de los montes; donde, o serian hallados de aquellos codiciosos caçadores cō mas dificultad, o les seria mas facil el defenderse.

No pudo el siervo de Dios recabar de su gran caridad perdiese la ocasion de ganar aquellas almas, y socorrerlas en aquella afliccion. Partiò luego en busca suya con solos dos Caziques de la Reduccion de Sā Ignacio, de toda confiança: que aunque muchos se le ofrecieron por Compañeros, no quiso se desacomodàsen dexando sus casas, fiado en Dios, y en la Sacratisima Virgen, a quien tenia consagradas todas sus peregrinaciones. Fue esta muy trabajosa, y de muchos peligros, abriendo sendas por xarales horribles, y espesisimos bosques alfombrados de malezas, esguazando arroyos de arrebatada corriente; pantanos, y anegadizos con lodo a las rodillas, y agua a la cintura, muy gozoso de padecer por su Dios. Llegò a aquella Provincia; y apenas entrò en ella, quando encontrò vn Indio fugitivo, y amontado, que avia dexado su pueblo por miedo de las invasiones de sus capitales enemigos. Este diò noticia de los puestos, a donde como a sagrado se auiā retirado los vezinos, y llevādole por guia, llegaron a vn rancho donde auian concurrido docientas familias. Y aunque como viuian con rezelo, se alborotarō al principio con la vista del Padre, y de sus Compañeros; pero viendo que eran de los suyos, y que venian de paz;

y

y oyendo de boca del Padre la causa de su venida, que era hazerlos Christianos, y defenderlos de las armas Españolas, y ponerlos donde estuuiese mas segura su libertad, el miedo se trocò en alegria; con que a èl, y a sus compañeros hizieron todo buen tratamiento.

En este lugar hizo mansion, y desde alli fue domesticando los moradores de toda aquella comarca. Dixeronle, que vn Cazique de los mas Nobles, a quien tenian como por oraculo todos los demas, y no hazian cosa de importancia sin su consejo, estava algo distante de aquel sitio; y no pudiendo por entonces el Padre dexar la copiosa mies, que tenia entre manos, para ir en busca suya, embiòle Embaxadores a vnos Indios amigos, rogandole con toda cortesia, si fuese posible se dexàse ver. Bolvieron aquellos, diziendo, que estava ausente, y aunque avian deseado traer consigo algunos de sus vasallos, que vinieran con gusto, no se atrevieron en ausencia, y sin beneplacito de su Señor. Solo vno siguiò de su voluntad sin esas atenciones. Llegò este ante el Padre Iosef tan turbado, y medroso que enmudeciò de repente; pero con la fiesta, y regalo que el Padre le hizo cobrò presto el aliento, y el habla. Presentòles algunas alajuelas, de las que ellos estiman mucho; y con èl embiò segunda vez a llamar al Cazique. Y por si acaso no quisiese creer, que el Padre estava a sus tierras tan vezino; y que le deseava ver, y comunicar, le diò por carta de crehencia la Cruz, que solia llevar en la mano.

Bolviò muy contento, y hallò yà en su lugar al Cazique su Señor. Diòle el recado del Padre Iosef; con que se alegrò mucho, y dentro de breves dias, llevando por baculo la misma Cruz fue a visitarlo, y le significò el sumo gozo que tenia de verle igual al deseo con que avia venido, de que le honràse su Pueblo, antes de morir; porque

se-

se hallava yà en el vltimo tercio de su vida, y esperava este nuevo Simeon el consuelo, y redencion de los suyos en el cumplimiento de la palabra, que a sus antepasados avia dado el Apostol Santo Tome, y se auia conservado mil, y cerca de seiscientos años por tradicion de Padres a hijos. Tenia yà el Varon Apostolico fabricada su choza con Religiosa clausura, y edificada a su lado la Iglesia, dōde enseñava los Misterios de la Fè, y predicava continuamente; y viendo esto el Cazique, y el zelo con que solicitava la buena vida, y exemplares costumbres de sus feligreses; dixo, se queria venir luego para participar de tanto bien; y que aquel sitio le parecia muy acomodado para que en èl se congregàsen los Indios que andavan descarriados, como ovejas sin Pastor la tierra adentro. Executò luego la mudança con toda su gente, que con las novecientas familias, que yà estavan congregadas, formaron vna florida, y numerosa poblacion. No perdia punto el Ministro de Dios en los Catecismos de los adultos, en el Bautismo de los Parvulos, y disposicion de los enfermos, con que despachò al Cielo tropas de recien bautizados.

Algunos casos particulares sucedieron por este tiempo en apoyo de nuestra Santa Fè; con q̃ los Indios se confirmaron en la resolucion de su mudança, y en los deseos de hazerse Christianos. Estava en cierta ocasion el Padre Iosef confiriendo algunas materias de importancia con los prohombres del Lugar; y oyò bien de lexos, que vnos niños hablavan entre si de la muerte de vn infante; a quien auian ido a llorar conforme al rito de su Nacion. Preguntò donde avia muerto; porque no avia llegado a noticia suya. Dixeronle, era hijo de vn Cazique, que viuia algo apartado del Pueblo. Entonces el Padre movido de Dios cortò el hilo a su conferencia, y partiò en busca su-

ya; diziendo, que por ventura lo hallaria viuo, y capaz del Santo Bautismo. Y aunque le aseguraron era por de mas la diligencia; porque yà el niño avia pasado de esta vida, nada bastò a detenerlo. Partiò a pasos de corzo ligero, o Angel veloz; llegò al lugar, y hallò que el infante aun no avia muerto; pero que ya estava boqueando; bautizòlo, y embiolo a la gloria; porque luego espirò. Maravillaronse los infieles de que huviese ido tan por la posta, y tan lexos por bautizar vn niño, que le dezian era yà muerto; persuadieronse, que sin duda Dios le avia revelado lo contrario; y concibieron alta estimacion de este Sacramento, de la Ley de Dios, y de aquel que la predicava.

Predicando en cierta acasion las excelencias del Sagrado Bautismo; y como de esclavos del Demonio, y enemigos de Dios, haze amigos; y de hijos de ira, Hijos de adopcion, y herederos del Cielo; que destierra del Alma la culpa original, y le infunde la hermosura de la gracia: Oìa el Sermon a la misma puerta de la Iglesia vn viejo principal, y lo moviò tanto con sus razones, que interrumpiò al Predicador con grandes vozes: *Padre, Padre, bautizame luego, que quiero ser Hijo de Dios*; y diziendo, y haziendo rompiò por medio del Auditorio, y plantòse enfrente, y cerca del pulpito repitiendo su peticion. Con la misma a exemplo suyo se levantò luego otro Cazique; y las importunas instancias de los dos le obligaron a abreviar el Sermon, y tratar de disponerlos con el Catecismo. Advirtiòles, no podian recebir el bien que tanto deseavan, si primero no renunciavan la muchedumbre de mugeres, y se quedavan con sola vna; lo que hizieron luego con sumo gusto; y esta es la piedra de toque, en que se prueba, que abraçan de todo coraçon el Santo Evangelio.

Cre-

Crecia tanto el aprecio de la Divina Ley en los animos de los Indios; que aviendo oìdo de algunos de la Reduccion de San Ignacio el govierno, que observavan en su Pueblo, la concordia, con que entre si vivian, y la seguridad de las correrias de los Españoles; la abundancia, y regalo de sus chacaras, y sementeras; lo fertil, y dilatado de su campiña, capaz para mayores poblaciones; resolvieron dexar su patrio suelo; y aunque el Demonio procurò disuadirles la mudança, y les propuso muchas dificultades en dexar las tierras proprias por las estrañas; todas las venciò la gracia de Dios. Executòse esta traslacion de cerca de mil familias, haziendo el Padre Iosef oficio de Caudillo, de Padre, y de Madre; y en este largo viaje los librò el Señor con singular providencia de vn manifiesto peligro; porque en lo mejor de su marcha tuvieron aviso, que los Piratas del Brasil con formado exercito corrian la campaña robando, y cautivando a quantos encontravan en ellla; cuyo Capitan era el famoso Corsario, ò infame ladron Manuel Prieto; bien conocido por los estragos de su mala vida; y mas por los que con sus hostilidades hizo en los pobres Indios; aunque todo lo pagò con su desastrada muerte. Por el rũbo que llevavan, iban derechos a ponerse en sus manos; y de repente les inspirò Dios, que tomàsen otro por las Oraciones del Padre Iosef, y del Padre Antonio Ruiz; (como lo escrivimos en su Vida mas por extenso) con que evitaron el riesgo, y llegaron salvos a la Residencia de San Ignacio; cuyos vezinos se alegraron sumamente con los huespedes, y los recibieron con publicos regozijos, sin embaraçarse su caridad en acudirles a todos con su sustento, en ayudarles a fabricar casas, y repartirles campos para sus sementeras.

CA-

CAPITVLO XX.

HAZE EL PADRE JOSEF Mision en la Villa Rica, executa vn orden de la Santa Inquisicion; sucesos varios en las Reducciones.

NO bien començaba a respirar el Padre Iosef de las fatigas de la Mision del Tucutì, quando recibiò orden del Padre Retor del Colegio de la Asuncion, que partiese luego a la de la Villa Rica. Muchos, y muy justificados motivos tenia para proponer esta tan trabajosa jornada, ò por lo menos para suspenderla algun tiempo. De ninguno se valiò el verdadero Hijo de Obediencia. Partiò pronto a executar lo que se le mandava, y juntamente cierto negocio secreto, y grave, que avia fiado de su cordura, y mucha Religion el Tribunal del Santo Oficio. Embarcòse en el Paranà, y embocò por el Rio Vivay arriba, en cuya ribera està fundada esta poblacion, la qual dista de las Reducciones ochenta leguas. Era el tiempo el mas fogoso del Año. La bateria continua que dàn los mosquitos de varias especies, tan porfiada, que es imposible dexen dormir al hombre mas acosado del sueño. Estos enemigos le dieron al Padre Iosef mucha materia de merecimiento; porque no solamente publican guerra con sus trompetillas, sino que envisten desesperados, y pican hambrientos, y hechos vn esquadron apiñado, y

bolante cargan ſobre boca, y narizes,y embargan la reſpiracion.

Por los Pueblos,q̃ ſe encuẽtran en el camino iba enſeñando la Doctrina,predicando,y adminiſtrando los Santos Sacramẽtos,por ſer eſtrema la neceſidad que en ellos ſe padece,donde no ay de aſiento Curas,ni Sacerdotes,ſi yà no es de paſo algunos aventureros;que cuydan mas de hazer ſu camino,que de poner a ſus proximos en el de ſu ſalvacion. Y eſta careſtia de Miniſtros la cauſa la pobreza grande del Pays , y las muchas incomodidades,que en èl ſe padecen. Llegò al termino de ſu viaje,y fue recebido en palmas , y con ellas de muchos, que por el trato,ò por la fama ſabian la ſantidad grande , y Apoſtolico zelo del ſiervo del Señor : Verdad es,que no faltaron algunos hijos de eſte ſiglo , que por fines ſinieſtros ſintieron ſu venida.Començò luego la cotidiana tarea de ſus Sermones, a que acudia todo el Pueblo con gran devocion;vnos con deſeo de ſer buenos, y otros de no parecer malos. Oìan con guſto ſu celeſtial Doctrina ; en apeando del pulpito, ſu deſcanſo era clavarſe en vn confeſionario;y en la mudança de las vidas , y reformacion de las coſtumbres, ſe conociò bien la labor del infatigable Operario. No ſe avia viſto ſemejante cultivo en aquella viña,ni tan copioſo fruto ; tanta frequencia de Sacramentos; tanto exercicio de piedad deſde otra Miſion , que muchos años antes hizieron en aquella Villa otros dos Religioſos de la miſma Compañia.

No por trabajar con tanto cuydado en beneficio de los Eſpañoles echava en olvido las almas de los pobres Indios, q̃ ſirven a aquellos como de eſclavos;y tan precioſos eran en ſus ojos , como igualmente redemidos con la ſangre de Chriſto. A eſtos enſeñava la Doctrina , y los Miſterios de la Fè , en que por falta de inſtitucion padecian

cian crasisimas ignorancias. De este continuo trabajo, y desvelo sobre las fatigas de tan largos, y molestos viajes, adoleciò de vna gravisima enfermedad; y estuvo su vida en manifiesto peligro. Recibiò los Sacramentos; aunque en lo demas tuvo poco que hazer en disponerse para bien morir, el que tan arrancado tenia el coraçon de todo lo transitorio, y tan puesto en lo eterno. Es bien cierto, que si atendiera a solo su interes, tuviera la muerte por logro grande, si no advirtiera, que de su vida pendia la espiritual de millares de almas. Y pudo dezir con el Apostol San Pablo. *Mihi enim vivere Christus est, & mori lucrum. Quod si vivere in carne, hic mihi fructus operis est, & quid eligam ignoro. Coarctor autem è duobus; desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo multo magis melius; permanere autem in carne necessarium propter vos. Et hoc confidens scio, quia manebo, & permanebo omnibus vobis ad profectum vestrum, & gaudium Fidei.* Phili. 1.

Bien veis, fieles mios, que la vida arrastrada que yo llevo no es de mucha codicia, por desiertas soledades, en hambre, y sed; en frio, y desnudez; en mil incomodidades, y peligros. Christo es mi vida; y el morir para gozarle en el Cielo seria la mayor ganancia, y premiò de mis trabajos, que puedo desear. Y quando veo, que viviendo mas en este penoso destierro, tengo de hazer algũ fruto en vuestras almas, vengo a quedar dudoso; y ni sè que dezir, ni que escoger. Quisiera desatarme de las cargosas prisiones de este mortal cuerpo, y viuir inmortal en Christo; esto me estuuiera a mi muy bien. Por otra parte no dexo de conocer, que vosotros teneis necesidad de que yo viva; y bien lo dais a entender en la solicitud piadosa, con que lo procurais. Y asi anteponiendo vuestro bien comũ al mio particular, digo, que quedarè, y permanecerè para vuestro aprovechamiento, y alegria de la Fè,

que os predico, la qual triunfa de contento, quãdo la abra-çan por mi medio nuevas Naciones de Gentiles.

Acudieronle los vezinos, a competencia piadoſos, con Medico, y medicinas, y todo genero de regalos; que nunca faltan en poblaciones de Eſpañoles, y de que huviera carecido en las Reducciones de los Indios, ſi en ellas le huviera aſaltado la enfermedad. Lo qual ſin duda fue efeto de la eſpecial Providencia, que tenia Dios de ſu vida; por entonces ſumamente neceſaria para conſervar, y promover la Fè entre aquellas Naciones. Como fue larga, y maligna la enfermedad, durò mucho la convalecencia; aunq̃ en ella no ſupo eſtar ocioſo, confeſando a vnos, dotrinãdo a otros; edificandolos a todos cõ ſu paciencia, modeſtia, y religioſa converſaciõ. No le faltò en medio de tanta bonança ſu poquito de tormenta; porq̃ algunos de los intereſados en el cautiverio de los Indios tuvierõ noticia como el P. Ioſef avia corrido la tierra del Tucutì, y deſpoblado de la caza, con que ellos eſperavan hazerſe ricos, recogiẽdo la gente, y llevandola a la Reſidencia de San Ignacio. Eſtos ſin otro motivo, q̃ aver fruſtrado ſu codicia començaron a hablar mal dèl, y de ſus compañeros, publicando contra todos ſus libelos. Pero deſvaneciòſe eſta calumnia preſto, y las olas de la tẽpeſtad quebraron en la roca de ſu conſtancia, y rara manſedumbre, con que procurò beneficiar a los que mas le perſeguian.

Concluido el negocio (que llevava) del SãtoOficio muy a ſatisfaciõ del Tribunal, diò la buelta al cẽtro de ſus amadas Reducciones, a donde le llevava el cuydado de la gẽte de nuevo reducida. Hallò en ellas al V. Padre Antonio Ruiz ſolo, y enfermo, ſin las comodidades, con q̃ èl lo avia eſtado en la Villa Rica. Diò luego orden que vinieſen al Oreto a aſiſtir el P. Simon Mazeta, que con entera ſalud eſtava tambien ſolo en S. Ignacio: Y paſò èl a llenar ſu va-

cìo,y ver los Hijos, que avia ſacado para ſerlo de Dios,de la eſclavitud del Demonio en las aſperas montañas del Tucutì. Eſta penuria de Operarios ſe ſupliò en parte con dos de muy aventajadas prendas,q̃ por eſte miſmo tiempo,y a muy buena ſazon les embiò el P. Provincial;y fueron los Padres Iuan Baſio,y Diego de Salazar,q̃ ſe repartierõ luego en las dos Reducciones,para ſocios de ſus dos Curas;y el P. Ioſef quedò mas deſocupado para llevar adelante la fabrica de las dos Igleſias,y Religioſa habitacion, que ſe avia començado,y ſe concluyò brevemente,y con tanto aliño,y perfeccion,que tuvo mucho que admirar el P. Nicolas Duran Maſtrillo Provincial,quãdo viſitò aquellas Reducciones,como ſe dixo en la Vida del V.P. Antonio Ruiz,que fue el Arquitecto principal.

CAPITVLO XXI.

DA PRINCIPIO EL P. JOSEF a otras dos Reducciones de Infieles; martirio de vn Indio, y de lo que hizieron varios Hechizeros.

AQVELLA inſaciable ſed de la ſalvacion de las Almas, con que carleava el Padre Ioſef, era para el Demonio vn nuevo,y grande tormento ſobre los que padece con ſu infierno a cueſtas. Lamentavaſe mucho,de que aquel lo huvieſe deſterrado de aquella dilatada Gentilidad; temia, que con ſu infatigable zelo avia de rendir a Chriſto

las

las Provincias del Ybitirinbeta, y Vpabay; cuya conquista tenia entre manos, y sabia por experiencia, que no la alzava facilmente de lo que vna vez emprendia. Procurò el enemigo embaraçarle la empresa, y divertir al valeroso Conquistador tocandole arma por otra parte; disponiendo, que sus ministros los Hechizeros turbàsen la nueva Christiandad, a tiempo que èl tratava de reduzir los Gentiles; para que ocupado en apagar el fuego de su casa no pudiese llevar èl agua a las agenas. Que en estas tierras q̃ se vàn rozãdo siempre cõ la buena semilla nace esta maldita zizaña de hechizerias, y supersticiones, que no pocas vezes ahogan el trigo mas candeal, y malogran los trabajos de los solicitos labradores; y como esto se haze siempre con ayuda de las tinieblas de la noche, tiene muy dificultoso el remedio.

Vnos de aquestos Hechizeros se llamavan Chupadores; otros Enterradores, ò Sepultureros; estos cõ trazas diabolicas quitavan a muchos la vida. Pero como los Indios de las dos Reducciones estavan bien alumbrados con la luz de la Fè; finalmente vinieron a conocer sus embustes, y a descubrir los delinquentes; que fueron publicamente castigados por la justicia con todo rigor, para escarmiento de los demas. Los que quedaron ocultos intentaron matar al Padre Iosef; y le armaron el lazo, y enterraron el hechizo en su mismo Confesionario. Pero viendo, que asistiendo en èl el Padre frequentemente, y a todas horas, y muy de asiento, ninguna mella hazia el hechizo en su vida, y salùd, consultaron la causa con su Maestro el Demonio; el qual, aunque Padre de las mentiras, obligado de Dios, les dixo la verdad, que todas sus artes no podian ser de eficacia contra el Padre Iosef, y sus Compañeros; porque Dios no les dava licencia pàra hazerles daño; y asi, por mas q̃ hiziesen contra ellos, vivirian seguros a la som-

bra de ſu Divina proteccion, y nunca ſerian poderoſos para quitarles la vida.

Con algunos de eſtos exemplares caſtigos ſe atajaron los males, que amenaçavan, y ſe quietaron los Indios, particularmente los recien convertidos, que andavan ſobreſaltados con el miedo, que avian cobrado a eſtos miniſtros del Infierno. A lo qual ayudò mucho el valor, y reſolucion de los Caziques, que amenaçaron cõ la horca irremiſiblemente a los que hallàſen, ò Autores, ò fautores de eſte infame miniſterio. Cooperò nueſtro Señor a la Cura de eſte contagio con algunos caſtigos, que de ſu parte hizo; entre los quales fue muy notorio, y exemplar el de la muerte deſaſtrada de vna India. Eſta, aunque yà Chriſtiana, con el deſeo de la ſalud de vna hija ſuya enferma, y de pocos años (mal aconſejada) la llevò para que la ſantiguàſe vno de eſtos hechizeros; y apenas llegò a ſu preſencia, quando de repente muriò la niña, y ella fuera de ſi con el ſentimiento ſe ahorcò, tomandoſe por ſus manos la pena que ſu culpa merecia; hizo mucho ruydo ſu muerte, y conocieron todos avia ſido juſto caſtigo del Cielo; y que los Demonios tenian poco poder para dañarles, ſi ellos tenian de ſu parte a Dios, y amparo de ſus ſiervos.

Viendo el Demonio la poca brecha que avia abierto con eſtas dos baterias, intentò la tercera con nueva gente traìda para eſte fin de las coſtas del Braſil. El Adalid de eſtos era vn inſigne hechizero, que ſe fingiò el Padre Eterno, y otro compañero, a quien llamava hijo ſuyo, y dezia averlo engendrado todo igual a ſi con el reſplandor de ſu roſtro; venia con ellos vna India, de quien deliravan, que le avian concebido entre los dos amandoſe reciprocamente. Con que fabricavan vna quimerica, y diabolica Trinidad. Iuzgaron los Padres, que eſtos em-

buſ-

bufteros,ò avian ſido Chriſtianos,ò vivido entre Eſpañoles;y que tenian alguna noticia del Verdadero,y Soberano Miſterio.Retiravanſe con cautela de los mas Chriſtianos,y entendidos, y ſus converſaciones eran a horas cautas con la gente mas ignorante, y ſencilla ; davanle a entender,que eran Dioſes,criadores del Cielo, de la tierra, y de todas ſus criaturas;los que tenian en ſu mano las llaves del Cielo,para dar a ſu tiempo copioſas lluvias,y abũdãtes coſechas;abſolutos dueños de la vida,y de la muerte,a cuyo imperio todo eſtava ſugeto ; y otros diſparates ſemejantes a eſtos;con que ſe hazian temer,y reſpetar de la ruſtica plebe.

El principal Hechizero traìa ſiempre en la mano como por inſignia de ſu Oficio,y poteſtad la calavera de vn mono,y en ſu hueco vnas vñas de venado;con que remedava el ſon de las ſonajas, ò caſcabeles ; y haziendoſe èl muſica ſaltava,y baylaba a ſu barbaro modo. Dezia,que con ſolo ſu aliento eſcurecia,è inficionava los ayres,y cauſava las peſtes;y en parte dezia verdad: traìa veſtida vna ropa rozagante entretexida de plumeria viſtoſa de varios colores. Con eſte traje entrò por la Tibaxiva, y aunque hallò yà reducida la gente , tuvo oſadìa para paſar a los Pueblos Chriſtianos,diziendo,venia a deſterrar a los Padres de aquella tierra,que era ſuya. Dos jornadas de las Reducciones del Oreto , y San Ignacio encontrò eſte Miniſtro de Satanàs algunos Indios vezinos de ellas. A eſtos acometiò con ſus embuſtes , y aunque ellos no creyeron fueſe lo que deſvanecido blaſonava;como era gente puſilanime,le cobraron miedo,y por no irritarlo,le dieron ſus veſtidos;y ſirviendole en el camino,bolvierõ deſnudos al Pueblo en compañia ſuya. En èl començò el Mago con ſus dos ſequazes ſu predicacion , con tal deſverguença , que amenaçava con la muerte a los que no

diesen credito a su doctrina. A quien cobrò ojariza particular, fueron los niños; porque se reìan, y burlavan del nuevo Dios, remedando con mucha gracia sus acciones, y cascabeladas, sus bayles, y musicas, que hazia con las sonajas de la calauera.

Diò luego aviso el Fiscal del Pueblo del nuevo predicador al Padre Iosef, el qual le ordenò se lo truxese luego a su presencia; y que llevàse escolta por si acaso se le resistia. No fue necesaria la preuencion; porque fiado en su podor, no rehusò el llegar a carearse con el Padre; vino con sus dos compañeros, y apenas llegò a su presencia, quando començò su acostumbrado sermon, predicando con grande fervor, y baylando juntamente, repitiendo los desatinos sobredichos, saltando a vna, y otra parte, dando soplos con violencia grande para espantar a los que a èl se llegàsen. Diò el Padre Iosef orden que lo prendiesen; y aunque quiso valerse de la ligereza de sus pies, diò en manos del P. Salazar; que como moço de buenos brios le agarrò de las orejas; con que el Fiscal, y los Indios muy a su salvo lo maniataron, perdido todo el miedo, que le tenian. Sumariamente se le sustanciò el proceso, fue condenado a cien açotes, y a confesar en publico quien le avia puesto en la cabeça, siendo hombre de baxa suerte, y vilisimo hechizero, el hazerse Dios. Confesò de plano, que el Autor avia sido el Demonio. Apartaron de su compañia al que llamava Hijo, y a la India, tercera de sus maleficios; tuvieronlo algunos dias en el cepo, y con segunda diciplina le obligaron a detestar publicamẽte sus yerros: Desterraronle del Pueblo; pero dentro de breves dias se le alçò el destierro; bolviò a èl, hizose Christiano, y muriò con esperanças de su salvacion.

Vencidos estos tropiezos, prosiguiò el Padre Iosef su jornada. Tuvo noticia, que en el Rio negro, que desagua

en el Paranà grande avia alguna gente retirada la tierra adentro; que no tenia otro sustento, que el de frutas silvestres, y cardos de los que se nacen por los campos. Embiò el Padre Salazar; que aunque novicio en el Arte de Cazador, diò con ellos, y tuvo maña para traerlos consigo. Era esta Nacion la mas fiera, y bozal de todas aquellas Provincias. Pero con la Divina gracia los mas atezados mudaron la piel, y se blanquearon con la sangre del Cordero; y los mas pardos mudaron la variedad de sus colores. Vno de los mas viejos, parece que no aguardava, sino recebir el Bautismo, para morirse; y bolar al Cielo. Embiò tambien vnos Indios Christianos, y confidentes de la Reduccion de San Ignacio, para que le truxesen otros Gentiles, que habitavan en los montes enfrẽte de la Tibaxiva; obedecieron puntuales, y consiguieron de ellos su venida con particular gozo del P. Iosef.

Deseò grandemente entrar en las dilatadas Provincias del Ybitirimbeta, y Tayati pobladas de muchos Gẽtiles; de donde algunos de ellos solian baxar por el Rio a hazer provision de cierta especie de cañuelas para sus flechas. Puso a la espera sus espias; y estos le avisaron, como avia baxado al fin dicho vn Cazique de mucha opinion entre ellos, llamado Nambahay. Embiò en su busca otros del Pueblo de mas caudal; para que con halagos, y caricias se lo traxesen, como lo hizieron: y el Venerable Padre a èl, y a los que venian en su compañia, tales fiestas, y agasajos, que les ganaron los coraçones; a lo qual ayudaron mucho los Caziques del Pueblo, que los banquetearon por algunos dias. Con esta buena disposicion diò la buelta a su tierra: y el Padre Iosef valiendose de la sazon le significò los deseos, con que vivia de entrar en ella, a predicar el Santo Evangelio, como lo avia hecho con aquellos sus convezinos, que tan gustosos vivian con la

san-

ſanta Ley. Oyòle el Cazique, y eſtimò el afecto: pero añadiò: Que ſi dèl ſolo pendiera, luego fuera ſervido, y lo llevàra guſtoſo en ſu compañia. Y añadiò. *Hagote ſaber, Padre, que en mi tierra ay muchos y muy principales Caziques, cada vno con gran numero de vaſallos; y ſi yo te llevàſe allà ſin darles parte, y aguardar ſu licencia, y conſentimiento, a ti, y a mi nos quitarian la vida. Por tanto juzgo por neceſario perſeveres en tu Pueblo, haſta que yo te dè otro aviſo, y que eſta empreſa la madure el tiempo.*

Pero como la caridad es muy animoſa, y no ſe governa por dictamenes de prudencia humana, ſino por la fuerça impulſiva de las inſpiraciones divinas, menoſpreciando la de eſte Apoſtolico Varon los rieſgos que le avia propueſto el Cazique deſpues de averlo muy de veras encomendado al Señor, ſe reſolviò de ir en compañia del Cazique, llevando en la ſuya al Padre Diego de Salazar, y algunos Indios conocidos, amigos, y parientes de Nambahay: y otros de aquellas Provincias, que yà eſtauan reducidos, y domiciliados en San Ignacio. A eſtos embiò delante con recaudos para los Caziques mas cercanos de las fronteras, dandoles noticia de ſu ida; y que les rogava ſalieſen al camino; porque deſeaua antes de llegar a ſus tierras hazerlos ſabidores del fin de ſu venida. Siguiòlos el Padre IOSEF el Rio arriba de la Tibaxiva, y gaſtò vn mes en la navegacion haſta los primeros Pueblos, aunque çarpava a toda priſa, y a boga arrancada. Pero como eſtà el Rio lleno de peligroſos arrecifes, era forçoſa a trechos la detencion. Echò alli ancoras, y ajuſtandoſe al conſejo de Nambahay, y de los Caziques, que lo acompañavan, deſpachò delante dos Indios conocidos yà de los naturales; y que tenian en-

tre ellos sus parientes, con algunos presentes para la gente mas principal, cuyas voluntades deseava grangear, suplicandoles viniesen a verle, y premiàsen con este favor el trabajo del largo viaje que avia hecho por amores suyos.

Partieron los Esploradores bien instruidos de lo que avian de hazer, y de como se avian de portar en su embaxada. Quiso Nambahay ir con ellos. Aguardaron los Padres en aquel sitio la resolucion, y no estuvieron ociosos; porque lo mas del dia, y de la noche gastaron en fervorosa Oracion, por el feliz suceso de aquella jornada; que toda se encaminava a su mayor gloria, y bien de aquella Gentilidad. Aqui el Cazique, cautelando yà el mal recebimiento, que a sus dos Compañeros se avia de hazer, los dexò a lo mejor, y torciendo el camino, se puso en salvo en su Pueblo. Llegaron solos los dos Indios al del Cazique Candizè, de mucho nombre entre ellos, y hallaronlo muy de fiesta, y con grande concurso de Comarcanos, que auian acudido a solemnizarla. Dieron el recaudo, y presentes de los Padres; rogaronle, fuese servido de verse con ellos, que los tenia muy cerca; y que sin duda tendria gusto de oìr de su boca el fin de su venida, que era enseñarle a èl, y a sus vasallos la Divina Ley, y el camino seguro de la salvacion de sus almas.

Enfureciòse el barbaro con la modesta embaxada, y respondiò con altivez, y desprecio: Que se le quitàsen de delante, que ni queria salir de su Pueblo, ni ver a aquellos estrangeros, que venian a engañarlo so capa de Religion; ni aun gustava de que ellos bolviesen con la respuesta; y que les mandava no saliesen del Pueblo sin licencia suya; porque los mandaria asaetar. Vno

de

de los dos, que era muy devoto, y exemplarisimo Christiano; y por tal fue electo para la funcion, y se llamava Filipe Pyripi, respondiò con toda cortesia, le estimava mucho el favor de querer tenerlos consigo, y hazerles honroso lugar en el numero de sus vasallos: pero que no era posible el lograrlo; porque èl era Christiano, y que dexaua su legitima muger en las Reducciones; y que le era fuerça bolver a hazer vida con ella. Instava el Cazique, que no reparàse en mugeres, que èl tenia dos hijas para casar, y los honraria trayendolos a su casa, y dandoselas por Esposas; que no era pequeño favor, quando muchos las pretendian. Replicò con santa libertad el valeroso Filipe: Que aquello no se lo permitia la Ley del Verdadero DIOS, que avia abraçado; y que por todo el mundo no admitiria otra muger que la suya.

Quiso Dios en Filipe manifestar la eficacia, y poder de su Divina Gracia, y publicar en vn recien convertido; que es para mucho la flaqueza humaana, assistida de la fortoleza Divina. Hizo el arrogante Cazique punto de reputacion en salir con la suya, y tuvo por agravio la poca estimacion de sus hijas; instò, que Filipe en todo caso avia de casar con la mayor; que era mas hermosa; y con la otra su Compañero. Resistiase el valiente Soldado de Christo, con el coraçon puesto en Dios, y los ojos clavados en tierra; que no haria cosa contra su Ley, y conciencia, aunque le costàse la vida: Aqui el Tirano, arrebatado de la indignacion, sirviò plaça de verdugo con vna estaca doble de vna madera tan solida, y pesada como el hierro, le hizo vna tortilla la cabeça: *Iniuriæ beneficium*; pensò hazerle vn grande agravio, y no fue sino muy singular benefi-

cio;

cio; pues lo alistò en las Banderas de los Martires. De vn golpe de palo le abollò la cabeça, y de muchos de martillo le labrò la gloriosa Corona. Apenas lo vieron muerto los inhumanos vasallos, quando por saciar su hambre de carne humana; que es su ordinario sustento; y por hazer esa lisonja a su Cazique, arremetieron como Lobos, y se entregaron en las carnes de este Cordero, que se ofreciò al Señor en muy agradable sacrificio.

No supieron en muchos dias los Padres CATALDINO, y SALAZAR la buena suerte de Filipe, aunque de la mucha dilacion en la buelta, ellos, y sus Caziques temieron algun suceso contrario; y auiendo aguardado la respuesta, como nunca venia, ni otra alguna noticia de lo que avia pasado, resolvieron de bolver a sus Reducciones. Donde la tuvieron cierta de lo mal recebidos que fueron sus Embaxadores; que el vno avia prevaricado cobarde, y el otro triunfado valiente. *Vnus assumetur, & alter relinquetur.* Regada con la sangre de aquel Martir, se fecundò aquella tierra de suerte, y quedò tan bien dispuesta para la semilla del Evangelio, que dentro de breve tiempo se convirtieron sus moradores, y se fundò alli la Reduccion de San FRANCISCO XAVIER; y constò por informacion juridica del motivo, que tuvo el Cazique infiel, para quitar a Filipe la vida. La qual informacion hizo Persona de tanto credito, y autoridad, como el Padre Francisco Diaz Taño, que bautizò la India, que su Padre ofreciò para Esposa al Valeroso Martir. El qual le mereciò a DIOS esta Laureola con su buena vida. Pues desde que recibiò la Fè, hizo vna rara mudança en la suya, viviendo ajustadisimo a la Divina Ley

con

con opinion de gran ſiervo de DIOS entre todos los Indios.

El miſmo concepto hizieron de ſu virtud los Eſpañoles, por el trato, y por la fama. Vno de ellos de los principales del Guayrà, llamado Salvador Bernal ſabiendo el martirio, aunque no individualmẽte la Perſona. Dixo: *Sin duda es el Martir Filipe Piripì*; y preguntandole el Padre IOSEF el motivo que tenia para eſte juizio; Reſpondiò: *Solo del grande recato, y modeſtia, que advertì en èl en cierta ocaſion en Guayrà. Eſtava en el Rio adrezando vna balſa, llegaron con ſus cantaros vnas Indias, y deſnudaronſe para nadar, con la libertad, y licencia que dà lo abraſado de la Region. Filipe, que ſe hallava cerca, como ſi huviera viſto otros tantos baſiliſcos, huyò el Rio arriba.* Preguntèle: *Porque hazia aquella fuga, que mas parecia hazañeria, ò melindre*; Y me reſpondiò: *Que en vn Sermon avia oìdo al Padre Simon Mazeta, que mirando las Indias deſnudas, entrava por los ojos en el coraçon el veneno del pecado, y la muerte del alma; y que por no eſponerſe a peligro de perder la gracia de Dios, avia ordenado la retirada, que en la Milicia Chriſtiana, es el ardid mas ſeguro para obtener la vitoria*; ſegun el vando del Apoſtol: *Fugite fornicationem*; y ſaludable conſejo de S. Aguſtin. *Apprehende fugam ſi vis obtinere victoriam.*



CA-

CAPITVLO XXII.

CONCLVYE EL PADRE JOSEF el Oficio de Superior de las Misiones; y continua sus gloriosos trabajos en la Conquista de nuevas Provincias.

EL zelo de la salvacion de las almas era vna especie de hidropesia santa en el Padre Iosef. *Aquæ multæ, populi multi*; quanto mas bebia de estas aguas, tanto mas deseava beber; y todas le parecian pocas para su ardiente sed. Siendo aquellas Regiones tan dilatadas, las juzgava limitada esfera para su fuego; Aviendo sido treze Años Superior de las Misiones con notable consuelo, y exemplo de sus subditos, edificacion de los seglares Españoles, è Indios Christianos, provecho de los Gentiles, y propagacion de nuestra Santa Fè; y en todo este tiempo vivido en vn continuo movimiento; y discurrido gloriosamente por diferentes Provincias, como cavallo ligero mas que los Pardos: *Velociores Pardis equi eius*, ò como fogosa centella en seco cañaveral: *Et tamquam scintillæ in arundineto discurrent*; congratulandose yà libre de la pesada carga del oficio, començò con nuevos brios a entregarse todo al ministerio de las almas. Ofreciòle luego el Cielo vna ocasion donde exercitàse su gran caridad. Porque los Can-

Cantores,y Compañeros que bolvieron de Buenos Ayres con el Venerable Padre Antonio Ruiz truxeron consigo la pestilencia de tabardillo,y viruelas que prendiendo en el Pueblo,hizo lastimosos estragos. En ella trabajò incansable el Padre Iosef,acudiendo a los heridos del contagio de dia,y de noche con medicinas corporales, y espirituales,sirviendo plaças de Medico,de Cirujano,de Enfermero mayor,de Cura;y por dezirlo en vna palabra, de amorosissima Madre. Señalòse mucho su desvelada providencia con las mugeres,que abortavan con la fuerça del mal, para bautizar las criaturas,de las quales muchas como de milagro recebian el santo Bautismo, no alcançando mas vida, que la precisamente necesaria para recebirlo; porque hecha la ablucion, y dicha la formula, luego espiravan. Para hallarse mas pronto a estas obras de misericordia, en todo el tiempo que durò la pestilencia, ni se acostò,ni se desnudò el Padre Iosef. Para pagarle a la naturaleza el forçoso tributo de vn ligero sueño, se arrimava a vna silla de madera,con que al primer toque que davan a la puerta de su choza,acudia puntualissimo a donde lo llamava,ò la necesidad,ò el consuelo de los Feligreses apestados. Mucho aumentò en esta feria el caudal de sus merecimientos; a muchos parvulos con el Sacramento del Bautismo, y adultos con los de la Penitencia, Eucaristia, y Estrema-Vncion, diò salvo conduto para la entrada en el Cielo.

Cesò el contagio con menos riza de la que se temiò de su furioso acometimiento; y aviendo convalecido los enfermos,el Padre Antonio Ruiz, que avia sucedido en el Oficio de Superior, resolviò entrar en las Provincias del Ybitirimbeta, como el Padre Provincial se lo avia encargado. Sabido el intento,luego el Padre IOSEF se ofreciò para la empresa, a que tenia particular inclina-

cion, por el mismo caso, que yà vna vez là avia acometido, y experimentadola llena de peligros, y expuesta a grandes contradiciones. Tan lexos estuvo de desistir con la primera resistencia, y sangre de su santo Feligrès Filipe, que derramaron aquellos barbaros; antes concibiò firmes esperanças de su conquista. Consiguiò la plaça, y por Compañero al Padre Iuan Basio. Muriò este, y sucediòle el Padre Diego de Salazar, que era Soldado yà mas experto, y diciplinado en esta guerra.

Partieron los dos del Pueblo de San IGNACIO; y aviendo navegado algunos dias por el Rio de la Tibaxiva, con ansias de llegar al termino de su viaje, encontraron al tan temido como fiero Cazique Taytetu, que baxava al Paranapane en busca de cañas para sus flechas. Este descubriẽdo de lexos las canoas de los Padres, y de los Indios amigos, que los iban comboyando, temiò el encuentro, y ancorò a la ribera, con intencion de meterse en salvo por tierra, si se viese acometido de fuerça superior. Estuvose a la mira hasta que llegarõ los nuestros muy de paz, y lo saludaron con toda humanidad, y cortesia: comunicarõle el fiñ de su derrota, que era llegar a sus tierras, a predicar el Santo Evangelio. Este es el Cazique que representò las dificultades, y opuso los embaraços, q̃ yà escrivimos en la Vida del V.P. Antonio Rũiz; que como fueron socios inseparables en estas correrias, es fuerça repetir algo de lo dicho en aquella. Asi lo hazen los cosmografos en la mapa de alguna Provincia, que siẽpre pintan algo de las confinantes.

En este camino se le ofrecieron al Padre Iosef varios lances, en que descubriò bien su gran virtud, y conocido valor, y la total resignacion de su voluntad en la Divina, con vna firmissima esperança de que le avia de asistir su pro-

providencia en sus mayores peligros;con que atropellando animoso con las dificultades,que avia representado el Cazique,pasò adelante,y llegò a los primeros Pueblos, y sin ser sentido de sus moradores, hizo alto en el mismo puesto,donde el Cazique Cādirè avia martirizado al siervo de Dios Filipe; y donde vivian otros Caziques no menos carniceros. Fueron los Padres bien recebidos de los Indios;con que llenos de consuelo, viēdo en sus naturales tan portentosa,y no esperada mudança, pudieron dezir: *Digitus Dei est hic.* Aquartelaronse en aquel sitio,que les pareciò a proposito para plaza de armas;y para ir ganādo tierra,y almas para el Cielo.Fabricaron dos chozas de paja,vna para Iglesia,y otra para su habitacion.Corriò la fama por la tierra adētro,que los Padres estavan yà de asiēto en su Provincia, lo que alborotò no poco los animos de sus malvados hechizeros. Estos amotinaron a algunos de sus sequazes,amigos,y parientes,y les persuadieron diesen sobre ellos,y les quitàsen la vida,en pena de la osadìa,con que sin licencia suya avian entrado en sus tierras; que de ninguna conveniencia les era tenerlos en ellas; que eran espias de sus enemigos los Españoles,que venian a esplorar la Provincia,para cōquistarla. Que a los principios era facil resguardar este daño;y q̄ su negligencia podia fomētar la traicion,è imposibilitar el remedio.Facilmēte abraçaron todos esta resolucion;convocaron la gente de la comarca,para executarla de comun consentimiento.

Llegò la nueva deste motin al P. Antonio Ruiz,q̄ marchò por la posta,ò a ver si podia poner en salvo a sus sātos Compañeros,ò a entrar a la parte en sus coronas.Hallò al P. Iosef todo ocupado en levantar la fabrica de su Iglesia; y despues de muy tiernos abraços, le dixo con semblante sereno.*Carisimo Padre Iosef, pareceme,que oy serà el vltimo dia de nuestra peregrinacion;y que avemos de entrar*

los tres por la misericordia de Dios en el Cielo. La respuesta que le diò, cuenta el mismo P. Ruiz, que fue con toda serenidad. *Cumplase, Padre mio, en todo, y por todo la voluntad del Señor. Sicut fuerit voluntas in Cœlo, sic fiat.* Y bolviendose a los Indios, q̃ estavan trabajando en la Iglesia, les diò orden que prosiguiesen en su obra. Y cõtinuando la relacion deste suceso; dize el Padre Antonio. *Avia venido a vernos vn Cazique principal, traìdo de Dios para nuestra defensa, muy estimado por noble, y con ellos de grande autoridad por entendido, y eloquente. Este viendo, que se iba acercando el armado esquadron, le saliò al encuentro, y fue poderosa su presencia para detenerlo. Hizoles vn grave razonamiento. Afeòles el venir tantos con exercito formado cõtra dos Sacerdotes estrangeros, y desvalidos; representòles, q̃ nuestra venida no era a conquistarlos, pues no traìamos armas, ni gente; no con codicia de su plata, y oro; pues no ignorauã que no lo lleuaua la tierra; sino a hazerlos Hijos de Dios, y enseñarles el camino del Cielo: que no era este bastante motivo para justificar aquellas violencias, y hostilidades; si mucho merito para agasajarlos; y quando no gustàsen de tenerlos consigo, para hazerles la puente de plata, y dexarlos bolver en paz a sus casas. Esto bastò para ponerlos en razon, mitigar su furor, desarmar sus arcos, y bolverse a sus Pueblos.*

Tenia el Padre Iosef tanta seguridad en el mayor peligro, que pidiò licencia al P. Antonio Ruiz, para salir solo al oposito de los enemigos con su Cruz en la mano, fiado en el Señor, que no avia de peligrar, aunque lloviesen sobre èl nubes de saetas enemigas; porq̃ tenia seguras prendas de que le avia yà llegado su sazon a la mies; y que el Padre de familias, que avia conducido los Segadores, cuydava de defenderlos. Por este baluarte q̃ se ganò al Demonio, se diò feliz principio a esta cõquista, y a la Reduc-

cion de S. Francisco Xavier, donde quedò solo el P. Iosef, que la adelantò mucho con el sudor de su rostro, entre tanto que el Venerable Padre Antonio Ruiz, y su Compañero pasaron el Rio Vibay, para tentar la entrada en las Provincias del Tayacba. Aunque en su soledad vivia el Padre Iosef muy consolado con el grande fruto que por su Predicacion hazia el Señor en aquel Gentilismo: pero como era grande la falta que hazia en las antiguas Reducciones, le mandaron los Superiores bolviese a ellas.

CAPITVLO XXIII.

CASOS DE MVCHA EDIFICAcion, que sucedieron al Padre Josef en lugares varios, y diferentes empleos.

GOVERNANDO el Padre IOSEF Cataldino las Reducciones del Oreto, y San Ignacio, se fundaron de nuevo otras tres; la del Glorioso San IOSEF en el Tucutì; la de San PABLO en el Rio Yñeay; y en el Tayatì la de la ENCARNACION. Y deseando el Padre Antonio Ruiz que las antiguas sirviesen de padron a las modernas; y que todas observàsen el mismo estilo en su govierno temporal, y espiritual, ordenò al Padre Iosef, que era como el primer moble, y dechado de Apostolicos Operarios; que partiese para asistir por algun tiempo en cada vna de ellas, y darles forma de Christiana Republica, ajustandoles

las en quanto fuese posible a las antiguas. Partiò a letra vista sin hazer reparo en los inmensos trabajos que se padecen en las Reducciones, que de nuevo se fundan; pues los que las tienen a su cargo, son como las primeras piedras que se echan en el profundo fundamento, que ellas no se lucen, ni se vèn, y sustentan sobre si la pesada maquina del mas grandioso edificio. Todo le parecia poco a quien deseava padecer mucho por el amor, y servicio de su Señor, y por el bien de aquellas pobres almas redemidas con su preciosa sangre. Dexavanle tan sabroso los yà padecidos, que le picauan el apetito; provocavan la hambre, y encendian la sed de otros mayores. En esta ocupacion le sucedieron algunos casos dignos de memoria; testimonios de su madura virtud. Muchos pudiera referir de grãde edificaciõ; mas por vno, ò por otro se podrà colegir lo que seria en los demas.

Asistiendo en la Reduccion de San Pablo, no sè si de las continuas lagrimas que vertia en el Santo Sacrificio de la Misa, ò no sino de lo mucho que llorava su compasivo coraçon las calamidades de aquellas gentes, que èl no podia remediar; adoleciò de los ojos con vna fluxion tan continua, y penosa; que parecia derretirse en llamas el celebro por ellos, sin dexarselos cerrar para el descanso del sueño, ni de dia, ni de noche. La vista de la luz le era vn nuevo, y terrible martirio; y lo tenia condenado a las tinieblas de su pobre cabaña. El Padre su Compañero, que lo amava tiernamente, sentia mucho este trabajo. Por vna parte le deseava el alivio de aquel intenso dolor; por otra no sabia la medicina, que le avia de aplicar; porque no acabava de resolverse si serian a proposito cosas frescas, ò calientes. Con deseo de acertar en la cura, y socorrer al paciente; consultò a los Padres de las vezinas Reduccio-

nes;

nes;pues no avia en docientas leguas otros Medicos,y Cirujanos,a que hazer recurso.

Respondieronle, que juzgavan seria a proposito la piedra lapis;y como el enfermo no la conocia,por el informe que le hizieron juzgò, que seria sin duda vn pedaço de cardenillo,que se hallò acaso entre los Indios. Y con sanisima intencion, y santa siemplicidad pensò santiguarse, y se sacò los ojos,ò estuvo a pique de que perdiese los suyos su santo Compañero. Porque no sabiendo en que forma se avia de aplicar el remedio, lo reduxo a polvos, y echòle en los ojos al pobre enfermo buena cantidad; que fue lo mismo q̃ esprimirle agraz, ò agua fuerte en ellos. Porque como es medicamento tan picante, y mordaz, y del todo contrario a la calidad del achaque;no es creible la materia que le diò de merecimiento. Los dolores que le resultaron fueron tan agudos, è intolerables, que con ser el Padre Iosef sugeto de tanto valor, le pareciò que le faltavan las niñas, y vaciavan los ojos. Abrasaronsele dentro, y fuera los parpados, y los dexaron hechos vnas llagas vivas, el malignante humor que fluìa le abrasò,y arroyò las mexillas, como si se las huvieran arañado con garfios de hierro. Grande fue su pena; pero su paciencia mayor. El mismo consolava a su Compañero, que estava afligidisimo de aver errado la cura; al vno le llorava los ojos, y al otro el coraçon. Estos yerros suele permitir el Señor, para que mas campee la virtud de sus siervos. A si le sucediò con otro enfermo caritativo al gran Padre San Francisco de Borja; que creyendo ministrarle vna bebida suave, le sirviò vna escudilla de amarga retama. *Yo vì al Padre IOSEF* (dize el insigne Misionero Padre Francisco Diaz Taño) *Despues de algunos dias de este martirio;y me causò lastima grande el verle los ojos, y rostro todo vna llaga, sin mas sentimiento, q̃ si todo aquello*

llo lo padeciera vn bronze, sin la quexa menor de la equivocacion del Compañero.

Testimonio nada menor de su valor gigante, de su zelo de la gloria de Dios, y bien de sus Feligreses, lo que escrivì por extenso en la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya en la Reduccion de la Encarnacion, quando puso la suya en manifiesto peligro, y se la guardò Dios con especialisima Providencia. No repito el sucesso, aunq̃ es para muy repetido, y propuesto por exemplar de fortaleza, mas que humana. Porque si tanto se encareze la del valiente Sanson en tomarse con vn Leon a braço partido, por asegurar la vida de sus Padres, Iosef con animo denodado, por asegurar la de sus hijos espirituales, con los quales no tenia otro parentesco, ni obligacion, hizo campo con vn exercito de desatados Leones, de sobervios Portugueses, de fieros Tupies, y cruelisimos Mamalucos; metiendose por medio de sus flechas, y mosquetes, hasta llegar a sus Reales, y afrontarse con sus caudillos, y reprehenderles con suma, y santa libertad la tiranìa, con que se llevavan cautivos a sus Feligreses, citandolos para el Tribunal de Dios; y los huviera seguido hasta el Brasil, si el Superior no se lo huviera estorvado; considerando prudẽte el riesgo que avia de correr su vida; que tan necesaria era para la conservacion de aquella nueva, y perseguida Christiandad. Aunque a otros peligros mayores se arrojò la grandeza de su animo, y de todo lo sacò indemne la mano poderosa de Dios, y el favor de la Sacratisima Virgen; que con cordialisima devocion venerò siempre por su singular medianera, y Protectora. Y quiẽ a esta Princesa de los Cielos tiene propicia, y a su luz ò a su sombra pelea; antes de entrar en batalla, puede seguramente apellidar la victoria; que si es bella como la Luna, y hermosa como el Sol, *Pulchra, vt Luna, electa vt*

Sol;

Soli; tambien es *Terribilis, vt castrorum acies ordinata*; formidable como lucido batallon de rayos de la guerra: *Sicut amicis decora, & amabilis*; dixo vn devoto suyo: *Ita hostibus pavenda est, atque terribilis.*

CAPITVLO XXIV.

NOMBRA LA OBEDIENCIA al Padre Cataldino Superior de la Residencia de la Villa Rica, atiende al cultivo de los Indios, y funda la Reduccion de San Pedro en los Guañanas.

DESPVES del primer asalto, que dieron los Malucos a las mas vezinas Reducciones, que en tanto cuydado puso a los zelosos, y desvelados Pastores, viendo cercadas, y acometidas sus ovejas de hambrientos, y carnizeros lobòs, seañlò la obediencia para su Superior de la Residencia de la Villa Rica al Padre Iosef Cataldino, que por su gran caudal de virtud, de prudencia, y Religiosa observancia para todo lo hallavan bueno, aunque se tenia por inutil para todo. Pero como no tenia propria voluntad, y viuia pendiente de la Divina, significada por los Superiores; a nada se resistia, dispuesto como blanda cera para qualquier peregrina impresion, ò como baston de hombre viejo, que se dexa mover del q̃ le tiene en la mano,

que es la perfeccion de obediencia, que el Santiſsimo Patriarca IGNACIO pide en ſu Regla a ſus Hijos. Alegraronſe mucho con eſta eleccion los de la Villa Rica, donde yà era muy conocido, y tenia ganada opinion de Varon ſanto, y Miniſtro Apoſtolico, con las muchas eſperiencias del fruto que avia hecho con ſu predicacion. Grandes fueron los trabajos que padeciò en eſte viaje, caminando a pie por fragoſas ſierras, y montes eſpeſos cerrados de xarales, y eſpinos, ſiendole forçoſo en muchas quebradas, y cueſtas inyeſtas, y reſvaladizas, para no deſpeñarſe, valerſe del artificio de ciertas ſogas, q̃ ſe hazen de vnos arbolillos delgados, y ſon tan fuertes como maromas de cañamo; y ſe valen de ellas los Indios en ſus faenas para arraſtrar vigas, y llevar otras cargas.

Llegò a la Villa Rica a ſazon, en que fue de gran provecho ſu preſencia, y autoridad; porque dentro de breves dias vino de Paraguay ſu Gouernador Don Franciſco de Ceſpedes, de quien hize larga comemoracion en la Vida del Venerable Padre Antonio Ruiz. Y aunque eſte Miniſtro herido del contagio comun de la codicia, y ſediento de la ſangre de los Indios, aborrecia a los Padres como a Protectores ſuyos, y vnico aſilo de ſu libertad, no era eſta averſion tan grande con el Padre Ioſef; oìale, ſino con agrado, con reſpeto, y por èl omitiò muchas eſtorſiones, y agravios de los naturales. Mucho les diò que merecer eſte Cavallero a los dos Padres Ioſef Cataldino, y Pablo de Benavides, que no tenian otro recurſo, que el de la Oracion, ſuplicando al Señor alumbràſe al Governador, que ciego cõ ſus intereſes, y armado de poteſtad, no reparava en atropellar con el ſervicio de Dios, y de ſu Rey, y con todas las leyes humanas, y Diuinas, que hazian opoſicion a ſu avaricia.

Conocia muy bien al ſugeto el Venerable Padre An-

to-

tonio Ruiz , y cautelando el daño que podia hazer en la Visita de aquellas Reducciones,ordenò al Padre IOSEF que a titulo de acompañarle,y servirle en el camino,le siguiese, juzgando, que solo èl podria refrenarlo en sus arrojos. Obedeciò puntual,y bolviò a hazer el mismo viaje con las incomodidades sobredichas,y aun cõ algo mayores;porque el Rio de la Tibaxiva avia salido de madre, y dexado muchos anegadizos , por donde era el transito forçoso. Como el Governador iba a paso lento,pudo adelantarse vna jornada,y llegar primero para prevenir a los Indios , que estuviesen sobre aviso , y no se inquietàsen a vista de los Soldados de guarda, que llevava ; que siendo de ordinario gente sobervia,descõpuesta,y atrevida, y los Indios criados en la escuela de la virtud,y modestia,cõ la diciplina de Maestros de tanta santidad , sin aquella Providencia,que tuvo el Padre Iosef, pudieran suceder muchos escandalos, y disturbios , y aunque no faltaron algunos, no fueron tantos. Lo que padecieron los Venerables Varones Apostolicos en esta visita , por la dañada voluntad de aquel Cavallero ; mas es para sepultarlo en las tinieblas del olvido , que para eternizarlo en historia,y dar con ella a entender a los venideros; que es factible lo que se hizo vna vez; y lo q̃ si este Governador no huviera hecho,se tuviera por imposible en hombre Christiano , y de tantas obligaciones.

Viendose yà libres las Reducciones de las molestias, por no dezir tiranìas de tan pesado huesped , quiso el Padre Antonio Ruiz llevar adelante la conquista de los Guañañas , en cuya Provincia yà se avia fundado la Reduccion de la Purisima en las tierras del Cazique Schè. Valiòse el Padre Iosef de la ocasion, para descartarse del Govierno. Y aunque rendidas las fuerças del cuerpo con tanto viaje, vigorosas las de su espiritu,hizo lo posible para

que le empleàsen en esta jornada; y finalmente con mucho consuelo suyo lo consiguiò. Pusose luego en camino, y navegò por algunos Rios, que se encuentran hasta llegar a la Reduccion de los Angeles, Cuyas alas era necesario calçàsen los hombres para semejantes correrias. Porque quien no lo viò, no puede formar concepto de los continuos milagros, que haze Dios en conservar a los caminantes la vida. Porque todo el viaje es vn continuado peligro, de naufragios, y corsarios por los Rios, de ocultos escollos, donde se estrellan las canoas, de repetinas, y furiosas avenidas, con que se vàn a pique, por tierra de fieras salteadoras en los espesos bosques, de horrendos precipicios; y de otras inclemencias del Cielo, a que van expuestos de dia, y de noche. Epiteto muy proprio diò a los peligros el que los llamò Parleros; porque hazen eloquentes, ò habladores a los que en ellos se vieron, y escaparon de ellos. Yo me vì mas de vna vez en los que aora cuento, para gloria de Dios, y encomio del valor de aquellos santos Misioneros; y el aver salido de tantos riesgos de la vida con ella para historiarlos, lo puedo tener por milagro especial de la Divina Providencia.

Desde los Angeles penetrò la tierra de los Guañañas adentro; y luego diò principio a la Reduccion de San Pedro cinco jornadas distante de la Concepcion. Hallò la gente con tan buena disposicion, que como ciervos heridos del Caçador Celestial deseavan llegar a la fuente de la Gracia en el Santo Bautismo. Puso luego faldas en cinta, y diò principio a la fabrica del Templo, y Casa Religiosa. En esta conquista se le ofreciò mayor trabajo, y desvelo; porque huvo de aprender lengua particular diferente de la vniversal Guarani, que corre por las demas Naciones. Es esta mucho mas feroz, belicosa, y terrible, que las otras, y no le diò poco cuydado hallar entre ellos muchas

he-

hechizerias,y otros vicios,de que no eſtavan contagiados los demas Gentiles, que haſta entonces ſe avian convertido. Con que fue neceſaria mucha cordura, y ſuavidad, para arrancar de aquel campo eſtas malezas. No acobardò al gran coraçon de Ioſef eſta dificultad con viſos de impoſible, porque eſtava yà hecho a vencer otras mayores; antes ſirviò de deſpertador a ſu cuydado, y de nuevo azicate a ſu zelo. Todo ſe lo pintava llano, y hazedero el que tenia de la mayor gloria de Dios, y ſalvacion de las almas.

Començò pues la tarea de ſus cotidianos Sermones, Doctrinas, y Bautiſmos, y nueſtro Señor a poblar por ſu medio el Cielo con nuevos predeſtinados, que ſolo aguardavan quien les enſeñàſe el camino, y les abrieſe la puerta cerrada para ſus antepaſados por tantos ſiglos. Entre otros muchos caſos, que pudiera referir, ſolo contarè vno de grande conſuelo, por ſolo el qual dezia el Venerable Ioſef, huviera trabajado con mucho guſto toda ſu vida, y diera por bien empleadas todas ſus peregrinaciones, y penalidades padecidas en la converſion de los infieles. Fue a viſitar a vn adulto gravemente enfermo, y a la entrada de la choza, donde jacia, encontrò con vna India, que tenia en los braços vn hijuelo en los hueſos, viva imagen de la miſma muerte. Aunque como la enfermedad de eſte era lenta, que poco a poco lo iba conſumiendo, juzgò ſer mas preciſo el ſocorro del adulto, que le avia llamado, y ſu peligro mayor. Acudiò a èl, catequizòlo, y diſpuſo para la muerte, y luego bolviò en buſca del infante, que avia dexado a la puerta, para abrirle la del Cielo con la llave maeſtra del Santo Bautiſmo. Pero yà la Madre auia deſaparecido con el infante; de lo que recibiò mucho peſar el Padre Ioſef. Fue en buſca ſuya, y dixeronle, que auia ido al monte por vn haz de leña; de donde coligiò, que no lo

auia

auia lleuadó consigo, sino que lo avria dexado en su casa; llamò al Fiscal del Pueblo, y los dos fueron a reconocerla. Tuvieron poco que hazer; porque las de los Indios tienen pocos retiros, y menos esconces; todo lo que son a solo vn suelo lo ofrecen a la primera vista. No hallaron lo que buscavan; y estando yà en el vmbral de la cabaña consultando lo que devian hazer, oyeron dentro de ella vn quexido triste; bolvieron alegres a escudriñar mejor los rincones, y en vno de ellos embuelto entre pajas hallaron al niño perdido, y le ganaron para Dios. Estava yà el pobrecito desnudo, como su madre lo pariò, y con el alma en los labios; llamò vna India que lo tuviese, y recien bautizado bolò de sus braços al Cielo. Solia dezir el Padre Iosef, que con el gozo que tuvo de la salvacion de este infante, diera por bien galardonados todos los trabajos de sus Misiones. Mas que mucho, si por sola esa ovejuela perdida dexara el buen Pastor el lucido ganado, que pastorea en el Cielo, y padeciera por ella todo lo que en vida, y muerte padeciò por las demas. Vale mucho vn alma; y por no entenderlo asi, ay tantos, que no estiman las suyas.

En esta Reduccion estuvo el Padre Iosef algun tiempo plantando, y cultivando aquel Majuelo, hasta que el Padre Simon Mazeta, por cuya cuenta corria su cultivo bolviò de las costas del Brasil, a donde fue, como otro Daniel a Babilonia, siguiendo a sus hijos cautivos, para hazerles compañia, y consolarlos en las miserias de su triste cautiverio. Y el Padre Iosef fue llamado para asistir en las Reducciones del Oreto, y San Ignacio, y recoger el ganado que descarriaron los lobos Mamalucos, y Piratas Portugueses.

CAPITVLO XXV.

BVELVE A LA VILLA RICA: *lo que en ella haze; y lo que padece en la ruina de aquellas Reducciones.*

ALGVNO, que repare atento en tantos, y tan prolixos viajes como hizo el Padre IOSEF Cataldino, y por parajes tan asperos, que muchas vezes huvo de hazer de las manos pies, echàra menos la amorosa, y solicita providēcia de la Compañia de IESVS; pues siendo divisa singular suya la caridad fraterna permite, que vn hombre tan Venerable con cerca de ochenta años a cuestas, con la cabeça nebada de canas, y el rostro arado de rugas, quando debiera descansar en el retiro de vn Colegio, servido de todos sus moradores, y regalado de los seglares; por Operario digno de ser jubilado por muchos titulos, buelva a entrar en la carrera, y a servir plaça de Postillon con la misma fatiga; con que la sirviò en lo florido, y robusto de sus años. Pero dexàra de estrañarlo el que considerare atento: Lo primero, que el fervoroso espiritu de Cataldino estava tan hecho, y tan bien hallado con sus incomodidades, y trabajos, que se alimentava con ellos, y el obligarlo al ocio, y descanso, fuera abreviarle la vida a fuerça de abstinencia de su mas vsual, y delicioso manjar. Cumpliendose en nuestro Iosef lo que prometiò el Señor que avia de hazer cō siervos tan leales, por boca del Rey

Da-

David: *Et torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Fueron las penas, las incomodidades; la pobreza, y desnudez, la soledad, la hambre, y la sed, las fatigas de los largos viajes para el valeroso Soldado de la Compañia de IESVS, lo que fue el padecer para su Divino Capitan; de quien dixo Hesiquio. *Torrens voluptatis fuere Christo pœnæ; nam Christus in delicijs erat, cum pro nobis pateretur.* Las penas fueron para Christo vn torrente de gustos, donde se anegò su sacratisima humanidad, que tuvo por esquisitas delicias padecer por nuestro amor, a cuya imitacion Iosef tuvo por plato muy delicioso el padecer por Christo. Por donde quien le quitàra el padecer, le negarà el mantenimiento mas de su gusto. No ignoravan este los Superiores, ni la valentia de su complexion, y asi le davan por su comer.

Hesichio.

Añado, que quãdo el Padre Iosef no arrostrara a aquella vida, y apeteciera el descanso de su Celda, juzgando sus Superiores, que aquella era necesaria para el bien de la Christiandad (como realmente lo era) huuiera de perseverar a pie firme, y hazer recurso al caudal de su paciencia. O que huuiera mirado bien el abito, que tomò, y la profesion que hizo; porq̃ en la Sagrada Religion de la Cõpañia de IESVS ninguno se jubila por anciano, ni por muchos años de Catedra, ò Pulpito adquiere drecho a la menor esenciõ; no ay filiaciõ de Convẽtos; ninguno tiene casa, ni lugar permanente. Al alistarse en su bandera se les notificò a todos, que han de ser contentos de vivir: *In quavis mundi plaga, vbi maius Dei obsequium, & animarum speretur auxilium*; donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las almas, entre fieles, ò infieles, cismaticos, y Herejes, Moros, ò Gentiles. A eso se obligan los Profesos con especial Voto, que hazen de obediencia

al Sumo Pontifice, de peregrinar por vno, y otro mundo, *etiam non petitó viatico.*

Quando mas bien ocupado nueſtro Ioſef en recoger las ovejas, que por ſuerte avian eſcapado de los dientes de aquellas fieras montarazes; bolvieron con otra nueva invaſion los Portugueſes, y Mamalucos del Braſil, cautivando, cargando de duras priſiones, y quitando la vida a tantos inocentes Chriſtianos, como ſi fueran Turcos, quemando ſus Igleſias, arruinando ſus Pueblos, que tanto avian coſtado de congregar; y echando a pique aquella florida Chriſtiandad; cuya ruina le auia reuelado Nueſtro Señor en el Año mil ſeiſcientos y veinte y tres, algunos antes que ſucedieſe. En eſta ſazon pues, quando el mayor conſuelo de aquellos Chriſtianos afligidos pendia de la preſencia de IOSEF, que a todos ſe moſtrava amoroſo Padre, con no poco deſconſuelo de ſus miſmos Compañeros, recibiò orden del Santo Tribunal de la Inquiſicion, para que lo dexàſe todo, y bolvieſe a la Villa Rica, diſtante (como diximos) ochenta leguas, que avia de caminar el ſanto Viejo a manos, y pies, miniſtrandole la bebida el agua clara, o turbia de los Rios; y la comida rahizes de yerbas del campo, ò alguna frutilla ſilveſtre.

Obedeciò pronto el Religioſo Peregrino; llegò bien fatigado a la Villa; acabò felizmente los negocios que llevava a ſu cargo; y bolviò por la poſta a donde le llamava el cariño, y cuydado mayor. Hallò en las Reducciones del Oreto, y San Ignacio nuevas tropas de Indios, que huyendo las hoſtilidades del enemigo comun, con anſias de ſalvar la temporal, y eterna vida, ſe auian acogido como a ſagrado a la ſombra, y proteccion de ſus amados Padres. Todo el tiempo, que aquel corriò como

vn rayo abrasador, talando, y destruyendo toda aquella Provincia, estuuo en aquel puesto constante a la defensa aquel valeroso Caudillo, exponiendo su vida a cotidianos, y evidentes peligros, por acoger los fugitivos, socorrer los acosados, y curar los heridos del perfido Esquadron, que todo èl se componia de gente foraxida, y facinorosa, de Iudios Portugueses, de Herejes, reliquias del Olandès, y de fieros Tupies; vnos Idolatras, y otros de solo nombre Christianos; y en la inhumanidad peores que los Turcos de Argel.

Aunque dichas dos Reducciones del Oreto, y San Ignacio estavan mas remotas, y pobladas de Indios de valor, no se tuvieron por seguras; porque los enemigos se iban acercando a ellas: y aunque se metiesen en defensa, como los Indios pelean con arcos, y flechas; y los contrarios con bocas de fuégo, con mosquetes, y arcabuzes, temieron, que ò aquella no se podria hazer, ò no sin grande estrago de los vezinos. Por esta razon despues de muchas consultas, y de averlo encomendado a nuestro Señor en la Oracion, se resolvieron aquellos Varones Apostolicos de retirar las dos Poblaciones a puestos mas seguros, aunque en la transmigracion de tanta gente se ofrecian montes de dificultades. Pero lo que es fuerça, es fuerça, que esfuerça los mayores desalientos, y la dura necesidad tiene frente de hierro, y rompe por todo. Executòse la mudança; y son mas para considerados, que para escritos los imensos trabajos, que en ella padeciò el P. Iosef, q̃ era como el Moysen de aquel Pueblo, marchando por asperos desiertos con tanta gente a a pie, y con sus hatos al hombro, colgados todos de la Divina Providencia; pues lo que a cuestas podian llevar de bastimentos para quatro dias, y eran necesarios meses

pas-

para el viaje. Muchos se quedaron rendidos; otros perecieron de hambre, y no pocos de las inclemencias de los tiempos. Y el mayor consuelo de su Caudillo era, que ninguno pasava de esta vida sin confesion, que el Sacramento por Viatico, era imposible administrarlo a todos.

Quanto mas caminavan, al paso que crecia la necesidad se doblavan las penas. Aviendo llegado al paraje, donde avian de hazer asiento, huyendo del fuego de la guerra, dieron en las llamas de vna terrible peste, que se encendiò yà de la hambre, y molestias del camino, yà de los alimentos, y nuevos ayres de la Region. En ella tuvieron mucho que padecer los Padres, y mas nuestro Iosef, que a cada paso oìa las lastimas, y alaridos de los pequeñuelos, que pedian pan; *& non erat; qui frangeret eis.* No faltava quiẽ a dos manos lo repartiera: pero el mal era, que ni avia pan, ni otros viveres que repartir; y para buscarlos vendieron los Calizes, y alajas de las Iglesias, y hasta las domesticas, y sus proprios vestidos permutaron los Padres por algunas vacas, y maiz. *Sed hæc quid inter tantos?* Todo era poco para sustentar tanta muchedumbre. A las riberas del Rio vivian estos buenos Christianos, como los Israelitas a las de los de Babilonia. *Super flumina Babylonis.* Aunque aquellos padecian su trabajo con mas consuelo, pues no se lamentavan cautivos, sino que se congratulavan yà libres de la servidumbre, con que los amenazavan los Tiranos del Brasil.



CAPITVLO XXVI.

NVEVOS EMPLEOS DEL Padre Cataldino con los Infieles del Vruay. Funda la Reduccion de San Josef.

CELEBRE es la pregunta que hizo el otro Filosofo: *Quare viris bonis mala accidant*? Siendo asi verdad, que los males se hizieron para castigo de los malos; como vemos cada dia que se atreven a los buenos? A esta pregunta en la escuela de Christo ay tantas respuestas, quantos son los motivos superiores, que tiene Dios para meter a los suyos en el crisol de la tribulacion. Permitela primeramente a los buenos, para que sean mejores; pues no ay hombre tan santo, que no pueda crecer en perfeccion; y para esos crecimientos ayuda mucho la adversidad. Asi el Artifice en la fragua rocia los carbones para mas encenderlos; y el viento furioso aviva la llama, y levanta el incendio mayor. Quanto mas recios golpes dà el martillo al clavo, mas estrechamente lo vne con el madero. Asi Dios a los que vè inflamados en su Divino Amor rocìa con agua de tribulacion, para que mas ardan, y mas resplandezcan: quiere que sean exercitados con fieros golpes de adversa fortuna, para que se claven mas en su gracia, y amor, y digan con el Apostol: *Quis nos separabit à Charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum?* Con todos estos contrarios, y def-

he-

hechos vientos pretendiò el Demonio estinguir la luz de la Fè, y la llama de la caridad en aquellos Varones Apostolicos, y en los Indios sus Feligreses; y sirvio todo su contraste para mas despavilar la vna, y encender la otra. Bien lo entendia el Gran Gregorio. *Electorum desideria dum adversitate premuntur, perficiuntur, sicut ignis flatu premitur, vt crescat; & vnde quasi extingui cernitur, inde roboratur.* Lo segundo permite Dios, que sus amigos sean atribulados, para que mas campeen los quilates de su virtud: Los preciosos aromas, sino se les dà fuego, no derraman tanto la suavidad de su fragrancia. Lo tercero; porque el premio de sus servicios se lo guarda para la eterna vida. Asi como por el contrario a los malos les dà en esta abundancia de bienes, a los quales han de suceder en el infierno perdurables males. Esta razon diò San Agustin a los Gentiles, que blasfemavan de los Christianos primitivos, por ver el mundo todo en armas contra ellos. Finalmente, permite el Misericordioso Señor las tribulaciones en este destierro, para que no nos enamoremos del mundo, y cō mayores ansias suspiremos por nuestra Patria. Con mucha gala dixo el mismo San Agustin: *Nec panis dulcis esset, nisi fames præcederet. Ergo quando permittit Deus, aut facit, vt in tribulatione simus, misericors est; non enim alimentum subtrahit; sed desiderium movet.* No sabria bien el pan sino precediese el ayuno; que por algo se dixo: *A buena hambre no ay pan duro*; Luego el matar de hambre el Señor a sus domesticos, no es para negarles cruel los alimentos, sino para picarles piadoso el apetito. Asi haze ayunar el diestro Cazador a los Halcones, para que hambrientos se arrojen con mas rapido buelo a la presa, y buelvan mas ligeros a su mano.

S. Greg. Moral. 26.

S. Agust. de Civit. libr. 2. cap. 29.

In Psal. 68.

Todos estos, y otros muchos fines tuvo el Señor sin duda

da en dar licencia al Demonio, para que por medio de los Portuguefes, y Mamalucos moviefen tan fangrienta perfecucion contra aquella nueva Chriftiandad, en cuya fundacion tanto avian trabajado los Evangelicos Obreros. Sirviò aquella efcarcha, ò rigor de erizado invierno, para que la Fè echàfe mas ondas raizes en los animos de los recien convertidos. Dieron los golpes del ofenfivo azero en conftantes, y folidos pedernales, y eftrellaron de luzes dos emisferios. Muchos de ellos con tedio de las miferias de efta vida fufpiraron por la eterna, y por medio de vna buena muerte entraron en fu pacifica pofefiõ. Y quando el infernal enemigo, por permifion Divina cerrò la puerta a la Reducciõ de las Naciones del Guayrà, la providencia de Dios abriò otra mayor en las Provincias del Vruay, y Tapè, donde vivian inumerables Indios Gentiles de la mifma lengua Que aunque mas vezinas a los Pueblos de los Efpañoles, aun no les avia rayado la luz del Santo Evangelio.

Hallavafe el Provincial de Paraguay a la fazon con buenos Operarios; y viendo, que la mies eftava yà de fazon, y que las rubias efpigas con la buena inclinacion de fus cabeças eftavan llamando los fegadores, feñalò los mas valientes para efta fiega. El primero, y como cabo de los demas fue nueftro Padre Iofef, que hafta con el nombre prometia que avia de llenar las troxes del Señor con trigo mas puro, y cãdeal, que el Patriarca las del Rey Girano, Deftinòle para las ferranias del Tapè, donde apenas llegò, quando con nuevos brios, llevando por blafon; *nunc cæpi*; començò a abraçarfe con las mas granadas efpigas, y dar con ellas, no yà en la tierra, fino en el Cielo. Con que en honor de fu Santo, dulcifimo Efpofo de Maria, fundò la Reduccion de San Iofef en la partida, que llaman Itaquatia. Erigiò en pocos dias la Iglefia, y a fu lado la

choza

choza con su clausura. Convinole a la Reduccion el nombre Titular, y Tutelar, y el Elogio que se hizo de IOSEF. *Filius accrescens Ioseph, Filius accrescens*; pues a vna mano creciò con la proteccion de San Iosef, y a otra por la diligencia, y fervoroso zelo de nuestro Iosef. y fue tan prodigioso el aumento, que en poco tiempo llegò el numero de los Christianos a tres mil. Aunque tambien participò la varia fortuna de Iosef alternada de sucesos prosperos, y adversos, de gozos, y temores. Pues a esta bonança cō que navegava viento en popa, se siguiò la borrasca de la peste, que en aquellas Naciones es plaga ordinaria. Y parece que en los recien convertidos la dispone el Señor con especial providencia, para poblar el Cielo con legiones de infantes, y adultos, que mueren con la gracia bautismal.

Mucho trabajò en este tiempo el Padre Iosef; y ninguno sabe lo que en vna peste se padece, sino quien lo ha esperimentado, y mas en gente, y tierra tan destituida de todo lo necesario para la curacion, y donde sobre los ombros de solo vno cargan todos los cuydados, y empleos, que repartidos en muchos Ministros de nuestras Morberias, haze cada vno harto de no dar en tierra, ò en vna cama con la carga del suyo. Iosef era vno, y molido con tan largas peregrinaciones, y avia de trabajar por muchos. El era el Medico, el Cirujano, el Enfermero, el Provisor de todo lo temporal; el Cura para catequizar a los adultos, para bautizar los infantes, para administrarles los Sacramentos vivos, y darles sepultura muertos; en lo qual bien se dexa entender los palpables riesgos, a que Martir de la Caridad expuso su vida.

Como esta Reduccion estava mas vezina a los Pueblos de Españoles, se hallò en ella vn cavallo, q̃ alguno de ellos avria traido, y fue el primero que vieron en aquella

tier-

tierra los Indios. Hallavase el Padre Iosef viejo, y cansado de tantos caminos; y asi fue facil el persuadirle, que se valiese de èl para ir de vn Pueblo a otro, y socorrer con mas presteza sus enfermos. El cavallo indomito, y espantadizo, el Padre poco diestro Ginete, hecho a caminar casi toda la vida a pie; apenas montò, quando alterandose el bruto lo sacudiò de si; quedò el vn pie engargantado en el estrivo; conque lo arrastrò largo trecho por vn campo lleno de piedras. Hallòse turbado el compañero; y quando por especial providencia de Dios parò el cavallo, y llegò a socorrerle, creyò hallarlo muerto, y hecho pedaços, y lo hallò vivo, y sin lesion considerable; y luego se fueron a dezir Misa, y hazer gracias por tan singular beneficio.

No fue menor el prodigio, que obrò nuestro Señor por el Padre Iosef en apoyo de nuestra Santa Fè. Aunque los recien convertidos recibian cõ gusto los demas, por astucia del Demonio avian cobrado grande horror al de la Estrema-Vncion. Fue dificultosisimo el introduzirlo; porque como solamente se administra a los moribundos, persuadiòles aquel, que antes de tiempo les acabava la vida. Fue esto con tanto estremo, que aviendo traido de Buenos Ayres los Santos Olios a la Reduccion de los Reyes, para comunicarlos a los demas; procuravan que el Portador, ni aun de paso entràse con ellos en el lugar, ò por lo menos, que no hiziese noche; y si venia muy fatigado del camino, davan otro que los pasase adelante. En muchos dias no llegò a noticia de los Padres este reparo diabolico; aunque no tanto de estrañar en gente barbara recien convertida, quando en muchos Christianos Catolicos se vè semejante horror, aunque no nace tanto de aversion al Sacramento, o a su materia, y forma, quanto a la muerte vezina.

Su-

Supolo el P. Iosef en ocasion, en que le llamavan para confesar vna India, que estava muy al cabo; y para desmentir agueros, miedos mal fundados, y falsos pronosticos, quiso llevar consigo los Santos Olios con toda publicidad, y ostentacion. Llegò a la doliente; q̃ yà lloravan por muerta los de su familia; aunque otros de los circunstantes le hallavan aun pulso, y respiracion. Diòle la Estrema-Vncion, suplicando con todo afecto a nuestro Señor; que por medio de ella fue servido de dar a la enferma salud, para que entendiesen, que este Sacramento a ninguno mata, y a muchos defiende la vida. Cosa maravillosa; al paso que lo iba administrando, iba abriendo la moribunda los ojos, y cobrando fuerças, y apenas concluyò IOSEF con todas las ceremonias, quando se viò del todo sana, y fuera de peligro. Aun vive, quando esto se escrive; y suele dezir, que ella realmente yà avia muerto; y que el Padre IOSEF por virtud de aquel Sacramento la resucitò. Con este caso començaron a perder el miedo; y quando se hallavan enfermos de cuydado, pidian este Sacramento cõ las mismas ansias que los demas y lo recebian con mucha devocion.

Quando el Venerable Padre IOSEF estava gozoso, por tan vtil, y gloriosamente ocupado en la enseñança, y govierno de esta nueva Christiandad, y con la vista del copioso fruto, que en ella se hazia, iba olvidando las tragedias pasadas, sucediò la dichosa muerte del Padre Christobal de Mendoça, a quien en la Provincia del Caagua; y en odio de la Fè, quitaron los hechizeros la vida. Con esta novedad se alborotò de nuevo el mar contra aquellas Reducciones, que navegavan con tan prospero viento. Y fue necesario para no ir a pique, que el Padre IOSEF como tan experto Piloto se encargàse del timon, ò sirviese de sagrada ancora en tan deshecha

borrasca. Partiò luego a la Reduccion de IESVS MARIA, la mas cercana al lugar del Martirio; y hallandose en la edad viejo, atravesò como brioso mozo aquellas fragosas sierras, y asperisimas montañas. Sucediòle en San IOSEF el fervoroso Padre Manuel Bartot, que con todo desvelo atendiò a todos los ministerios espiritua les, y a la cura, y consuelo de los enfermos; y lo mas que de este sugeto se puede dezir es, que llenò cabalmente el vacio, que Iosef dexava. Con la presencia de este, y respeto a su persona, se sosegò el motin, y se quietarō los animos de los parricidas, y se compuso todo con su prudencia, y suavidad.

Pero por este mismo tiempo corriò gran riesgo su vida en vn nuevo disturbio, ocasionado de aver bãderizado el Demonio, como tan enemigo de la paz, y concordia los animos de aquellos Indios en dos parcialidades; que es el ardid, de que aquel mas se vale para destruir las Republi cas, y los Reynos, segũ lo que dixo el Salvador. *Omne Regnum divisum desolabitur*. Era el vn bando de Indios, que llaman Camperos, el otro de Serranos; aquellos mas intratables por altivos; estos dociles por mas morigerados. Tenian aquellos por Cabeça, y Caudillo vn Cazique de mucho nombre: que si los bandos no tuviesen Cabeças de gente principal que los fomẽta; no durarian tanto cō tãta inquietud de los Pueblos; pues para eternizar el Criador el divorcio entre las luzes, y las tinieblas; diòles a aquellas por cabeça el Sol, Presidente del dia, *Vt præesset diei*; y a estas la Luna governada de la noche; *vt præesset nocti*; asi asegura la perpetua enemistad, y division que pretende. *Divisit lucem à tenebris*. Vivia el Cazique con muchas mancebas, y no podia oìr la doctrina q̃ pretendia reducirlo al cōsorcio de sola vna muger. Para vivir con mas liber tad de cōciēca deseava ocasion cō que bolverse a su anti-

guo domicilio,y ſe la ofreciò el Demonio qual èl la podia deſear, con las nuevas de que los Mamalucos del Braſil marchavan con exercito para invadir, y ſaquear aquellas Reducciones,como lo avian hecho con las del Guayrà.

De eſte rumor,que no era falſo tuvo harto Ytuibay,que aſi ſe llamava,para juntar ſus concubinas,y vaſallos,y diſponer ſu fuga. Vna de ſus mãcebas no guſtava de vivir en mal eſtado,y tratò con toda eficacia de ſalir dèl,y cuydar de la ſalvacion de ſu alma. Para eſto rogò al P. Ioſef la caſaſſe como a hija de la Igleſia. Viendo el Padre quã juſtificada era la peticion,efectuò el caſamiento. Era en eſta ſazon ſu Compañero el P. Ignacio Aquilino,ſugeto de muchas prendas, de rara manſedumbre, ardiente zelo,gran caridad,y amabiliſima cãdidez,y corriò ſu vida el miſmo rieſgo q̃ la del P. Cataldino;porque por orden deſte amoneſtò a los contrayentes, hallandoſe en la Igleſia el Cazique;que quãdo oyò el nombre de ſu manceba;y que caſava cõ otro ſaliò furioſo,bomitãdo fuego por la boca;aguardò,q̃ ſalieſen los Padres;y con mil retos,y amenaças jurò, que no ſe avia de executar aquel caſamiẽto;ò que avia de coſtarles a los Padres la vida. Aqui el P. Ioſef con ſemblãte ſereno,y gran valor, doblando las rodillas delante del barbaro,le dixo: *Dexate Ytuibay de fieros,que no me eſpãtas con ellos,ni por tus amenaças olvidarè yo la obligacion que tengo a Dios,y a ſu ſantiſsima Ley. No temo la muerte, antes no ay coſa que mas deſee,que derramar toda mi ſangre en defenſa de la doctrina,que predico. Yo podre morir a tus manos,y de los tuyos;pero advierte,què ay en el Cielo juſtiſsimo Iuez, a quien daràs eſtrecha cuenta con pago de los males que ocaſionas en el Pueblo con los malos exemplos de tu eſcandaloſa vida.*

Quedò aturdido con eſtas razones,y ſanta libertad el ſobervio Cazique, y conociò lo que el Tirano Gavnà en

S.Chrisostomo, q̃ tenia Iosef tanta fuerça en su lẽgua,como èl en su arco,y macana. Bolviò las espaldas,arrastrando en seguimiento suyo todos sus aliados. Hallavase en la Reduccion el santo P. Pedro Romero Superior suyo, que despues consiguiò la corona del Martirio; Yo lo tratè familiarmente,y me dixo amigablemente varias vezes;que la tenia muy segura,no fundandose en sus meritos,sino en las prendas que interiormente le dava el Señor. Y el tiempo mostrò aver sido revelacion Divina,pues dẽtro de pocos años muriò por la Fè,que predicava a los Itatines. No se avia hallado al coloquio que con el Cazique tuvo el P. Iosef;porq̃ estava celebrando el santo Sacrificio de la Missa. Dando gracias lo hallò el P. Ignacio Aquilino,y le cõtò todo el suceso. Dexò luego su retiro,y con la grãde autoridad que cõ todos tenia,tratò de amansar aquella fiera; Hizo llamar a vn hermano suyo,que tenia opinion de valiente,y pusolo por medianero, para que su hermano desistiese de su intẽto,y de turbar la paz de todo aquel Pueblo. No lo consiguiò, porque estava yà prevertido,y avia tomado por proprio el que tenia por agravio de su hermano. Para executar la vengança fue cargado de flechas en busca de los Padres,amenaçandoles de nuevo,que si casavan la manceba auian de morir a sus manos. Lo que hizo el fidelissimo Soldado de IESVS fue desabrocharle el pecho, y ofrecerlo desnudo para terrero de sus flechas. Con esta grandeza de animo invencible acobardò al barbaro(como Iosef al Cazique) el qual conociendo lo poco que obravan sus retos en aquellos pechos de Diamante,se retirò a su chacara con todos los suyos.

Temieron los Padres no se agavillàse con los Brasiles enemigos para la ruina de aquellas Reducciones;y confiriendo con los Caziques fieles el remedio,todos convinieron, en que el mas eficaz era sacarlo a trato de su chaca-

ra con toda cautela, y prenderlo, y trasladarlo a otras Reducciones antiguas, donde por ventura se amoldaria con el trato, y buen exemplo de los Christianos. Encomendòse la faccion a Indios de valor, que lo prendieron, y dieron con èl en las Reducciones del Oreto, y S. Ignacio. Donde lo convirtiò la mano poderosa de Dios en otro hombre, viviò con grande exemplo de virtud, y ayudò mucho a recoger la gente que huìa los asaltos de los Portugueses, y Mamalucos. En todos estos peligros de la vida metiò a nuestro Iosef el amor de sus hermanos. *Et ex omnibus his eripuit eum Dominus.*

CAPITVLO XXVII.

INVADEN LOS DEL BRASIL las Reducciones del Vruay. Retira el Padre Cataldino la de S. Iosef al Paranà; padece mucho en esta retirada.

NO son insufribles los males, que como compadeciendose de aquel que los padece, le conceden treguas, en que se repara contra ellos. Menos pesada es la calentura de terciana, ò quartana, que dexa al doliente libre, que la continua, que no perdona de noche, ni de dia. Vn continuado penar sin respirar, es el que acaba la vida; que por eso dizen: *Que a Quartana nunca se doblò campana*; porque enviste vn dia, y se retira dos. Conservava Dios con milagrosa providencia la del Padre Iosef Cataldino, por-

tan

tan necesaria para la defensa de aquella nueva Christiandad; pues apenas salia de vn trabajo grande, quando luego sobrevenia otro mayor, como baxel en borrascoso golfo, que vnas se atropellan a otras, para echarlo a pique las furiosas ondas. Todo este contraste le permitia el Cielo, para que campeàse mas lo invencible de su valor. Mucho fue lo que padeciò en el Guayrà. Ese trabajo se enlaçò como eslavon de cadena, y bien de hierro, con el de la retirada de sus feligreses, y mudança a tierras tan distantes. En estas se prometiò seguridad, y encontrò con el mayor peligro. Porque los Mamalucos del Brasil eran como zanganos del infierno, que aguardavan que las abejas poblàsen sus colmenas, y labràsen sus panales, para dar en ellos; como en real de enemigos, y comerse abejas, y miel. Asi lo hizieron con esta Provincia del Vruay; pues viendola poblada de Reducciones de Indios Christianos; que como enxambres recogian de aquellos montes los Apostolicos Misioneros, alistaron gente, y formaron exercito para acometerlas, destruirlas, y saquearlas, llevãdose a sus pobladores para cautivos.

Los Padres, que hazian Oficio de Angeles Custodios y tenian sus espias; que avisavan de qualquier movimiento del enemigo, viendose sin fuerças, por falta de armas iguales para hazer defensa, juzgaron medio forçoso el de la retirada, como la hizieron del Guayrà, trasladando al Paranà toda la gente, donde estando toda vnida, mas facilmente se socorrerian los vnos a los otros. Executò el Padre Cataldino la de su Reduccion de San Iosef, venciendo gravisimas dificultades: Porque de los Indios los muy fervorosos Christianos por conservar la Fè, atropellavan con todo, y marchavan alegres; Otros, que no avian formado tan alto concepto de ella, ni del negocio de su salvacion; sentian mucho dexar sus chacaras, y sementeras

ras, y no reparavan en que lo que entonces hazian libremente, y en defensa de su libertad, si quedavan en ellas avian de hazer por fuerça dentro de breves dias, y ser arrebatados a miserable cautiverio: Los hombres rendidos al peso de sus alajuelas, y viberes, y las mugeres al de sus hijuelos, que llevavan en braços, ò sobre sus ombros, a cada paso desfalleciã, y se iban quedando en el camino, particularmente los mal contentos. Davan estos mucho cuydado, no se perdiesen en el camino, ò bolviendo atràs, ò escondiendose en la espesura de los bosques, expuestos a ser comidos de las fieras. Para cuyo remedio avia de ir el Padre Iosef en la retaguarda, recogiendo la gente animando a los fatigados, y tal vez cargando el buen Pastor sobre sus ombros los tiernos corderillos, para aliviar a las madres.

Era su Compañero el Padre Ignacio Aquilino, que como testigo de vista de la heroyca fortaleza del Venerable Padre Iosef Cataldino en este viaje, dize en vna Carta, que escriviò a sus Superiores. *En la mudança de estos Pueblos, quando nos retirabamos a las sierras, padeciò mi santo Compañero el Padre IOSEF Cataldino lo que no se puede esplicar, tan alegre, y con vna cara tan de risa, como si estuviera en la gloria; nõ omitia diligencia, ni trabajo alguno, que pudiese conducir, para que no se perdiese, ni bolviese atràs, ni por cansado, ni cariñoso de su Patria Indio alguno de los que avian salido de la Reduccion. Algunas vezes se quedava dos, y tres jornadas atràs, y siempre hallava espigas que recoger, que sin duda huvieran dado en manos de los Brasiles, sin esta providencia. Su matalotaje eran las yervas silvestres, y por gran regalo algun mendrugo de pan, que yo a pesar suyo le ponia en la faldriquera. Lo que no alcançava en las Reducciones del Guayrà, mas apartadas del co-*

mer-

mercio con los Españoles. Quando yo le preguntava, como lo avia pasado despues de la vista; respondia con mucha gracia, que nunca con con mas regalo. Era su cama el suelo desnudo, aun en tiempo de invierno, sin admitir vna pobre amaca, que es la cama mas vsual de los, mas pobres Indios, en que se cifran almohadas, sabanas, y colchones. No tenia otro reparo que el de vn sombrero viejo, ni otro albornoz, que el de vn manteo roto de lienço grosero, y teñido, contra las lluvias, escarchas, y otras inclemencias del Cielo; y quando mas mojado, y arrecido del frio, su mayor alivio era cantar Salmos, Ledanias, y Te Deum laudamus que por estos santos Canticos se dixo: Quien canta sus males espãta: *y se funda en el consejo del*
Iacob. 5. *Apostol S. Tiago:* Tristatur quis in vobis? Oret. Æquo animo est? Psallat.

Caminando el Venerable Padre Iosef con esta fatiga del cuerpo, y con este consuelo de su espiritu, tuvo aviso, que vna de sus tropas se avia estraviado; y que andava descarriada por valles, y montes. Siguiò por el rastro el alcance; diò en ellos, y bolviòlos a camino, sin mostrar el menor sentimiento contra los que les avian persuadido la fuga. De los aguaceros, escarchas, serenos, soles, pocas, y malas viandas adoleciò el santo viejo de vna molestisima disenteria; con que ni se quietava de dia, ni reposava de noche. En vna de ellas hallandose aquartelada la gente a la ribera de vn crecido arroyo; con la cerraçon de la escura noche, quiso retirarse a donde le llamava su maligno accidente, y sin ver el peligro cayò por vna barranca alta mas de vna pica. A los ecos de sus lastimas acudieron sus Compañeros, y temieron no se huviese hecho pedaços, o ahogadole en el arroyo, en el qual dava la barranca, y hallaronlo sin lesion cõsiderable, lo que todos tuvieron por milagro de la Divina providen-

cia; y mas quando advirtieron, que por poco mas que huviera rodado, huviera dado en vn profundo poço de dicho arroyo, y perecido sin remedio.

Per varios casus, per tot discrimina rerum; llegò finalmente con toda su feligresia a las Reducciones del Paranà, è hizo su asiento entre la de San Ignacio, y del Corpus. Y los Christianos moradores de las dos acudieron al socorro, y regalo de sus huespedes con toda caridad. Fue su primer cuydado labrar Iglesia, para exercitar los ministerios, catequizar, y administrar los Sacramentos. Y en segundo lugar, aliñar vna choza para su Religiosa vivienda; y que los Indios fabricàsen las suyas. Dentro de breves dias, aviendo descansado, y hecho sus sementeras en los campos, que a cada vno se le señalaron; emprendieron el edificio de vn Templo capaz de tres navadas, todo de madera, que la ay excelente en los vezinos bosques, cubrieronlo de texa, y guarnecieron todo lo interior con tablones de cedro curiosamente labrados. Para el Altar mayor hizo el Padre IOSEF fabricar vn famoso retablo, y tuvo sus arbitrios para dorarlo; que para adelantar el Culto Divino hazia milagros. No tan facilmente creerà que lo sea lo que refiero, el que no se viò, como yo me vì en aquellos desiertos de la tierra mas pobre, que en vno, y otro polo calienta el Sol; y en aquel tiempo, en que ni avia Oficiales, ni hierro para labrar la madera, y de muy lexos se traìa algun instrumento. Con todo como ay tanta copia, y variedad de precioso maderaje, vì en algunas de aquellas Reducciones Templos con tanto aseo, y perfecta arquitectura, que parecieran bien en las mayores poblaciones de Europa.

Sobre el accidente dicho de la disenterìa, de aver caminado el santo Viejo tantas leguas a pie, y con indeci-

bles incomodidades, por varios temples, y no todos propicios a su salud, malos alimentos; de dormir al sereno, y despertar vnas vezes cubierto de escarcha, penetrado del frio, otras de la lluvia, aguardando el Sol para enjugar la ropa, le diò segunda fluxion a los ojos, semejante a la que padeciò en el Guayrà, con agudisimos dolores, que le apuraron su gran paciencia. Aunque no fue poderoso este mal para perder de vista las necesidades de los pobres Indios, y dexar de acudir a todas horas a su consuelo, y remedio; cuyas chacaras visitava frequentemente, como quien tenia tan conocido el natural de aquella gente, que son muy descuydados, y remisos aun en la cura de sus males, y se dexan morir por no aplicar la mas ligera medicina. Era enemigo capital del ocio; y aun en tiempo de la siesta se iba a la huerta, y rozava sus malezas, y arrancava los arboles silvestres, y plantava otros frutuosos. Y quando alguno de sus Compañeros le dezia compasivo: *Padre IOSEF, porque no descansa vn poco?* Su respuesta ordinaria era con la boca de risa: *Calle, Padre, que esto me importa, esto me dà la vida.* En ochenta años viviò mas este gran Operario, que otros del mundo en ochenta siglos; porque estos pasan los dias ociosos, y sin provecho; y los de IOSEF fueron llenisimos de santos exercicios.

Et dies pleni invenientur in eis.



CO-

COROLARIO DE ESTA VIDA, CON LA DICHOSA MVERTE DEL V. P. IOSEF CATALDINO:

COMPENDIO BREVE DE algunas de ſus heroycas Virtudes.

CAPITVLO I.

ELIGELO LA OBEDIENCIA ſegunda vez Superior de todas las Reducciones; ſu grande humildad, y exacta obſervancia en el Oficio de Prelado.

NO ay temor mas juſtificado en los mas animoſos, que el que vn hombre cuerdo a lo de Dios tiene a todo genero de Prelacia; que con razon llama el Santo Concilio de Trento: *Onus Angelicis humeris formidandum*; Carga, a los Angales miſmos formidable. A cada vno de

los Custodios le encomienda Dios sola vn alma; y aunq̃ ellos hazen lo que pueden, tal vez no son poderosos para hazerle entrar en camino de salvacion; porque la libre voluntad se resiste. Los Angeles no corren riesgo en là cuenta, los hombres si, quando son Superiores, ò Curas de
Heb.13. Almas: y de este peligro les avisa el Apostol. *Ipsi enim pervigilant, tamquam rationem pro animabus vestris reddituri.* Conforme a esta sentencia es el sentimiento
S. Chrys. del Santo Arçobispo de Constantinopla. *Omnium, quos Regis, mulierum, puerorum, atque virorum tu rationem redditurus es. Tanto igni tuum subijcis caput. Miror si salvari possit quisquam rectorum.* Para que nadie se espante de que vn Varon tan Religioso, y tan obediente como el Padre IOSEF Cataldino, y en vna Religion, donde se profesa tan perfecta obediencia, mostràse tanta repugnancia, por no dezir horror a toda sombra de govierno.

La primera vez, que le encargaron el de todas las Reducciones, recibiò grande pesadumbre, y no fue poco el reduzirlo al cargo, ò a la carga. Dexòla tan gustoso, que se dava, y recebia parabienes de su buena ventura, como si huviera cobrado libertad despues de tres años de cautiverio; siempre bien hallado, y contento en la sugecion, triste, y violento en el mando. Pero quando mas gozoso en su choza con la vida particular, y menos temeroso de bolver al timon, recibiò de Roma Patente de su General, en que le mandava se encargàse otra vez de aquellas Reducciones. Aqui fue su sentimiento mayor; pues hallandose vezino a los ochenta años, y con las fuerças tan quebrantadas, pudo dezir mejor que el otro:

Donatum iam rude quæris
Atque iterum antiquo me vis includere ludo.

Hallòse suspenso, como entre Duero, y Peña tajada. Juz-

gò por vna parte era temeridad admitir el Oficio; y que seria tan digno de reprehension, como el que segunda vez tropieza en la misma piedra, ò se estrella en el mismo escollo: *Bis ad eundem; quod vulgari proverbio reprehensum est.* Por otra parte temia, que el proponer era contravenir a la perfeccion de la obediencia; virtud tan estimada en la Compañia de IESVS, y tan encargada de su Patriarca Santo; que era fiar poco de Dios, que si echa la carga, dà fuerças competentes para llevarla: Que sino obedecia, no podria vivir con su conciencia, ni carearse con Christo Crucificado, obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Hallandose en esta perplexidad, *inter sacrum, & saxum*; y mas inclinado a proponer, que a aceptar; como era prudente no quiso governarse por su proprio juizio; y aviendo encomendado el negocio muy de veras a nuestro Señor en la Oracion, y en la Misa, acordò de ponerlo todo en manos de su Confesor, y Padre Espiritual, dispuesto para executar lo que este le aconsejàse, no ignorando, que es mejor errar por parecer del que està en lugar de Dios, que acertar por el proprio; antes bien, que la propria voluntad lleva consigo el desacierto, como el acierto la Divina interpretada por quien tiene sus vezes, y vozes. *Qui vos audit, me audit.* Que el Superior, ò Confesor pueden tal vez (como hombres) errar mandando; el Subdito, ò Penitente no pueden errar obedeciendo, quando aquellos no mandan, ò aconsejan cosas declaradamente contra Dios.

Acordòse IOSEF del exemplo de su Santissimo Padre IGNACIO, a quien aviendo elegido todos sus Compañeros en General de la Compañia, y hallando el Santo la misma, y aun mayor repugnancia en admitir aquel

Su-

Supremo cargo; finalmente se rindiò al sentir de su Confesor, que le mandò lo aceptàse. Acudiò al suyo nuestro Padre CATALDINO, el qual le dixo; seria de mayor gloria de Dios, y provecho de las Almas dar el ombro alegremente a aquella carga, que sacudirla de si. Confirmò este buen consejo el Provincial con vna carta, que en esta sazon recibiò, en que le aconsejava lo mismo con que acabò de persuadirse, que aquella era la voluntad del Señor, a la qual se rindiò cruzados los braços a pesar de su humildad, proprio conocimiento, y zelo de su mayor quietud. El primer efeto que este peso hizo en el santo Viejo, agoviado yà con el de tantos años, fue dar con èl en tierra, arrojandolo a los pies de sus subditos, que a darle la obediencia, se avian congregado, besandoselos, è implorando el socorro de sus Oracionos, y Sacrificios.

Considerando sus muchos años, y poca salud, tuuo por cierto, que el Oficio lo avia de acabar a èl antes, que èl acabâse con el Oficio. Pero el tiempo desmintiò el pronostico; porque concluyò su trienio felicisimamente, y cō anta satisfacion de los Superiores, que lo propusieron por dechado a todos los que le sucedieron en èl. Bolviò finalmente a cuydar de su Reduccion de San Iosef, y abrigar en las entrañas de su caridad aquellos sus queridos Hijos, a quienes pudo dezir con el Apostol: *Filioli, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis.* Y los dolores grandes que padeciò en ambos partos, se los premiò nuestro Señor con singularisimos favores, y regalos, que le hizierō echarlos en olvido perpetuo: *Iam nō meminit pressuræ propter gaudium, qui natus est homo in mundum*; a vista de tantos hijos nacidos, no para el mundo, sino para Christo, y renacidos para reynar en el Cielo. Bien pudo

can:

cantar nuestro Venerable Cataldino con el santo Viejo Simeon , el *Nunc dimittis* en las completas de su vida; ò yà en su dichosa muerte nevado cisne cō el Rey David. *Lętati sumus pro diebus,quibus nos humiliasti; annis,quibus vidimus mala.* Este gozo,que los Operarios Apostolicos hallan en el fruto ,que por su medio haze el Señor en las Almas,en la Reduccion de los Gentiles, y conversion de los pecadores; es tan grande,que en opinion del dulze Bernardo llega a cōpetir con el de los Bienavēturados en la gloria. Y bien se dexa entēder por los aumētos accidentales , que tiene esta en todos aquellos dichosos moradores de la Celestial Gerusalen. Pues es palabra de la eterna Verdad: *Plus gaudent Angeli super vno peccatore pœnitētiă agente.* O quantos de aquestos festivos dias diò al Cielo nuestro Apostolico Iosef , que tan inumerables Almas reduxo a camino de salvacion!

De su observancia,y desvelo en el Oficio de Prelado se pudiera dezir mucho;y basta saber, que èl era el primero en todos los ministerios humildes,y trabajosos, y el que a todos iba delāte en el exemplo de todas las virtudes;que todos se miravan en èl como en espejo de Religiosa perfeccion ; superior de todos en el nombre, y en los hechos subdito,y esclauo de todos. Y en el discurso de tātos años ninguno de los que intimamente lo conversaron, y trataron,pudo notar en èl la culpa mas venial , ni la mas ligera imperfeccion. Del mancebo virtuoso , que muriò en el Abril de sus años,dixo el Espiritu Santo: *Consummatus in brevi explevit tempora multa.* Que dirèmos del que desde su tierna infancia hasta los ochenta años continuamēte se exercitò en tan heroycas Virtudes ? Lo que dixo el Santo Iob : *Ingredieris in abundantia sepulchrum.* Que llegò al sepulcro cargado de años,y al Puerto de la gloria con la nave lastrada, y rica de merecimientos.

CAPITVLO II.

SV TRANSITO FELIZ A mejor vida, y la Revelacion que tuvo de ſu muerte.

S.Thom. 2.ſentẽ. diſt.4.

ILuſtrò Dios al Patriarca IOSEF con eſpiritu de profecìa: Pero notò bien el Angelico Doctor: *Prævidit ſuum dominium ſuper fratres, non tamen venditionem, & alia, ex quibus dominium conſequutus eſt.* Revelòle ſu dominio, y como avia de ſer adorado del Sol, Luna, y Eſtrellas; que avian de catarle reverencia Padre, Madre, y hermanos; y no le revelò, que lo auian de empozar en vna ciſterna, ni venderlo a los Iſraelitas, para eſclavo de los Gitanos, ni los demas trabajos, en que ſe viò antes de llegar a ſer Privado de Faraon, y la ſegunda Perſona en el Reyno de Egipto. Parece que no fiava el Señor tanto de la ſolidez de ſu virtud; y por eſo no le deſcubriò la perſecucion fraterna, la venta, y otros infortunios, y caſos adverſos, que corriera peligro de deſmayar, y perderſe de animo con ſu viſta. Manifeſtòle lo proſpero, para que quando ſe vieſe contraſtado de la fiera borraſca, ſe alentàſe con la cierta eſperança de ſurgir en ſeguro puerto.

Mas confiança hizo el Señor de la maciza virtud de los Santos de la Ley de Gracia. A San Pedro le revelò claramente ſu muerte en la Cruz: *Cum autem ſenueris, alius*
Act.20. *cinget te, & ducet, quo tu non vis.* Y San Pablo, que dize de ſi? *Spiritus Sanctus per omnes Civitates proteſtatur mihi dicens: quoniam vincula, & tribulationis Hieroſo-*

ly-

lymis me manent, sed nihil horum vereor. No entro en Ciudad a predicar el Santo Evangelio, donde no halle algun Profeta que me anuncia de parte del Espiritu Santo las prisiones, y trabajos, que me esperan en Gerusalen. Pero por la misericordia de Dios, nada temo. Lo mismo que a Pablo le sucediò a aquel gran Dicipulo suyo Apostol clarisimo de las Indias, y Iapon San FRANCISCO XAVIER, a quien (como refiere Mafeyo) le revelò el Señor los trabajos, peligros, tribulaciones, borrascas, naufragios, hambre, sed, calor, y frio, que avia de padecer en la India Oriental, y pareciendole todo poco a su alentado coraçon, prorumpiò en estas vozes. *Plura, Domine plura:* Mas, Señor, mas que toda esa es poca agua para saciar la sed, con que me abraso de padecer por vuestro amor. *Histor. Indiar. lib. 15.*

No yà como al antiguo Patriarca Iosef, sino como a estos Heroes Apostolicos tratò Dios a nuestro Iosef Cataldino Apostol del Occidente. De varios sucesos futuros lo hizo Profeta, como de la desastrada muerte del Cazique Atiguaye, y otros que dexamos referidos en su vida. Pero con singularidad le revelò los imensos trabajos, que le aguardavan en la destruccion de las Reducciones del Guayrà; y muchos años antes que sucediese previno de ella a sus Compañeros; que quando la vieron, y lloraron; le dezian, lo que a Christo la Samaritana: *Domine, vt vides, propheta es tu.* Revelòle asi mismo su muerte; y que esta no avia de ser en Colegio alguno de aquella Provincia, ni en otra Reduccion, sino en la de Sã Ignacio. Esto dixo muchas vezes con toda aseueracion a los Indios; y que ellos lo avian de acompañar a su sepultura; como realmente sucediò con bien estraordinaria providencia.

Algunos que tenian noticia de esta profecia, y vivian en especcion de su cumplimiento, por tener en su lugar el precioso tesoro de sus Reliquias, quando vieron yà al Padre Iosef viejo de mas de ochenta años, y domiciliado de asiento en su Reduccion de San IOSEF, y tan consumido de varios accidentes, que no les parecia posible pudiese salir de ella, vinieron a dudar de tan repetida revelacion; y mas quando les vino nueva, que estando diziendo Misa le acometiò su mal con tanta furia, que creyendo se moria, le obligò a comulgarse por modo de Viatico. Del Altar lo llevaron a su pobre Catrecillo; y viendolo tan viejo, por vna parte, y por otra tan postrado, creyeron, que aquello era yà hecho, y que moriria en su Reduccion de San Iosef; que esta seria la dichosa con el despojo de sus Reliquias, y no la de San Ignacio; con que no se cumpliria su profecia de que avia de morir en ella. Pero como la Divina Providencia queria que se cumpliese; y que IOSEF fuese en todo fiel, y veridico Profeta, permitiò, que en este mismo tiempo al Padre Simon Mazeta, que estava governando la Reduccion de San Ignacio, le asaltàse vn gravisimo accidente, que le quitò de repente el habla, y lo dexò casi muerto, y sin sentidos. Llegò la triste nueva al Padre IOSEF; y aunque del suyo estava tan flaco, y delicado, por el entrañable amor que al Padre Simon tenia, como a primero, y mas constante Compañero en todas sus peregrinaciones, trabajos, y peligros, sacò su gran caridad fuerças de flaqueza, sin ser poderosos para detenerle los ruegos de sus Feligreses, que temian se les avia de quedar muerto en el camino; y se puso animoso en èl con ansias de alcançar vivo al Padre Simon, y servirle de algun consuelo en aquel postrimero trance. Y realmente lo llevava

nues-

nuestro Señor, para que èl lo tuviese en su muerte con la asistencia de dicho Padre; y todos viesen cumplida su profecia. Porque aviendo llegado a San IGNACIO, hallò a su santo Socio, que yà avia buelto en si, con alguna mejora, aunque no fuera de peligro. Mucho se consolaron los dos, el Padre Iosef de hallar vivo al Padre Simon, para servirle en aquella enfermedad; y este de ver al Padre Iosef, se alegrò tanto; que aunque recibiò de su mano el Viatico, y llegò yà a ayudarle a bien morir; porque le davan pocas horas de vida, la asistencia de tan querido Padre, fue bastante para repararla.

Era de singular edificacion para los Indios ver aquellos dos santos viejos cargados de años, y de canas; nuevos Antonio, y Pablo de aquellos desiertos, como pasavan noche, y dia cantando a Coros Himnos, y Salmos; rezando el Rosario, y otras devociones. Veniales muy nacido a los dos lo que Spondano refiere del Venerable Cardenal Baronio; que dixo yà vezino a la muerte. *Diffisi porro viribus ad Deum convertimur, cygnæo Cantico illo Davidico modulato: Deus docuisti me à iuventute mea; & usque nunc pronuntiabo mirabilia tua, & usque ad Senectam, & Senium ne derelinquas me.* Asi mueren cantando alegres como el Cisne los justos. El Cisne, si algo de mala sangre cria gastala en vida; vive triste, y solitario; guarda la buena sangre para la hora de la muerte; y esta acude entonces a socorrer, y confortar el coraçon; y de aì nacen (dize Aristoteles) aquellos dulzes pasos de garganta, y suave melodia. Lo mismo les sucede a los siervos de Dios, pasan la vida en servicio suyo, en retiro, en soledad, y penitencia: todo su cuydado es recoger buena sangre de santas obras, y me-

recimientos; y esta es la que acude al coraçon en la hora de la muerte, y lo alienta en sus desmayos, y les haze cantar alabanças a Dios. Asi las cantavan estos dos Cisnes. Y era cosa bien digna de admiracion; que no pudiendo el Padre Simon Mazeta pronunciar perfectamente otras palabras, por tenerle el accidente travada la lengua, en llegando a cantar los dos las Divinas alabanças, ningun embaraço hallava en articular claramente todo lo que dezia.

En estos exercicios santos de piedad, y deuocion se ocupò el Padre IOSEF seis dias: Al septimo se sintiò mal dispuesto con vna calenturilla sin frio, y como de Quartana, pues dos dias lo dexava libre; pero bastò para enflaquezerlo mucho mas de lo que yà estaua; postròle del todo el apetito, y no podia arrostrar a vianda alguna. Su mayor dolor era que no podia celebrar el santo Sacrificio de la Misa; aunque recorria su consuelo a la Comunion cotidiana en la Iglesia: y auiendo dado gracias muy de espacio, visitaua al Padre Simon, y los dos continuauan las alabanças de Dios con gran ternura, y deuocion. No pudiendo yà tenerse sobre sus pies, huuo de hazer cama, y le sobrevino vn nueuo accidente de cruelisimos flatos, que le dauan notable pena. Vino desde el Vruay a servirle de Enfermero el Hermano Domingo de Torres, y lo hizo con grande caridad. Aplicòle diferentes remedios, que auia aprendido con el estudio, y experiencia de largos años, y ninguno le aprouechò. Con estos achaques pasò ocho dias, y al noueno, hizo llamar a toda prisa al Padre Simon, y le pidiò el Viatico. Pareciòle a este, que aun no era tiempo, y lo mismo juzgaua por el pulso el Hermano Torres. Pero el enfermo hizo tales instancias, que se le huuo de administrar, y lo recibiò con sumo

con-

consuelo de su espiritu. Luego pidiò la santa Vncion. Esto admirò mas; porque los pulsos estavan muy levantados, y robustos. Con todo juzgaron, que quando la pidia con tanto ahinco, sin duda tenia algun aviso del Cielo. Dieronsela, y quedò consoladisimo, derritiendose todo en fervorosisimos actos de amor de Dios, y accion de gracias por los beneficios infinitos, que avia recebido de su larga mano; y particularmente por el de averlo traìdo a su Compañia, y dadole perseverancia hasta la muerte en ella.

Descubriòse presto lo que avia movido al Apostolico Varon a instar tanto por los Sacramentos. Porque la calentura de la Quartana, que solia acometer a la media noche, se adelantò, y envistiò por la tarde con tanta furia, y tales intercadencias del pulso, que juzgò el Hermano acabava por la posta, y le dixo: *Padre IOSEF, pareceme, que se llega la hora, en que Dios nuestro Señor quiere premiar sus gloriosos trabajos. Ruegole, que quando se vea en el Cielo se acuerde de mi.* Ofreciò cõ mucho agrado, que asi lo haria. Asistiòle toda la noche, y al primer canto del Gallo pidiò la recomendacion del Alma; y èl mismo respondia a ella, haziendo varios actos de Virtudes, como acostumbrava en vida. Tenia Coloquios muy tiernos cõ la Santisima VIRGEN; con su ANGEL Custodio; con el Patriarca San IOSEF; y otros Santos devotos suyos. Començò a perder el sentido de suerte, que se creyò espirava yà. Estuvo asi hasta que rayò el Sol. En este punto se le quietò el pulso, y bolviò en si. Y preguntandole, como se hallava? Solamente respondia: Que se sentia muy malo; pero no se alcançava a conocer la gravedad de su mal, por el cuydado que èl tuvo de ocultarlo. Solamente se colegìa eran vehementisimos sus dolo-

res,

res, pues no le dexavan sosegar vn punto.

Ocho dias con sus noches durò este tormento; y no era pequeño el que tenian los circunstantes de no poderlo socorrer con alivio alguno. Lograva el Religiosissimo Padre este tiempo con continuos actos de amor de Dios, de rendimiento humilde a su Diuina voluntad, y de otras heroycas virtudes: Y a los diez de Iulio entre onze y doze de la noche en el Año del Señor de mil seiscientos cinquẽta y tres, a los ochenta y dos, y tres meses de su vida, diò el Alma al que para tanta gloria suya, y tanto bien de las de aquellos pobres Indios la avia criado, con cinquenta y dos años de Compañia; quarenta de Professo de quatro Votos; y quarenta y dos continuos de Apostolico Misionero. En los quales, auiendo sido tan excesivos sus trabajos, podemos dezir, que fueron otros tantos siglos de merecimientos.

Despues de muerto viò el Hermano Torres con grande admiracion suya, la causa de aquellos gravissimos dolores, que padeciò el santo Varon, y fue vna diforme rotura, por donde, con la violencia de aquellos malignos flatos, se le avian salido todas las tripas; y el modestissimo Padre (por su gran recato) jamàs quiso manifestar este achaque; que si lo huviera manifestado a los principios, ò se huviera remediado, ò buscado algun alivio a su continuo tormento: queriendo nuestro Señor por medio de este silencio suyo, efeto de su grande honestidad, acabar de labrarle la Corona de Martir, como verèmos en el siguiente Capitulo.



CAP.

CAPITVLO III.

QVE EL VENERABLE PADRE JOSEF CATALDINO puede contarse entre los insignes Martires de la Compañia de JESVS.

LVCIDISIMO sin duda es el Exercito de los Santos Martires, que reynan, y triunfan en el Cielo; pues Genebrardo sobre el Salmo 78. afirma, que para cada dia del Año avia yà treinta mil. Pero q̃ mucho, si en solo vn dia sola la Imperial Çaragoça, Cabeça de nuestro Reino, y Corona de Aragon aumentò aquellos bienaventurados tercios con diez y ocho mil vencedores combatientes. Nó es muy anciana Madre la Santa Compañia de I E S V S; pues desde el Año Quarenta, cuenta el segundo centenar; y sobre aquellas Indias de Santos, y Varones Ilustres, que se vèn en las Obras del Venerable Padre Iuan Eusebio Nieremberg, son muchos, y muy esclarecidos los Hijos Martires, que con acerbisimos dolores, y feliz alumbramiento pariò para Reyes del Cielo en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en el camino del Brasil, en las Indias de Oriente, y Poniente, y en aquel taller de Palmas, y Coronas, el Imperio del Iapon. Y si damos por cierto, como lo es en la doctrina de los Santos Padres, y Doctores de la Catolica Iglesia, que no solos son Martires los que mueren a hierro, y a fuego, sino que, *Habet, &* Genebr.

pax

pax nostra martyrium suum; que ay otros mil generos de martirios incruentos; biẽ puede esta Sagrada Religiõ hazer vn Martirologio de solos los suyos tã grande como vn Calepino; pues son inumerables los Martires de la Caridad, y zelo de la salvacion de las Almas; que en ambos Orbes acabaron sus vidas con inmensos trabajos, por traerlas al conocimiento, amor, y servicio del verdadero Dios.

Entre estos gloriosos Martires no tendra el vltimo lugar nuestro Venerable IOSEF CATALDINO con quarenta y dos años de vn continuado, y penoso martirio. *S. Berna. ad Milit. cap. 1.* El Glorioso Padre San Bernardo honra con titulo de Martires a aquellos, que peleando en defensa de la Catolica Fe, murieron en la guerra; que devemos sentir de vn Cataldino, que a tantos peligros expuso su vida, por hazerla sangrienta a la idolatria, è introduzir la luz Evãgelica en tantas Naciones del Gentilismo? Propongamos el antecedente de Bernardo, que dèl serà facil deduzir la consequencia. *Quam gloriosi revertuntur victores de prælio! Quã beati moriuntur Martyres in prælio!* Con las armas en las manos, aviendo servido quarenta y dos Campañas, haziendo siempre frẽte al enemigo muriò nuestro Soldado viejo de la Compañia de IESVS.

No muriò el santo Iob por la Fè del Dios verdadero; y con todo eso lo pone San Chrisostomo en la matricula de los Martires, por aquella invencible constancia con que sufriò tantos golpes de la adversa fortuna; perdida de hazienda, robo, y quema de sus ganados, muerte violenta de *S. Chrys. Hom. de S. Iob.* sus Hijos. *Est profectò magna Martyrum gloria* (dize la Boca de Oro) *sed nescio vtrum minor gloria fuerit Sancto Iob.* Indecible es la gloria de los Martires; que honra se puede comparar con la que Dios les hizo, en que por su amor diesen sus vidas, para coronarlos Reyes en el Cielo?

Cielo? Pero no me atreverè yo a dezir, que fue menor la gloria del Santo Iob. Mas dixo en otro lugar. *Quis est martyr, cui hic non possit æquari? Imò martyres innumeros hic vnus æquet.* Que Martir ay, a quien no pueda sin verguença ponerse al lado vn Iob? Antes dirè yo; que solo èl equivaliò a vna legion de Martires. Que dixerà el Sãto Doctor de nuestro Cataldino? Perdiò Iob la hazienda, perdiò los hijos; perdiò la salud; la hazienda la recibiò en herencia de sus Padres, no le costò el adquirirla, ni la sangre en batalla, ni la quietud en correr la tierra, y navegar el mar, como a aquellos Mercaderes codiciosos, de quienes dixo el Poeta. **Hom. I. in 2. Ad Corith.**

Impiger extremos currit Mercator ad Indos
Per mare pauperiem fugiens per saxa, per ignes.

No ay Mercader tan sediento de riquezas, como Cataldino de Almas. Por ganar estas para Christo, renunciò su libertad, y abraçò la profesion Religiosa; por ellas se desterrò de su Patria, y fue en busca de nuevos mundos con manifiestos peligros de su vida. Que trabajos no padeciò en la conversion de los barbaros, en recogerlos a Pueblos, y vida politica; en edificarles casas, y partirles campos, y buscarles con que hazer en ellos sementeras para su sustento. Toda esta hazienda la viò destruida, abrasado este ganado, no yà con fuego del Cielo, sino con incendios de guerra de los fieros Mamalucos. Los Hijos fueron pocos los del Santo Iob; y huvolos en paz en su Esposa; esta fue la que padeciò los dolores al parirlos, los afanes, y cuydados al criarlos a sus pechos. Los Hijos espirituales de nuestro Iosef fueron innumerables, y costaronle mucho, porque fue Padre, que en Christo los engendrò. *Nam in Christo IESV per Evangelium ego vos genui*; y juntamente fue Madre, que los llevò largo tiem-

po;y no ſin mucha peſadumbre de cuerpo,y alma engaſtados en ſus entrañas, y los pariò con acerbiſimos dolores;y muchos millares de eſtos queridos Hijos, viò vnos violentamente muertos de aquellos cruelisimos enemigos,otros arraſtrados a miſerable cautiverio. Y no ſe oyò de ſu boca,ni ſe conociò en ſu ſemblante otro ſentimiento de impaciencia,que en el del Santo Iob. *Dominus dedit,Dominus abſtulit;ſicut Domino placuit;ita factum eſt; ſit nomen Domini benedictum.* Bien podemos repetir aqui. *Quis eſt Martyr,cui hic non poſſit æquari?* Con mas juſta razon puedo yo dezir de eſtos Miſioneros Apoſtolicos,de eſtos valeroſos Combatientes de la Compañia de IESVS

Ruperto. lo que el Abad Ruperto en la Prefacion a ſus libros, *De Victoria Verbi*(dixo de los esforçados Capitanes, y Soldados Macabeos) *Eorum bellicam defenſionem non minus,quàm indefeſſam Martyrum patientiam,legendo,& cantando celebramus.* Lo que eſtos Santos Padres hazen, y padecen;y lo que vn Antonio Ruiz,vn Ioſef Cataldino, vn Simon hizieron, y padecieron en plantar la Fè en las Naciones barbaras del Guayrà,y Vruay, ſe puede cantar, y celebrar en las Igleſias, como las peleas, y vitorias

S. Amb. ſerm. 11. in Pſal. 118. de los Martires. Bien dixo San Ambroſio: *Quanti ergo in occultis quotidie Martyres Chriſti ſunt,& IESVM Dominum confitentur?* De eſtos Martires no pueden ceñirſe en guariſmos los que tiene la Compañia de IESVS.

S. Berna. in ſent. El Glorioſo Pedre San Bernardo ſeñala tres generos de Martirios incruentos. *Triplex eſt ſine ſanguine Martyrium.* El primero: *Parcitas in vbertate, quàm habuit David,& Iob.* Parſimonia en abundancia, como en David,y en Iob. El ſegundo: *Largitas in paupertate,quàm exercuit Tobias,& Vidua.* Liberalidad en pobreza. Tales

les fueron con los pobres Tobias, y la Viuda Sareptara. El tercero: *Castitas in iuventute, qua vsus est Ioseph.* De todas estas maneras fue nuestro Iosef insigne Martir. Pues en la abundancia que podia gozar en casa de sus Padres, fue tan parco, tan abstinente, tan amigo del ayuno, como dixe en el Capitulo primero de su Vida, y la que tuviera en el siglo trocò por la pobreza Religiosa; y aun la q̃ dentro de la Religion gozara, quedando en Italia, ò en alguna Provincia de Europa, la renunciò por ir a la tierra mas pobre, y desamparada del Occidente, a vivir por espacio de quarenta y dos años en suma miseria, sustentandose cõ agua, y raizes de yerbas silvestres, sin ver otro pan, ni otro vino, que el q̃ consagrava en la Missa. Quien no dirà, q̃ este no es vn linaje de prolixo martirio? No ay sino probarse a ayunar a pã y agua vn año entero. Pues que serà ayunar a agua sin pan? El segundo. *Largitas in paupertate.* Que pobreza tan Capuchina, y Descalça, como la que en sus Reducciones profesavan Iosef, y sus Compañeros? Pues en ella fueron tan prodigos, que no tenian cosa suya; y para alimentar a los Indios en su transmigracion al Vruay, vendieron todas sus alajas sagradas, y domesticas, y hasta sus mismos vestidos. Vltimamente, *Castitas in iuventute.* No solamẽte fue casto nuestro Iosef, para no desdezir del nombre, en su juventud, sino que en todas las edades fue vn Angel en pureza de cuerpo, y alma. Que honestidad la de aquel, que no permitiò vna fricacion de piernas, necesaria para alivio de su enfermedad, y hecha por manos de vn Religioso hermano suyo? Que recato mas que virginal el de quien sintiendose con todas las tripas fuera, y padeciendo dolores descomunales, quiso antes morir, que manifestar su mal, porque mano de hombre no llegàse a tocar su cuerpo vivo? Bien dixo el gran Geronimo: *Habet*

& pudicitia servata martyrium suum. La castidad guardada con la perfeccion con que la guardò Iosef; prometerse puede laureola de Martir en el Cielo. Fue tan estremadó este recato; que viendose cō las tripas fuera, no solo no quiso, que agenas manos llegàsē a tocarlas; pero ni aun èl mismo las tocò con las suyas.

Este fue aquel celestial candor de la vestidura con que lo viò el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya en medio de aquella Gentilidad; vistiòse Iosef los candidos armiños de la inocencia, y castidad con el horror a toda imundicia, haziendo proprio su blason: *Malo mori, quam fœdari*; antes morir, que mancharme. De aqui naciò el altisimo concepto, que de su santidad tenia el mismo Padre Ruiz, y la honorificencia con que hablava dèl; y con que escriue en su Conquista Espiritual. Vnas vezes lo llama Insigne Varon; otras Apostol del Guayrà, Valeroso Misionero, Hijo fidelisimo de la Compañia, Varon Apostolico. La misma estimacion hizieron siempre del P. Iosef aquellos dos esclarecidos Martires, el Padre Christobal de Mendoza, que derramò su sangre gloriosamēte por la Fè en las Provincias del Vruay, y el Padre Pedro Romero, q̄ por la misma fue muerto en la de los Itatines; y en boca de quantos lo conocieron, y trataron domesticos, y seglares, Indios, y Españoles; el comun apellido era: *El Santo Padre IOSEF Cataldino.* El concurso de los Indios de todas aquellas Reducciones a su entierro el sentimiento que hizieron en la muerte de tan querido Padre, fue igual al amor, y respeto que le tuuieron en vida; y a los inmensos beneficios corporales, y espirituales, que de de su mano recibieron.

***

CA-

CAPITVLO IV.

DEL DON DE ORACION, QVE tuvo el P. IOSEF CATALDINO; y de los favores, que en ella recibiò; y de su rara Mortificacion.

ENtendiò bien el cuerdo IOSEF lo que deven persuadirse todos los que consagran sus vidas a la salvacion de las Almas; y particularmente los que emplean las suyas en la conversion de los Gentiles, que en aquel dia en que la santa obediencia les encarga la conquista de alguna Provincia, ò Nacion idolatra, se meten en cãpaña para averlas con todo el poder del infierno, que provocan contra si todas sus huestes con su adalid Lucifer, el qual brama furioso, y sentido de verse desposeer de lo que por tantos siglos pacifica, aunque tiranicamente poseyò. Portanto que deven prevenirse de todas armas ofensivas, y defensivas, para asegurar la vitoria de tantos, y tan poderosos enemigos. Y que la mas eficaz es la santa Oracion. De aqui fue, q̃ el Sacerdote Eliachin viẽdo a los Israelitas grauemẽte oprimidos de los Asirios, no los exortò a tomar las armas sino el hazer oraciõ. *Memores estote Moysi servi Dñi, qui Amalec confidentem in virtute sua, & in potentia sua, & in exercitu suo, & in clypeis suis, & in curribus suis, & in equitibus suis nõ ferro pugnãdo, sed precibus sanctis orãdo deiecit.* Acordaos del Sãto Moysen, que a los sobervios Iudit. 4.

Ama-

Amalecitas, que confiavan en su valor, y poder, en sus numerosas tropas, en sus lanças, y adargas en sus carros, y cavalleria los venciò gloriosamente, no peleando, sino o-
S. Naz. or. 12. rando. A esto aludiò S. Gregorio Nazianzeno. *Pugnantibus, manuum extensio, innumerabilium copiarum instar erat, orationis opera tropbæa erigens.* Tanto hazia Moysen orando en el monte por los que peleavan en la campaña, como si los socorriera con mil armados esquadrones; y por beneficio de su oraciõ apellidava vitorias, y erigia trofeos. *Quis iustorum* (dize S. Chrisostomo) *non orando pugnauit? Quis hostem non orando devicit?* Que justo
S. Chrys. Serm. de Moys. peleò jamàs sin armarse primero de Oracion? Y quien sin ella venciò a su enemigo? Gran fuerça tiene la Oracion, aun contra los enemigos corporales; pero mucho mayor contra los espirituales.

Digo pues, que bien entendido de esta verdad el valeroso, y prudente Cataldino; como experto Capitan en la espiritual Milicia, desde el punto que aceptò el baston; y se metiò en campo para la Reduccion del Gẽtilismo del Guayrà, librò en la Oracion todo el buen suceso. Peleava, y trabajava infatigablemente de dia, orava a imitacion de Christo la mayor parte de la noche. *Et erat pernoctans in oratione Dei.* Primero pagava el tributo de vn sueño ligero a la naturaleza, siempre vestido, y de ordinario sobre la tierra desnuda. La misma dureza de la cama le servia de despertador, y mas fiel el Angel de su Guarda. A mas tardar a la media noche cõ el Rey David entrava en este santo exercicio: *Media nocte surgevam ad confitendum tibi.* Tendia las velas de su devocion al favorable viento del Espiritu Santo; y luchava con Dios (como Iacob) hasta el reir del Alba. Entonces continuava la hora, que tiene por regla la Compañia. Cõ otra hora (a mas de las dichas) se disponia para celebrar el santo Sacrificio de la Misa,

Para

Para que le asistiesen en ella combidava por su turno cada dia a tres Sãtos de sus mas cordiales devotos, y a otros tres Padres de la Compañia amigos suyos, q̃ avian muerto con grande opinion de santidad, para que todos le ayudàsen a disponerse, y fervorizarse, y dar gracias. Muchas mercedes, y favores le hazia el Señor en la Misa; pero lo que le suplicava con mas ahinco, era que echàse su bendicion sobre todos los de la Compañia, y sobre los que trabajavan en convertir Gentiles, y sobre estos, para que se convirtiesen a su Fè.

Vn dia se sintiò mas movido para hazer esta peticion, y con moral certidumbre, de que avia de conseguir la bendicion que deseava. Y sucediò asi; porque llegando vn dia a las palabras del Canon, que dizē: *Per quē hæc omnia Domine, semper bona creas, sanctificas, vivificas, benedicis, & præstas nobis*; descubriendo el Caliz, y doblãdo las rodillas (como la Rubrica ordena) viò clara y distintamente, que del mismo Caliz sacava el Salvador el braço derecho revestido cō alba sacerdotal; y q̃ le echò su bendiciō. Quedò Iosef cō este favor tan de nuevo obligado, y encēdido en deseos de amar intensamente a su Señor; que por muchos dias no podia pensar en otro. Asi mismo se le avivarō las ansias de padecer mas, y mas por el amado, ofreciendose gustoso a mil muertes; y ofreciendole otras tãtas la vida, exponiendola en el servicio de los apestados. Pero el piadoso Señor, que en vn beneficio grande, que haze a los suyos halla empeño para hazerles otros mayores, coronò luego esta misericordia cō otra; certificãdole, que podia arrojarse seguro en medio de las llamas de aquel cōtagio, que no correria riesgo, ni su vida, ni su salud; y que su muerte no seria hasta que en el Pueblo huviese cesado del todo la pestilencia.

Sacava destos favores, nuevos motivos para humillarse

y ha-

y hazer actos fervorosissimos de amor, y cõtricion, desahogando el pecho en tiernos suspiros, y dulzes jaculatorias. Y para esto tenia prõtos varios lugares de la Sagrada Escritura, en que el Señor le avia dado particulares luzes, y sentimientos. Comunicòselo muy singular del Misterio, y beneficio de nuestra Redencion; y quando considerava, q̃ el Hijo de Dios (por la de su alma) avia derramado su sangre, y muerto en vna Cruz, quisiera agotar todas sus venas en defensa de su Fè, y retorno de su amor: y muy de ordinario se paladeava con esta breve, y devota oració. *Absorbeat, quæsumus Domine, mentẽ meam ab omnibus quæ sub Cœlo sunt, ignita, & melliflua vis amoris tui, vt amore amoris tui moriar, qui amore amoris mei dignatus es mori.* Vino a dudar, si aquella vision del braço, que saliendo del Caliz le bẽdixo, avia sido imaginaria, ò real, y verdadera; *Sive in corpore, sive extra corpus nescio.* Y para desengañarlo el dia siguiente en el mismo paso de la Misa, repitiò el Señor visiblemente su bendicion de la misma forma, que la primera; y viò distintamente la mano con los ojos del cuerpo. En otra ocasion reparò, q̃ salia el braço a bendizirlo de la Hostia consagrada. Si agora nos preguntàra el Profeta: *Aut brachium Domini cui revelatum est?* Con verdad pudieramos responder, que a su gran siervo Iosef Cataldino.

Ordenò la Divina Providencia, que estos favores llegàsen a nuestra noticia por el camino siguiente. Vino por este tiempo su Provincial a visitar aquellas Reducciones, y en compañia de aquel, el q̃ a la sazõ era Superior de todos. Y viendo al santo Viejo solo, y sin quien le ayudàse a llevar la carga de su Reduccion, y en tiẽpo de peste; le dixo, que por lo que se devia a sus muchos años; y por lo que zelava su descanso, le traeria compañero; aunq̃ huviese de

hazer alguna falta en otro puesto. Respondiòle el P.Iosef: *No tenga V.R. cuydado,porque yo no enfermarè mientras dure la peste.* Reparò el Provincial en la seguridad cõ que lo dezia;y juzgò,que no fuera prudencia prometerse cercado de tãtos peligros con tanta certidumbre la salud,sino tuviera algun aviso del Cielo. Instòle: *Bien es,que V.R. confie;pero de nuestra parte avemos de prevenirnos,y resguardar no suceda lo que tememos.* Bolviò el P.Iosef a ratificarse en lo dicho;con que el Provincial se confirmò en su primer pensamiento. Mandòle en virtud de santa obediencia le dixesse llanamẽte lo que en el caso avia. Aunque no sin muestras de mucha confusion suya,se lo contò todo el obediente Iosef, y el tiempo lo sacò verdadero Profeta; pues aunque yà contava cerca de ochẽta años,nunca gozò mas robusta salud,que durante aquella pestilẽcia; y muriò tres años despues,quando yà todas las Reducciones se congratulavan libres de ella.

No es para pasada en silencio vna misteriosa vision,que tuuo vn Cazique Christiano muy exemplar Capitan de la Reduccion de S.Iosef,y muriò algunos meses antes que el V.Padre. Adoleciò este Cazique estando el P.Iosef ausente en la Reduccion de S.Ignacio. Tuuo noticia de la enfermedad,y del riesgo que el doliente corria. Encomendavalo con gran fervor a nuestro Señor; porque le avia ayudado mucho en la fundacion de aquella Reduccion,y en reduzir a la Fè todos los Indios de aquella comarca. Sin dar parte a nadie de los sufragios que hazia por su salud,le dixo tres Misas en tres dias continuados. Y en esos mismos dias le mostrò nuestro Señor al Cazique lo que el P.Iosef hazia por su salud,y como le dezia aquellas tres Misas;y estando el Padre dos leguas lexos se lo hizo ver,quando celebrava todo cercado de celestiales resplãdores, que escureciã los del sol material. Embiò a llamar luego al P.Diego

de Salazar, y refiriòle esta visiõ. Dos dias despues llegò de San Ignacio el P. Iosef; hallò aun vivo al Cazique, y este le contò la misma vision, agradeciendole el cuydado que tuvo de su vida, y salud: Y el Padre no pudo negar, q̃ en aquellos mismos 3. dias, avia ofrecido por ella el santo Sacrificio de la Misa. Deziala cõ tanta devocion, que afirmava el V. P. Romero, hazia quãtas diligencias podia por asistir a ella; por el grande consuelo, que sentia su alma, y por recebir de su mano la bendicion que al fin dà el Sacerdote al Pueblo.

Compañera inseparable de la Oracion es la mortificacion de las pasiones, y abnegaciõ de si mismo. Al paso que el hõbre en aquella se enamora de la hermosura de Dios, aborrece su carne, y la mete en pretina; porque ella sola es la que se opone a aquel amor. Estas son las dos alas cõ que el espiritu se remõta a cumbres de perfecciõ, y se destierra de todo lo visible, y transitorio, y se haze digno de muchos favores del Cielo. Floreciò en el desierto con grande opinion de santidad vn anciano venerable por nõbre Marco; de quien refiere Surio en la vida de los dos Macarios, que al tiempo que asistia al santo Sacrificio de la Misa salia del Sagrario vna mano milagrosa, y lo comulgava. Llegando este favor a noticia de S. Macario el Alexandrino, hizo diligencias para saber con que le avia merecido Macario a Dios aquella merced, y hallò, que era hombre muy dado a la Oracion, y muy mortificado, y abstinente, tratava a su cuerpo con grande rigor; y cada dia se reprehẽdia a si mismo, de que siendo tan viejo huviese moços, que se le adelantàsen en el servicio de Dios, y estudio de la Religiosa perfeccion.

Surio.

No estraño yà, que de la hostia, y del Caliz saliese aquel braço visible para llover bendiciones sobre nuestro V. Viejo Iosef; pues a mas de aquella propriedad de Angel, cõ que nunca perdia de vista a Dios en la Oracion, *semper vident faciem Patris*; su mortificaciõ fue tan estremada, que

con

con toda verdad pudo dezir con el Apostol: *Semper mortificationem IESV in corpore nostro circunferentes, vt & vita IESV manifestetur in corporib⁹ nostris*. No sè yo que en los mas desãparados yermos, en las Tebaydas de Egipto el Monge mas penitente pudiese tratar a su cuerpo con la aspereza con que por espacio de quarẽta y dos años tratò al suyo en aquellas Reducciones Cataldino. Y si no, no ay sino repasar lo que dexamos escrito en su vida Su estancia vna pobre choza expuesta a las inclemẽcias de los tiẽpos, a los ardores del estio, y eladas del invierno; su cama la dura tierra; su sueño parcisimo; la comida raizes silvestres; la bebida agua de los rios: las incomodidades, y fatigas en los viajes de dociẽtas, y 400. leguas; la asistencia continua a pobres, y asquerosos enfermos en contagios, y epidemìas tan ordinarias en aquellas Naciones. Y como si todo esto fuera poco, èl mismo servia plaça de saje cruel de su cuerpo, domãdolo mas con recias disciplinas, y asperos cilicios: En tiempo de frios rigurosos, jamàs se pudo recabar del q̃ se llegàse a la lumbre, De ordinario no se desayunava hasta la noche. Caminando en cõpañia de los Indios, por consolarlos, comia de sus mãjares (para nosotros tan horribles) como sucios gusanos, carne de monos, por gran regalo ojas de arboles cozidas cõ agua, sin mas especias, sin azeyte, ni vinagre, y secas raizes de yerbas desabridas. Admirado de esta rara abstinencia, y mortificacion del P. Iosef, solìa dezir cõ gracia particular el V. P. y martir esclarecido Christobal de Mendoça: Dizen, que los Padres Italianos son de complexiõ delicada; mal lo podràn probar, si hã de ser testigos estos dos santos Viejos Iosef Cataldino, y Simon Mazeta, que aunque coman troncos, nada les empeze. Y algunos dudavan, si a la sazon avria en el mundo otros dos, que les hiziesen ventaja en aspereza de vida, y rigores de abstinencia. 2. Cor. 4.

CAPITVLO V.

DE LA EXACTA OBSERVANCIA con que guardò el P. Iosef los tres Votos de Obediencia, Pobreza, y Castidad.

SI, como prueba con doctrina de los Santos Padres el Santisimo Patriarca Ignacio, en aquella su carta, nunca dignamente alabada de la obediencia, ella es la que inxiere en el alma religiosa todas las virtudes, è inxertas las conserva, y lleva a sazonados frutos; y al paso que aquella florece se vèn florecer las demas; bien podemos dezir en legitima consequencia, que las tuvo todas en grado eminentisimo de perteccion el P. Cataldino; pues en la obediẽcia fue tan exacto, q̃ le podemos llamar a boca llena, *Vir obediens*. El Varon por excelencia obediẽte; y serà consequẽcia cierta, *Loquetur victorias*; las ilustres vitorias, que alcãçò de todos los vicios, de la idolatria, del infierno, y de sus huestes. Buen testimonio de esta verdad es el que dieron los que por espacio de tantos años fueron Compañeros, y Coapostoles suyos en la conversion de la Gentilidad; testigos omni exceptione mayores; y deponen, que con ser tantas las Reglas de la Minima Compañia de IESVS, que las tiene para resguardar las minimas imperfecciones; y de ordinario por fuerça de Regla, sino se oponen a alguna virtud, no obligan aun a pecado venial; jamàs notaron, que el P. Iosef quebrantàse alguna de ellas. Que es lo mas que en alabança suya, y de su perfecta obediencia se puede dezir. Pues Pontifice Sumo tuvo la Iglesia; que aviendo leìdo cõ atencion el Instituto, y Constituciones de la Cõpañia, viẽdo

do cifrada en ellas toda la Christiana, y Evangelica perfeccion; vino a dezir: *Pruebenme, que alguno ha guardado fielmente estas Reglas, que no aguardare otras pruebas de milagros para ponerlo en el Catalogo de los Santos.* Biẽ pudiera su Sãtidad hazer esa honra al Venerable Cataldino; pues jamàs se notò, que en cinquenta y dos años de Compañia atropellàse con la menor.

Con grandisima puntualidad en aquellas soledades executava todos los ordenes, que recebia de sus Superiores cõ obediencia ciega, ajustando su modo de vivir en quanto le era posible a la regular observancia con que se vive en los Colegios mas Recoletos. No aguardava para obrar expresso precepto; bastavale entender el gusto del Superior, que juzgava ser de Dios, para anteponerlo al suyo, y a todo dictamen contrario. Y aun entre los primitivos fervores de su Noviciado; que tal vez suelen estraviarse de lo que enseña la prudencia; solia dezir: Que si el Padre Maestro de Novicios le mandàra se echàse por vna ventana, no hallària dificultad, ni temerià hazerse daño de la caìda. Y añadia, que aunque conociese, que lo que le mandava el Superior era sobre sus fuerças, no repararia en acometerlo, fiado en la santa obediencia, y en el poder de Dios, que lo ordenava por boca de su Ministro. Este altisimo concepto q̃ avia formado de lo que Dios asiste a los Obediẽtes: *Dà quod iubes, & iube quod vis*; le hazia que se ofreciese a empresas muy arduas, y al parecer insuperables; como quando se ofreciò para ir contra los Portugueses, y Mamalucos, que llevavan cautivos a los Indios Christianos de aquèllas Reducciones; y emplazarlos a todos, para que dentro de veinte dias comparecieesen con èl delante del Tribunal de Dios a dar estrecha cuẽta de las tiranìas, y agravios que hazian a aquella pobre gente, y de lo que estorvavan la predicacion del santo Euangelio, prometiẽdose, que lo consiguiria, si la santa obediencia se lo mandàse.

Esta

Esta soberana virtud le diò animo para entrar tãtas vezes sin otras armas,que su Rosario,y vna Cruz por bordon en tierras de barbaros infieles;aunque algunas supo,que le tenian puestas alechanças para quitarle la vida,y hazer de sus carnes bãquete.Ella le infundiò valor para meterse intrepido por incendios de pestes,teniendo por dicha el morir en servicio de los apestados.Ella lo alentò en tan imensos trabajos,como padeciò en aquellas Misiones por la gloria de Dios,y salud espiritual de las almas. Solia dezir;que esta virtud es por estremo necesaria a qualquier Religioso,no solamente para alcançar la perfeccion de su Instituto,sino tambien para recebir de Dios las colmadas bendiciones,que recibiò el Obediente Abrahan.Dezia a si mismo,que Dios lo avia hecho a èl Superior,para enseñarle a ser mas obediẽte: *Didicit ex his,quæ passus est,obedientiã*: aunque no huviera otra razon,que ayudar al pobre Superior a llevar la carga del govierno; porque asi como la rebeldia de los subditos la haze intolerable, asi la rendida, y pronta obediencia facil,y llevadera.

Hallandose en la Reduccion de S.Ignacio del Guavrâ, despues de aver dado principio a la de San Francisco Xavier,le escriviò el P.Antonio Ruiz,que era Superior,como deseava llevar algunas bacas de las que yà se avian criado alli para las Reducciones nuevas,que se iban fundando en las Provincias del Tayati,Tayaoba,y Guañañas,para que los Padres Misioneros tuviessen a que hazer recurso en sus enfermedades,y con que socorrer a los Indios en las suyas: y consultava con el Padre Iosef el medio que tendrian para cõduzirlas;lo que parecia,si no del todo imposible,muy dificultoso,por ser muy altos,y espesos los montes,que tercian entre las Reducciones de S.Ignacio, y San Francisco Xavier. Y si las quisiesen llevar en balsas por el Rio de la Tibaxiva,no se ofreciã menores inconveniẽtes: Los saltos

del

del Rio muchos,impetuosas sus corriẽtes,larga la navegacion,era fuerça,que las mas pereciesen en el camino. Por tãto le rogava,que como tan experto le dixese su parecer. Pero nuestro Señor,que en este caso quiso mostrar la perfecta obediencia del P. Iosef, permitio,que en la carta no se declaràse bien el Superior; que dava a entender no disgustaria de que èl llevàse aquel ganado.Sola esta señal de la voluntad imaginada ; aunque no explicita de Superior, bastò para que el obediente Padre, sin reparar en tantas dificultades se hiziese Pastor de aquel ganado,y lo conduxese caminando a pie tras èl por medio de aquellos montes cerrados de espesas arboledas,pasando arroyos, esguazando pantanos, corriendo tal vez con el aliento con que pudiera vn moço ligero,y robusto a recoger las bacas que se descarriavan , y finalmente sin perder vna con admiracion de todos llegò sano a S.Francisco Xavier. De lo que quedò muy edificado el P.Antonio Ruiz;aunque amorosamente le riñò aquel exceso , que avia sido muy contra su voluntad.

De la pobreza del P.Cataldino solamẽte dirè , q̃ dudo, que ni en las Tebaydas de Egipto,ni en la Descalzez mas estrecha,ni entre los pobres,que en nuestra Europa viven con las limosnas que recogen de puerta en puerta,ò se sustentan con la que les hazen en las porterias de los Convẽtos,se pueda hallar otra mayor.Resplãdeciò en este Apostolico Varon el espiritu , y perfeccion de esta Evangelica virtud en grado muy superior. La con que viviò en las Misiones del Guayrà : y con que lo hallò el P.Antonio Ruiz bien la describe en su Cõquista, afirmãdo como testigo de vista,que dexava muy atràs a los antiguos Anacoretas. Y el mismo Padre.Iosef,que no solia hablar con hiperboles, en la cuenta que dà de aquellas Misiones al Provincial; le dize , que la miseria en la comida era tal, que sin duda

aca-

acabaran de hambre, y necesidad la vida, si Dios no la cõservara con milagrosa providencia. Porq̃ en muchos años no avian comido bocado de pan, ni gustado vino, sustentandose cõ raizes de yerbas, y harina de palo podrido, que aun a los mismos Indios, que la tenian por alimento vsual, y desde la leche se crian cõ èl, les suele hazer daño, y criar en el estomago lumbrizes, y otros gusanos de diversas especies, que espãta sola su vista. Porque vnos son redondos, otros largos de a palmo, y a vezes de vna tercia; vnos bermejos, otros blancos de mas de vara; otros eslavonados entre si en sartas largas como pepitas de calabaça. Otro genero ay de gusanillos blancos muy pequeños, pero muy maliciosos, que roen las entrañas, y causan disenterias, y camaras de sangre, de que mueren muchos. Esta era la pitãça; este el regalo de àquellos Apostolicos Misioneros, de que algunos cayeron enfermos, y el P. Iosef padeciò mucho. Y ni de este, ni de otros mejores alimentos, quando viviò en Pueblos, que los tenian, como en el Guayrà, Asuncion, Villa Rica, y otras poblaciones de Españoles, el mismo testifica en vnos apuntamientos, que jamas tomò mas de lo precisamente necesario para sustẽtar la vida. Lo mismo guardò en el vestir, diziendo con el Apostol: *Habentes alimenta, & quibus tegamur, hic contenti simus.* Aunque Pablo viviò en Regiones, donde por lo menos no le faltò vn pedaço de pan. Y asi dando a su Superior cuenta de su conciencia le dixo con llaneza, que el Voto de la Pobreza le avia guardado con el mayor rigor que le fue posible; y q̃ en esa materia no tenia escrupulo alguno, de avèr desmoronado vna virtud, que su Sãtisimo Padre Ignacio quiso que fuese el firme muro de su Religion. De aqui le procedia el rogar afectuosamente a los Superiores, y oficiales, que asi en el comer, como en el vestir no le diesẽ mas, que a vn mendigo, que llegàse a la puerta a pedir limosna; y

añadia, que el pobre verdadero no mira lo que le han de dar, ſino lo que le dan, ſea lo que fuere recibe con agradecimiento. Deſde que ſaliò de Italia nunca quiſo beber vino; diziendo: *Que a los pobres el agua les baſtava.*

Llegò a tan ſubido grado de perfeccion la pobreza del Padre Ioſef, que no ſolamente no ſe entriſtezia de que le faltàſe lo muy neceſario, ſino que deſeava le faltàſe todo; y en la mayor careſtia ſaltava de plazer. Que es lo mas allà a que puede llegar vn pobre de eſpiritu; como enſeñan los Maeſtros de la vida eſpiritual. A eſta cumbre llegò Ioſef, que no ſolo no ſentia padecer falta de todo lo que preciſamente avia meneſter, ſino que muy de veras la deſeava; y quando ſe le cumplian ſus deſeos, eſtava en gloria, y le parecia, que el Señor ſe acordava de èl, y lo tratava como a muy ſuyo. Muchos años vsò de vnos calçoncillos tan llenos de remiendos, que èl miſmo les avia echado por ſu mano, que no ſe podia conocer la primera tela de que ſe cortaron. Viſitando vna noche el Superior la ropa; como ſe vſa en la Compañia, para ver la interior, que a cada vno le falta, viendo dichos calzonzillos mandò luego que ſe le hizieſen otros nuevos. Eſtos los tenia el ſiervo de Dios patentes en ſu retiro; para que en las viſitas no le mandàſen hazer otros, pero ſiempre vsò de los ſuyos remẽdados haſta la muerte; y porque no ſe los vieſen, aun enfermo no ſe los quitò; y deſpues de muerto lo hallaron con ellos, con grande edificacion de los domeſticos. No era de mejor calidad la camiſa, que los calçones; y en la vltima enfermedad ſe la quitò el Enfermero con gran repugnancia ſuya, y le diò otra mejor. Pero èl cohechò a vn Indio, que le aſiſtia; y con mucho ſecreto le rogò le bolvieſe ſu camiſa vieja, y con ella muriò.

Pobre avia de morir el que ſiempre viviò pobre. No ſe hallò en ſu choza deſpues de ſu muerte, ſino el Roſario, el

Breviario,y Diurno;el cilicio, y diciplinas; y vna arquilla, que por orden de los Superiores tienen todos los Misioneros, donde guardan las cosillas que les dan para repartir entre los Indios sus feligreses; y que ellos estiman mucho. Luego que cayò enfermo el Padre Iosef embiò al Superior esta arquilla con su llave para que dispusiese de ella, y del Tesoro,que en ella avia. Abriòla el Superior;y lo que en ella hallò,fue vnos alfileres, y anzuelos, que èl mismo poco antes le avia dado,vnos cuchillos,estampas, y medallas. En su estancia no avia otro adorno sino vn Christo de bulto, y vna estampita de su Santisimo Padre Ignacio, a quien tuvo siempre cordialisima devocion. Este fue todo el ajuar, y riqueza de alajas de vn Apostolico Varon,que tan gloriosamente avia trabajado por tantos años en beneficio de estas Provincias a gloria de nuestro Señor. No pasò a ellas para acaudalar plata y oro, sino para grangear Almas, que fueron muchas; y otros tantos Diamantes,con que se labrò la riquisima Corona, que en el Cielo goza.

Acerca de su Castidad, aunque de lo dicho en varias partes de esta Historia se puede colegir, que fue Angelica;aun nos queda algo que dezir. Porque solo por amores de ella trocò el nombre proprio de *Socorso* en el de *IOSEF*,para animarse a defenderla, y guardarla con el raro exemplo de los dos Santisimos Patriarcas; y lo consiguiò tan felizmente, que conservò hasta la muerte su pureza Virginal, como èl mismo confesò a su Superior dandole cuenta de su conciencia;diziendo: Que en esta celestial Virtud nuestro Señor le avia hecho singularisima misericordia; pues no solamente la avia guardado en el cuerpo, sino tambien en el alma,sin aver dado jamas el consentimiento menor a pensamiento menos limpio. Y pocos dias antes de su muerte, dando otra vez cuenta de su concien-

cia,

cia,como para morir,lleno de devocion,y corriendo hilo a hilo lagrimas de su venerable rostro,le dixo con profunda humildad,y mucho agradecimiento a Dios: Que esperava en su misericordia, que no avia de tener cargo que hazerle, ni el Demonio de que acusarle por lo que avia delinquido contra esta Virtud. Y en vnos apuntamientos que hizo por orden de la obediencia de los favores que avia recebido de la Divina mano en el discurso de su larga, y santa vida, dize asi: *Si acaso el Demonio me traìa alguna imaginacion contra la pureza,la sacudia instantaneamente,haziendo la señal de la Cruz sobre el coraçon, diziendo à la Virgen Purisima:* Per Immaculatam Conceptionem tuam libera me Domina.*Y al punto me dexava:Luego renovaba el Voto de la Castidad.Y me parece,por la misericordia de Dios, y favor de su Santisima Madre me ha ido bien en este Voto,gracias al Señor.*

Viendo el Demonio,que estando Cataldino despierto, se le resistia con tanto valor; y que eran en vano todos los asaltos que a la plaça dava, quiso probar si hallaria entrada en el descuydo del sueño. Acometiòlo con vna ilusion deshonesta. Pero hallò,que aunque Iosef dormia,velava su castisimo coraçon: *Ego dormio,& cor meum vigilat.* Aun durmiendo se resistiò con tanto valor,que despertò arrojando espadañadas de sangre por boca, y narizes; como le sucediò al Gran XAVIER en semejante nocturno acometimiento: Y concluye asi: *No ha dexado el Demonio de ofrezer ocasiones de mugeres. Pero por la misericordia del Señor nada ha ganado,ni de ello me remuer de la conciencia.* Mucho se ayudò Iosef de su parte con el cuydado estremadisimo en la guarda de sus sentidos; pues en toda su vida no se acordava aver visto directamente rostro de muger; que es cosa bien digna de admiracion, por aver sido tantos años Operario insigne,y Cura de Al-

mas;y confeſado muchas Indias medio deſnudas, y admi-niſtrandoles con tanta frequencia ſanas,y enfermas los Sacramentos. Fue muy veriſimil,que el Señor con eſpecial providencia les negava a ſus ojos el concurſo,para ver mas de lo preciſamente neceſario para el cumplimiento de ſu Oficio; como lo experimentò en los bautiſmos de aquellos infantes de partos reveſados, a quienes bautizava antes, que acabàſen de nacer: y quando dava la Comunion, que ſolamente alcançava a ver la lengua, que recebia la Hoſtia conſagrada,ſin diſcernir ſi era de hombre,ò muger.

Otra providencia no menos maravilloſa es la que refiere el miſmo Padre IOSEF en vna Carta que eſcriviò a ſu Provincial el Año mil ſeiſcientos y diez y ſiete dandole cuenta del eſtado de aquellas Miſiones del Guayrà, y de los grandes trabajos que padecian,y quan cercados de peligros andavan entre gente deſnuda, y ocaſionada, y del favor que nueſtro Señor les hazia, conſervandolos ilefos en medio de las llamas; dize aſi: *Concurre el Señor con particulares auxilios, porque vè nueſtra neceſidad en tan cercanas,è inevitables ocaſiones, que con razon puedo aſegurar à V.R. que eſtamos como los moços del Horno de Babilonia en medio de las llamas, en las quales nos tiene la gracia del Señor caſi ſin ſentirlas,con el rocio, y ſuavidad inexplicable de ſus divinas conſolaciones, y con la eſperança del eterno galardon.* En eſtos, y otros muchos hijos legitimos de la Sagrada Compañia de IESVS,viò San Iuan Chriſoſtomo cumplido ſu deſeo;dize:Que las Almas de los Sacerdotes, que tratan con los Proximos han de ſer como los cuerpos de los mancebos de Babilonia., que no ſe quemarõ en medio del fuego. Por eſo los llamò el Salvador luz del mundo: *Vos eſtis lux mundi*; porque,como advirtiò San Aguſtin: *Lux & ſi per immunda loca tranſeat.*

S.Chryſ. libr. de Sacerd.

S. Aguſt.

seat, non inquinatur. La luz dà en el agua, y no se moja, en el fuego, y no se quema, en vn muladar, y no se ensucia.

No es menos notable para el exemplo lo que el mismo Padre Iosef confesò a su Superior, que el mismo recato guardava en no mirar al rostro a los niños, y gente de poca edad. En prueba de esta verdad solos contarè dos casos bien singulares. El vno fue: Que estando en su compañia vn muchacho (que le servia) tuerto, y de mala catadura, jamàs advirtiò la falta que tenia, hasta que se la dixo vn Padre Compañero; y èl ingenuamente confesò, que nunca lo avia advertido; porque nunca le avia mirado a la cara. El segundo fue de otro moço, que admitiò para el servicio domestico, estando en la Reduccion de Sã Iosef, que tambien tenia muy dañados los ojos desde su nacimiento; y el vno feamente rasgado, y caìdo el parpado, del qual continuamente le destilava vn humor sangriento que a todos causava asco. No reparò en esta falta en muchos meses el Padre Iosef, hasta que bien acaso mandandole hazer cierta obrilla de manos en su presencia, se las viò sangrientas cõ la sangre, que corria de los ojos; preguntòle compasivo, que sangre era aquella? Y el moço entonces le descubriò su achaque; y boluiendose a otro Padre que se hallava presente, le dixo con la misma candidez, que no lo auia advertido, porque nunca le avia mirado al rostro.

Fue tan singular este recato, y modestia del Castisimo Iosef, que en el Confesionario parecia vna estatua inmoble, juntos los pies, compuestas las manos, los ojos, ò cerrados, ò clavados en el suelo, sin jamàs bolver el rostro a parte alguna. A los mismos barbaros causava espãto tanta pureza, y compostura, pues ni aun la mano permitiò que le besasse muger alguna. Muy a los principios començò este asombro, y veneracion de su persona: pues recien llegado a los Pueblos de los Indios, queriendo ellos para agasajar

a su

a su huesped vsar con el de aquella barbara cortesia, que vsavan con los demas, embiandoles sus mugeres, para que durante el hospedaje las tuviesen por proprias, teniendo esta barbaridad por honrosa fineza de amor, el Padre Iosef, y su Compañero la afearon, y reprehẽdieron cõ muestras de grande sentimiento, y abominacion. No fueron solos los Indios los que admiraron en aquellos exemplarissimos Padres esta rara honestidad. Los Españoles mismos, que como diximos, por sus intereses particulares, no quisieran verlos en tierras de Indios, y les notavan todas sus acciones con ojos de linces, para ver si hallarian con que desacreditarlos; aunque en otras materias les levantaron muchos falsos testimonios; en esta nunca tuvieron que murmurar, y mucho que admirar, como se vè por vna carta que el siervo de Dios Iosef Cataldino escriviò a su Provincial, que dize asi.

No ha causado pequeña maravilla à muchos nuestro modo de vivir; ni ha sido menor su curiosidad en escudriñar, y examinar nuestra vida, inquiriendo, y preguntando sobre ella con grande cuydado. Pero como por la misericordia del Señor, no han hallado cosa alguna, para materia de sus satiras, y desdoro de nuestra buena opinion, vienen a dudar con agravio nuestro, y mayor de la gracia de Dios, que podamos vivir con tanta pureza, y exemplo. Vno de estos Españoles, que vivio mucho tiempo entre nosotros; y observò con toda solicitud nuestros pasos, nos dixo en cierta ocasion: Padres, yo no me espanto, que el Cartujo, ò Monge solitario, ò Religioso, que vive en su clausura; y que a qualquier parte que buelva los ojos halla incentivos de piedad, y devocion, que no trata con mugeres, ese sea casto. Lo que admiro por prodigio grande, ver tanta pureza en vosotros, que vivis en este rincon del mundo tan rodeados de ocasiones,

siem-

siempre à vista de mugeres desnudas, administrandoles los Sacramentos, asistiendoles en sus necesidades; siempre en medio del fuego, y tan sin lesion, que vuestros emulos no tengan que dezir, tengolo por mayor milagro, que el de los Mozos del Horno de Babilonia; esto dixo el Español con harta confusion nuestra. Todo esto devemos à la gracia de nuestra Vocacion. Hasta aqui IOSEF en su Carta; el qual devia tambien esta merced, a su fervorosa Oracion, a su gran recato, a su rara abstinencia, y continua mortificacion.

CAPITVLO VI.

COMO SE CVMPLIO LA Misteriosa Vision, que el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya tuvo de las raras Virtudes del Padre Josef Cataldido; y de su gran Caridad, y zelo de las Almas.

EN el Capitulo doze de esta vida hize mencion de la vision misteriosa, que tuvo el Venerable Padre Antonio Ruiz de Montoya, estando aun en la Ciudad de Lima distante mas de mil leguas del Guayrâ, en cuya conversion trabajavan yà gloriosamente los dos Apostolicos Obreros Iosef Cataldino, y Simon Mazeta. Los sucesos mostraron la verdad de toda aquella revelacion, y vaticinio. Y se començò a cum-

a cumplir, quando los Padres IOSEF Cataldino, y Simon Mazeta, primeros Apostoles del Guayrà, entraron a predicar la Fè en aquellas dilatadas Provincias pobladas de Gentiles, donde se fundaron varias Reducciones, y algunas tan numerosas, que cada vna contava diez, y doze mil Almas: sobre las quales vinieron con formado exercito los Portugueses, Mamalucos, y Tupies del Brasil armados con mosquetes, arcabuzes, picas, alfanjes, espadas, y rodelas; armas, que aun no conocian los Indios, ni a que podian resistir con sus arcos, y flechas con que facilmente executaron en ellos contra todo derecho humano, y Divino mil generos de hostilidades, quemando, y saqueando sus Pueblos, sin perdonar a las Iglesias; degollando a quantos hazian defensa, cautivandolos, y metiendolos en prisiones, y colleras para llevarlos al Brasil por esclavos, dexando los campos, y caminos llenos de cadaveres de los que ellos matavan, ò morian de hambre, y cruel tratamiento. Hecho sabidor destas inhumanidades, y tiranìas la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe IV. cuya vida guarde Dios largos, y felizes años, como la Monarquia ha menester; deseoso de acudir con pronto remedio a tantos males, despachò en la Corte de Madrid vna Cedula Real en el Año de mil seiscientos treinta y nueve, por el mes de Setiembre, en que afirma aver cautivado de aquellas Provincias los Mamalucos del Brasil en invasiones diferentes mas de trecientas mil Almas, como avia cõstado por relaciones ciertas, è informaciones autenticas, y juridicas, que ante su Real Consejo de las Indias se presentaron.

En la fuga de estos asaltos, se hallaron los Venerables Padres IOSEF CATALDINO, y SIMON MAZETA, primeramente en los de Tibaxiva, y Paranapane,

pane; despues en los de Tayatì, y Tayaoba, y vieron con el dolor de sus coraçones, que imaginar se puede, destruidas por aquellos tiranos tan floridas Reducciones, talada la Viña de aquella nueva Christiandad, cautivos, y muertos a hierro, y a fuego innumerables Hijos, a vnos abiertas las cabeças con los alfanjes, a otros atravesados con balas: estos llorando la muerte cruel de sus Hijos, aquellos las de sus Padres; y todos puestos en cadenas, y collares, para arrastrarlos al Argel del Brasil. Aqui se cumpliò otra parte de dicha profecìa; pues los Mamalucos hizieron oficio de Demonios en aquel retrato del juizio vniversal; y los Padres de Angeles de Guarda, defendiendo a vnos, y poniendo en salvo a otros; administrando a los que morian los Sacramentos, animandolos a llevar con paciencia aquel trabajo; siguiendolos en su marcha al cautiverio, para recoger los que dexavan enfermos, y heridos en aquellas soledades tan yermas de todo humano consuelo.

Aquellos resplandores de Sol, y candor de vestiduras, con que los viò el Padre Antonio Ruiz, significavan la perfeccion de sus vidas; el candor, y pureza de sus almas; las luzes de hermosas virtudes, y su gran caridad, y ardiente zelo de la salvacion de las almas, y lo que por las de aquellos pobres Indios avian de padecer en sacarlas de la esclavitud del Demonio, y traerlas al conocimiento del Dios verdadero. Asi se vistiò el Salvador en su Transfiguracion. *Resplenduit facies eius sicut Sol, vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.* Y quando sacò esa gala? Quando tratò con Elias, y Moysen de lo mucho que avia de padecer en Gerusalen por la Redencion de los hombres: *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Hierusalem.* Pues para mostrar la caridad

grande con que nueſtro IOSEF avia de ſolicitar tan a coſta ſuya la ſalvacion de las Almas, y los imenſos trabajos que en reduzirlas avian de padecer, lo viſtiò de ſu miſma librea.

Teſtimonios autenticos de eſte abraſado zelo del Padre CATALDINO ſon, averſe deſterrado de ſu patria, y emprendido tan larga peregrinacion al nuevo mundo; las varias entradas, que en èl hizo a tierras de infieles con manifieſtos peligros de la vida; lo que trabajò por eſpacio de quarenta y dos años en domeſticar fieras montarazes, en ſacar de ſus rancherias Indios barbaros, gente groſera, y cruel, acoſtumbrada a comer carne humana; las Reducciones, y Pueblos que fundò; los inumerables Gentiles que dotrinò, y bautizò por ſu mano: aquel animo intrepido con que ſe arrojava a los incendios de las peſtilencias; y eſto no ſolamente en lo robuſto de ſu edad, ſino que ſiendo yà de ochenta y vn años en la peſte general, que en el de cinquenta y vno, y cinquenta y dos corriò por aquellas Provincias, ſe ofreciò a los Superiores para ſervir a los apeſtados de la Ciudad de Santa Fè, y Paraguay. Y aſi dize en vna Carta: *Por lo que puede ſuceder, no quiero en eſta daxar de ofrecerme para el ſervicio de los apeſtados, cō deſeo de morir en la demanda, por ſer ya viejo inutil harè menos falta que otros; y podrà ſer conſiga por eſte camino lo que no pude en defenſa de la Fè; V.R. lo vea, que yo recebirè ſingular caridad, ſi el Señor fuere ſervido.* Palabras, que indican bien ſu fervoroſo zelo, que iba creciendo con los años, como el camino de los Santos: *Iuſtorum ſemita, quaſi lux ſplendens procedit, & creſcit vſquè ad perfectum diem.* Bien pudo dezir Ioſef con David: *Et ſenectus mea in miſericordia vberi*: pues hallandoſe cubierto de canas ſe ofreciò para vna obra de tanta

Pſal. 91.

pie-

piedad. Y lo que dize de Iob el Texto santo: *Dominus autem bene dixit nouissimis eius magis, quàm in principio.* El movimiento violento, mas tardo en el fin que en el principio; el natural mas ligero, como se vè en la piedra, que sube con violencia; y en la que naturalmente buelve a su centro: Señal, que lo era Dios de los amores de IOSEF.

Podemos tambien pensar, que aquellos resplandores con que lo viò cercado el Padre Antonio Ruiz en su vision, significavan las luzes de gloria, que le aguardava en el Cielo, donde cada justo resplandeze como vn Sol. *Fulgebunt iusti sicut Sol.* Confirmase esta especulacion con otra vision semejante, con que lo viò tambien coronado de los mismos resplandores otro Padre Misionero, y socio muchos años de sus peregrinaciones, y trabajos. Tuvo vn sueño maravilloso en que le pareciò, que al Padre Iosef lo llevavan a enterrar vivo, y todo rodeado de celestiales resplandores. Despertò alborozado, y viò en su aposento vna gran claridad como si fuera de dia; pero nada viò mas de lo que avia visto soñando. Aseguròse, que estava despierto, quando viò aquella luz en su retiro. Suplicòle a nuestro Señor le declaràse lo que con aquel nocturno espectaculo pretendia. Bolviòse a dormir, y viò otra vez al Padre IOSEF, no yà tendido en el feretro, como antes, sino en pie muy alegre, y con vna ropa hermosissima bordada de resplandores, por donde entendiò la gran gloria que gozava en el Cielo.

* * *
* * *

CAPITVLO VLTIMO.

APVNTANSE OTRAS VIRTVdes del Venerable Padre JOSEF CATALDINO.

OTRAS muchas, y muy Heroycas Virtudes resplandecieron en IOSEF, que andan eslabonadas con las yà referidas, y de ellas le texiò el Padre Celestial la preciosa Tunica de variedad de gratos colores. Aquella grande conformidad, y paz del alma, que conservò en tantos casos adversos; recibiendolos todos como venidos de la mano de Dios. Quando estava fabricando la Iglesia en la nueva Reduccion de San FRANCISCO XAVIER; y le avisò el Padre Antonio Ruiz: Que los barbaros amotinados venian a matarlo, y que estavan yà muy cerca, no mudò el semblante, antes con èl muy sereno; respondiò: *Vengan muy en hora buena, y cumplàse la voluntad de Dios*; y con la misma paz prosiguiò en su edificio; lo que espantò a los mismos infieles, y edificò no poco al Padre Antonio Ruiz; que igualmente quedò admirado de tan gran valor. Que bien dispuesto estava, y quan ajustadas tenia sus cuentas con Dios, el que avisado que tenia a las puertas la muerte, no hizo alguna mudança en su vida. En la vltima enfermedad (de que muriò) le dixo vn Padre que le asistia: *Mi Padre IOSEF buen animo, que està en buenas manos, pues està en las de Dios*; digale de todo

co-

coraçõ: *In manus tuas, Domine, commẽdo ſpiritum meum.* Aunque yà eſtava muy cercano a dar el alma; reſpondiò pronto cõ mucho afecto: *Muchos dias ha q̃ eſtoy pueſto en ſus Divinas manos. Nada ha quedado mio; mi alma, cuerpo, potencias, y ſentidos; todo, todo es, y ha de ſer ſiempre ſuyo.* En ſolo eſo pudo fundar como David la eſperança de ſu ſalvacion. *Tuus ſuum ego; ſalvum me fac.* Pues yo me confieſo todo vueſtro; en obligacion os pongo, Señor, de mirarme, y ſalvarme como a tal.

Pues que dirè de la Preſencia de nueſtro Señor, que era tan continua, y èl tan dulzemente habituado en ella, que le parecia impoſible entre las mayores ocupaciones perderlo de viſta. Pidiòle vn Padre ſubdito ſuyo licencia para quitarſe algunas horas de las que concede la Religion para el ſueño, y deſcanſo del cuerpo, y emplearlas en mas familiar comunicacion con Dios. Reſpondiò el Padre IOSEF, como admirandoſe fueſe neceſaria aquella diligencia para acordarſe de Dios, y llevarle preſente; y le confesò con llaneza, que èl en qualquier empleo de trabajo, y de deſcanſo lo tenia ſiempre tan preſente, como en la miſma Oracion. Y de aqui nacìa aquel ſu perpetuo ſilencio, nunca hablando con los hombres, ſino coſas muy neceſarias; porque ſiempre andava hablando con Dios. Iamàs ſe oyo de ſu boca palabra, que pudieſe redundar en el deſdoro menor de ſus hermanos. En cierta ocaſion ſe huvo de hallar forçoſamente a vna platica, en que ſe refirieron algunas faltas publicas de vn ſugeto conocido; y luego fue a confeſarſe de averſe hallado en aquella converſacion; aunque ni èl hablò palabra, ni diò pie para que hablàſen los demas. En ſu trato era por eſtremo apacible; y con ſu agrado grangeava a todos la voluntad.

Fue

Fue devotiſsimo de las Almas de Purgatorio; ofrecia por ellas todas las Miſas que podia; ganava muchas Indulgencias; y las Benditas Almas le fueron en varios caſos agradecidas; y por lo bien que les iba con ſus ſufragios acudian a implorar el ſocorro de ſus Oraciones. Vn dia de Santo Doble reparò ſu Compañero, que dezia de Requiem, y de Cuerpo preſente. Eſtrañòlo por coſa nueva; porque ni avia difunto en el Pueblo, ni nueva que otro huvieſe muerto en otra parte. Deſpues de las gracias (que las dava muy de eſpacio) le dixo ſu reparo. Pero el Padre IOSEF le ſatisfizo con hazerle ſaber, como aquel dia avia muerto bien lexos de alli vna Perſona muy de ſu cariño, y obligacion, cuya muerte no pudo ſaber ſino por aparicion del difunto, ò por Divina revelacion. Quando muriò el Padre Iuan de Hornos en la Reduccion del Oreto, el Padre IOSEF en la de ſu Santo le eſtava encomendado a nueſtro Señor; y ſe le apareciò muy alegre, y de gloria: y aviendolo mirado con apacible ſemblante, como quien le agradecia la memoria que avia hecho dèl, deſapareciò. Yà ſe dixo arriba como ſe le apareciò el P. Martin Xavier, y lo defendiò de los barbaros, que ibã conjurados a quitarle la vida.

Terniſima, y muy filial fue la devocion con la Santiſsima VIRGEN. Continuamente la iba ſaludando como a Madre muy querida con la Angelica ſalutacion; rezavale cada dia ſu Corona, y el Oficio de ſu Puriſima CONCEPCION, y la Letania Lauretana. Era el ſagrado, y refugio, a que ſe acogia en todas ſus neceſidades, y aflicciones eſpirituales, y temporales; y la ſoberana Señora le favorecia en todas. Quando con tanto rieſgo de ſu vida entrò en el Pirapo, mereciò oìr de ſu boca aquellas dulzes palabras: *Noli timere, Fili.* Entre ſus apuntamien-

mientos se hallò vno que dize asi: *Ruego a nuestra Señora, que pida por mi al Padre Eterno, como Hija suya, me reciba en su gracia, por la Pasion de su Hijo Santisimo, y que me de vna grande confiança, quitandome los temores de mi muerte, y salvacion; y me alcanze vna buena muerte, y quietud en el Alma para servirle; y q̃ se halle en la hora de mi muerte, para que con el poder grande que Dios le ha dado como a tan querida Hija suya, ahuyente mis enemigos, conforte mi pusilanimidad con la Fè, Esperança, y Caridad.*

La devocion al Patriarca San IOSEF, por purisimo Esposo de MARIA, fue tambien muy cordial, deseando mucho parecerle en todas sus virtudes, particularmente en su pureza de Angel. Por esta causa, quando entrò en la Compañia, trocò su proprio nombre de *SOCORSO* en el de *IOSEF*. Cada dia le rezava su Oficio con Ledania de Elogios suyos. Considerava se frequentemente en medio de la VIRGEN, y de su Castisimo Esposo, haziendo compañia al Niño IESVS; sirviendole su coraçon para que se dignàse honrarlo, hollandolo con sus sacratisimos pies. Llevava siempre en la boca como vn panal muy suave los nombres de los tres, repitiendo muchas vezes, IESVS, MARIA, IOSEF. Estando yà muy al cabo, y aviendo perdido el habla, nunca la perdiò para invocar estos dulcisimos Nombres.

Con verdad se puede dezir de nuestro IOSEF, lo que del Santo Esposo de MARIA escriviò Santa Brigida en sus Revelaciones, por las siguientes palabras: *Fue siempre tan circunspecto en sus razones, que ninguna escapo de su boca, que no fuese santa, y menos ociosa, y de murmuracion. Fue varon pacientisimo, diligentisimo en el trabajo; estremado en la pobreza; mansisimo en las injurias; obedien-*

dientisimo a mis palabras; fuerte, y constante contra mis enemigos; testigo fidelisimo de las maravillas de DIOS; muerto a la carne, y al mundo, y solamente vivo para Dios, y para los bienes celestiales; ajustado con la Divina voluntad, y tan resignada en ella que siempre llevava en la boca estas palabras: Hagase en mi en todo, y por todo la voluntad de Dios. *Raras veces hablava con los hombres, continuamente con Dios. Por lo qual goza agora de eterna Gloria en el Cielo.* Este Elogio hizo a Santa Brigida la Santa Virgen de su purisimo Esposo IOSEF. Y si en el fue Coronista de sus Virtudes tambien fue Profeta de las del nuestro; cuya perfeccion no pudo llegar a mas, que a copiar en si las de tan Santo Patriarca. Y pues merecio ser tan vivo traslado suyo en la tierra, cierto parece, que serà participante de la grandeza de su gloria en el Cielo.

***

FIN.



